



CODY

REED HAWTHORNE SECURITY
PRECUELA

DANIELLE PAYS

CODY

SEGURIDAD REED HAWTHORNE



DANIELLE PAYS

Derechos de autor

Derechos de autor © 2024 por Danielle Pays

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

✿ Creado con Vellum

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)
[Capítulo 26](#)
[Capítulo 27](#)
[Capítulo 28](#)
[Capítulo 29](#)
[Capítulo 30](#)
[Capítulo 31](#)
[Capítulo 32](#)
[Capítulo 33](#)
[Capítulo 34](#)
[Capítulo 35](#)
[Capítulo 36](#)
[Capítulo 37](#)
[Capítulo 38](#)
[Capítulo 39](#)
[Capítulo 40](#)
[Epílogo](#)

[Otros libros de Danielle Pays](#)
[Sobre la autora](#)

CAPÍTULO 1



CODY

Conducir hacia Fallwell Cove ya era bastante difícil, pero caminar por el campus de la Universidad de Havenwood era una tortura.

Me trago mis emociones. Tengo un trabajo que hacer. Cuanto más rápido pueda terminarlo, más rápido podré abandonar este infierno privilegiado y todos los recuerdos que debería haber tenido aquí.

—Debes ser de Reed Hawthorne Security.

Me giro para ver lo que parece ser un Ken de carne y hueso. El hombre tiene el pelo rubio peinado hacia atrás, ojos azules y lleva un traje ajustado.

—Sí, Cody Anthony —ofrezco mi mano y él la estrecha—. ¿Joseph Taylor?

—Sí, mi jefe me dijo que te esperara. Vamos un par de minutos tarde, así que tenemos que irnos ya —el hombre se endereza la corbata mientras camina hacia la salida.

Lo sigo.

—Sí, lo siento. El guardia de la entrada no quería dejarme pasar.

El señor Taylor se ríe.

—Los guardias se toman su trabajo muy en serio. No pueden dejar que cualquiera aparque en un espacio para visitantes. Me aseguraré de que tengas una tarjeta de acceso para que no tengas que lidiar con ellos de nuevo.

Su tono sarcástico hace que me caiga bien de inmediato.

Al salir del edificio, el sol casi nos ciega. A pesar de ello, es una vista bienvenida en el Noroeste del Pacífico a mediados de octubre. Continuamos a través de la parte principal del campus; me impresionan todos los colores otoñales y cómo enmarcan el camino.

El señor Taylor debe notar hacia dónde estoy mirando, porque dice:

—Cerezos. Realmente iluminan el campus en primavera cuando florecen y en otoño cuando las hojas cambian de color. Aunque son un fastidio en verano.

Me giro para verlo mirando también los árboles.

—¿Por qué?

—Los pájaros. Comen las cerezas y dejan excrementos por todo el camino y el césped. Afortunadamente, no tenemos muchos estudiantes aquí en esa época del año.

Continuamos nuestro recorrido por el campus, pasando junto a varios estudiantes. Muchas de las estudiantes sonríen y saludan, y el hombre que me guía les devuelve el saludo.

Todo lo que sé sobre por qué estoy aquí es lo que mi jefe, Hawthorne, me dijo por teléfono. Joseph Taylor, un administrador de la Universidad de Havenwood, recibió una carta amenazante. Y es mi trabajo protegerlo. Fui elegido para esta misión porque ya estaba en la zona trabajando

en un encargo que acaba de terminar.

Esta tarea debería ser pan comido comparada con lo que he pasado; después de diez años en la Marina, la mayoría como SEAL, he tenido mi cuota de aventuras. Ahora estoy agradecido de ser parte de Reed Hawthorne Security y, seré honesto, el momento de este trabajo no podría ser mejor.

La Universidad de Havenwood se encuentra en el centro de Fallwell Cove, la ciudad donde fui al instituto y donde se suponía que iría a la universidad. Pero el verdadero problema es la ciudad vecina, Pine Valley. Es mi ciudad natal que dejé cuando tenía dieciocho años. No he vuelto desde entonces.

Hoy iba a volver y sorprender a mi madre. Pero entonces recibí esta llamada de Hawthorne, que me proporciona una excusa válida para posponer aún más mi visita a casa.

Hay una buena razón por la que no he vuelto a Pine Valley en todos estos años, y su nombre es Lucy.

—¿Adónde nos dirigimos? —pregunto.

—A la ceremonia de inauguración del nuevo edificio de ciencias. Se supone que debo decir unas palabras.

Eso suena como que será al aire libre. Será mejor que evalúe la situación rápidamente.

—Entiendo que recibió una carta amenazante, señor Taylor. ¿Sabe quién la envió? —pregunto mientras nos apresuramos por el campus.

—Joseph, por favor —me lanza una sonrisa—. No, no lo sé. Llegué al trabajo hace dos días y encontré la carta en mi escritorio.

—¿Cómo lo amenazaba?

Bajamos unas escaleras y rodeamos una gran fuente. Delante, se ha reunido una pequeña multitud. Hay un hombre con un traje gris oscuro de pie en un podio situado junto a una gran cinta roja que está atada a través de la entrada de lo que parece ser un nuevo edificio.

Joseph se detiene y se vuelve hacia mí, con el ceño fruncido.

—Primero, debería decirte que tomé una decisión bastante impopular que hizo que el equipo de hockey perdiera algo de financiación. Una semana después, recibí la carta diciéndome que cuidara mis espaldas —mientras dice la última parte, su ceja derecha tiembla ligeramente.

La mayoría de la gente lo pasaría por alto, pero yo no; estoy entrenado para buscar tics o cualquier señal de que alguien está mintiendo. Y ahora mismo, mi instinto me dice que este hombre está mintiendo.

—¿Sabe quién lo amenazó? —pregunto de nuevo.

—No —otro tic.

—¿Pero cree que es un estudiante?

—Sí —otro tic.

—¿Por qué?

—Porque el equipo de hockey y su entrenador harán lo que sea para proteger su programa.

No hay tic. Interesante.

—La Universidad de Havenwood es conocida por tener uno de los mejores equipos de hockey universitarios del país —explica—. Hemos ganado el campeonato de hockey sobre hielo masculino de la División Uno de la NCAA tres años seguidos —asiente con la cabeza hacia adelante para indicar que necesitamos seguir moviéndonos.

—Entonces, ¿por qué recortaría su financiación?

Se acerca más.

—Es una larga historia. Pero se estaba desviando dinero para actividades cuestionables. Lo

corté.

—¿Qué actividades cuestionables? —insisto.

Antes de que pueda responder, un hombre mayor nos sonríe mientras habla por el micrófono en el podio.

—Señor Taylor, justo a tiempo.

Joseph se acerca al podio, estrecha la mano del hombre y luego comienza un discurso sobre el nuevo edificio y agradece a los ex alumnos por sus donaciones varias veces. Mientras lo hace, examino a la multitud. Afortunadamente, el sol está ahora a nuestras espaldas y puedo ver claramente a todos. Son en su mayoría estudiantes jóvenes.

No creo ni por un momento que sea un estudiante lo que Joseph teme. No, está mintiendo. Pero, ¿por qué?

Echando un vistazo más de cerca a los que están reunidos aquí, registro que nadie parece estar enfocado en Joseph. Hay poco más de veinte personas paradas alrededor. La mayoría está mirando el gran cartel junto a él que muestra el plano del edificio detrás de nosotros. Doy un paso alejándome de Joseph para escuchar una conversación entre tres chicos reunidos cerca del frente. Consiste enteramente en lo geniales que serán los nuevos laboratorios.

Desde este ángulo, veo una fila de personas paradas en la parte de atrás que, basándome en su falta de jeans, probablemente sean profesores. Mis ojos se detienen en una mujer de perfil, hablando con un hombre a su lado. Algo en ella me resulta familiar. Entonces gira la cabeza, y juro que todo se detiene; ya no puedo ver ni oír nada a mi alrededor excepto el latido de mi corazón en el pecho.

Mi instinto es ir hacia ella. ¿Es realmente ella? No, no podría ser ella, ¿o sí?

Su cabello castaño está más claro y más largo de lo que recuerdo, pero no hay duda de que es Lucy. Lleva un abrigo largo rojo. El rojo debe seguir siendo su color favorito. Sonrío ante la idea.

¿Por qué está ella aquí, y en esta multitud? Entonces sus ojos se encuentran con los míos. Al principio, me pregunto si me reconocerá. He cambiado a lo largo de los años. Pero en el momento en que sus ojos se agrandan, lo sé.

Se da la vuelta para irse, y entro en pánico. Necesito ir tras ella, pero tengo un trabajo que hacer: no puedo dejar a este hombre aquí desprotegido.

Ella se mete en el edificio de al lado.

Todos estos años, nunca la he buscado. No podía. Sabía que probablemente habría seguido adelante, y no quería saber el nombre del bastardo con el que probablemente se habría casado.

Unos minutos después, los estudiantes aplauden, y Joseph se aleja del podio.

—Cody, volvamos a mi oficina —ahora está a mi lado, y la multitud se está dispersando—. ¿Viste a alguien sospechoso?

—No.

Gracias a Dios, ya que todo en lo que puedo pensar ahora es en Lucy.

Asiente con la cabeza. —Caminemos y hablemos. Tengo otra reunión en unos minutos.

Nos dirigimos de vuelta por donde vinimos. Miro fijamente cada rostro que pasamos, esperando verla de nuevo. Mi corazón aún late con fuerza, y mi estómago da vueltas. ¿Y si esa fue mi única oportunidad? No, ella tiene que trabajar aquí. Mi instinto me dice que debe hacerlo. Es una escuela pequeña. Tal vez este tipo la conozca. Meto las manos en los bolsillos de mi chaqueta de traje, esperando parecer casual.

—Vi a una mujer que solía conocer entre la multitud.

—¿Ah sí? ¿Cómo se llama?

—Lucy Gardiner. No la conocerás por casualidad, ¿verdad?

Se detiene y sus cejas se disparan hacia arriba. —¿Lucy?

—Sí.

Me mira fijamente por un momento, luego sonrío. —¿Es esto una prueba? Ya hiciste algún tipo de verificación de antecedentes sobre mí, ¿no?

—No, ¿por qué?

Se ríe mientras comienza a caminar de nuevo. —Porque Lucy Gardiner es mi ex esposa.

No lo sigo. Estoy pegado al suelo como si estuviera cementado en su lugar. Ex esposa. Ella *ha* seguido adelante, y este es el bastardo con el que se casó. ¿Tienen hijos? ¿Por qué se divorciaron?

Tengo tantas preguntas dando vueltas en mi cabeza, pero más grande que ellas es la realización de que ella fue capaz de seguir adelante. Ella lo era todo para mí. Nadie se acercó siquiera.

Joseph se gira para mirarme. —¿Cómo conoces a Lucy?

—Fuimos juntos a la escuela secundaria —mi voz se quiebra en la última palabra. Si Joseph lo notó, es lo suficientemente amable como para no señalarlo.

Omito que ella fue el amor de mi vida. La que se suponía que iría a la universidad conmigo y con la que me casaría... antes de que la vida me diera unos cuantos golpes y lo perdiera todo.

—Interesante —Joseph reanuda la caminata. Lo alcanzo y camino a su lado—. ¿Era fría y distante en ese entonces también?

Joseph abre la puerta del edificio de administración, y lo sigo.

¿Fría y distante? Esas son las últimas dos palabras que usaría para describirla. Afortunadamente, no tengo que responder. Joseph está demasiado ocupado sonriendo y saludando a todos los que pasa. Este no parece un hombre amenazado. No muestra ningún miedo.

—¿Todavía tienes la carta? Me gustaría verla —digo.

Joseph sonrío. —Sí, en mi oficina.

Entramos en su oficina, y él camina detrás de su escritorio y abre un cajón. El espacio está desprovisto de cualquier artículo personal, no hay fotos, arte o tazas de café personales. La taza de café actualmente en su escritorio tiene el emblema de Havenwood. Está junto a una laptop y dos bolígrafos negros básicos.

Si no hubiera dicho que esta era su oficina, pensaría que este era un escritorio comunitario utilizado por cualquiera que necesitara conectar su laptop.

—¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí?

Se ríe. —Demasiado. Han sido años. Aquí está la carta.

Me vuelvo hacia él, y todavía está sonriendo mientras me entrega la carta.

La examino rápidamente, y al principio pienso que debe estar bromeando; parece que un niño la armó. Una hoja de papel blanco con letras pegadas, que claramente fueron recortadas de una revista, para deletrear: "¡Devuelve los fondos o muere!"

He visto muchas amenazas a lo largo de los años, pero la única vez que he visto algo así fue en la televisión.

—¿Es esto? —paso la mano por mi cara, tratando de controlar mis facciones—. Lo que quiero decir es, ¿esta es la única amenaza que recibiste?

—No, he recibido varias llamadas diciéndome que devuelva los fondos.

Sin tic. Esa es una buena señal.

—¿El que llamó dijo qué pasaría si no devolvías los fondos?

Joseph finalmente deja de sonreír. —Se insinuó que me harían daño.

Tic. Mierda. —¿Alguna idea de quién hizo esto? —pregunto.

—No —Tic.

¿Por qué este tipo me está mintiendo? ¿Cómo demonios se supone que voy a protegerlo cuando no tengo ni idea de lo que realmente está pasando?

—No pareces preocupado.

Realmente estoy tratando de mantener la calma, pero entre ver a Lucy y luego Joseph mintiéndome más que diciendo la verdad, estoy al límite de mi paciencia ahora mismo.

Se ríe, sin percibir mi tensión. —No lo estoy. Es decir, mira la carta. Pero cuando le mostré esto a Chip, insistió en contratar protección.

—¿Chip?

—Mi jefe, el presidente de la universidad.

Asiento. —¿Le mostraste esto? —Levanto la carta. A estas alturas, estoy seguro de que Joseph la hizo él mismo. La pregunta ahora es ¿por qué? ¿Y el presidente de la universidad se lo tomó en serio?

—Me siguió a mi oficina el día que la encontré en mi escritorio. La vio al mismo tiempo que yo.

Miro la nota de nuevo. Hay pegamento desbordándose por debajo de las letras. Esto no es algo que esta persona haga regularmente. Es un desastre.

—¿Le contaste sobre las llamadas telefónicas?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Al mismo tiempo que vio la carta.

Vale, eso probablemente explica por qué estoy aquí. Claramente, Chip no se ha dado cuenta de que Joseph miente.

—¿Tu jefe tiene alguna idea de quién podría querer amenazarte?

—Podría ser cualquiera. Está claramente relacionado con la financiación del equipo, y la gente en esta escuela, diablos, en toda la ciudad, se toma el hockey muy en serio.

—¿Alguna otra amenaza?

—No. —Tic nervioso.

Maldita sea. Tiro la carta sobre el escritorio y me acerco al hombre. —Joseph, si voy a protegerte, tienes que ser honesto conmigo.

Sonríe. —Por supuesto. Pero ahora mismo tengo que ir a una reunión. Es justo al final del pasillo. Si quieres esperar aquí, echar un vistazo, estaré bien.

Puedes apostar a que quiero echar un vistazo. Asiento. Tal vez pueda averiguar qué es lo que este tipo está ocultando realmente. No siente la necesidad de seguridad mientras está en este edificio, y espera que me crea esta versión infantil de una amenaza.

—Me parece bien —le digo—. Por cierto, ¿tu ex esposa trabaja aquí?

Joseph frunce el ceño. —Sí, es profesora.

¿Profesora? Ella siempre dijo que quería ser doctora.

Bufa. —¿Por qué? ¿Quieres ponerte al día?

No paso por alto su tono acusatorio. —No, me pregunto cómo terminaron las cosas entre ustedes dos. ¿Podría ella estar detrás de esta amenaza? —Sé que probablemente esto no tiene nada que ver con Lucy, pero mi respuesta satisface a Joseph.

—Todo es posible —dice mientras camina hacia la puerta—. Nos vemos en una hora.

Asiento. Tengo una hora para averiguar por qué mi nuevo cliente no solo me está mintiendo,

sino que posiblemente está tratando de empujarme en la dirección equivocada.

No hay forma de que Lucy pueda tener algo que ver con las amenazas contra Joseph Taylor. Pero, de nuevo, no la había visto ni hablado con ella en trece años. La gente cambia.

Yo ciertamente lo he hecho.

CAPÍTULO 2



LUCY

¿Qué demonios acaba de pasar? Porque no es posible que haya visto a Cody Anthony por primera vez en trece años, de pie junto a mi ex marido. Es decir, en serio, ¿cuáles son las probabilidades de que los dos ex de una mujer se conozcan, y mucho menos que sean amigos?

¿Son amigos? No, Joseph no tiene verdaderos amigos. Pero ¿por qué otra razón estaría Cody ahí de pie junto a él?

Para cuando regreso a mi oficina, mi corazón late acelerado y mis manos tiemblan. Siempre me he preguntado cómo reaccionaría si lo volviera a ver. He tenido fantasías en las que él me vería fuera con mi maravilloso esposo y familia... Yo sería feliz, y entonces vería el arrepentimiento en su rostro. Pero no, en cambio, lo veo cuando estoy divorciada y apenas llevo a fin de mes.

Maldita sea, se veía muy bien, además. Ya no es el chico delgado de secundaria del que me enamoré. No, es todo músculo, llenando su traje de una manera que pensé que solo podía existir en mis fantasías. Trece años, y con una mirada, el hombre me ha dejado hecha un desastre.

Tengo una hora para recomponerme antes de mi próxima clase. Me limpio debajo de los ojos. ¿Estoy llorando? ¿Por qué demonios estoy llorando? Ya he superado el dolor que me causó hace años, ¿no es así? ¡Maldita sea! ¿Por qué está aquí?

—¡Profesora Taylor!

Oh no. Olvidé cerrar la puerta de mi oficina con llave. Ni siquiera tengo que levantar la vista para saber quién está parado en la puerta. Es Randy.

Sé que se supone que debo apreciar a todos mis estudiantes, pero seamos honestos, Randy es un imbécil. Viene de una familia rica, como la mayoría de los estudiantes aquí, pero su actitud es más arrogante que la de la mayoría. Incluso su ropa grita dinero. El chico solo usa ropa de diseñador y, por si alguien tuviera dudas, la hebilla de su cinturón Gucci zanjaría el asunto. Francamente, no puedo lidiar con él hoy.

Se las arregla para tener algún problema que requiere que me visite durante la mayoría de mis horas de oficina. No es tan sutil como cree. Sus preguntas pueden ser sobre mi clase, pero sus ojos rara vez dejan mi pecho.

Quiero decirle a Randy que se vaya al infierno, pero después de un incidente que tuvo mi colega el año pasado, si abordo el tema, este chico podría denunciarme por acoso sexual. Y algo me dice que él lo sabe.

—Lo siento, Randy. Voy con retraso —Afortunadamente, olvidé quitarme el abrigo, así que recojo mi portátil y lo coloco en mi bolso para respaldar mi mentira.

—Oh, ¿entonces no hay horas de oficina hoy?

Sin levantar la vista, me muerdo la mejilla para calmar mi impaciencia.

—No, hoy no. Te veré en clase más tarde.

Sin captar la indirecta, Randy pregunta:

—¿Fue a la inauguración del nuevo edificio?

—Solo brevemente —Más bien, "Sí, pero luego salí corriendo cuando vi a mi ex".

Ya sabía que a Joseph se le había encomendado dar un discurso. ¿Por qué él? Ni idea. No tiene nada que ver con las ciencias. Tal vez por eso fui... Para ver al hijo de puta fracasar. Pero por supuesto, no lo hizo. Nunca lo hace.

Randy no se ha movido.

—Déjeme acompañarla a su cita.

Mierda. De ninguna manera voy a ser vista caminando a *ningún lado* con Randy.

—Lo siento, Randy, pero llego tarde a una reunión telefónica —Saco mi teléfono celular y lo levanto.

Por favor, capta la indirecta y vete.

Sonríe con suficiencia.

—¿Una reunión telefónica? —Sus ojos recorren mi bolso con mi portátil ya guardado y luego se mueven lentamente hacia mi abrigo. Luego me guiña un ojo—. Está bien, nos vemos luego —Se va, cerrando la puerta tras de sí.

Respiro aliviada de que se haya ido. Realmente no me importa si me cree. Cierro la puerta de la oficina con llave para evitar más interrupciones. Tan pronto como me hundo de nuevo en mi silla, mi mente vuelve a divagar hacia Cody. Se alzaba sobre Joseph en el podio. Había olvidado lo alto que era.

—¡Maldito seas!

Cody fue mi primer amor, y me rompió el corazón. Me dejó tan entumecida que caí en los engaños de Joseph. Nadie puede competir con lo que tuve con Cody. O eso pensaba. Aparentemente, todo estaba en mi cabeza. Ficción. Porque ese hombre se fue a la primera oportunidad que tuvo, justo después de la graduación. Ni siquiera se quedó para la fiesta de Suzie después de la ceremonia.

Agarro la pelota antiestrés que guardo en mi escritorio y la aprieto. Quién sabe si funciona, sin embargo, necesito hacer algo o gritaré. No sé por qué está aquí. Debería dejarlo pasar. Lo más probable es que no lo vuelva a ver.

Pero el universo claramente se está riendo de mí, porque hay un golpe en mi puerta. No me muevo, esperando que quien sea se vaya.

—Lucy, soy Cody. Por favor, abre la puerta.

¿Está aquí? ¿Ahora? ¿Cómo encontró mi oficina? Aprieto la pelota antiestrés con tanta fuerza que me sorprende que no se rompa en mil pedazos. Me pongo de pie con piernas temblorosas y camino hacia la puerta.

—¿Qué quieres? —pregunto a través de la puerta.

—Por favor, Lucy. Déjame entrar.

Mi estómago se revuelve ante la idea de estar en esta diminuta oficina a solas con él.

—Puedo hablar contigo a través de la puerta si quieres. Me están mirando raro.

Lo último que quiero es que mis estudiantes escuchen mis asuntos. Respiro profundamente para calmarme, luego abro la puerta de golpe.

A distancia se veía bien, pero de cerca, es simplemente impresionante. El tiempo ha sido su amigo. No solo se ha llenado. No, este hombre es puro músculo. Y ahora mismo, sus ojos color avellana me golpean como un puñetazo en el estómago, y mi respiración se escapa.

La última vez que realmente miré sus ojos, me dijo que me amaba y que siempre lo haría. Eso fue justo después de la graduación de la escuela secundaria. No sabía en ese momento que se habría ido esa misma noche. Toda la ira que he embotellado regresa.

Desde su posición apoyado en el marco de la puerta, mira hacia el pasillo y luego de vuelta a mí.

—¿Puedo entrar?

No siento que tenga elección, así que me hago a un lado, permitiéndole entrar. Se impulsa desde el marco de la puerta, erguiéndose en toda su altura, alzándose sobre mí. Pasa rozándome, y todas mis terminaciones nerviosas se encienden por primera vez en años.

Su aroma es una mezcla de ropa limpia y hombre. Algo a lo que no he estado lo suficientemente cerca para oler en nadie en mucho tiempo.

Su corpulenta figura hace que mi oficina parezca más pequeña de lo que es. El espacio apenas contiene un escritorio, mi silla y dos sillas para estudiantes del otro lado. Soy una de las pocas afortunadas que tiene una ventana, pero incluso esta no ayuda a aliviar la sensación de encierro.

En lugar de hablar, Cody me mira fijamente. Hay una corriente eléctrica zumbando entre nosotros. Incluso después de todos estos años, sigue ahí. Pero cuanto más me mira, más enojada me siento. Enojada y herida. El dolor intenta sobrepasar mi furia mientras las lágrimas se acumulan en mis ojos. Me giro antes de que pueda verlas.

Esto fue una mala idea. Necesito sacarlo de aquí ahora.

Tratando de mantener mi voz firme, le digo:

—No veo qué podríamos tener que decirnos. Solo te dejé entrar para evitar una escena que mis estudiantes pudieran ver. Pero creo que deberías irte.

—No estoy de acuerdo. Creo que tenemos mucho de qué hablar, Lucy.

La manera en que dice mi nombre me hace voltear a verlo. Error. Está sonriendo, y eso ilumina su rostro. Tiene líneas alrededor de los ojos que antes no tenía. Y maldita sea, es sexy como el infierno.

—No, no tenemos nada que hablar. Han pasado trece años. Cualquier cosa que necesitaras decir podría haberse logrado con una llamada telefónica en cualquier momento durante ese tiempo.

Se pasa la mano por el pelo. Todavía es oscuro y ondulado. Me pregunto si sigue siendo tan sedoso como solía... No, no vayas por ahí. Necesito concentrarme en hacer que se vaya.

—No podía llamar —susurra.

—Mentira. Dejaste un mensaje de voz y luego nunca aceptaste mis llamadas. Lo intenté hasta que apagaste tu teléfono.

Cierra los ojos, pero yo continúo.

—Estaba enamorada de ti, y todo lo que obtuve fue un mensaje de voz diciendo que te ibas a alistar en lugar de ir a Havenwood. Esto fue unas horas después de que me dijeras que me amabas. Podríamos haberlo discutido, ¡pero no! Tomaste esa decisión sin mí. Ese fue el momento en que ya no teníamos nada de qué hablar.

—Estás enojada.

—¡Claro que estoy enojada! No te veo durante trece años, ¿y luego apareces de pie junto a mi ex marido? ¿Es esto algún tipo de broma cruel?

—No, le estoy proporcionando protección.

Gruño mientras me doy la vuelta. Tan pragmático. No muestra señales de sentir nada, y yo soy un revoltijo de nervios, furia y, demonios, no sé qué más, pero todo se está mezclando dentro

de mí, y podría explotar.

—Lo siento.

Me giro de nuevo.

—¿Lo *sientes*? ¡Se suponía que nos graduaríamos de la universidad y nos casaríamos! Hiciste tantas promesas, y yo te creí. Luego me abandonaste. Nos abandonaste.

Las lágrimas amenazan con caer de nuevo, así que inclino la cabeza hacia arriba y miro al techo, deseando que no lo hagan.

—Luce...

—No. —Doy un paso adelante, mi dedo está en su cara—. No, ya no tienes derecho a llamarme así. Te había superado. Seguí adelante. No entiendo por qué verte ahora... me afecta de esta manera.

Traga visiblemente mientras asiente. Tal vez hay algo de emoción ahí después de todo. Su gran mano envuelve mi dedo, y envía hormigueos por todo mi cuerpo. El recuerdo de él tocándome, abrazándome, está ahí mismo. Retiro mi mano bruscamente. Es demasiado.

Sus ojos están vidriosos.

—Lo siento. Era joven y no veía otra opción.

Su voz está cargada de arrepentimiento. Pero eso no es suficiente. No por cómo me devastó.

—No culpes a la juventud. Tu opción era ir a la universidad como habíamos planeado. Si tenías dudas, deberías haber hablado conmigo. Pero no, en su lugar decidiste y me *dijiste* cómo iban a ser las cosas. No tuve voz ni voto. ¿Sabes qué? Déjame devolvarte el favor. No quiero verte; no quiero hablar contigo. ¡Vete!

—Lucy, por favor. ¿Cuáles son las probabilidades de que nos encontráramos así? Dejarte siempre ha sido mi mayor arrepentimiento.

Es en este momento cuando veo el dolor en sus ojos. Su cabello está más revuelto de lo que estaba cuando lo vi por primera vez. ¿Todavía se lo jala cuando está estresado? No rompe nuestra mirada mientras dejo que lo que dijo se asiente. Parece sincero.

Pero no, podría haberme buscado antes. E incluso ahora, no me estaba buscando.

No puedo evitar que las lágrimas caigan.

—No, no puedes decir cosas así. No puedes venir aquí y alterar mi vida. Vete.

—Lucy. —Da un paso más cerca.

—Por favor —suplico.

Una vena se hincha en su frente. Finalmente, me da un pequeño asentimiento y se va.

En el momento en que la puerta se cierra, me desplomo en mi silla y dejo que las lágrimas fluyan. ¡Maldito sea por todo! Soy un desastre sollozante, y el dolor en mi pecho es tan fuerte como lo fue la noche que se fue. Respiro profundamente varias veces para calmarme.

Ningún otro hombre ha podido estar a la altura de mi recuerdo de él. He intentado salir con otros, de verdad que sí. Pero después de cometer el error de casarme con Joseph, finalmente he tenido que reconocer que tengo mala suerte en lo que respecta a mi vida amorosa. Estoy mejor sola.

CAPÍTULO 3



CODY

Nunca pensé que volvería a ver a Lucy, pero ahora que la he visto, me doy cuenta de cuánto la he echado de menos. Extraño las pecas de su nariz. Extraño la forma en que su cabello ondea y enmarca sus grandes ojos color café claro. Extraño cómo frota sus dedos cuando está nerviosa. Pero lo que más extraño de todo es el calor en su mirada cuando me mira. Tuve un atisbo de todo eso, y joder... la deseo. Siempre la he deseado.

Pero maldita sea, no manejé nada de esto bien. Debería haber elaborado un plan antes de ir a su oficina. Siempre tengo un plan.

Regreso al otro lado del campus a la oficina de Joseph, donde tomo asiento y espero. Cuando unos pasos se acercan a la puerta, me pongo de pie.

—Joseph... Oh, lo siento, pensé que Joseph estaría en su oficina —Un hombre con un traje caro está en la puerta; lleva gemelos de diamantes y un reloj muy elegante. Tiene un aire de importancia.

—Soy Cody Anthony. Estoy trabajando con Joseph hoy.

El hombre frunció el ceño.

—Soy Charles Ziff, presidente de la universidad. ¿Exactamente cómo estás trabajando con Joseph?

—Ziff, entiendo que usted es quien contrató protección de Reed Hawthorne Security —Saco mi tarjeta de presentación de mi cartera—. Me enviaron aquí para protegerlo.

El hombre lee mi información y luego sonrío con lo que parece ser alivio.

—Cody, me alegro de que estés aquí. Llámame Chip. Todos lo hacen.

Le doy un asentimiento.

—Chip, ¿tienes un momento? Me gustaría hacer un par de preguntas.

—Claro.

Me siento de nuevo, y Chip toma la silla a mi lado.

—¿Tienes alguna idea de por qué Joseph no cree que mis servicios sean necesarios?

El hombre se ríe.

—Bueno, le gusta manejar las cosas por sí mismo, y pensó que yo estaba exagerando demasiado la situación. Pero le expliqué que, como su superior, tengo el deber de contratar protección para él si hay motivo de preocupación.

—¿Y por qué crees que necesita protección?

La sonrisa del hombre desaparece.

—Te mostró la carta que recibió, ¿no?

Asiento y la saco del cajón. Le di una mirada superficial cuando Joseph me la mostró por

primera vez. No había evidencia que obtener de ella, ya que estaba seguro de que Joseph la había creado él mismo.

Los ojos de Chip se abren de par en par.

—Sí, es esa.

—¿Pasó algo más?

Chip se endereza la corbata. Una corbata que a primera vista parece conservadora, pero al mirarla por segunda vez, noto que está cubierta de muchas pequeñas cebras.

—Nada que yo sepa, pero Joseph es responsable de que se haya recortado la financiación de un programa muy popular. Sospechaba que recibiría resistencia por eso.

—¿Cómo es responsable?

Frunce el ceño.

—Joseph es nuestro Director Ejecutivo de Auditoría; tiene la última palabra en muchos asuntos financieros. Dijo que encontró algo durante su auditoría habitual que podría causar responsabilidad para la universidad, algo sobre dinero que no se canalizaba por los canales correctos. Él podría explicarlo mejor. Pero pidió que se hicieran cambios, y cuando nada cambió, ordenó que se recortara la financiación.

Me reclino.

—Supongo que eso enfureció a alguien.

Chip se ríe.

—No tienes idea. Mi teléfono no dejó de sonar durante una semana, padres y profesores exigiendo que se restableciera el dinero y que lo despidieran.

—¿Y elegiste no despedirlo?

Chip sonrió.

—Ni hablar. Joseph es bueno en su trabajo y, aparte de algunas excepciones en el programa de hockey, es muy querido por todos aquí. No hizo nada malo, más que tomar una decisión impopular.

—Tengo curiosidad por algo. Hay una empresa de seguridad en esta ciudad. Morgan Thompson Security. ¿Por qué contactaste a una empresa en Nueva York?

Chip se inclina hacia adelante.

—David Hawthorne es mi primo. Lo conozco y confío en él.

Me sorprende que no me hayan dicho esto. Pero probablemente no sea pertinente para la asignación.

—¿Chip? Veo que has conocido a Cody —Joseph entra en su oficina todo sonrisas.

—Sí, parece un buen tipo. Me alegro de que alguien te esté vigilando.

Frase interesante. Quizás Chip sea más perspicaz de lo que parece.

Joseph niega con la cabeza mientras pasa junto a mí y rodea su escritorio.

—Chip, estás desperdiciando tu dinero. Nadie va a hacerme daño.

Chip resopla.

—Alguien ya te ha amenazado. No es un riesgo que esté dispuesto a correr.

Joseph se deja caer en su silla.

—Oh sí, la carta. Estoy tratando de olvidarla.

Chip arquea una ceja.

—Bueno, entonces es bueno que tengas a Cody aquí para ayudarte a recordar. En fin, tengo que ir a una reunión. Fue un placer conocerte, Cody. Si necesitas algo, solo pregunta. Mi oficina está al final del pasillo.

—Gracias. Un gusto conocerte también.

Una vez que Chip se va, Joseph se vuelve hacia mí. Hay líneas alrededor de sus ojos que no había notado antes. En lugar del Ken pulido de antes, el hombre parece agotado.

—¿Cómo funciona esto? Ya terminé por hoy, y normalmente me iría a casa. ¿Vienes conmigo? ¿Te sientas afuera en tu coche?

—Voy a casa contigo. Si alguien te está amenazando, necesitas protección en casa y en el trabajo.

Joseph sonríe.

—Está bien, vamos.

—Te seguiré en mi coche.

Joseph se levanta con un poco más de energía en sus pasos.

Frunzo el ceño. Joseph entusiasmado podría ser más molesto que el Joseph normal.

—¿Recibiste buenas noticias en tu última reunión? Pareces más feliz que antes.

Se vuelve hacia mí mientras caminamos por el pasillo.

—La reunión fue aburrida. No, estoy emocionado de tener un invitado en casa.

Esa debería haber sido mi primera pista de lo que me esperaba.

Conducimos hasta el borde de Fallwell Cove. Es una zona agradable, pero nada como la rica zona norte de la ciudad donde esperaba que viviera Joseph. Entra en el camino de entrada de una casa gris de dos pisos, de estilo artesano, que parece grande para un hombre soltero.

Entonces se forma un nudo en mi estómago. ¿Lucy vivió aquí con él alguna vez? Hay flores rojas a lo largo del camino de entrada, pero nada en esta casa grita realmente el toque de una mujer. Pero ¿siquiera sé cómo sería el toque de Lucy?

—Casa grande para un solo tipo —aventuro mientras subimos los escalones del porche.

Se encoge de hombros.

—Es de mi padre y me deja quedarme aquí.

—Eso es agradable, ya que está tan cerca de la universidad.

Abre la puerta.

—Lo es, pero también es su forma de mantenerme cerca de él.

Una vez dentro, Joseph se ofrece a cocinar la cena.

—Claro, sería genial. No recuerdo la última vez que comí algo casero.

Me siento a la mesa del comedor, tratando de recordar. Fue hace unos meses cuando Thunder nos invitó a todos los chicos a su casa. Ahumó costillas e improvisó algunos acompañamientos. Sonríe ante el recuerdo. Estuvo condenadamente bueno.

—Espero que te guste el queso —dice Joseph.

—Me encanta.

—¿Blanco o amarillo? —pregunta Joseph.

—¿Qué? —Debo haberme perdido algo de lo que dijo.

—¿Queso blanco o amarillo?

Nunca me habían preguntado eso. —Supongo que el amarillo es mi favorito. Soy un gran fanático del cheddar.

Joseph sonríe. —A mí también.

Vuelve a la cocina y yo observo la casa. El comedor se abre hacia la sala de estar. Ambos están completamente amueblados con artículos de alta gama. Incluso la silla en la que estoy sentado se siente como algo de un restaurante elegante con toda su tela lujosa.

—¿Decoraste tú este lugar? —Sé que no debería preguntar, pero tengo curiosidad. ¿Es este el estilo de Lucy?

Joseph se ríe desde la cocina. —No, lo hizo mi madre. El lugar vino amueblado.

Ah. Vale. Bueno, ahora no me sentía tan mal por odiarlo. Unos minutos después, Joseph camina hacia la mesa del comedor llevando dos cuencos y dos cucharas. Luego coloca el cuenco frente a mí. Lo miro por un momento.

—¿Es esto macarrones con queso?

Joseph sonríe. —Sí, lo es. Estoy tan feliz de que hayas dicho queso amarillo. Me gusta más ese.

Se lleva una cucharada a la boca, dejando un rastro amarillo en sus labios.

Si hubiera sabido que esto era lo que quería decir cuando dijo que cocinaría para mí, habría insistido en pedir una pizza. O dos. Soy un tipo grande y un pequeño cuenco de macarrones con queso no va a ser suficiente.

Después de la cena, Joseph sigue hablando. El hombre no se calla, y una cosa que he aprendido es que le *encanta* hablar de sí mismo. Se jacta de todo y cualquier cosa. Al menos cubre el sonido de mi estómago rugiendo.

Ahora entiendo por qué estaba tan emocionado de tener un invitado en casa. Una parte de mí se pregunta si Joseph creó la carta para tener a alguien aquí a quien presumirle toda la noche. Debido a su tic, sé que la mayoría son mentiras.

Dos horas después de la cena, estoy listo para ir a la cama, pero este hombre tiene una energía interminable. Y palabras. Dice tantas palabras.

Afortunadamente, suena su teléfono.

—Oh, ya vuelvo.

Sale por la puerta corrediza trasera, y todo lo que puedo pensar es *¡Aleluya, silencio!* Pero necesito aprovechar esta oportunidad.

Cuando usé su baño a nuestra llegada, vi lo que parecía ser una oficina en casa al otro lado del pasillo. Así que ahí es donde me dirijo.

Enciendo la luz del pasillo y espero que ilumine lo suficiente la habitación para poder ver dentro. Casi de inmediato, veo un bote de basura debajo del escritorio; cuando lo saco, está lleno de trozos de revistas cortadas. Aprieto los puños. Lo sabía. Sabía que el hombre estaba mintiendo. Ni siquiera intentó ocultar la evidencia. Pero entonces, si fuera para presumir en el trabajo, ¿por qué alguien vendría a su casa?

Oigo que se abre la puerta trasera y rápidamente cruzo el pasillo hacia el baño donde tiro de la cadena y abro el grifo.

—¿Cody?

Salgo del baño. —¿Sí? —Logro mantener la ira fuera de mi voz.

—Estoy cansado. Me voy a la cama. Espero que no te importe.

¡Sí! Finalmente, algo de paz y tranquilidad. —Para nada. Te veré por la mañana.

Joseph va a su dormitorio y cierra la puerta. Yo dormiré en la habitación de invitados al final del pasillo.

Mientras entro en la habitación, busco más de cerca signos de Lucy. Hay una obra de arte colgada sobre la cómoda. Son todos colores pastel y flores primaverales. Mirando alrededor de la habitación, todos los toques son de un azul pastel. No parece algo que Joseph elegiría.

Pero tengo que alejar la posibilidad de que Lucy viviera aquí. La idea de que tuvieran sexo en la mesa donde acabo de comer, o en el sofá donde su ex marido y yo nos relajamos después de la comida es demasiado.

Una puerta de coche se cierra afuera. Curioso, me levanto y me acerco a la ventana justo a tiempo para ver el Acura negro de Joseph saliendo del camino de entrada con las luces apagadas.

Corro a su dormitorio; la ventana está completamente abierta y él se ha ido. ¿Qué demonios?

¿Abandonó a su seguridad contratada? Algo está realmente mal con este tipo.

Salgo corriendo y me meto en mi coche. Afortunadamente, vive en una calle larga, así que puedo verlo hasta que gira a la derecha. Enciendo mis faros justo antes de girar para seguirlo, manteniendo una buena distancia.

¿Adónde iría Joseph que no quiere que yo sepa?

No mucho después, entra en el estacionamiento de un banco de alimentos. Continúo por la calle un poco más, luego me estaciono y me giro en mi asiento para verlo entrar.

¿Un banco de alimentos?

Es uno de los administradores de más alto rango en la universidad. No hay razón para que necesite ir a un banco de alimentos. ¿O sí?

CAPÍTULO 4



LUCY

Ayer logré terminar mi última clase en piloto automático. Luego le envié un mensaje de socorro a Connie y, como la mejor amiga que es, vino con dos botellas de vino y me escuchó llorar desconsoladamente mientras le contaba sobre mi encuentro con Cody.

En el momento en que entró, supe que había cancelado una cita por mí. Su cabello caía en ondas rubias y llevaba puesto su vestido azul, ese que reserva para volver locos a los chicos. Le queda como un guante y acentúa todas sus curvas. Me aseguró que la había salvado. Su cita estaba tratando de convencerla de ir a la casa de su madre para tener relaciones... ya que él vivía allí. Según el tipo, su madre usaría auriculares, así que estaría bien.

Después de que terminamos de asquearnos por su cita, me sugirió que llamara a Joseph y le preguntara por qué Cody estaba aquí, señalando que él había dicho que trabajaba en seguridad y especulando que probablemente le estaba ofreciendo algún tipo de servicio a Joseph.

Con los hábitos de ese hombre, no me sorprende que necesite seguridad.

Pero no llamé. Las probabilidades de que Joseph me dijera la verdad eran escasas. En su lugar, pasé el resto de la noche bebiendo y llorando mientras Connie intentaba consolarme.

Hoy, tengo los ojos hinchados y rojos y una resaca horrible. Necesito dejar de pensar en Cody; el sexy, ardiente y protector Cody ha invadido todos mis pensamientos desde que lo vi ayer. No es saludable. Lo que necesito hacer es prepararme para mi próxima conferencia. Un paso a la vez. Así es como superaré el día de hoy. Eso, y algunas aspirinas. Y maquillaje para cubrir el enrojecimiento.

Para cuando estoy terminando mi última clase del día, finalmente me siento mejor. Doy una vuelta mientras les asigno la tarea a la clase.

—Para la clase de mañana, lean los capítulos del diez al doce y hagan...

Entonces veo a Cody en la parte de atrás del aula. ¿Por qué demonios está aquí? ¿Y cómo diablos sigue encontrándose?

Está apoyado contra la pared, dándome una sonrisa sexy. Tiene los brazos cruzados, lo que hace que sus bíceps resalten.

El hombre es increíblemente atractivo. Probablemente no le tomó más que una mirada para que las mujeres de admisiones le dieran una copia de mi horario. Ugh, el pensamiento de él coqueteando con otra mujer...

—¿Profesora Taylor? —pregunta Randy.

Me doy cuenta de que he dejado de hablar y me he quedado mirando a Cody. Él me da un rápido asentimiento y luego se va.

Me aclaro la garganta, tratando una vez más de desterrarlo de mis pensamientos. —Está bien,

sí, lean esos capítulos y hagan los ejercicios al final de cada uno. Eso es todo por hoy.

Mis estudiantes murmuran. Nunca termino la clase temprano. Aun así, recogen sus pertenencias y se dirigen hacia la puerta.

Estoy guardando mis propias cosas cuando escucho a Randy detrás de mí.

—Profesora Taylor, ¿está todo bien?

Me giro, poniendo mi cara profesional. —Sí.

Cuando me muevo para alejarme, Randy se pone frente a mí. El olor a colonia fuerte invade mi espacio. Como otros chicos universitarios, parece creer que más es mejor. Mi nariz no está de acuerdo. Doy un paso atrás para respirar aire más fresco.

—Si alguna vez necesita hablar, estoy aquí.

—Gracias, Randy, pero eso no sería apropiado.

Él intenta tomar mi mano. —Lucy.

Me sobresalto y aparto mi mano. —*Profesora Taylor.*

¿Por qué este chico nunca puede captar la indirecta?

Sus pupilas se dilatan. —Puedo entrar en eso. Dejemos de jugar este juego que hemos estado jugando todo el semestre.

Qué asco. ¿Es esto algún tipo de broma enferma?

Lo esquivo, necesitando salir de esta habitación. —No sé de qué estás hablando, Randy.

Estoy a mitad de camino en las escaleras hacia las puertas cuando él se pone frente a mí, cortándome el paso.

—No mientas, Lucy. Has estado coqueteando conmigo todo el semestre. Veo cómo me miras.

He sentido que Randy es un imbécil con aires de grandeza, pero nunca hubiera sospechado que estaba delirando. Pero no importa cuán equivocado esté, ahora está entre la puerta y yo.

Por primera vez en mi carrera como profesora, tengo miedo; la habitación está vacía excepto por nosotros dos. Si corro escaleras abajo hacia la puerta trasera, fácilmente me alcanzará. Tengo que hablar para salir de esto.

Maldita sea, ahora quiero que Cody regrese. —Randy, solo te he visto como un estudiante. Por favor, muévete. Tengo una cita a la que no puedo llegar tarde.

Sus labios delgados se curvan en una sonrisa. —No tienes una cita. Esta es tu última clase, luego normalmente trabajas en tu oficina durante una hora. Conozco tu horario.

¿Me ha estado acosando? Me pongo un poco más erguida e intento mantener la calma. —¿Cómo sabrías eso? —Mi voz se quiebra, revelando mi miedo.

Randy sonríe con suficiencia mientras se acerca demasiado y pasa sus dedos helados por mi barbilla. Me estremezco.

—Sé todo sobre ti. Lo que significa que sé que estás mintiendo cuando dices que tienes una cita.

La puerta se abre de golpe. —Ella no está mintiendo. Quitá tus manos de mi novia.

Cody está de pie en lo alto de las escaleras, luciendo como si estuviera listo para embestir a un toro, y vistiendo una camiseta verde de manga corta que parece estar esforzándose por contener todos sus músculos. Entre eso y la forma en que está mirando a Randy, es un hombre intimidante.

—¿Quién eres tú? Nunca te he visto por aquí. —Randy se vuelve hacia mí, frunciendo el ceño—. ¿Por qué no lo he visto? —Su tono es acusador, como si fuera mi culpa que su acoso sea menos que estelar.

—Intento mantener mi vida personal y profesional separadas. Usualmente. —Arqueo una

ceja hacia Cody.

Aunque una parte de mí no soporta que esté aquí causando estragos, me está salvando, y lo aprecio.

—Lo siento, cariño, no pude esperar hasta esta noche para verte.

Cariño.

Así solía llamarme. Solo escucharlo decirlo de nuevo toca las fibras de mi corazón y despierta recuerdos hace mucho enterrados.

Lo siguiente que sé es que está de pie a mi lado, como si fuera a besarme. Debe ver cómo mis ojos se abren de miedo, porque se inclina y me da un beso en la mejilla. —¿Lista para irnos?

—Sí.

Extiende su mano y la tomo como si fuera un salvavidas, ignorando cómo un simple toque suyo enciende mi cuerpo mientras salimos del aula y caminamos hacia mi oficina.

Ninguno de los dos dice una palabra hasta que estamos dentro y la puerta está cerrada. Y con llave. Todavía está sosteniendo mi mano, y la corriente que fluye entre nosotros es abrumadora. Arranco mi mano de la suya.

—Buen momento, pero ¿cómo diablos escuchaste lo que dijo?

—La puerta estaba entreabierta. Cuando se acercó a ti, pensé que podrías tener algo con él, pero luego vi el miedo en tus ojos. ¿Por qué demonios ese idiota te puso las manos encima?

—¿Disculpa? ¿Estás tratando de culparme por esto?

Se pasa las manos por el pelo, y yo sigo celosa su recorrido. Solía pasar mis manos por su pelo cada vez que nos besábamos. —No, lo siento. Ver a otro hombre ponerte las manos encima me enfureció.

Me siento en mi silla y lo miro con enojo. —No tienes derecho a estar enfadado.

—Tienes razón. No lo tengo. Pero aun así lo estaba. Luego, cuando me di cuenta de que no querías la atención, quise hacerlo pedazos.

Reprimo mi sonrisa. No está tan indiferente como parecía ayer. Saber eso me hace sentir mejor.

—Me alegro de que no lo hicieras —le digo—. Solo lo habría usado en mi contra.

—¿Qué quieres decir? —Cody se sienta en la silla frente a mí. Mientras se reclina, noto la tela de su camisa tensándose sobre su ancho pecho. Me pregunto si alguna vez rompe camisas como el Increíble Hulk.

—¿Lucy?

Levanto la mirada. Cody me está mirando intensamente. Y esa maldita camisa verde realmente resalta sus ojos. Cierro los míos. Necesito concentrarme. ¿De qué estaba hablando? Ah sí, Randy.

—El año pasado, una estudiante acusó a una profesora de insinuaciones no deseadas. No había pruebas, pero la estudiante se aseguró de que todos los padres se enteraran. Y como esos padres tienen dinero y poder, pudieron forzar a la profesora a dejar su trabajo.

—¿Crees que la profesora lo hizo?

—Absolutamente no. Incluso hay un video del estudiante que la acusó alardeando en una fiesta de fraternidad sobre cómo logró que despidieran a una profesora sin motivo.

Cody se inclina hacia adelante. —¿Reinstalaron a la profesora?

Niego con la cabeza. —Tampoco pudo conseguir trabajo en ninguna otra universidad, debido a los rumores que la siguieron.

—¿Por eso temes a Randy?

—No es irrazonable. Está en la misma fraternidad que el otro acusador, así que sabe cómo

conseguir lo que quiere. Y por lo que Randy dijo hoy, aparentemente me quiere a mí.

—Lo mataré —dice Cody mientras se levanta de un salto.

Algo me dice que podría hacerlo.

—Cody, aunque aprecio que quieras actuar como un cavernícola, yo me encargaré de él.

Casi espero que ponga más resistencia, pero su mirada está fija en mis tarjetas de presentación.

—Tomaste su apellido —dice.

El cambio de tema me sorprende. —¿Qué?

Recoge una tarjeta. —Lucy Taylor.

—Eso es lo que pasa cuando te casas.

Levanta la cabeza bruscamente y me mira a los ojos. —Dijiste que nunca tomarías el apellido de un hombre. Que nunca tomarías mi apellido.

Oh, mierda. Sí dije eso. El dolor irradia de él, y casi me siento mal.

—Eso fue antes. Cuando me casé con Joseph, ya no quería tener nada que ver con el apellido Gardiner.

—¿Por qué?

—No. —Lo señalo con el dedo. Mi momentánea simpatía desaparece—. Perdiste el derecho a hacer preguntas cuando te fuiste.

Él se estremece. Maldita sea, ¿por qué saqué eso a colación? Verlo abre viejas heridas. Heridas que creía enterradas.

Siempre me he preguntado por qué se fue. ¿Quería la oportunidad de vivir su vida sin estar atado a una sola mujer? Éramos tan jóvenes cuando nos prometimos estar juntos para siempre.

La idea de él con otra persona me daba náuseas durante meses, demonios, durante más de un año, si soy honesta. Hasta que Connie me ayudó a sacar la cabeza del trasero y seguir adelante con mi vida.

Si no hubiera compartido habitación con ella en nuestro primer año, podría haber abandonado la universidad por completo.

—Lo siento por eso. —Traga saliva y sus ojos se desvían para observar las paredes de mi oficina.

He colgado un par de obras de arte que compré en línea. Echaba de menos las que colgaban en mi antigua habitación en la casa de mis padres, pero no había forma de que pudiera permitirme algo así.

—¿Tienes novio?

Mis ojos se dirigen rápidamente a los suyos. ¿Por qué está preguntando esto? —Eso no es asunto tuyo.

Asiente. —Tienes razón. Lo siento.

Miro su mano izquierda. Está bronceada, pero no hay anillo. —¿Estás casado?

Niega con la cabeza. —No. Nunca lo he estado.

—¿Cuánto tiempo vas a estar aquí?

Me mira a los ojos. —El tiempo que sea necesario.

Y ahora no estoy segura si está hablando del trabajo de seguridad o de mí. Me estremezco.

¿Puedo darle a Cody otra oportunidad? Descarto la idea. Él me dejó. Si me quisiera, habría vuelto mucho antes de esto. Y solo es una coincidencia que lo esté viendo ahora.

No puedo olvidar eso.

—¿Quién va tras Joseph? —pregunto—. ¿Otro corredor de apuestas?

Cody se endereza. —¿Un corredor de apuestas? ¿Joseph tiene un problema con el juego?

Me río. —No tienes ni idea. Arruinó mi vida con eso. Me enteré más o menos al mismo tiempo que descubrí que había agotado su pago mensual del fideicomiso y había recurrido a nuestros ahorros.

—¿Tiene un fideicomiso? ¿Y su padre le deja quedarse en una casa?

—La casa fue un regalo de su padre el año pasado. El fideicomiso le paga cien mil dólares al mes. Eso lo convirtió en un buen partido, según mi propio padre. Ahora odia a Joseph.

—¿Cien mil al mes y no era suficiente para cubrir su deuda de juego? —Cody silba—. ¿Tienes alguna idea de quién podría ser su corredor de apuestas?

—No, mantuvo esa parte de su vida en secreto.

—¿Crees que podría encontrarse con su corredor en el banco de alimentos?

—¿El banco de alimentos? No. Mi tío Vince dirige ese lugar. ¿Lo recuerdas? Él no está de acuerdo con el juego de Joseph, así que ciertamente no permitiría que eso sucediera allí.

Cody se cruza de brazos mientras me mira fijamente.

Me incomoda y me remuevo en mi asiento.

—¿Por qué me miras así?

—Lo siento. —No deja de mirarme—. ¿Cómo sabes que Vince no está de acuerdo?

No puedo evitar sonreír; Vince ha estado ahí para mí cada vez que lo he necesitado. En realidad, es el único de mi familia que lo ha hecho, si soy honesta.

—Porque odia lo que Joseph me hizo. Si no fuera por Vince, me habría quedado sin hogar después de que Joseph robara todo nuestro dinero.

Mi sonrisa se desvanece al recordar la noche en que descubrí cuán grave era el problema de juego de Joseph. Estaba en la librería de la universidad y mi tarjeta de crédito fue rechazada. Llegué a casa y revisé todas mis cuentas en línea. Había logrado gastar todo su fideicomiso, todos nuestros ahorros y agotar nuestra tarjeta de crédito conjunta. Me quedé sin nada. Y no tenía forma de pagar la comida, la gasolina o lo que realmente necesitaba, un nuevo lugar donde quedarme. Esa había sido la gota que colmó el vaso en nuestro matrimonio.

Estaba a punto de pedirle ayuda a mi padre cuando Vince apareció en mi puerta. Gracias a Dios por eso. Deberle a mi padre no era algo que quisiera hacer nunca.

Una vena en la frente de Cody se hincha.

—¿Joseph robó tu dinero?

—Sí. Ese fue el fin de nuestro matrimonio. Pero Vince fue genial. Me dejó quedarme en uno de sus apartamentos gratis hasta que pude ponerme de pie. Joseph debió sentirse mal por su parte en todo esto, porque me ayudó a conseguir un trabajo en la universidad.

—No entiendo. Tu familia tiene mucho dinero. ¿Por qué tu padre no te daría un adelanto de tu fideicomiso?

Aparto la mirada de Cody. Agarro mi pelota antiestrés y la aprieto unas cuantas veces. Mejor se lo digo. No es un gran secreto.

Frunzo los labios.

—Mi padre revocó mi fideicomiso cuando tenía veintidós años. Ahora me niego a pedirle ayuda. Lo usaría en mi contra y no podría vivir así.

—¿Lo revocó? ¿Qué pasó?

—Digamos que tuvimos un desacuerdo. No quiero hablar de ello.

Profundizar en cómo mis padres me cortaron porque perseguí mi sueño y no el de ellos solo me hará más emocional. El hecho de que quieran una marioneta más que una hija es algo que asumí hace mucho tiempo, aunque todavía no lo entiendo. Si quieren a alguien que siempre diga que sí, deberían contratar a alguien para ese papel.

Afortunadamente, Cody capta mi indirecta y simplemente asiente.

—¿Y por eso no querías mantener el apellido Gardiner?

—Sí.

Por favor, no preguntes más.

Cody guarda silencio por un momento. Por mucho que espero que deje el tema en paz, no puedo decir que me entristezca su ceño fruncido. Solía ser protector conmigo; es algo que he extrañado.

Detente. No, no puedo extrañarlo. Está aquí por un trabajo y luego nunca lo volveré a ver.

—¿Vince tiene apartamentos? —pregunta.

Me alivia el cambio de tema. Podría hablar de Vince todo el día. Realmente me salvó y es una de mis personas favoritas.

—Sí, es dueño de varios edificios de apartamentos en la ciudad.

—¿Es propietario?

—Sí.

—¿Y estás *segura* de que Vince no es un corredor de apuestas?

Está bien, tengo que poner fin a esto antes de que Cody manche el buen nombre de Vince.

—Estoy segura. Vince es un buen hombre. Hace mucho por esta ciudad. Comenzó el banco de alimentos y se asegura de que esté bien abastecido.

Cody arquea una ceja.

—¿Qué? —pregunto.

—Pasé por allí anoche. Me sorprende que haya necesidad de uno en esta ciudad.

—Bueno, debe haberla si lo puso aquí.

Cody se levanta y camina detrás de la silla.

—¿Por qué establecerías un banco de alimentos en una de las ciudades más ricas del estado?

Me encojo de hombros.

—Pero cada vez que paso por allí, el estacionamiento está lleno.

Cody deja de caminar y coloca sus manos en el respaldo de la silla.

—Hay necesidad de ello en Pine Valley.

Pine Valley es donde ambos crecimos, aunque éramos de áreas muy diferentes. La mayor parte de Pine Valley estaba compuesta por familias, como la de Cody, que luchaban para llegar a fin de mes. Yo crecí en las colinas que bordeaban Fallwell Cove; ambas estaban formadas por familias más adineradas.

Ambas ciudades se fusionaban en una sola escuela secundaria; ahí es donde nos conocimos. El recuerdo de ese día nunca se ha desvanecido.

Billy Burmark me tenía acorralada en mi casillero. Era mi tercer año y insistía en que fuéramos juntos al baile de bienvenida. No aceptaba un no por respuesta. Cuando Cody se apoyó contra los casilleros y me preguntó si estaba bien, Billy retrocedió. Cody sonrió y yo quedé prendada. Siempre estábamos juntos después de eso.

Hasta que se fue.

—Tendrás que preguntarle a Vince por qué eligió tener el banco de alimentos aquí —espeto.

Su mandíbula se tensa mientras pasa la mano por su cabello oscuro. ¿Por qué demonios tiene que seguir siendo tan espeso?

Mis ojos vuelven a recorrer su camiseta. Juro que podía ver un abdomen de seis paquetes a través de la tela ajustada. Pero lo que realmente llama mi atención es un tatuaje que se asoma por una manga corta. Cuando vuelvo a su rostro, está sonriendo. Sabe que lo estaba mirando.

Maldito sea por estar más guapo ahora que a los dieciocho.

Se mueve a mi lado del escritorio y se inclina sobre él. Está a centímetros de mí. Su aroma me envuelve, excitándome. Aprieto las piernas. Luego siento el calor que emana de su cuerpo. Quiero extender la mano y tocarlo, pero en su lugar, cruzo los brazos.

—Lo siento —dice—. Nos desvié del tema. ¿Qué vamos a hacer con ese estudiante?

Me alegra que no vaya a acosar a Vince, pero tampoco quiero hablar de Randy.

—¿Nosotros? Nada. Solo me aseguraré de no ser la última en salir de clase otra vez.

Me clava la mirada. —No me gusta.

Antes de que pueda responder, alguien llama a mi puerta. El picaporte se mueve y Cody se levanta de un salto y va hacia la puerta. La abre de golpe.

—Oh, lo siento. No me di cuenta de que tenías a alguien aquí. ¿Seguimos con lo acordado?

—Ted Barton me mira mientras lanza miradas de reojo a Cody.

Olvidé que había quedado en discutir nuestra clase conjunta después de terminar hoy. Ted imparte clases de informática y la parte de laboratorio de mi clase de Neuroetología y Programación para Psicología. He disfrutado trabajar con él, y ahora mismo, en realidad me alegro de estar trabajando esta noche.

—Sí, claro. Cody ya se iba. —Agarro mi bolso y me pongo de pie.

Ted se mueve incómodo en el pasillo fuera de mi puerta. Cody está apretando los puños. Me doy cuenta de que esto podría parecer una cita, pero francamente, no me importa. Que Cody se retuerza con eso. Ver que le molesta después de todos estos años se siente bien.

Probablemente no debería sentirme así, pero maldita sea, lo hago.

—Ten cuidado con Randy. No confío en él —dice Cody finalmente antes de salir furioso por la puerta.

Ted me mira de manera extraña. —¿Es tu novio? —pregunta.

—Ex. —Agarro mis llaves y me dirijo a la puerta. Ted me sigue mientras caminamos por el pasillo vacío.

—Oh, supongo que eso explica por qué me miró así. —Ted abre la puerta del laboratorio de informática.

—Probablemente solo esté preocupado por mí. Tuve un incidente con un estudiante hoy, y él me ayudó a salir de eso.

—¿Es a eso a lo que se refiere con "ten cuidado con Randy"?

—Sí, uno de mis estudiantes estaba, eh, ni siquiera estoy segura. ¿Coqueteando o insinuándose? De todos modos, no aceptaba un no por respuesta. Afortunadamente, Cody entró en el aula en el momento adecuado.

Ted se detiene. Me giro para ver su cara enrojecida.

—¿Cuál es el apellido de Randy? —La voz de Ted está tensa.

—Sinclair.

Suelta un suspiro. —Sí, conozco a ese imbécil rico.

—Está bien —le aseguro—. Cody le dijo que era mi novio y lo intimidó lo suficiente como para que me deje en paz ahora.

Ted asiente. —¿Estás segura?

—Totalmente. —Le dedico una sonrisa a Ted y espero como el demonio tener razón.

CAPÍTULO 5



CODY

Unos pocos días con Joseph se convierten en una larga semana. Si tengo que escucharlo decirme una vez más lo grandioso que es, podría hacerle daño yo mismo. Miro hacia el campus mientras estoy de pie frente al edificio de administración. No he visto a Lucy desde el enfrentamiento con ese chico Randy.

Ese maldito imbécil engreído.

Sí, conozco su tipo. Fui a la escuela secundaria con muchos como él. Quiero buscarlo y darle una lección, pero sé que de alguna manera se desquitará con Lucy.

Y luego está ese imbécil con el que salía. Al menos eso es lo que parecía. El tipo tenía pinta de otro ricachón imbécil con su camisa de vestir, pantalones elegantes y reloj Rolex. Pero sí, quizás estoy un poco prejuiciado.

Me paso la mano por el pelo, tratando de olvidar a ese tipo. Tal vez no era una cita.

De todos modos, tengo otros problemas. A lo largo de la semana, Joseph se ha vuelto más nervioso, y no estoy seguro de por qué. Él no sabe que lo seguí aquella noche al banco de alimentos. Anoche hizo lo mismo y, efectivamente, terminó allí de nuevo.

Necesito saber qué está pasando en el banco de alimentos, pero no puedo dejar a Joseph.

Tal vez Hawthorne acceda a enviar a alguien para relevarme y así poder investigarlo.

Cuando lo llamo, me sorprende que conteste al primer timbrazo.

—¡Cody! ¿Cómo va todo? —pregunta Hawthorne.

Lo pongo al día sobre Joseph escapándose dos noches esta semana pasada, y que algo no está bien con un banco de alimentos en un pueblo rico.

—¿Qué necesitas? —pregunta.

—Otro tipo. Alguien que pueda quedarse con Joseph por las noches para que yo pueda investigar el banco de alimentos.

Sí, debería pedir a alguien que investigue el banco de alimentos, pero maldita sea, necesito un descanso de este tipo. Por las noches, no se calla. Cada. Maldita. Noche. Aparentemente, nunca se cansa de hablar de sí mismo.

—¿Le pediste a Trip que hiciera una verificación de antecedentes del banco de alimentos? —pregunta Hawthorne.

Trip es nuestro hombre de confianza para cuando necesitamos saber más sobre alguien. Tiene recursos que pueden encontrar casi cualquier cosa. Nunca lo he conocido en persona, pero por lo que entiendo, solo se comunica por llamada telefónica o mensaje de texto. No hace reuniones en persona. Nadie parece saber por qué.

—Lo hice. —Cuando se trata del banco de alimentos, estoy seguro de que Vince ha hecho

todo lo posible para mantener limpios los registros—. Dudo que arroje algo. Pero mi instinto me dice que algo está pasando allí.

Hawthorne se aclara la garganta. —¿Crees que alguien en ese banco de alimentos es quien está amenazando a Joseph?

Suspiro. —No.

—Bien, entonces tienes que dejarlo pasar. Nos contrataron para proteger a este tipo, no para investigarlo.

Sabía que diría eso. —Tu primo nos contrató, ¿verdad?

—No estoy seguro de por qué eso importa.

—Porque Joseph me ha mentido muchas veces. No sé por qué, pero quiero asegurarme de que no esté perjudicando a la universidad.

Hawthorne guarda silencio por un momento, luego finalmente deja escapar un suspiro. —Tienes razón. Al menos deberías investigarlo. Pero no puedo enviar a nadie para ayudarte porque todos están ocupados en otras asignaciones.

Vaya mierda.

—Thunder está trabajando con Morgan Thompson Security en esa zona. Cuando termine, puedo enviarlo para que te ayude. Pero podría tardar una semana.

Thunder es un buen amigo y muy bueno en su trabajo. Pero no puedo esperar una semana. Ha trabajado con la mayoría de los chicos de Morgan Thompson Security, o como los llamamos: los chicos de MTS. Me pregunto si alguno de ellos podría ayudar.

—¿Existe la posibilidad de que uno de los chicos de MTS pueda intervenir? —pregunto.

Tanto Reed como Hawthorne son amigos de Stormy, así que solo puedo esperar que puedan convencerlo de que nos preste a alguien. Pero sé que estoy presionando aquí, así que me preparo para escucharlo decir que no. Hawthorne traga saliva, y me lo imagino bebiendo su quinta taza de café del día a estas alturas.

—Mira, puedo llamar a Stormy y ver si alguno de sus chicos está disponible. Me debe un favor.

—Gracias. Realmente lo apreciaría.

—No prometo nada.

—Entiendo. —Termino la llamada.

Por mucho que quiera quedarme aquí fuera e intentar ver a Lucy, tengo que volver con Joseph, así que me dirijo de vuelta a su oficina.

—Oye, me alegro de haberte pillado —dice cuando entro por la puerta.

Joseph lleva otro costoso traje italiano. Este es azul y, aunque me desagrada el tipo, puedo entender por qué Lucy podría haberse enamorado de él. Eché un vistazo a su armario una noche mientras estaba en el banco de alimentos. El armario del hombre es increíble. Es más grande que su maldita habitación y está lleno de al menos veinte trajes junto con una variedad de otros artículos elegantes. No es mi estilo, pero está claro que se preocupa por su apariencia.

—Me han llamado para una reunión que durará el resto de la tarde. ¿Por qué no me encuentras aquí a las cuatro? —dice Joseph mientras juega con un gemelo.

—¿Dónde es tu reunión?

Se abrocha la chaqueta del traje y sonríe. —Justo al final del pasillo. Estaré bien.

Por supuesto que lo estarás.

He llegado a la conclusión de que no hay una amenaza real contra él, pero el hecho de que se haya tomado la molestia de hacer que su jefe piense que la hay es preocupante. Necesito averiguar cuál es su objetivo final.

—Déjame revisar la sala primero —sugiero—, luego te veré después de tu reunión.

La sonrisa de Joseph flaquea por un momento.

Una cosa que he descubierto sobre este hombre es que todo gira en torno a su imagen. Y aunque quiere parecer amenazado ante su jefe, no ha querido que esté presente en ninguna de sus reuniones con sus colegas.

Finalmente, resopla: —Claro. Sígueme.

Oculto mi sonrisa.

Después de hacer un espectáculo revisando un armario en la habitación y luego presentarme a todos los trajes, o asistentes a la reunión, como el guardaespaldas de Joseph, me voy. Planeo usar este tiempo para ver si puedo averiguar más sobre Vince y su banco de alimentos.

Una búsqueda en línea del banco de alimentos no proporciona mucha información. No me sorprende. Honestamente, no tengo ninguna razón concreta para sospechar que algo anda mal con él; solo me estoy guiando por una corazonada. Pero generalmente, mis corazonadas nunca se equivocan. Así que decido investigar el lugar.

De camino al banco de alimentos, me desvíó por la casa de Vince. Todavía vive en el mismo lugar donde estaba cuando yo estaba en el instituto. La casa ha sido repintada y los arbustos del frente son todos más grandes. El coche blanco en la entrada coincide con uno que ha estado en el banco de alimentos cada noche. Debe ser el de Vince.

Aparco al final de la calle y espero. Veinte minutos después, sale por la puerta, mirando su teléfono. Una vez que llega a la carretera, lo sigo a distancia.

Vince se detiene en un edificio de apartamentos y entra. Me quedo en el coche, frustrado porque no tengo idea de lo que está haciendo. Podría estar cobrando el alquiler o recogiendo pagos de apuestas.

Sale en menos de diez minutos, y estamos de nuevo en la carretera. Siguiendo parada, el banco de alimentos. Me detengo en la acera cercana.

Vince sonríe a un hombre con vaqueros oscuros y una sudadera negra que lo estaba esperando frente a la puerta. El hombre cruza los brazos y dice algo. Vince niega con la cabeza y señala hacia adentro. El hombre lanza las manos al aire y luego ambos entran.

No he visto nada que deba causar sospecha, pero no puedo dejarlo pasar. La discusión que acabo de presenciar podría haber sido sobre cualquier cosa. Sin embargo, hasta que tenga más tiempo para entrar, no voy a aprender nada.

Mejor dejarlo así por ahora. Miro el reloj y veo que al menos puedo tomar un almuerzo tardío antes de tener que soportar otra tarde con Joseph.



MIENTRAS ME ACERCO a la oficina de Joseph, oigo gritos.

—¡No! Dije que no. No tengo el dinero. ¡Tienes que darme más tiempo!

Corro por el pasillo y me detengo fuera de la puerta donde no puedo ser visto. Llego a tiempo para oír a un hombre responder a la súplica de Joseph.

—Ya te di más tiempo. Casi una semana. Pero hay una cosa más que puedo hacer antes de decírselo a mi jefe.

Conozco esa voz...

—Sí, lo que sea. Por favor —suplica Joseph.

—Te daré hoy para pedirle el dinero a Lucy.

—¿Lucy? —repite Joseph—. Esa mujer me detesta. ¡Nunca me daría dinero! Además, ella no

tiene.

—Su padre sí. Y te ayudaría si creyera que estás en peligro.

—¿Y cómo voy a convencerla de que estoy en peligro?

Un repentino y fuerte *crac* es seguido por Joseph gritando:

—¿Qué coño?

Me inclino para ver qué demonios está pasando. Vince está de pie sobre Joseph, su mano aún cerrada en un puño. Joseph está en el suelo frotándose la sien izquierda.

¡Lo sabía! Vince es su corredor de apuestas. ¿Por qué demonios quiere arrastrar a Lucy en esto?

—Uno más —dice Vince.

Joseph levanta su brazo.

—¡No! —Pero es demasiado tarde y el puño de Vince conecta con su nariz.

Sé que debería entrar ahí y evitar que Vince golpee a Joseph, pero quiero ver cómo responde Joseph a este plan de Vince sobre Lucy.

—Ahí tienes, eso la convencerá. Más te vale encontrar una manera, Joseph. No más extensiones.

Unos pasos se acercan a la puerta, y salto a la siguiente oficina y me escondo detrás de la puerta.

Vince debe haber dejado el banco de alimentos poco después de que yo lo hiciera. Ahora me estoy reprochando por ese almuerzo tardío. ¿Y si se reunió con su jefe antes de venir aquí, y me lo perdí?

Una vez que Vince se ha ido, me acerco de nuevo a la oficina de Joseph.

—Mierda —le oigo gritar.

Llamo a la puerta abierta mientras él rodea su escritorio.

Joseph salta.

—Cody. Me alegro de verte. Me temo que llegas un poco tarde. —Señala su cara. Su nariz está sangrando, y el moretón alrededor de su ojo izquierdo ya se está formando.

—Tal vez no deberías enviarme lejos de tus reuniones.

Joseph me mira con furia. Cruzo los brazos y le devuelvo la mirada.

—Touché. —Agarra un pañuelo y se limpia la sangre de la nariz.

—¿Qué demonios está pasando? —pregunto.

—Acabo de recibir un amistoso recordatorio. Le debo dinero a alguien.

—¿A quién?

Joseph agita la mano.

—No importa.

—Sí que importa. Me contrataste para protegerte, así que necesito saber quién va por ti. ¿Y por qué le debes dinero?

Se desploma en su silla.

—Mi jefe, el Sr. Ziff, te contrató. Yo puedo cuidarme solo. Pero no estaría mal tenerte a mi lado más a menudo.

—¿Esto está relacionado con el recorte de fondos? —pregunto.

Joseph se ríe.

—No. Me temo que no. Pedí prestado dinero a alguien que no acepta pagos tardíos, si sabes a lo que me refiero.

Me siento en la silla frente a él y me reclino. Este hombre recibe un generoso pago mensual de un fondo fiduciario, probablemente un salario generoso, ¿y aun así tiene que pedir prestado a

alguien como Vince? Me pregunto si está metido en algo más que apuestas.

—¿Cuánto? —insisto.

Frunce el ceño.

—No te preocupes por eso. Lo mejor que puedo hacer ahora es conseguirle su dinero.

—¿Qué pasa si no puedes pagarle? ¿Irás tras Lucy?

Joseph frunce el ceño.

—¿Por qué la mencionas?

—Oí al tipo mencionar su nombre.

Joseph me mira fijamente.

—Entonces también oíste cuando me golpeó, ¿no?

—Sí.

—¿Y no pensaste que entrar aquí para detenerlo era una buena idea?

—No.

Vince no necesita saber sobre mí hasta que averigüe qué está pasando.

Joseph cierra los ojos. —No le hará daño a Lucy. Quiere que yo apele a la compasión para conseguir que ella pague. Pero eso no funcionará. —No hay ningún tic.

Aunque necesito centrarme en Joseph y su seguridad ahora mismo, la idea de que Lucy no será compasiva con él me hace sonreír.

—¿No crees que te dará dinero?

Niega con la cabeza. —No. Pero no te preocupes. Lucy estará bien. Tengo un plan. Conseguiré el dinero más tarde hoy, y todo esto habrá terminado. —Su ceja se contrae.

Hijo de puta.

Puede que Vince no lastime a Lucy, pero su jefe podría hacerlo. Quienquiera que sea. Lucy no está a salvo, y estoy atrapado protegiendo a este imbécil. Espero que Hawthorne encuentre pronto a alguien que pueda relevarme.

No aprendí nada siguiendo a Vince, pero está claro que necesito averiguar quién es su jefe.

—¿Por qué te golpeó Vince? —Sé muy bien por qué, pero es hora de ver si Joseph puede decir la verdad sobre algo.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Cómo supis...? —Cierra los ojos—. ¿Conoces a Vince?

—Lo conocí cuando estaba en el instituto. ¿Sabes quién es su jefe?

Joseph suspira. —No, solo trato con Vince. —Tira el pañuelo ensangrentado a la papelera—. Si me disculpas, necesito asearme. Tengo una reunión más a la que asistir. —Pasa junto a mí y sale de su oficina.

Está claro que el hombre necesita protección, aparentemente de su corredor de apuestas, no de un estudiante, pero me aleja cada vez que puede. ¿Cuál era el punto de la carta falsa si no me quiere cerca?

Suena mi teléfono y contesto, esperanzado. —Hola, Hawthorne.

—Hablé con Stormy. Puede prescindir de un hombre. Se llama Dax Adams. Lo llaman Rover y va de camino. Le di la dirección del edificio de administración.

—Gracias. Lo aprecio mucho. Además, necesito que alguien investigue a un hombre llamado Vince Gardiner.

—¿De dónde salió ese nombre?

—Joseph Taylor mintió sobre su amenaza.

—¿No proviene de un estudiante?

—No. Cambió su historia y ahora dice que le debe dinero al jefe de Vince, pero realmente no quiere mi ayuda y no me está contando mucho.

—Mierda. ¿Cuánto debe?
—No me lo quiso decir. Pero Vince está cansado de esperar.
—De acuerdo. Le pediré a Trip que haga una verificación completa y veremos qué podemos encontrar.
—Gracias.



ROVER NO DEBÍA ESTAR MUY LEJOS, porque me llama desde el estacionamiento veinte minutos después. Me acerco y lo veo de inmediato; está de pie junto a una motocicleta, vistiendo una chaqueta de cuero. Su cabello casi negro está cortado corto por detrás, pero es un poco largo por delante.

En el momento que me ve, saluda con la mano. —Tú debes ser Cody. Rover. —Extiende su mano.

Le doy un firme apretón. —Ese soy yo. Gracias por venir hasta aquí.

Se encoge de hombros. —Stormy dijo que era para Hawthorne. He trabajado con él. Es un gran tipo.

—¿Lo hiciste? Me sorprende que no nos hayamos conocido aún.

Se encoge de hombros. —Él estaba en Seattle y la asignación surgió inesperadamente. Ahora dime, ¿qué necesitas que haga?

Lo pongo al día sobre todo lo que ha pasado con Joseph, incluyendo sus mentiras y su falta de deseo de protección. También advierto a Rover que Joseph ocasionalmente se escapa por la ventana de su dormitorio por la noche para ir al banco de alimentos.

Rover se cruza de brazos. —¿Él sabe que tú lo sabes?

—No, lo sigo. Está ahí dentro un rato y luego cuando sale, con las manos vacías, yo corro de vuelta a su casa. Lo venzo en llegar a casa cada vez. Pero el problema es que no sé qué está haciendo dentro del banco de alimentos.

—¿Quieres que lo averigüe? —Rover sonríe.

Suspiro. —No, aún no. Uno de nuestros chicos, Trip, está haciendo una verificación de antecedentes del dueño. De hecho, conozco al tipo, así que pensé en hacerle una visita. Pero como amenazó a la ex esposa de Joseph, me gustaría ir a advertirle primero. ¿Estarás bien aquí después de que te presente?

Me estremezco al llamar a Lucy su ex esposa, pero si le digo la verdad a Rover antes de que me conozca, pensará que todo esto es personal. No lo es. Realmente no lo es. Me lo sigo repitiendo.

—Espera. ¿Trip? Suena como el tipo que usamos para hacer todas nuestras búsquedas y verificaciones financieras. Cowboy, mi otro jefe, sirvió con él y son buenos amigos.

—Vaya, el mundo es un pañuelo, supongo.

—Sí que lo es. Y para responder a tu pregunta, sí, estaré bien. Ahora estoy listo para conocer a este maravilloso hombre que has estado protegiendo. Suena encantador. —Rover muestra una enorme sonrisa mientras se frota las manos.

Me río. —Ustedes dos se llevarán bien. Vamos a su oficina y esperémoslo.

A pesar de decirme que tenía otra reunión, ¿adivina quién está sentado en su oficina?

—¿Joseph? —Frunzo el ceño al entrar.

Él da un respingo.

Sí, no esperaba ser pillado en una mentira. —Me gustaría presentarte a Rover. Él y yo nos

turnaremos en tu servicio de seguridad.

La boca de Joseph se abre de golpe. —¿Qué? ¿Ahora tengo a dos de ustedes?

Rover no pierde el ritmo. Se deja caer en la silla frente a Joseph y pone sus botas sobre el escritorio, lo que Joseph mira con disgusto. —Sí, señor. Usted es importante para esta universidad, y quieren garantizar su seguridad. Para eso, necesita a dos de nosotros.

—Genial —murmura.

—¡Bien! Me alegro de que esté entusiasmado —dice Rover—. Normalmente, Cody tomará los días y yo las noches, pero por hoy, Cody se irá un poco antes. Eso nos dará tiempo de sobra para conocernos.

Joseph me mira como si yo fuera a salvarlo, pero estoy haciendo un gran esfuerzo por no reírme.

Puedo decir de inmediato que Rover no aguantará ninguna de las estupideces de Joseph. Demonios, me encantaría ser una mosca en la pared cuando intente escapar esta noche.

Me muerdo la mejilla, tratando de no sonreír. Para rematar, Rover saca un chicle de su bolsillo.

—¿Quieres? —le ofrece a Joseph, quien frunce el ceño.

—Está bastante rico —Rover se mete un trozo en la boca y empieza a mastcarlo ruidosamente.

—Gracias por presentarnos, Cody —continúa Rover—. Puedes irte tranquilo. Estaremos bien. ¿Verdad, Joseph?

Joseph me mira fijamente y luego se vuelve hacia él. —Claro —le dedica una sonrisa fingida.

Mi sonrisa es mucho menos falsa. —Gracias, Rover. Joseph, nos vemos por la mañana.

En cuanto salgo de la oficina, dejo escapar la risa. Ya me cae muy bien Rover.

Se está haciendo tarde, y la última clase de Lucy terminará pronto. Con suerte, Ted no estará allí. No he podido sacármelo de la cabeza desde que pasó a recogerla para almorzar la semana pasada.

¿Será su novio? Parecía demasiado estirado para ella, con el botón superior de su camisa abrochado hasta arriba. Aunque, tampoco hubiera imaginado que Joseph fuera su tipo. Quizás soy yo quien ya no es su tipo.

No importa; ella necesita protección. Mi cara será la que vea al final de su última clase.

CAPÍTULO 6



LUCY

—¿Profesora Taylor?

Me giro para ver a una de mis estudiantes mirándome confundida. No tengo ni idea de lo que dije, pero sé que mis pensamientos se desviaron hacia Cody.

Han pasado días desde que lo vi. Por lo que sé, puede que no lo vuelva a ver. Sin embargo, no puedo dejar de pensar en él. No ayuda que Randy esté hoy en clase, y también estoy pensando en cómo asegurarme de no ser la última en salir.

—¿Sí? —respondo.

—No entendí ese último concepto. ¿Puede repetirlo? —pregunta ella.

Echo un vistazo a mis notas, agradecida de escribir cada lección, y repito lo que creo que acabo de decir. Solo quedan dos minutos. Puedo hacerlo.

La puerta del auditorio se abre, y el sonido de risas y voces en el pasillo se cuele dentro. Todos miran para ver quién ha entrado en la sala.

Cody. A pesar del frío del aire otoñal, solo lleva una camiseta azul y vaqueros; otra camiseta muy ajustada que se estira sobre su pecho. Me lanza una sonrisa sexy, y juro que puedo oír cómo todos los ovarios de la sala se desmayan.

—Bien, terminemos aquí —le digo a mi clase—. Nos vemos mañana.

Cody baja las escaleras mientras los estudiantes recogen sus cosas y salen. Una vez que la sala está vacía, se para frente a mí.

—Hola —dice—. Tenemos que hablar.

—Cody, ya hemos hablado bastante. Tienes que dejar de interrumpir mis clases.

Agarro mi bolso e intento pasar por su lado. Él me agarra del brazo, y la sacudida que siento por su toque hace que me eche hacia atrás.

—Déjame acompañarte a tu coche —insiste.

Lo miro fijamente. Es tan condenadamente guapo que me quita el aliento.

Por primera vez, me fijo en una cicatriz justo encima de su ceja izquierda. Extiendo la mano para tocarla, pero luego la retiro.

¿Qué demonios estoy haciendo? El deseo de tocar a este hombre es demasiado fuerte. Necesito alejarme de él.

Me aparto.—Si estás preocupado por Randy, ya se fue. Estoy segura de que tu presencia ayudó. Gracias por eso.

—Podría estar esperándote todavía. Déjame hacer esto. —Sus ojos suplican.

Sé que no va a dejarlo pasar, y francamente, *estoy nerviosa* por si Randy está esperando. He tenido suerte hasta ahora en salir de aquí rápidamente.

La expresión de Cody se suaviza. —No seas testaruda, Luce. Me dedico a proteger a la gente. Puedo mantenerte a salvo.

A salvo de los demás, estoy segura. Pero no puede mantener mi corazón a salvo de él.

—¿Me dirás por qué te fuiste? —pregunto.

Esa es una pregunta a la que nunca he obtenido respuesta. Después de que se marchara hace todos esos años, intenté llamarlo, pero su teléfono estaba desconectado. Le envié un correo electrónico al que no respondió. Incluso su madre y su hermana se quedaron conmocionadas cuando se alistó; especialmente considerando que su madre todavía estaba en el hospital. Nada de eso tenía sentido.

Él traga visiblemente y luego asiente.

—De acuerdo, entonces —acepto—. Vamos.

Estamos en el pasillo cuando veo a Connie caminando hacia mí.

—¡Lucy!

Oh, no. Olvidé que se supone que íbamos a tomar una copa.

Con Cody parado junto a mí, soy más consciente que nunca de lo hermosa que es ella. Su largo cabello rubio cae en ondas, y sus ojos son los más azules que he visto jamás. Pero la forma en que balancea sus caderas probablemente hipnotizaría a cualquier hombre.

Miro a Cody, pero él me está mirando a mí. —Connie, este es Cody. Cody, esta es mi mejor amiga Connie.

Connie pone las manos en sus caderas. —Así que tú eres el imbécil, ¿eh?

Hago una mueca leve mientras explico: —Conocí a Connie en mi primer año de universidad.

Cody sonríe. —Lo entiendo. Connie, es un placer conocerte. Te aseguro que no soy el chico que era entonces.

Ella lo mira de arriba abajo. —Si le haces daño, nunca encontrarán tu cuerpo. ¿Entendido?

Las cejas de Cody se disparan. —Entendido.

—¿Me estás dejando plantada por este tipo? —me pregunta.

Niego con la cabeza. —Cody me acompañará a mi coche. Vamos a hablar, y luego te veré en el bar. Las copas corren por mi cuenta, ¿de acuerdo?

Ella se burla. —¿Hablar?

Le suplico con la mirada, y Connie finalmente capta el mensaje.

—Está bien. Pero no me hagas esperar demasiado. —Se vuelve hacia Cody—. Y hablaba en serio con lo que dije.

Luego gira sobre sus talones y sale contoneándose del edificio mientras al menos un par de estudiantes la miran embobados.

—Bueno... esa era Connie —digo.

Cody se ríe. —Es dura. Pero te cuida la espalda, y eso es bueno.

Normalmente, estoy de acuerdo con eso. Pero ya sé que me va a caer una bronca por pasar tiempo con Cody, y francamente, no estoy de humor. Una noche de copas con Connie se suponía que sería divertida y relajante.

Con suerte, me lo pondrá fácil. Me río para mis adentros. ¿Cuándo ha hecho eso alguna vez?

—Vamos. —Lo guío por el pasillo, y él coloca su mano en la parte baja de mi espalda, enviando un calor que irradia desde su mano por todo mi cuerpo.

No debería gustarme tanto como me gusta. Mientras avanzamos, me doy cuenta de cómo escanea el área, y me siento segura. Protegida.

—¿Cuánto tiempo estuviste casada?

Su pregunta me sobresalta.

Cuando me recupero, respondo: —Dos años. Pero supe que era un error desde el primer año. Esperaba poder arreglar las cosas, pero no pude.

Maldita sea, Lucy, te hizo una pregunta, no la historia de tu matrimonio.

Él asiente. —¿Qué salió mal?

Me río. —Me casé con un imbécil narcisista que además tenía un grave problema con el juego y es un mentiroso compulsivo.

Se detiene para abrir la puerta. —Lo siento.

Inclino la cabeza. —No debería haberme precipitado con el matrimonio. Cuando nos conocimos, era encantador y decía todas las cosas correctas. Caí en la trampa.

—¿Cuánto tiempo llevas divorciada?

—También dos años. Pero basta de hablar de mí, dijiste que me contarías por qué te fuiste.

Caminamos el resto del trayecto hasta mi coche en silencio, y me pregunto si va a decir algo. Empieza a llover. La mayoría de los otros profesores ya se han ido por el día, así que estamos solos en el estacionamiento.

—¿Te importa si nos sentamos en tu coche y hablamos? —pregunta.

—Claro.

Lo desbloqueo y entramos; parece un gigante en el asiento del pasajero de mi Audi. Siempre ha sido alto, pero se ha desarrollado desde que se fue.

En el momento en que cierro mi puerta, su aroma me golpea. Debe ser su colonia. Amaderada. Tentadora.

Entonces se gira y me clava su mirada. Esos ojos color avellana están llenos de tanto dolor. Pero no puedo evitar que los míos caigan a sus labios. Esos labios carnosos de los que recuerdo que nunca podía tener suficiente. Nunca he conocido a un hombre con unos labios tan bonitos.

—Luce —murmura, y me sobresalto al volver a mirarle a los ojos—. No sé por dónde empezar.

—Dime por qué te fuiste. Después de la ceremonia de graduación, se suponía que nos veríamos en la fiesta de Suzie. Cuando no apareciste, me fui a casa pensando que estarías esperándome allí, pero no estabas. Luego recibí tu mensaje de voz. Solo decía que habías decidido alistarte en lugar de ir a Havenwood. Teníamos planes, y los tiraste por la borda sin ninguna explicación.

Cierro los ojos mientras revivo aquella noche. Su mensaje de voz fue corto, sin explicación. Sin un "te quiero".

—¿Todo fue una mentira? —pregunto—. ¿Alguna vez me amaste? ¿Es por eso que te fuiste?

Malditas lágrimas traidoras. Juré que nunca lloraría frente a él, pero los recuerdos son demasiado. No puedo contenerlos.

Cody alcanza mi mano. Me quedo mirando cómo la envuelve con su enorme agarre. —No pienses ni por un momento que no te amaba. Eres la única mujer que he amado —confiesa.

Me atrevo a mirarle a los ojos. Están vidriosos mientras me implora que le crea.

—Entonces, ¿por qué te irías? —insisto—. Se suponía que iríamos juntos a Havenwood, y después de la universidad nos casaríamos. Lo teníamos todo planeado. Pensé que querías eso.

Se aparta de mí y se recuesta en su asiento. —Así era.

—Entonces ayúdame a entender qué pasó.

Suelta un suspiro. —¿Recuerdas cuando mi madre tuvo ese accidente de coche poco antes de la graduación?

—Sí.

—Estaba en casa cuando recibí la llamada. Mi último examen final estaba programado para

esa mañana. Pero cuando llamaron del hospital y dijeron que mi madre estaba allí... —Traga saliva—. Fui al hospital en su lugar. Mi madre estaba en cirugía, su estado era crítico, y me perdí el examen final.

Le aprieto la mano. —Tenías una muy buena razón para faltar.

Se ríe. —Eso pensé. Incluso tenía una nota del médico de urgencias que atendió a mi madre. Pero el Sr. Hackle no me dejó hacer el examen. Se negó. Pasé esa última semana antes de la graduación haciendo todo lo que pude. Fui al director, pero dijo que debía acatar la decisión del Sr. Hackle.

Frunzo el ceño, estupefacta. —¿No te dejaron hacer el examen? Pero tu madre estaba en cirugía. ¿Qué se suponía que debías hacer?

Todo el mundo sabía que el Sr. Hackle era un imbécil, pero seguramente no habría condenado a un estudiante por esto, ¿verdad?

—Me puso un cero en el examen final, lo que dejó mi nota final de la clase en un suspenso. —Se encoge de hombros—. Eso significaba que no cumplía con los requisitos para la beca de fútbol. El entrenador había sido muy claro, tenía que sacar un notable o mejor en cada clase.

Cody no podía permitirse Havenwood sin esa beca; ambos lo sabíamos. Por eso se había esforzado tanto para conseguirla.

—¿Intentaste explicar a la universidad lo que pasó?

Su pulgar traza círculos en el dorso de mi mano. —Lo intenté. Lo intenté todo. Pero la universidad dijo que tenían reglas estrictas respecto a las becas, y que si hacían una excepción conmigo, tendrían que hacerla con todos.

—Menuda mierda.

—Sí, así es como me sentí yo también. Pero una vez que supe que no podía ir a Havenwood... No tenía opciones. Ni siquiera podía permitirme la universidad comunitaria. No había solicitado ninguna ayuda financiera porque pensaba que tenía la beca.

Aparto mi mano de un tirón. —Y nunca me contaste lo que estaba pasando. ¿Por qué?

—Al principio, pensé que me dejarían hacer el examen, así que no tenía sentido preocuparte con eso. Además, sabías lo mucho que me estresaba hablar de las cosas en aquel entonces.

Asiento.

Conseguir que se abriera había sido difícil. Se lo guardaba todo para sí, hasta que un día lo encontré en su porche casi hiperventilando. Fue entonces cuando finalmente me contó todo sobre su madre. Ella desaparecía durante días en alguna borrachera, así que Cody trabajaba en empleos ocasionales para ganar suficiente dinero para alimentarse a sí mismo y a su hermana y pagar el alquiler.

Lo abracé ese día mientras me contaba lo agotado que estaba. Cómo se alegraba de que su hermana pudiera pasar la mayor parte del tiempo en casa de su mejor amiga, porque le quitaba la culpa que sentía por irse a la universidad.

—No tenía opciones, y sabía que si me quedaba en el pueblo, trabajando en esos empleos ocasionales para mantenerme a flote, nunca llegaría a ninguna parte. Nunca sería lo suficientemente bueno para ti. Cuando perdí esa beca, supe que también te había perdido a ti. —Una lágrima cae por su mejilla. Rápidamente se la limpia.

—¿Qué? Cody, no. Te quería con o sin educación universitaria. Te amaba.

Me mira a los ojos. —Dijiste que querías ser médica. No iba a interponerme en tu camino.

Agarro el volante con fuerza. —Déjame ver si lo entiendo. ¿Porque *tú* no podías ir a la universidad, decidiste que *yo* merecía algo mejor?

—Sí.

—¿Y nunca se te ocurrió contarme lo que estaba pasando? ¿Que tal vez podría haberte ayudado, o tal vez querría tener algo que decir en lo que nos pasaba?

Cierra los ojos. —Tenía miedo de que si te lo contaba, me acobardaría y no haría lo que sabía que tenía que hacer. Deberías estar con alguien mejor que un tipo pobre y tonto como yo.

Me echo hacia atrás bruscamente.

Cody siempre tuvo dificultades en la escuela; siempre bromeaba diciendo que era porque era tonto. Pero a pesar de eso, tenía un promedio de notable y siempre sabía las respuestas a cualquier juego de trivia que jugáramos. Todo ese tiempo, pensé que estaba bromeando.

—¿Tonto? Cody Anthony, más te vale no haber dicho eso.

Aparta la mirada. —La escuela siempre fue difícil. Pude mantener mis notas, pero requería mucho trabajo. Luego perdí mi oportunidad de ir a la universidad, y me di cuenta de que no tenía nada que ofrecerte. Me alisté, pensando que era mi única oportunidad de tener un futuro. Y tenía razón, encontré algo en lo que era bueno.

—Sé que la escuela no era fácil. Estuve allí contigo, ¿recuerdas? Estudiábamos juntos porque estábamos en esto juntos. Pero luego te fuiste, y me di cuenta de que no estábamos juntos en esto en absoluto. Confié en ti, y me rompiste el corazón.

Intenta tomar mi mano de nuevo, pero esta vez, la aparto.

—No, no lo hagas. Estaba destrozada. Habría suspendido el primer año si no fuera por Connie. Ella me ayudó a superarlo. Pero después de la universidad... —Niego con la cabeza ante el recuerdo, deseando poder reescribir la historia—. Conocí a Joseph, y estaba tan desesperada por sentirme amada de nuevo, que caí en sus mentiras. Todas ellas.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos mientras todo el dolor y la frustración vuelven. —Me casé con ese narcisista porque estaba tan desesperada por lo que *nosotros* teníamos. —Las lágrimas caen, y no intento detenerlas.

—Lo siento mucho, Luce. Si pudiera cambiar las cosas, lo haría. Te he echado de menos cada día desde entonces. Nunca he amado a otra mujer. Eres la única mujer que quiero.

¿Quiero? ¿En presente?

Me limpio los ojos y me giro hacia él. —¿Qué acabas de decir?

—Te quiero a ti. Nos quiero a nosotros. ¿Podemos intentarlo de nuevo?

¿Habla en serio?

No puedo contener la risa que se me escapa, y no me pasa desapercibida su mueca. Pero eso no impide lo que tengo que decir. —Tienes que estar de *broma*. Me destrozaste y me dejaste sin ninguna explicación, ¿y ahora quieres una segunda oportunidad?

—Sé que tengo que ganarme tu confianza de nuevo. Y haré lo que sea necesario porque sí, eso es lo que quiero.

Esto es demasiado. Siento que me asfixio. Todo lo que puedo oler es su aroma, y mi deseo de inclinarme y besar a este hombre es demasiado fuerte. Tengo que detenerme antes de cometer el mayor error de mi vida.

Me aferro al volante y respiro profundamente. —No lo sé. Necesito tiempo para pensar.

Él se pasa la mano por el pelo. —De acuerdo. ¿Puedo ver tu teléfono?

Frunzo el ceño.

—Confía en mí —dice.

En contra de mi buen juicio, saco el teléfono de mi bolso y se lo entrego.

Teclea algo y luego escucho otro teléfono sonar: el suyo. Después me devuelve mi teléfono. —Listo. Tienes mi número para cuando estés lista para hablar.

Miro fijamente la pantalla. Luego a Cody. Todos estos años, ha sido inaccesible, una gran

incógnita. ¿Ahora puedo llamarlo en cualquier momento?

—Hablaré contigo pronto —dice, y luego sale de mi coche.

Lo observo mientras camina de vuelta hacia el edificio. Cody quiere una segunda oportunidad.

¿Quiero dársela?

CAPÍTULO 7



CODY

—¿Cómo te fue? —le pregunto a Rover a la mañana siguiente cuando voy a relevarle en casa de Joseph.

Rover bosteza mientras se apoya contra mi coche, negando con la cabeza. Su pelo oscuro le cae sobre la frente y se lo aparta con la mano. —Logró perderme durante dos horas anoche. Dice que se encontró con una mujer y quería privacidad, pero no me lo creo.

—¿El tic?

Rover se ríe. —Sí, es un pésimo mentiroso. Pero no solo eso, su traje seguía impecable y ni un pelo de su cabeza estaba fuera de lugar.

Me apoyo en mi coche. —¿No fue al banco de alimentos?

—No, pensé que iría allí y le dejé tomar demasiada ventaja. Cuando llegué al banco de alimentos, no había coches en el estacionamiento y todas las luces estaban apagadas.

—¿Dónde crees que fue?

—No lo sé, pero ayer mencionaste que iba a resolver el problema del dinero, ¿no?

—¿Sí?

—Bueno, esta mañana estaba tarareando para sí mismo, así que pensé que había conseguido el dinero anoche. Pero luego respondió una llamada telefónica y se le fue el color de la cara. Le pregunté qué pasaba y dijo que "nada". Definitivamente algo iba mal.

Exhalo por la nariz. *¿Qué te traes entre manos, Joseph?*

—Ah, también intentó despedirme —Rover vuelve a reír—. Le recordé que su jefe contrató la protección, no él. Te juro que el hombre *gruñó*. Nunca había tenido una misión como esta.

—Le diré que ya no lo protegeremos —digo.

Frunce el ceño. —¿Por qué harías eso?

—Porque voy a seguirlo hoy y ver si puedo averiguar qué está pasando.

Me doy cuenta de que lo que estoy diciendo no es ético. Nos contratan para proteger a los clientes, no para investigarlos. Pero si Joseph está trayendo peligro a la universidad, podría lastimar a los estudiantes y a Lucy. No puedo dejarlo pasar hasta saber que no la afectará.

Y, después de todo, tenemos un deber con su jefe.

—Estás caminando por una línea peligrosa —dice Rover después de un minuto.

—Lo sé.

Me da una palmada en el hombro. —Llámame si me necesitas.

—Lo haré.

Mientras Rover se aleja conduciendo, Joseph abre la puerta principal y sale.

—Buenos días, Cody. Voy a mi oficina, así que te veré en la universidad.

Bueno, allá vamos. —En realidad, parece que ya no trabajaré en tu caso.

Joseph frunce el ceño. —¿Ah, sí?

—Quería venir a decírtelo en persona.

Joseph mira alrededor de su jardín. —¿Alguien más tomará tu lugar?

—No. —Le doy una gran sonrisa.

Joseph cierra y asegura su puerta principal. —Está bien. Bueno, gracias por tus servicios. — El hombre me saluda y camina hacia su coche.

Reprimo una risa mientras regreso a mi coche, luego entro y finjo mirar mi teléfono mientras Joseph sale apresuradamente.

Espero unos segundos antes de seguirlo. Gira a la izquierda en el semáforo en lugar de a la derecha, que lo llevaría hacia la universidad. Estoy bastante seguro de saber a dónde va.

Continúo siguiéndolo, pero a distancia. Cuando estaciona en el aparcamiento del banco de alimentos, me detengo en la acera donde anteriormente observé a Vince. Joseph sale de su coche y entra al edificio.

Mierda.

Necesito saber qué se está diciendo, así que salgo de mi coche y rodeo la parte trasera del edificio. Hay un camión y la puerta del garaje está abierta. Vince debe estar recibiendo una entrega.

Me llega un olor a pan viejo. Me recuerda al pan que Patty del supermercado me daba. Ella conocía a mi madre y entendía mi situación. De todos modos iban a tirarlo, y a mí no me importaba si estaba duro. En esa época estaba tan hambriento que habría comido casi cualquier cosa.

Me escondo detrás del contenedor de basura y espero a ver si alguien sale. Pronto soy recompensado con voces y la aparición de dos hombres.

—Vince, necesito que me devuelvas mi dinero. —Joseph sigue a Vince fuera del garaje hacia el camión. Vince lleva una caja.

Qué raro. Supongo que no es una entrega.

Vince le pasa la caja a un tercer tipo que espera en la parte trasera del camión y se vuelve hacia Joseph, riendo. —Déjame ver si lo entiendo. Finalmente me pagaste tu deuda ayer, que estaba *muy* atrasada, ¿y ahora me pides que te lo devuelva? No. —Pasa junto a él y entra al edificio.

—No lo entiendes, Vince. Me matará si no le devuelvo el dinero.

¿Matarlo? Pensé que era de Vince de quien lo estaba protegiendo. ¿De quién diablos está hablando?

Vince sale con otra caja y se la entrega al tipo en el camión. —No es mi problema. Deberías haber pensado en eso antes de meter mano en ese fondo. Incluso yo sé que es mejor no enojar a esa gente.

Joseph lo alcanza. —De acuerdo, ¿qué tal otro préstamo?

Vince se pone las manos en las caderas. —Bueno, considerando que ahora eres un riesgo crediticio, el interés será el doble.

—Eso es un robo —protesta Joseph.

—Eres un poco hipócrita —responde Vince.

—Solo lo necesito por unos días. El pago de mi fondo fiduciario llega el martes.

—¿Unos días? Eso es casi una semana. —Vince niega con la cabeza.

—Mi punto es que es pronto.

—Sigue hablando y el interés será el triple —advierte Vince.

—Está bien. Acepto —Joseph se afloja la corbata. Por alguna razón, su pelo está de punta. Su habitual apariencia pulcra se ha deteriorado en las últimas veinticuatro horas.

—Ayúdame con estas últimas cajas y te daré la mitad de lo que pediste prestado la última vez —dice Vince.

—¿La mitad? Necesito todo. ¿No escuchaste lo que dije? Me matará.

—De nuevo, no es mi problema.

Entran al edificio y cada uno sale cargando una caja.

—¿Qué hay aquí? Pesa mucho.

—No es asunto tuyo.

Joseph se detiene. —¿Entonces por qué debería cargarla?

—Ya no necesitas cargarla. Los chicos ya te vieron. Si no me pagas esta vez, le diré a mi jefe que te llevaste algo de lo que hay dentro.

Joseph suelta la caja. —Hijo de puta. Hay malditas drogas ahí dentro. Lo sabía.

¿Drogas?

Es una suposición interesante por parte de Joseph. Eso significa que Vince trafica con drogas, o lo ha hecho en algún momento. Pero, ¿por qué montar un banco de alimentos en una zona donde llama la atención para cometer un delito? No tiene ningún sentido.

Entregan las cajas al conductor y vuelven a entrar. El conductor sube al camión y lo arranca, mirando en mi dirección.

Rápidamente me agacho detrás del contenedor y espero que Joseph y Vince no decidan salir de nuevo, porque podrían verme en mi posición actual. Después de que el camión se va, regreso a mi coche.

Unos minutos después, Joseph sale del edificio. Lo sigo mientras conduce directamente a la universidad.

¿A quién le quitó el dinero y quién lo matará? No lo voy a averiguar sentado en el estacionamiento de la universidad. Salgo de mi coche con la intención de ir directamente a Joseph, pero es como si no pudiera detenerme cuando sé que Lucy está cerca. Estoy a mitad de camino de su oficina cuando me detengo. Me pidió espacio. Necesito dárselo. Pero también necesito advertirle. Mientras un viento frío me corta, me subo la cremallera de la chaqueta. He olvidado lo frío que puede hacer aquí en octubre. Después de vivir algunos inviernos en Nueva York, me convencí de que este lugar era cálido. Es curioso cómo la memoria puede ser selectiva.

Todo en mí me dice que debería ir a ella, decirle que podría estar en peligro y luego mostrarle cómo me siento, pero Lucy puede ser terca. Necesita tiempo. Y mi instinto me dice que este no es el mejor plan.

Giro sobre mis talones y me dirijo a la oficina de Joseph, pensando que me sentaré afuera en un banco y esperaré a ver si Joseph aparece. Cuando otra ráfaga de viento me golpea, reconsidero esa idea.

Antes de llegar al edificio de administración, veo a Joseph caminando por el campus. Agradecido de no tener que sentarme a esperarlo, me giro para seguirlo.

Las hojas caen como lluvia de los grandes cerezos que bordean el camino, y hay algunos arbustos de un rojo brillante cerca de los edificios. Realmente es un campus hermoso.

Joseph acelera el paso. Entra en un edificio, y lo sigo no muy lejos detrás. Pero una vez dentro, me detengo. Hay tres pasillos: uno frente a mí, uno a mi derecha y uno a mi izquierda. Todos vacíos.

Lo he perdido. Y aceleré el paso, como si supiera que lo estaba siguiendo. ¿Cómo? Soy bueno en mi trabajo.

Me doy la vuelta y regreso a la oficina de Joseph, pero voy despacio, repasando en mi mente lo que planeo decir. Recorro algunos de los edificios y me pregunto cómo habría sido si hubiera podido estudiar aquí. ¿Lucy y yo estaríamos casados ahora?

Cuando llego a la oficina de Joseph, está sentado en su escritorio.

—¿Cody? ¿Qué haces aquí?

—Ha habido un cambio de planes.

Joseph se recuesta en su silla y junta las manos. —Está bien. ¿Qué está pasando?

—Para protegerte, necesito saber quién te está amenazando realmente. Me dijiste que era un estudiante. Ambos sabemos que eso es mentira. Esta es tu única oportunidad de decirme la verdad.

—¿Me estás protegiendo?

—Sí.

—Pero dijiste que no lo harías.

Suelto un suspiro y trato de ocultar mi impaciencia ante sus preguntas. —Ahora lo hago. Resulta que tu jefe quiere que nos quedemos.

Joseph me mira por un momento, luego asiente. Rodea su escritorio, y creo que va a sentarse en la silla a mi lado, pero en su lugar, cierra la puerta de su oficina.

Cuando vuelve detrás de su escritorio, se sienta, se endereza la corbata y vuelve a juntar las manos. —Por razones que no quiero discutir, tuve que pedir prestado algo de dinero de uno de los fondos de la universidad. Sin embargo, lo devolví y ahora todo está bien. Realmente preferiría no discutir esto con Chip. Es un asunto personal.

Me paso la mano por la barba mientras estudio a Joseph. Sin tic. El imbécil está diciendo la verdad. O alguna versión de ella.

—¿Estás malversando fondos de la universidad?

—¿Qué? No. —Cruza los brazos—. Simplemente pedí prestados algunos fondos, pero los he devuelto. —De nuevo, sin tic.

Tal vez ahora me está tomando en serio. —¿Esos fondos eran del equipo de hockey?

Joseph cierra los ojos. —Sí. Y sé que fue estúpido por muchas razones, pero estaba desesperado.

—Escuché que recibes un pago de un fondo fiduciario cada mes. ¿Es cierto eso?

Se levanta de un salto. —Jesús. ¿Has estado investigándome? Sí, recibo un pago. Pero surgió algo y necesitaba más. Fue algo único y no volverá a suceder. —Tic.

Maldita sea.

Aunque pueda estar protegiendo a Joseph, el presidente de la universidad es quien contrató mis servicios. No puedo mentirle a Chip; no si Joseph está malversando fondos.

Joseph parece leer mis pensamientos. —Mira, sé que mi jefe te contrató, y estoy seguro de que estás preocupado por mis acciones, pero te juro que he arreglado todo. No tienes nada de qué preocuparte. —Sin tic.

O está diciendo la verdad, o cree tanto en sus propias mentiras que se está engañando a sí mismo.

Levanto las manos al aire. —Si estás malversando, me veo obligado a decírselo a Chip. Él es quien nos contrató para protegerte.

—Te aseguro que no malversé, y ahora todo está bien. —Joseph se levanta y camina hacia la puerta—. No querrás hacer acusaciones falsas. Estoy seguro de que eso no se vería bien para tu empresa. —Joseph sonríe mientras abre la puerta.

Hijo de puta. Tiene razón, no puedo acusarlo sin pruebas. Y si realmente cubrió sus huellas,

no habrá pruebas que encontrar. Y ahora el imbécil me está despidiendo.
Creo que he subestimado a Joseph Taylor.

CAPÍTULO 8



CODY

La casa familiar aparece a la vista mientras me detengo junto a la acera. Han pasado trece años desde que estuve aquí; se ve mucho mejor que antes. El césped está cortado y hay una capa fresca de pintura en el exterior. Con suerte, estas son señales de que mi madre se ha mantenido sobria.

Subo los escalones del porche de dos en dos. Hay una telaraña falsa sobre la puerta principal y varias calabazas talladas alineadas en el porche.

Cierto, Halloween. ¿Cómo demonios olvidé que casi es Halloween? Porque mi mente ha estado en Joseph. Y Lucy. ¿Iría ella a fiestas de Halloween? ¿Iría con Ted? Aparto ese pensamiento. No puedo permitirme ir por ahí. Ya es bastante malo que le haya pedido una segunda oportunidad.

No había planeado soltar eso, pero estar tan cerca de ella en el coche fue demasiado. No podía pensar con claridad. Y el dolor en sus ojos cuando le dije por qué me fui, casi me destroza.

Llamo a la puerta de mi madre, avergonzado y nervioso a la vez. Avergonzado por irme de la manera en que lo hice y luego esperar tanto para volver. Nervioso por la condición en la que estará mi madre. Han pasado unos años desde que la vi. Cualquier cosa es posible.

Mi hermana piensa que soy un imbécil por no haber vuelto a casa después de alistarme. Tiene razón, lo soy. Pero no podía volver aquí y enfrentarme a todo lo que había perdido.

No me malinterpretes, no pasé trece años sin ver a mi madre; nunca podría hacer eso. No, hice que mi madre y mi hermana volaran a Virginia Beach un par de veces cuando estuve destinado allí.

Pero no las he visto desde entonces. Después de dejar la Marina, me mudé a Brooklyn, Nueva York y comencé a trabajar para Reed Hawthorne Security. Me mantuve ocupado. Nunca parecía haber un buen momento para su visita.

Pero cuando mi hermana se enteró de que había estado en la zona por una misión, digamos que nunca la había oído tan enojada.

Había estado a tres horas de distancia en Fisher Springs y nunca llamé. Le expliqué que estaba trabajando, y una vez que le dije que estaba haciendo un favor a mi amigo Nick Moore, su enojo se calmó. Hasta que se enteró de que Nick ya no estaba soltero.

Mi hermana tiene debilidad por los militares. Créeme, no fue fácil cuando vino a visitarme a Virginia.

Ambos conocimos a Nick hace años cuando mi hermana me acompañó a una cita en el VA. Quedó encantada. Desde el momento en que lo conocimos, supe que era un buen tipo, pero de ninguna manera iba a ayudar a mi hermana a liarse con él.

Estar en Fisher Springs con Nick fue la primera vez en todos estos años que me sentí nostálgico. Ese pueblo es mucho más agradable que Pine Valley, con sus pintorescas montañas como telón de fondo. Por lo demás, es como el resto de la parte occidental del estado: verde con el aire más fresco. Ciertamente, más verde que la ciudad de Nueva York.

Estando tan cerca de casa, sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que me encontrara aquí, en el umbral de mi madre.

—¿Cody? ¿Eres realmente tú? —Mi madre está de pie en la puerta, con lágrimas en los ojos.

—Hola, mamá.

—¿Estás realmente aquí?

—Lo estoy. —Acorto la distancia y la rodeo con mis brazos.

—Entra. Tienes que ver lo que ha cambiado aquí dentro.

La sigo. Su cojera es menos pronunciada que antes. Me alegro de que haya podido seguir adelante después de ese terrible accidente.

Pero cuando dirijo mi atención a nuestro entorno, me sorprendo por lo que veo. *Nada* se ve igual. La casa parece haber sido renovada por completo: nuevo suelo de madera, y al entrar veo una cocina de última generación.

—¿Cómo?

Mi madre luchó durante los años que nos crió a mí y a mi hermana. Siempre estaba bebiendo y perdió más trabajos de los que pudo mantener.

—Bueno, ya sabes que estaba llevando la contabilidad para CC Construction. Les gustó mi trabajo y me contrataron a tiempo completo. Entre ese ingreso regular y la ayuda práctica que Bob ha proporcionado, estoy renovando toda la casa.

—¿Bob? ¿Quién es ese? —Mis defensas se alzan inmediatamente. Mi madre no ha sido conocida precisamente por su buen gusto en hombres. La mayoría intentaba aprovecharse del alquiler gratis cuando yo vivía aquí. Tuve que echarlos a patadas.

Camino por el pasillo hacia los dormitorios. El dormitorio principal ha sido repintado y se ve bien. Paso a mi antigua habitación, sorprendido cuando abro la puerta y veo que nada ha cambiado.

—Un amigo —responde mamá—. Bueno, supongo que ahora es más que eso.

—¿Qué quieres decir con más? —Sueno a la defensiva, lo sé. Pero no puede culparme.

—Es mi novio. Es un buen hombre.

Entro en mi antigua habitación. —¿Por qué estás renovando?

Los trofeos aún descansan sobre mi vieja cómoda. Me encantaban los deportes en la escuela secundaria; fueron mis habilidades en el fútbol las que me consiguieron una beca para Havenwood.

Abro el cajón superior de mi cómoda, donde encuentro la foto de Lucy y la tarjeta de presentación de un joyero que guardé allí hace años. Había planeado comprarle un anillo y casarme con ella.

Cuando no responde, me doy la vuelta. Se está retorciendo las manos. —Estoy vendiendo la casa y luego me mudaré con Bob.

Entonces extiende su mano izquierda.

Mis cejas se alzan. —¿Es eso un anillo de compromiso? ¿Entonces es más que un novio?

Ella sonríe. —Lo es y sí, lo es. Te encantará.

Me cruzo de brazos. —¿Estás enamorada de él?

—Lo estoy.

Mi madre se ve bien. Contenta y saludable.

Bajo los brazos y la atraigo hacia un abrazo. —Me alegro por ti. No puedo esperar para conocerlo.

Ella me devuelve el abrazo y luego se aparta. —Pronto. Ahora dime, ¿qué te trae de vuelta después de todos estos años?

—Un trabajo en la Universidad de Havenwood. —Cierro el cajón y salgo de la habitación.

Mi madre me sigue y se sienta a la mesa de la cocina. Me hace un gesto para que me siente frente a ella. —¿Havenwood?

—Sí.

Mamá se mueve incómoda. —¿La has visto ya?

No tiene que decir su nombre. Ambos sabemos que está preguntando por Lucy.

Dejar a Lucy fue lo más difícil que he hecho en mi vida. Pero *tenía* que hacerlo. Cuando perdí la beca, supe que nunca lo lograríamos. Lucy iba a ser médica. Quería trabajar con pacientes de cáncer. Sonríe al recordar algunas de nuestras conversaciones.

Por supuesto, el hecho de que ahora sea profesora significa que algo cambió en su vida. Apuesto a que fue por Joseph. Ese imbécil egoísta.

—La he visto —admito.

—Se casó, ¿sabes?

Eso capta mi atención. —¿Sabías que se había casado? ¿Por qué no me lo dijiste?

Antes de que pueda responder, suena un silbido en la cocina. Ella se levanta de un salto. —Vamos a tomar té.

Mamá saca las bolsitas de té mientras yo agarro las tazas. Teníamos esta rutina las pocas veces que mi madre estaba sobria durante mi infancia. Me doy cuenta ahora de cuánto lo he echado de menos. Ella coloca una bolsita de té en cada taza, y yo vierto el agua caliente, luego llevo las tazas a la mesa.

Una vez que nos hemos sentado de nuevo, la miro fijamente, esperando que responda a mi pregunta. Estoy seguro de que va a cambiar de tema, pero en su lugar se aclara la garganta. —No te lo dije porque cuando me enteré, ya estabas desplegado. Luego desapareciste. Cuando te encontraron y supe que estabas a salvo, lo último que podía hacer era romperte el corazón con esa noticia.

Cierro los ojos. Recuerdo esa visita; mi madre no podía dejar de llorar. Pensé que era por el peligro que había corrido, pero quizás era por esto.

—Está divorciada —digo.

Mamá deja su taza y extiende la mano por encima de la mesa para tomar la mía. —Cody, no lo hagas.

—¿Que no haga qué?

—Deberías dejarla en paz. Sé que crees que la amabas, pero...

—Lucy es la única mujer de la que me he enamorado. Quiero dejarlo estar, pero no puedo.

Aprieta mi mano. —Tienes que hacerlo. Sabes que a su padre no le caes bien y no quiere que estéis juntos.

Me enderezo al oír eso. —Has dicho no le caes. En presente. ¿Qué quieres decir con eso?

Mi madre suspira. —¿Lo has olvidado? No fue amable contigo.

Eso es cierto, pero es porque es un imbécil. —Puede que no le cayera bien entonces, pero Lucy y yo somos adultos ahora.

—¿Y ella quiere estar contigo?

Me hundo en la silla. —Creo que tiene novio.

Mamá asiente. —Probablemente sea lo mejor.

—¿Por su padre?

—Cody, nunca lo conociste realmente, pero siempre ha sido un hombre poderoso. Ahora lo es aún más. Si no quiere que estés con su hija, hará que suceda.

Me río. —Mamá, fui un SEAL. No va a intimidarme.

Ella suspira mientras mira su té. Hay finas arrugas alrededor de sus ojos que no recuerdo haber notado la última vez que la vi. Cuando vuelve a mirarme, veo miedo en sus ojos. —A mí sí me intimida —dice en voz baja.

Eso es extraño. No mucha gente intimida a mi madre. Mis defensas se activan. —¿Por qué? ¿Te ha hecho algo?

—¡Dios mío! —grita mi hermana mientras irrumpe por la puerta—. Realmente *estás* aquí.

Puede que le haya enviado un mensaje para avisarle que venía a casa de mamá, pero ahora me arrepiento, porque mamá estaba a punto de contarme algo, y ahora está abrazando a mi hermana.

—Emelia. No puedo creer que tenga a mis dos hijos bajo el mismo techo al mismo tiempo. Estoy tan feliz.

Y ahora las dos están llorando. ¿He mencionado que no soporto ver llorar a las mujeres? Suspiro. —Vale, vosotras dos, ya estamos todos aquí. Ahora, relajémonos.

Emelia se ríe. —Había olvidado lo idiota que eres. Ven aquí. —Me atrae hacia un abrazo—. Te he echado de menos.

—Yo también te he echado de menos. Siento haber estado tanto tiempo alejado.

Cuando se aparta, me fijo en lo que lleva puesto.

—¿Estabas pintando? —pregunto. Lleva un mono cubierto de pintura seca de todos los tonos. Al menos espero que esté seca. Miro hacia abajo para asegurarme de que no llevo pintura húmeda.

—Sí, estoy repintando mi cocina. Ahora, ¿qué te trae de vuelta? —pregunta.

—Un trabajo.

Se ríe. —¿Eso es todo? ¿No puedes decir nada más?

—No. —Sonrío.

—Es en la Universidad de Havenwood —aporta mi madre.

La sonrisa de mi hermana desaparece. —¿Estás aquí para ver a Lucy?

Joder. He pasado trece años sin que nadie dijera su nombre, y ahora todo el mundo la menciona. —Estoy aquí por un trabajo. Resulta que la vi. Una coincidencia.

Emelia asiente lentamente, su cola de caballo rubia balanceándose detrás de ella.

Puedo ver que quiere decir algo.

—Suéltalo —la animo.

—¿Vas a intentar recuperarla?

—No, no lo animes —regaña mamá—. Lucy es su pasado.

Emelia pone los ojos en blanco. —El hombre no ha tenido ninguna otra relación que sepamos. Se fue de la ciudad y no ha vuelto en trece años. ¿Por qué haría eso? Por una chica. Y ambas sabemos que esa chica es Lucy. Nunca la superó.

Trago saliva. Esta no es una conversación que quiera tener.

—¿Por qué rompisteis? —insiste mi hermana—. Nunca nos lo dijiste.

—Emelia, no seamos indiscretas. Sabes que es una persona reservada.

Me vuelvo hacia mi madre con el ceño fruncido. Es una de las personas más entrometidas que conozco, pero ahora le dice a *Emelia* que no sea indiscreta? ¿Y me dice a mí que no persiga a Lucy?

—Mamá, ¿qué está pasando?

Sus ojos se abren de par en par. —Nada. Simplemente no creo que Lucy sea la indicada para ti. Pero espero que encuentres a alguien pronto, porque quiero nietos.

Y esa es mi señal para irme. —Bueno, gracias por el té, mamá. Me alegro de verte, Emelia. Tengo que volver al trabajo.

—¿Tan pronto? —pregunta mamá, su voz teñida de decepción.

—Sí, tengo una reunión. —Odio mentirle, pero necesito salir de esta casa. Me levanto, pero Emelia me agarra del brazo.

—Espera —protesta—. Acabo de llegar. ¿No puedes quedarte un rato?

La atraigo hacia mí y le doy un abrazo. —No, de verdad tengo que volver. Solo tenía unos minutos.

Mi madre nos observa con una suave sonrisa. —Por favor, pasa de nuevo antes de irte de la ciudad.

Asiento con la cabeza. —Lo intentaré —y lo digo en serio. Lo intentaré.

CAPÍTULO 9



LUCY

Tiene que ser una broma. ¿Joseph me jodió otra vez? ¿Cómo demonios?

Cuando recibí la llamada del banco esta mañana, pensé que intentarían venderme un nuevo producto. Me sorprendió descubrir que estaban preocupados porque los pagos automáticos seguían vinculados a la cuenta que había sido cerrada recientemente.

¿El problema? Yo no la cerré. Joseph lo hizo. ¿Cómo? Ni siquiera estamos casados ya. Afortunadamente, descubrí esto *después* de mi última clase. No hay manera de que me hubiera podido concentrar en enseñar sabiendo que lo había hecho de nuevo.

Todo lo que quiero hacer ahora es ir a mi apartamento y llorar. No, llamaré a Connie. Maldita sea. No puedo llamar a Connie. Cuando nos reunimos para tomar algo, me dijo que estaría en el este de Washington toda la semana por un juicio. De todas las semanas para que se fuera de la ciudad, esta ha sido difícil.

Necesito averiguar qué hacer. Sin mi fondo fiduciario, las cosas ya están ajustadas. Tengo algo de efectivo en mi cajón para emergencias. Lo llevaré al banco mañana y abriré una nueva cuenta antes de encontrar y matar a Joseph.

Para cuando llego a mi apartamento, me siento un poco mejor. Hasta que encuentro la puerta de entrada entreabierta. Vivo sola, y solo Connie tiene una llave, y sé que ella no está por aquí para usarla.

Empujo la puerta lentamente, y desde el pasillo puedo ver que una de las sillas de mi comedor ha sido tumbada. ¿Registraron mi lugar? ¿Pero por qué? Tuvo que ser Joseph.

Lo llamo, pero por supuesto no contesta su teléfono. ¿Por qué lo haría? Sabe exactamente por qué lo estoy llamando.

Recorro mis contactos. La mayoría no sabe sobre mi historia con Joseph, y francamente, estoy demasiado avergonzada para compartir ese conocimiento en particular.

Dejo de desplazarme cuando veo la entrada de Cody. Debería llamarlo; probablemente esté con Joseph. Mi dedo se cierne sobre su nombre.

Cody.

Cuando puso su número en mi teléfono, nunca pensé que lo usaría realmente. Finalmente, presiono llamar.

—¿Hola?

Maldición, debería haberme preparado para su voz. Tan suave y sexy. A diferencia de la mía. —¿Cody? Soy Lucy —mi voz se quiebra.

—Me alegro de que hayas llamado. ¿Estás lista para hablar?

—No.

—¿Qué pasa? —exige.

Me río. —¿Cómo lo supiste?

—Porque esa es la única otra razón por la que me llamarías.

Después de un profundo respiro, comienzo. —Llegué a casa, y la puerta de mi apartamento estaba abierta, y puedo ver una silla del comedor tumbada. Esto es después de descubrir que Joseph vació mi cuenta bancaria. Necesito hablar con él. ¿Estás con él?

—Espera. ¿Estás en tu apartamento?

—No, estoy en el pasillo.

—Bien, no entres. Voy para allá. Envíame tu dirección por mensaje.

Cuelga antes de que pueda discutir. Aunque, realmente no quiero hacerlo. Le envío mi dirección por mensaje y me hundo en la delgada alfombra gris que cubre el suelo del pasillo para esperar.

Dios, lo último que quiero hacer es discutir sobre mi ex con Cody. Y estoy segura de que Joseph es la última persona sobre la que él quiere oír. Pero cuando llega diez minutos después, estoy agradecida. Y tal vez momentáneamente distraída. ¿Por qué cada camiseta que posee tiene que esforzarse por contener sus músculos? No puedo dejar de mirar. Afortunadamente, cuando me pongo de pie, él está ocupado escaneándome a mí, la puerta y el pasillo.

—Espera aquí —dice—. Revisaré el apartamento.

Asiento, pero luego lo sigo de todos modos. Debería recordar que no sigo bien las instrucciones.

Entra y frunce el ceño.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Te dije que esperaras en el pasillo —gruñe.

Arqueo una ceja.

Se ríe. —Olvidé lo terca que eres.

Después de revisar el dormitorio, vuelve a la sala de estar. —No es lo que esperaba —admite.

—¿Qué? ¿El daño?

Mira alrededor. —No, el apartamento.

—¿Qué esperabas?

Se encoge de hombros. —Algo más grande, más caro.

Sé lo que está tratando de decir. Crecí en una casa grande, algunos podrían llamarla una mansión. Asumió que querría continuar con ese estilo de vida lujoso.

—Supongo que realmente no me conoces, entonces.

—No estoy tan seguro de eso —dice. Sus ojos se mueven lentamente por mi cuerpo. Su examen me excita más de lo que debería. Cuando finalmente encuentra mis ojos, me da una sonrisa lobuna—. Sospecho que aún sé lo que es importante.

No hay duda en mi mente de que sus pensamientos son sexuales. Y tendría razón. Ese hombre, incluso a los dieciocho años, me conocía y sabía cómo complacerme.

Tristemente, Joseph ni siquiera se comparaba en ese departamento; solo pensaba en sí mismo. Me doy cuenta de eso ahora. Pero Cody siempre me ponía primero. Hasta que se fue.

Me quedo inmóvil. *Por eso se fue.* En su loca forma de pensar, me estaba poniendo primero.

La realización de que no estaba actuando de manera egoísta me golpea con fuerza. Sabía que no era egoísta, ¿por qué había dejado que mi mente fuera allí? Antes de que pueda repasar mis viejos pensamientos, Cody chasquea los dedos frente a mí.

—¿Qué?

Arquea una ceja. —¿Escuchaste lo que dije?

Niego con la cabeza.

—Alguien registró tu apartamento. ¿Tienes alguna idea de lo que podrían estar buscando?

—Mierda. Por favor, no.

Corro al dormitorio y veo que todos los cajones de mi cómoda están abiertos. —Cuando estaba casada con Joseph, solía guardar algo de efectivo en mi cajón de ropa interior. Todavía lo hago... bueno, lo hacía. Parece que lo encontró. Era todo lo que me quedaba.

Cody se agacha y recoge unas bragas de encaje. Mirándolas, pregunta: —¿Crees que fue Joseph?

Le arrebato las bragas de la mano y las vuelvo a meter en el montón. —¿Quién más podría haber sido? Vacío mi cuenta bancaria.

Gruñe de nuevo, y mientras mi vida se desmorona, todo en lo que puedo pensar es en lo sexy que suena eso. —Déjame ayudarte a empacar y podemos hablar de ello.

—¿Empacar? ¿Por qué haría eso?

Se acerca a mí. —Alguien entró y registró tu apartamento. No sabemos si fue Joseph, pero no estoy dispuesto a correr el riesgo de que quien fuera no vuelva. Puedes quedarte conmigo.

—¿Quedarme contigo?

No hay manera de que hable en serio. Probablemente se esté quedando en algún hotel. Con una cama. Mis ojos recorren su cuerpo. No. No puedo dejar que mi mente vaya por ahí. No con Cody. El hombre solo aplastará mi corazón. Otra vez.

—Empaca lo suficiente para que te dure la semana —dice.

¿Una semana? ¿Con Cody? —Y-yo no puedo...

—Deja de darle vueltas. Quizás pueda ayudarte a recuperar parte de tu dinero.

Tiene razón. Necesito ayuda.

Alguien llama a la puerta.

—¿Esperas a alguien? —pregunta.

—No.

Echa un vistazo por la mirilla y luego apoya la frente en la puerta.

—Es tu padre.

Mierda. ¿Por qué está aquí mi padre? Nunca viene de visita.

Cody debe recordar que mi padre no es precisamente su mayor admirador, porque se pone erguido, como preparándose para lo que está por venir. Luego retrocede y abre la puerta, haciendo un gesto para que mi padre entre.

La forma en que mi padre mira a Cody es una mezcla entre ver un fantasma y un montón de basura al mismo tiempo.

—¿Cody Anthony? ¿Qué haces aquí?

Me interpongo entre ellos.

—Papá, alguien entró a robar en mi apartamento. Estoy segura de que fue Joseph porque también cerró mi cuenta bancaria. Se ha llevado todo mi dinero. Otra vez.

El rostro de mi padre se enrojece mientras observa el estado de mi apartamento.

—Por eso estoy aquí. Me llamó el banco. ¿Cómo demonios dejaste que esto volviera a pasar?

—Yo no *dejé* que pasara. —¿Cómo se atreve a intentar culparme de esto?

—¿Cambiaste las contraseñas como te dije? —me replica.

Mierda. No. No lo hice.

—Jesús, Lucy. El tipo las conocía todas. No puedes volver a usar ninguna de ellas.

—Esto no es culpa de ella —dice Cody mientras se interpone entre nosotros—. Todo esto es

cosa de Joseph.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué te llamó el banco? —Ese detalle acaba de calar.

Papá se burla.

—Mi amigo Jack recibió una alerta de que la cuenta estaba en números rojos, así que se puso en contacto conmigo para asegurarse de que todo estuviera bien.

—Eso es una invasión de mi privacidad.

Me ignora y se gira hacia Cody.

—¿Y por qué demonios has vuelto al pueblo? Le rompiste el corazón a mi hija. ¿Cómo te atreves a volver...?

—Papá, basta. Estaba trabajando para Joseph, y nos encontramos en el campus.

Se acerca a Cody.

—¿Estabas trabajando para ese hijo de puta?

Cody se cruza de brazos, lo que solo hace que sus bíceps se marquen más.

—Proporcionaba protección. Ahora trabajo en seguridad.

Papá frunce el ceño.

—¿Eres guardia de seguridad?

—No.

Mi padre se vuelve hacia mí.

—Maldita sea. Si los apostadores de Joseph vuelven a ir tras él, puede que no estés a salvo.

—¿Sus apostadores fueron tras ella la última vez? —pregunta Cody.

—Sí...

—Ese maldito exmarido suyo es una mierda. Su apostador amenazó a Lucy, pensando que eso haría que Joseph pagara. No fue así. Gracias a Dios intervine a tiempo.

Cody arquea una ceja hacia mí, y sé que querrá saber más. Le dice a mi padre:

—Por ahora, Lucy se quedará conmigo. La mantendré a salvo.

—No, contrataré a alguien para que la proteja. No debería estar cerca de ti. —Gruñe—. Ya has hecho suficiente daño.

—Con todo respeto, nadie puede protegerla mejor que yo.

Mi padre se acerca a Cody. Normalmente es un hombre muy intimidante, pero Cody le devuelve la mirada, más molesto que asustado.

—Es esa actitud arrogante la que podría hacer que salga herida... o peor, que la maten.

—Serví como SEAL durante diez años. No dudo de mis habilidades.

—Papá, me quedo con Cody —intervengo con firmeza.

Bueno, ya no hay vuelta atrás. Pero la verdad es que me siento más segura con él.

Mi padre retrocede un paso.

—No puedo detenerte, pero ten cuidado. No olvides que ya te dejó una vez.

Puedo oír lo que mi padre no está diciendo. *Te dejará otra vez.*

Continúa:

—Voy a ir a ver a esa mierda de Joseph. Necesito asegurarme de que no te involucre en sus asuntos nunca más.

Por mucho que normalmente odie que mi padre sea sobreprotector, esta es una de las veces que lo agradezco. Necesito toda la ayuda posible para obligar a Joseph a parar.

—Gracias.

—Cody, ¿puedes acompañarme a la salida? —pregunta.

—No, eso no será necesario —digo.

Conozco a mi padre. Va a amenazar a Cody de alguna manera; es lo que hace. Pero Cody solo está tratando de ayudar, así que no dejaré que mi padre intente ahuyentarlo.

—Luce, está bien —dice Cody.

Me dirijo hacia la cocina mientras ellos salen por la puerta, pero en cuanto la cruzan, corro hacia ella. La han dejado entreabierta y puedo oír la voz contenida de mi padre en el pasillo.

—Ándate con ojo. Te saqué de su vida una vez y lo volveré a hacer si es necesario.

—¿De qué estás hablando? —pregunta Cody.

Papá se ríe.

—No importa. Solo mantén tus manos lejos de mi hija.

Pero yo me hago la misma pregunta. ¿Qué demonios quiere decir con que lo hizo una vez?

CAPÍTULO 10



CODY

Ese hijo de puta. Una parte de mí siempre se preguntó por qué el señor Hackle se empeñó tanto en no darme una segunda oportunidad. Incluso el director lo respaldó. Parecía tan cruel.

El padre de Lucy siempre ha dejado claros sus sentimientos hacia mí: no soy lo suficientemente bueno para su hija. También conocía a mi padre, y la única vez que estuve a solas con el señor Gardiner cuando era adolescente, no tuvo ningún problema en contarme todas las fechorías de mi padre. Como si no supiera que le estaba siendo infiel a mi madre antes de marcharse.

Bueno, tantos esfuerzos por proteger a Lucy no sirvieron de nada. Acabó con exactamente el tipo de hombre del que su padre intentaba mantenerla alejada. Lo que realmente quiero saber, lo que *necesito* saber, es hasta dónde llegó para impedir que estuviera con Lucy. ¿Solo interfirió con el señor Hackle? ¿O también estuvo detrás del accidente de mi madre?

Es todo en lo que puedo pensar mientras Lucy hace su maleta. Una vez que tiene su bolso, me sigue en su propio coche hasta la casa donde me estoy quedando, y aparca junto a mí en la entrada.

Sus ojos color ámbar se abren de par en par cuando sale del coche. —¿Te estás quedando aquí? Suponía que estarías en un hotel.

Miro fijamente la casa. Es pequeña, con dos habitaciones. A mí me va bien, pero puede que no le parezca acogedora a Lucy. Aunque, ella tampoco está viviendo exactamente la vida de lujo que yo imaginaba.

—Un amigo de mi jefe es el dueño. Estaba vacía y me está dejando quedarme aquí hasta que pueda contratar una empresa de gestión inmobiliaria para que se encargue de alquilarla.

—Es tan bonita —dice ella—. Pero deberías poner algunas decoraciones.

—¿Decoraciones? —Resoplo—. ¿Como flores?

Ella se ríe. —No, me refiero a calabazas. Ya sabes, algo para Halloween.

Echo un vistazo al vecindario. Apuesto a que muchos niños llamarán a la puerta esa noche; tal vez pueda convencer a Lucy para que se quede hasta entonces y me ayude a repartir caramelos.

—¿Podemos entrar y comer? —pregunta, y ya está en el porche antes de que pueda responder.

Sostengo nuestra cena para llevar en una mano y abro la puerta con la otra. Menos mal que vi el camión de tacos; casi se me olvidó que no tenía suficiente comida aquí para una cena.

—Siempre he querido un bungalow como este —me dice Lucy mientras entra.

—¿Ah, sí? —Dejo la comida en la mesa de la cocina y me giro hacia ella.

Llevaba el pelo recogido en un moño, pero ahora lo tiene suelto y un poco despeinado. No puedo contenerme y alargó la mano para apartarle unos mechones de la cara. Cada vez que nos tocamos, quiero más. Pero necesito ir despacio y no asustarla, así que doy un paso atrás.

Ella traga saliva. —Sí. ¿Qué pensabas que querría, una mansión como en la que me crié?

—Bueno, algo así, sí.

Saca los recipientes de comida de la bolsa y pone uno frente a mí mientras resopla. —No, nunca. Sí, era grande, pero era tan fría. No se me permitía tocar nada porque todo era frágil y caro. Todo era para aparentar. Quiero un hogar como este, para que cuando entre, sienta comodidad y amor.

Observo el entorno, tratando de verlo a través de sus ojos. Hay varias plantas que sin duda le dan un toque hogareño al lugar. El sofá es probablemente el más cómodo en el que me he sentado. Además, es de un azul real que simplemente me parece genial. No hay nada caro o frágil en la habitación.

—¿Qué tipo de hogar quieres tú? —me pregunta.

Hogar. No he tenido un hogar en años. Después de salir del servicio, me quedé con mi amigo Thunder. Habíamos servido juntos en algunas misiones y nos hicimos buenos amigos. Él me presentó a su jefe, Hawthorne, y nos llevamos bien de inmediato. Hawthorne me presentó a su socio Reed, y antes de darme cuenta, me habían contratado como el miembro más nuevo de Reed Hawthorne Security. Los chicos fueron acogedores y aunque me encanta ese trabajo, mi apartamento en Brooklyn solo tiene un sofá, una televisión, una cama y suficientes utensilios de cocina para arreglármelas. Ciertamente nunca lo he considerado permanente ni lo he convertido en un hogar.

—No lo sé. Supongo que realmente no lo he pensado —admito—. Pero me gusta este lugar. Es cómodo. —Le doy un mordisco a mi taco.

Maldición, están buenos.

—Gracias por traerme aquí, realmente aprecio tu ayuda. Intentaré no abusar de tu hospitalidad.

—Por favor, tómate todo el tiempo que necesites. —Cuanto más tiempo se quede, mejores serán mis posibilidades de convencerla para una cita—. Pero tengo curiosidad, ¿le molestará a tu novio que te quedes conmigo?

Por favor, di que ese tipo de la camisa abotonada no es tu novio. Me ha estado molestando desde que lo vi.

Ella deja su taco. —¿Mi novio?

—Sí, el tipo que vino a tu oficina la semana pasada.

Sus labios se curvan hacia arriba. —¿Ted? No es mi novio. Estoy bastante segura de que está mucho más interesado en ti que en mí.

—Oh.

¿No es su novio? *Joder, sí.*

—¿Entonces estás soltera? —No puedo ocultar mi sonrisa.

—Lo estoy. —Me mira con escepticismo—. ¿No deberías haber preguntado eso antes de pedir una segunda oportunidad?

Me encojo de hombros. —Probablemente. Pero estaba nervioso y solté lo que quería.

—Oh. —Sus mejillas se tiñen de un adorable tono rosado, pero no estoy seguro de cómo interpretarlo.

Espero tener suficiente tiempo aquí en Washington para convencerla de que deberíamos estar juntos de nuevo. Si dice que sí, me mudaré de vuelta aquí en un abrir y cerrar de ojos. Veo un

atisbo de esperanza y no voy a dejarlo escapar.

—¿Tienes planes para Halloween? —pregunto.

Ella desvía la mirada y se mueve incómoda.

Cuando no dice nada, continúo: —Quiero decir, pensé que tal vez irías a una fiesta o algo así.

Ella sigue evitando mis ojos. —No tengo planes. —Se frota los dedos, y ahora sé que está nerviosa.

—Podríamos hacer algo juntos —sugiero.

—Lo pensaré.

Lo pensará. Eso es lo que me dijo en su coche cuando le dije que quería que volviéramos a estar juntos. Estoy presionando demasiado. Necesito retroceder, pero maldita sea, es difícil hacerlo.

—Necesito preguntarte algo —dice Lucy.

Mueve el arroz y los frijoles en el recipiente, sin comer realmente. Me pregunto qué la tiene tan nerviosa.

Extiendo la mano y detengo la suya. —Luce, puedes preguntarme lo que sea.

Me mira a través de sus largas pestañas y luego asiente. —Te escuché hablar con mi padre en el pasillo antes. —Se recuesta en la silla y me mira directamente—. ¿Qué quiso decir cuando dijo que te había quitado de mi camino una vez?

Frunzo el ceño. —Me he estado preguntando lo mismo. ¿Te importaría ir a un lugar conmigo después de que terminemos de comer?

Sus cejas se elevan. —¿Adónde?

—A ver a mi madre.



POR SEGUNDA VEZ en trece años, estoy en la puerta de la casa de mi madre. Pero esta noche, estoy más enojado que nervioso. ¿Hay alguna posibilidad de que ella sepa lo que hizo el señor Gardiner?

Llamo a la puerta y, un momento después, mi madre está allí. Se ve bien. Feliz. Hasta que ve a Lucy.

—¿Cody? ¿Y esa eres tú, Lucy? —Me lanza una mirada cautelosa.

—Sí, soy yo, señora Anthony.

—Oh, basta de eso. Llámame Kathy. Bueno, pasen, ustedes dos.

Entramos en la casa y Lucy toma asiento en el sofá. Me siento a su lado.

Lucy está jugando con sus dedos de nuevo y mi madre está sentada frente a nosotros en una silla, mordiéndose el labio inferior. Odio ver a dos mujeres que amo sentirse tan incómodas la una con la otra. Con suerte, podremos obtener algunas respuestas. Aunque, a estas alturas, no estoy seguro de que me vayan a gustar esas respuestas.

—Mamá, tengo algunas preguntas sobre lo que pasó en la secundaria. El padre de Lucy me dijo algo que no me cuadra. Dijo que me había sacado de la vida de Lucy antes y que lo haría de nuevo. ¿Tienes alguna idea de lo que hizo?

Los ojos de mi madre se llenan de lágrimas. —Lo siento, Lucy. Sé que ese hombre es tu padre, pero Lawrence es una persona horrible. —Toma un pañuelo de una caja en la mesa de café y se limpia debajo de los ojos.

Tomo la mano de Lucy y la aprieto. La miro de reojo y sus ojos también se están llenando de lágrimas.

Mi madre continúa. —Y si los ve juntos, no será bueno. Temo por ti, Cody.

Puedo contar con los dedos de una mano las veces que he visto a mi madre llorar. Ese es miedo real en sus ojos. Pero lo que me llama la atención es que llamó al señor Gardiner por su nombre de pila.

—¿Lo conoces bien? —pregunto.

—¿Qué? No. Por supuesto que no. —Se seca los ojos, evitando mi mirada.

Mi instinto me dice que hay más en esto, pero guardaré esas preguntas para cuando esté a solas con ella.

—¿Por qué tienes miedo? —pregunta Lucy, inclinándose hacia adelante—. ¿Qué ha hecho?

Mi madre cierra los ojos. —Tantas cosas. —Respira hondo y luego los abre—. Justo antes de mi accidente, me pidió que me reuniera con él en Leonard's.

—¿El bar del pueblo? —pregunta Lucy.

—Sí. Me invitó un par de copas y dijo que quería que lo ayudara a separarlos. Luego empezó a hablar sobre el brillante futuro de Lucy y dijo que estaba seguro de que mi hijo la dejaría embarazada y la hundiría. El hombre era tan condescendiente. Asumió que haría lo que me pedía, pero le dije que se fuera al infierno.

Se limpia debajo de los ojos otra vez. —Estaba tan enojada que me fui. Debí no darme cuenta de lo fuertes que eran esas bebidas, porque me subí a mi auto y, unos minutos después, tuve ese accidente.

Simultáneamente, Lucy jadea y yo me levanto bruscamente, incapaz de sentarme después de lo que acaba de decir. —¿Tomaste copas con el señor Gardiner justo antes de tu accidente?

—Sí. Me avergüenzo tanto por mi mal juicio, pero juro que solo tomé dos cócteles. Y ya sabes cómo era yo en ese entonces. Dos no me habrían afectado. Pero mientras conducía, sentí que los efectos del alcohol se hacían más fuertes, y antes de que pudiera detenerme, ya era demasiado tarde.

—Y todo esto sucedió horas antes de mi último examen final.

Escucho a Lucy sorber por la nariz, pero antes de que pueda volverme hacia ella, mi madre me agarra la mano. —Siempre me he sentido terrible por haberte hecho perder ese examen final. Llamé al director tan pronto como el médico me lo permitió, pero para entonces ya había pasado una semana y tú habías tenido tu ceremonia de graduación. Esperaba una llamada de vuelta diciéndome que todo se había solucionado. En cambio, me enteré por Emelia que te habías ido, y luego el director llamó para decir que no te habían permitido volver a tomar el examen. Lo siento tanto por haberte quitado tu futuro.

Mi madre está sollozando ahora, y la culpa me invade por haberlos dejado a todos como lo hice. Les mentí a todos en la graduación cuando les dije que los vería esa noche; sabía que si les contaba mis planes reales, habrían intentado detenerme. Ninguno de ellos habría querido que me alistara.

Camino por la habitación. —Lo siento. Odié mentirles a todos, pero no quería que nadie me detuviera. —Me detengo y pongo mi mano sobre la de mi madre y la aprieto—. No vi otra opción más que alistarme. A Emelia solo le quedaba un año de secundaria, y pasaba todo su tiempo en casa de su mejor amiga.

Mi madre asiente. —Ella encontró tu nota.

Tenía todo lo que necesitaba empacado. Me fui del pueblo justo después de la graduación y me quedé con un amigo hasta que tuve que presentarme. Estar sentado en su habitación día tras día fue más difícil que el entrenamiento básico. Me costó no llamar a Lucy. Sabía que me haría cambiar de opinión, y no podía permitirselo.

—Pensé que tú y Lucy habían terminado —dice mamá—. No se me ocurría otra razón por la que cambiaras tu rumbo tan abruptamente.

—El señor Hackle se negó a dejarme tomar el examen final. Obtuve una D en su clase y perdí la beca.

La mano de mi madre va a su boca. —¿Hackle se negó? Eso no tiene sentido.

Resoplo. —Para mí tiene sentido. Al asegurarse de que no obtuviera la beca, me impidió ir a Havenwood y logró que no pudiera estar con Lucy. —La miro; ha estado muy callada.

Está mirando al frente fijamente.

—¿Luce?

Sus ojos llorosos se encuentran con los míos. —Creo que voy a vomitar. —Pasa corriendo junto a mí, por el pasillo hacia el baño.

Siempre he sabido que su padre es un imbécil controlador, pero no puedo creer que rompiera el corazón de su hija e intentara arruinar mi vida.

—¿Qué más ha hecho? —exijo—. ¿Cuántas otras vidas ha arruinado?

Mi madre se encoge de hombros. —Solo he oído rumores.

La miro fijamente mientras hago mi siguiente pregunta. —Lo llamas Lawrence. ¿Lo conoces bien?

—No realmente, no.

—Cuéntame todo lo que has oído sobre él —digo—. Necesito saber hasta dónde es capaz de llegar.

Mi madre rápidamente me pone al día sobre lo que ha oído acerca del padre de Lucy, y debo decir que estoy sorprendido. Suena más como un jefe de la mafia que como un empresario controlador.

—¿De verdad crees que ha mandado matar a gente? —pregunto.

—Sí, lo creo. ¿Recuerdas al señor Milton, el socio de Lawrence? Desapareció. Lawrence le dijo a todo el mundo que se había jubilado en Hawái.

Me vuelvo a sentar en el sofá. —Tal vez lo hizo.

Mi madre mira hacia el pasillo en dirección al baño, luego vuelve a mirarme. —La hermana del señor Milton fue a ver a Lawrence para preguntarle por su hermano. Dijo que no había sabido de él en semanas y que eso no era propio de él. Mi amiga Dolores escuchó toda la conversación. Según la hermana, el señor Milton nunca abandonaría a sus gatos, pero según los vecinos preocupados que la habían llamado, lo hizo.

Vaya, vaya. El señor Gardiner podría ser un asesino. ¿Por qué no me sorprende?

Oigo que se abre la puerta del baño y me pongo de pie.

—Gracias, mamá. Creo que es mejor que nos vayamos. —Le doy un abrazo.

—Ten cuidado. No subestimes a ese hombre.

—No te preocupes, no lo haré.

Espero que sea él quien me subestime a mí.

CAPÍTULO 11



LUCY

Después de regresar de la casa de su madre anoche, Cody se disculpó y pasó el resto de la noche en su habitación. Fui a la habitación de invitados e intenté dormir, pero mi mente no se apagaba. Finalmente me di por vencida a las seis de la mañana, y ahora estoy preparando demasiado café para sobrevivir el día.

Mi padre no conoce límites en su intento de controlar mi vida. Sin embargo, no tenía idea de que llegaría tan lejos. Vio lo destrozada que estaba, y todo lo que ha dicho es que estaba mejor así. ¿Cómo puede alguien hacerle eso a su propia hija? ¿Cómo pueden arruinar la vida de otra persona?

Él sabía que Cody no tenía dinero y que la beca lo era todo para él. Aun así, le arrebató deliberadamente el futuro a un chico de dieciocho años. ¿Para qué? ¿Para que más tarde yo encontrara a un hombre que él considerara digno?

Sí, Joseph venía de dinero, tenía su propio fondo fiduciario y todos los modales, pero al final resultó ser la peor decisión de mi vida. ¿Y qué hay de mi madre? ¿Sabe ella lo que papá hizo? ¿Está de acuerdo con sus decisiones?

Estoy agradecida de que Cody pudiera seguir adelante con su vida y no revolvase en sus pérdidas. Pero deberíamos haber estado juntos en la universidad; estaríamos juntos ahora, casados.

Pero, ¿sería feliz? Dijo que tuvo dificultades en la escuela, pero después de alistarse, encontró algo en lo que era bueno. Mis pensamientos se evaporan cuando Cody entra en la cocina.

Madre mía.

Está sin camisa y lleva unos pantalones de pijama que cuelgan bajos por debajo de más músculos abdominales de los que he visto jamás en un hombre.

¿Eso es un paquete de ocho? ¿Existe tal cosa?

Mis ojos suben hasta su pecho. Dios mío, este hombre está esculpido. Un tatuaje sobre su corazón llama mi atención.

—¿Qué es eso? —pregunto mientras me acerco. Cuando me doy cuenta de lo que estoy mirando, casi dejo caer mi taza de café—. ¿Lucy de *Peanuts*?

Examino sus otros tatuajes; tiene un par más en el pecho y varios en el brazo. Ningún otro personaje de tiras cómicas.

—Sí. Para recordarte siempre.

Este hombre. No puedo. Es demasiado. Mi pecho duele, y quiero acercarme a él, pero continúa.

—Funcionó, también. Y por este tatuaje, me pusieron el apodo de Pig Pen.

—¿Pig Pen?

—Ya sabes, el niño sucio de *Peanuts*. Acababa de pasar por un circuito de obstáculos lleno de barro durante el entrenamiento, y cuando llegué a las duchas, uno de los chicos vio el tatuaje y el barro, y me convertí en Pig Pen.

Intento no reírme.

—Ese es un apodo horrible, Cody.

Sus labios se contraen.

—No lo es. Siempre me recordaba a ti.

Cierro los ojos con fuerza, pero no puedo evitar que las lágrimas caigan.

—Luce, lo siento —me quita la taza de café de las manos, y abro los ojos. Limpia una lágrima de mi mejilla—. No quería hacerte llorar.

Niego con la cabeza.

—Perdimos todo ese tiempo juntos. Deberías haber estado conmigo en la universidad.

Me atrae hacia sus brazos, y lo permito. Nos abrazamos fuertemente durante unos minutos; todo el tiempo, siento su corazón latiendo rápidamente.

—Siento haberme escondido en mi habitación anoche —dice—. Necesitaba espacio para procesar todo.

Asiento contra su pecho.

—Lo siento mucho por mi padre.

Se aparta.

—No. No te disculpes por ese hombre. Tú no tuviste nada que ver con sus acciones.

Dejo escapar un suspiro.

—Sabes, no debería sorprenderme que hayas terminado en el ejército y ahora estés trabajando en seguridad. Siempre fuiste un protector. Siempre me sentí segura contigo.

Es cierto. Desde el momento en que nos hicimos pareja, supe que siempre me cuidaba las espaldas. Por eso dolió tanto cuando se fue sin explicación.

Aparta unos mechones de pelo de mi cara. Me deleito con su contacto.

—¿Puedo llevarte a cenar esta noche? —pregunta.

—¿Cenar? ¿Te refieres a una cita?

Asiente.

Sonrío.

—Sí, me gustaría.

Sonríe y sus ojos color avellana se iluminan.

—Bien —luego me suelta y saca dos sartenes, un cartón de huevos y una jarra de leche.

—¿Qué estás haciendo?

—Estoy preparando el desayuno.

—¿Por qué?

Se ríe.

—¿Sigues sin ser una persona madrugadora?

Bostezo.

—¿Recuerdas aquella vez que insististe en que nos encontráramos para ver el amanecer?

—Lo recuerdo. Estabas tan gruñona que pensé que estabas enfadada conmigo.

—Lo estaba. Quería dormir hasta tarde.

Se ríe y rompe los huevos en una sartén.

—Pero aun así viniste.

—Sí.

Cojo otra taza del armario y le sirvo un poco de café. Cuando termina de cocinar, sirve la comida, luego nos sentamos a la mesa y empezamos a comer en silencio. Pero tengo que quitarme algo del pecho. He estado dándole vueltas una y otra vez en mi mente.

—Cody, sigo enfadada. Creo que lo que hiciste estuvo mal. Pero creo que ahora lo entiendo un poco.

Asiente.

—De acuerdo.

Seguimos comiendo en silencio, lo cual es agradable. Después de dejar el tenedor, se reclina y me mira como si tratara de descifrarme.

—Planeabas convertirte en médica. ¿Cuándo cambió eso?

Me muevo en la silla.

—Nunca quise ser médica. Mi padre quería que lo fuera.

—Vaya. Simplemente lo asumí, ya que a menudo hablabas de tu objetivo y de cómo la Universidad de Havenwood tenía uno de los mejores programas de pre-medicina.

Asiento y considero mi respuesta. Mis padres me alimentaron ese sueño a diario, hasta el punto de que casi empecé a creerlo. Gracias a Dios encontré mi pasión antes de que fuera demasiado tarde.

—Bueno, cuando tenía dieciocho años, quería complacer a mi padre. Pero cuando tomé algunos cursos de ciencias pre-médicas, me aburría mortalmente. No fue hasta mi segundo año, cuando tomé una clase de psicología, que encontré mi pasión.

Suelto un suspiro antes de continuar.

—Cuando les dije a mis padres que estaba considerando cambiar mi especialidad a psicología, mi padre, por supuesto, intentó presionarme para que estudiara psiquiatría, ya que requiere ir a la facultad de medicina. Esperé hasta después de mi último semestre en la universidad para decirle que me graduaría con un título en psicología y que no iría a la facultad de medicina. Su respuesta fue cortarme el acceso a mi fondo fiduciario.

Cody se sienta erguido.

—¿Te cortó el acceso a tu fondo fiduciario porque no querías ser médica?

—Bueno, por eso y por algunas otras cosas. Intentó controlarme, y no se lo permití. Probé la libertad en la universidad y no iba a renunciar a ella.

—Bien por ti. Pero, ¿qué hay de tu madre? ¿Estuvo de acuerdo con que te cortaran el acceso?

—Bueno, no luchó por mí, si es eso lo que preguntas. Dijo que sería bueno para mí aprender a arreglármelas por mi cuenta. Y sí, la libertad fue buena. Pero pagar la escuela de posgrado por mí misma no lo fue.

—Pero debiste encontrar una manera, ahora eres profesora.

Sonrío.

—Sí, lo hice. Conseguí un trabajo y trabajé en cada oportunidad que pude. También pedí algunos préstamos. Valió la pena. Pero, ¿sabes cuál es la parte graciosa?

—¿Cuál?

—Escuché que mi padre le dice a la gente que soy doctora en psicología porque obtuve mi doctorado.

Sus ojos brillan mientras me mira fijamente.

No puedo evitar sonreír.

—¿Por qué me miras así?

—¿Tienes un doctorado? Eso es increíble. Estoy orgulloso de ti.

—Gracias. Ahora cuéntame algo sobre ti. ¿Por qué la Marina y no otra rama?

Se recuesta y cruza los brazos.

—Cuando era más joven, soñaba con convertirme en un SEAL.

—Nunca mencionaste eso.

Se encoge de hombros.

—Para cuando te conocí, estaba realmente metido en el fútbol y luego, cuando obtuve la beca para jugar en Havenwood, pensé que seguiría ese camino en su lugar.

Sonríó.

—Bueno, si llegaste a ser un SEAL, claramente eras bueno en ello. ¿Por qué lo dejaste?

Su sonrisa se desvanece.

—Fui capturado brevemente. Me sacudió, y después de regresar a Estados Unidos, decidí que era hora de hacer otra cosa.

Mi mano va a mi boca. Cody fue retenido como prisionero y nunca lo supe. Podría haber muerto. Podría no haberlo vuelto a ver nunca.

Parpadeo para contener las lágrimas que amenazan con caer.

—¿Te torturaron?

—No. Tuve suerte, y un equipo me rescató antes de que se pusiera feo.

Asiento.

—Vamos a limpiar —dice suavemente. Se levanta y lleva nuestros platos vacíos al mostrador de la cocina, y yo llevo nuestras tazas de café.

—¿Sabías qué querías hacer después? —pregunto.

—Más o menos. Un buen amigo mío, Thunder, trabaja para Reed Hawthorne Security. Lo visité en un par de permisos, y lo hizo sonar como lo mejor de ambos mundos.

Enjuago las tazas y él las toma de mí, colocándolas en el lavavajillas.

—Y lo es —admite.

—¿Dónde vives normalmente?

Mi garganta se espesa con la pregunta. Porque en realidad, ¿qué estamos haciendo aquí? Incluso si tenemos una conexión, probablemente tiene una vida establecida en otro lugar.

—Brooklyn.

Su respuesta casi me deja sin aliento. *Eso está al otro lado del país.*

Sé que algunas personas pueden mantener relaciones a larga distancia, pero no podría soportar que me dejara cada fin de semana, o con la frecuencia que realmente pudiéramos vernos.

Me hace girar y me atrae a sus brazos.

—Estoy dispuesto a hacer que esto funcione. Aún no sé cómo, pero lo resolveré.

Doy un paso atrás y lo miro a los ojos. Creo que él quiere esto. Simplemente no estoy segura de que podamos lograrlo.

CAPÍTULO 12



CODY

A pesar de los años que han pasado desde la secundaria, la mayoría de los lugares favoritos de Lucy y míos en Pine Valley siguen existiendo. He pasado la mañana planeando nuestra cita.

No puedo esperar a ver la expresión en su rostro cuando vea adónde la llevo. Entonces mis nervios se disparan. Realmente espero que le guste. La segunda mitad del día la paso esperando a Joseph, ese hijo de puta. Por mucho que quiera darle una paliza, no lo haré. No puedo.

Ya le he explicado a Hawthorne por qué no puedo seguir siendo la protección de Joseph, aunque fue una conversación difícil. Odio que un asunto personal interfiera con el trabajo. Afortunadamente, Hawthorne dijo que hablará con la universidad sobre transferir esta asignación a la compañía de Stormy. Sé que está enojado conmigo, y con razón. Pero no tenía forma de saber cuando acepté esta asignación que mi ex estaría involucrada.

Sin embargo, con mi obligación laboral fuera del camino, es hora de que le deje muy claro a Joseph que nunca más debe acercarse a Lucy. Todavía no sé quién es el jefe de Vince o si Vince hablaba en serio sobre su amenaza contra Lucy, así que mi plan es mantenerme lo más cerca posible de ella.

Estoy sentado en la oficina de Joseph cuando escucho a otro hombre dirigirse a él en el pasillo.

—Joseph, te dije que no te metieras con ese fondo. Un recorte era suficiente. ¿Ahora quieres imponer un segundo? Necesitas arreglarlo, rápido.

—Lo estoy intentando. Créeme, lo estoy intentando. Es mi prioridad número uno.

—De acuerdo. Te veré en la recaudación de fondos esta noche.

Joseph se sobresalta cuando entra a su propia oficina y me ve. —¿Cody? Me has asustado.

Bien. Empezamos con buen pie. Pero permanezco en silencio.

—¿Qué haces aquí? —pregunta—. Pensé que Rover era el niño hoy. —Se ríe de su propia broma.

—Sé lo que le hiciste a Lucy. Dos veces. Hazlo de nuevo, y me ocuparé de ti yo mismo —amenazo.

Joseph se deja caer en su silla y se arregla la corbata. —Espera, ¿me estabas protegiendo, luego no, luego me estabas protegiendo de nuevo, y ahora me estás amenazando? ¿Cómo te las arreglas con un trabajo como el tuyo? —Sonríe.

El hombre tiene el descaro de *sonreír*.

—He oído que te han visto con Lucy varias veces —continúa—. ¿Hay alguna posibilidad de que seas el amor de secundaria del que nunca pudo olvidarse?

Entorno los ojos hacia el imbécil.

—Ah, así que lo eres. Lucy me habló de ti cuando nos conocimos. No te preocupes, nunca gané su corazón. Realmente no lo quería.

Ese hijo de puta. —Entonces, ¿por qué te casaste con ella? —Juro que si dice que fue por el dinero de su familia.

—Mis padres querían que me casara con alguien de posición similar, y ella y yo nos llevábamos bien. Funcionó. Pero no fue amor verdadero, no creo en eso.

No es sorprendente. Solo se ama a sí mismo. Pero eso no es mi preocupación.

Me pongo de pie. —Para que quede claro, no te acerques a Lucy ni le robes nunca más.

—He recibido tu mensaje alto y claro. —Junta los dedos frente a él y sonrío como si estuviéramos terminando algún tipo de reunión de negocios—. Oh, y si ves a Rover, dile que tiene la noche libre. Estaré en una recaudación de fondos de la universidad esta noche.

¿Realmente cree que voy a llevarle mensajes? Espera. Recaudación de fondos. Necesito saber con quién estaba hablando.

—¿Por qué no se lo dices tú? —pregunto—. ¿No era él con quien hablabas en el pasillo?

Joseph frunce el ceño. —No, estaba hablando con Chip.

—Mm. Parecía molesto contigo.

Estoy indagando, pero una cosa que sé de Joseph es que le gusta hablar de sí mismo.

—Sí, hice otro recorte en la financiación que no fue bien recibido. Todo en un día de trabajo —refunfuñó.

—Joseph, ¿estás listo para irnos?

Me doy la vuelta para ver a un hombre en la puerta.

Me sonrío. —Tenemos una reunión.

—Sí, estoy listo para irme. —Joseph se levanta y pasa junto a mí, luego se vuelve—. Que tengas un buen fin de semana. Oh, y buena suerte con Lucy. La necesitarás.

Genial, ahora necesito ir a correr. Quemar algo de mi ira hacia este hombre antes de mi cita esta noche. Mi cita con Lucy. Nunca pensé que tendría una segunda oportunidad, pero estoy decidido a aprovecharla al máximo.



CAMINO de un lado a otro en la sala mientras espero que Lucy se prepare. Estoy tan jodidamente nervioso de que lo arruine. O que odie lo que planeé. Pero entonces ella sale de la habitación de invitados y me deja sin aliento.

No puedo evitar mirarla fijamente. Lleva un suéter verde ajustado con cuello en V y jeans negros con botas que le llegan hasta las rodillas. El atuendo es sexy como el infierno, y me encanta que esté mostrando un poco de escote. Su cabello cae en ondas, con las mechas enmarcando su rostro. Y sus piernas, se ven tan largas en esos jeans ajustados. Puedo imaginarlas envueltas alrededor de mí.

—Estás tan jodidamente sexy —digo.

Se sonroja. —Gracias.

Me acerco a ella y deslizo mi pulgar desde su mandíbula hacia arriba para apartar algunos mechones rebeldes de su rostro. No puedo estar cerca de esta mujer y no tocarla. Pero el deseo de atraerla a mis brazos y besarla sin sentido es fuerte, así que en su lugar meto las manos en mis bolsillos.

—¿Lista? —pregunto.

—Sí. ¿Me vas a decir adónde me llevas?

Sonríó. —No.

Con mi corazón latiendo tan fuerte que no sé cómo ella no lo escucha, extendiendo mi mano y ella la toma. Saber que necesito ir despacio para convencerla es lo único que me impide intentar besarla ahora mismo.

Ninguno de los dos habla hasta que estamos en la carretera y a mitad de camino de nuestro destino.

Ella mira alrededor, luego me da una sonrisa. —¿Nos dirigimos a Pine Valley?

—Tal vez.

Cuando me detengo en la vieja pizzería, ella se gira en su asiento.

Luego arquea una ceja. —¿Vamos a Picnic Point con una pizza?

Mierda. Ahora estoy cuestionando mis elecciones. Pensé que sería genial recrear nuestra primera cita, pero ahora me preocupa que pueda ser cursi.

Dudo. —Sí, ¿está bien? —Las palmas de mis manos comienzan a sudar mientras me aferro con fuerza al volante.

—Cody, es perfecto. —Se inclina y me besa en la mejilla.

El contacto me sorprende, pero es todo lo que se necesita para encender mi cuerpo; los recuerdos de abrazar y besar a Lucy están grabados en mi cerebro. Siempre hemos tenido una gran química. La miro de reojo y está sonriendo. Quiero decir que está *realmente* sonriendo, hasta con los ojos. No la había visto sonreír así desde que regresé. Le devuelvo la sonrisa, porque demonios, sí, voy a recuperar a mi chica.

Entramos a la pizzería y el aroma es celestial. Llamé con anticipación mientras ella se vestía, así que la nuestra está lista para cuando llegamos al mostrador.

Después de un corto trayecto hasta Picnic Point, aparcamos. La noche está un poco fresca, pero afortunadamente, traje mantas. Lo preparo todo en nuestro viejo lugar. Desde aquí se pueden ver las luces de nuestro pequeño pueblo.

Para que no esté demasiado oscuro, bordeo la manta con varias velas sin llama pequeñas. Luego saco una botella de champán.

—No recuerdo que eso estuviera en nuestra primera cita.

Me río.

—No, si mal no recuerdo, compartimos una botella de refresco dietético. Dios, eso fue asqueroso.

—Deberías haber pedido tu propia bebida en la pizzería —me bromea.

Después de servir dos copas de plástico con champán, le entrego una.

—Pensé que podríamos mejorar el refresco dietético. Por las segundas oportunidades.

—Por las segundas oportunidades —repite. Luego chocamos las copas—. Mmm, esto está bueno.

Su gemido definitivamente trae otros recuerdos. Me muevo bajo la manta, esperando que no lo note.

—¿Conoces de champán o tuviste suerte? —pregunta.

Dejo mi copa, con cuidado de que no se caiga.

—Conozco de champán y vinos. Es útil saberlo en mi línea de trabajo.

—Hay mucho sobre ti que no sé, ¿verdad?

Le guiño un ojo.

—Me encantaría que lo aprendieras todo.

—¿Por qué eso sonó sexual?

Suelto una carcajada.

—Porque obviamente tienes el sexo en mente. Mi Luce, una chica traviesa.

—Contigo, siempre lo fui.

Y así de repente, estoy duro como una roca.

—Deberíamos comer, porque si sigues mirándome así, no será la pizza lo que estaré comiendo —le advierto.

Su boca se abre de par en par.

—Creo que te has vuelto más atrevido con los años.

Solo cuando se trata de ti.

—Supongo que tendrás que averiguarlo. —*Espero que pronto.*

Le entrego una servilleta y un plato de papel con una rebanada de pizza.

Me observa mientras come.

—Mencionaste que nunca te casaste, pero ¿alguna vez te volviste a enamorar?

No dudo.

—No. Siempre fuiste tú.

Asiente y dirige su mirada a las estrellas.

En voz baja, pregunto:

—¿Amaste a Joseph?

Por favor, di que no. Ese tipo es un imbécil.

Después de dejar su plato, se recuesta sobre sus manos.

—Lo amaba, pero no estaba enamorada de él. ¿Tiene sentido? Quiero decir, me importaba, pero no había chispas.

—¿Sin chispas? Entonces, ¿era malo en la cama?

Me lanza su servilleta y luego suspira.

—Sí, lo era.

—Es porque es demasiado egocéntrico.

Parece pensarlo por un momento.

—Tienes razón, es egocéntrico. Lo ocultó bien. Ocultó mucho al principio. Pero no hablemos de mi ex marido esta noche.

—Me parece bien. —Muevo la caja de pizza y me acerco más—. Tenía tantas ganas de besarte en nuestra primera cita. Pero estaba demasiado nervioso —confieso.

Se vuelve hacia mí.

—Es difícil imaginarte nervioso alguna vez. Ni entonces ni ahora. Siempre pareces tan tranquilo.

Tomo una de sus manos y la coloco en mi pecho.

—¿Sientes eso?

—Late rápido.

—Estoy nervioso de nuevo.

—¿Por qué? —susurra.

—Te deseo. Nos deseo. No quiero perderte de nuevo.

Se muerde el labio.

—Quiero creer eso.

—Entonces hazlo —digo mientras me inclino más cerca, capturando sus labios con los míos.

Al principio, se queda quieta y estoy seguro de que he cometido un gran error, que me he apresurado demasiado. Pero entonces se derrite en mí, abriendo su boca para profundizar el beso. Es todo lo que recuerdo y extraño envuelto en uno. Todo mi cuerpo se enciende, y la atraigo a mi regazo, necesitando estar más cerca.

Cuando empieza a moverse sobre mí, estoy bastante seguro de que voy a perder el control.
Rompo nuestro beso.

—Deberíamos volver a la casa antes de que esto se vuelva indecente.

—De acuerdo —dice, pero luego se lanza de nuevo por mis labios. Su mano está en mi cabello, tirando suavemente mientras me besa con fuerza.

Me recuesto mientras sus manos se mueven a mi pecho, luego suben y se meten bajo mi camisa. El toque de sus manos en mi piel desnuda me enciende por completo, y los recuerdos de nosotros destellan en mi mente.

Siempre pasábamos de un beso inocente a algo ardiente en segundos. Eso es algo que nunca he encontrado con nadie más. No como lo que teníamos. La volteo sobre su espalda y me acomodo entre sus muslos.

—Cody.

Beso su cuello y subo hasta su lóbulo.

—¿Sí, Luce?

Me froto contra ella, provocándole un gemido profundo. Hambriento, lo hago de nuevo.

—Tenemos que irnos ahora —jadea.

Sonríó mientras vuelvo a su boca con mis besos.

—¿Eso crees?

Su mano se mueve por mi pecho, hasta mi estómago, y luego comienza su descenso bajo mi cinturón.

Agarro su muñeca. No hay manera de que pueda aguantar si me toca.

—Está bien, recojamos y vámonos.

Tiro todo dentro de la cesta que traje; demonios, estoy bastante seguro de que las velas sin llama siguen encendidas. Cuando ella intenta pero falla en volver a tapar la botella de champán, la agarro y la meto dentro de la cesta, luego tomo la manta, creando una barrera que espero la mantenga derecha. Finalmente, lo pongo todo en el maletero.

Es un corto viaje de vuelta a la casa, pero todo el camino me estoy maldiciendo; juré que tomaría las cosas con calma, y prácticamente me la comí allá arriba en Picnic Point. No, necesito frenar esto hasta que ella esté segura de nosotros. No puedo arriesgarme a asustarla.

CAPÍTULO 13



LUCY

En el momento en que entramos a la casa, dejo caer todo lo que llevo, me giro hacia Cody y lo beso con fuerza. Podría besar esos labios carnosos para siempre. Lo tomo por sorpresa y tropieza contra la pared, pero retomamos justo donde lo dejamos.

Había olvidado lo bien que me hace sentir. Bueno, más bien lo había reprimido. Nadie se ha comparado jamás con Cody, nadie lo hará. Deseo a este hombre más que a mi próxima bocanada de aire.

Por eso me sorprende tanto cuando desengancha mis brazos de su cuello y me aparta.

—¿Qué pasa? —exijo saber.

Hace una mueca y se me forma un nudo en el estómago mientras retrocede. ¿Habré malinterpretado todo esto?

—¿No quieres esto? —pregunto. Mi voz se quiebra mientras trago la emoción.

No debería afectarme tanto su rechazo, pero los recuerdos me inundan. Nunca me rechazó cuando éramos jóvenes.

—Oh, Luce. —Se acerca y limpia la lágrima que cae—. Te deseo más de lo que crees. Pero necesitamos tomarnos esto con calma, no quiero arriesgarme a que algo salga mal. Voy en serio con esto y quiero que estés segura de que tú también.

Asiento, porque lo que dice tiene sentido, pero mi cuerpo quiere más. Mientras dejo que sus palabras calen, me doy cuenta de que tiene razón. Mi cuerpo está hambriento de buen sexo, pero necesito estar segura de lo nuestro antes de llegar a eso.

Sus grandes brazos me envuelven. —Si crees que puedes mantener tus manos quietas, me encantaría abrazarte esta noche mientras dormimos.

Me río. —Lo intentaré.

Me besa la frente mientras entrelaza nuestros dedos. —Es todo lo que puedo pedir. Ahora, vamos a dormir un poco.

Asiento de nuevo y me lleva a su habitación.

En el momento en que entro, mis ojos se fijan en un gran cuadro en la pared. Lo miro por un momento antes de darme cuenta de lo que es.

—Ese no es mío —protesta Cody antes de que pueda decir algo—. Pertenece a Stormy, el amigo de mi jefe que mencioné. Realmente no parece su estilo, pero ahí está.

Lo miro. Tiene una expresión seria. —Es... ¿encantador?

El cuadro es de dos llamas teniendo sexo.

Cody se ríe.

Me giro hacia él. —Es tuyo, ¿verdad?

Sus cejas se disparan. —Ni de coña. Solo me encanta cómo te esfuerzas por ser educada, aunque claramente no te guste.

—¿Alguna idea de por qué lo tiene?

—Le pregunté a mi jefe y me dijo que una ex se lo dio a Stormy, y que no pudo decidirse a tirarlo.

—¿Así que lo colgó en su dormitorio?

—No en su dormitorio. En el dormitorio de un alquiler. —Me río—. Vamos, vamos a dormir un poco.

Ya está en la cama cuando termino de prepararme. Aparta las sábanas y me acuesto. Luego me rodea con sus brazos y me acurruco.

Quiero esto todas las noches. No tengo ninguna duda. Espero que Cody también lo desee lo suficiente.



MIS OJOS se abren de golpe y por un momento no sé dónde estoy. Luego los acontecimientos de anoche se filtran lentamente a través de la niebla.

Busco a Cody, pero me encuentro con un espacio frío y vacío, así que me incorporo. No tengo ni idea de cuál es su rutina o si tenía que estar en algún sitio esta mañana. Afortunadamente, yo no tengo que estar en ningún lado los sábados, así que me dejo caer de nuevo en la cama y dejo que su aroma me envuelva.

Los recuerdos de estar en sus brazos anoche me hacen sonreír. Una cita, una noche, y ya estoy perdida.

Finalmente, me meto en la ducha y me preparo para el día. Estoy en la cocina preparando café cuando Cody entra por la puerta.

—Buenos días —dice. Lleva una camiseta que se estira sobre su pecho y un par de pantalones cortos. El sudor perla su frente—. Fui a correr. No estaba seguro de cuánto tiempo dormirías.

—Está bien. Hice café.

Sonríe ampliamente. —Me encantaría, pero primero voy a darme una ducha. —Se acerca y me besa antes de girarse hacia el pasillo.

Se quita la camiseta por encima de la cabeza y observo cómo sus músculos ondulan con cada movimiento. Estoy preguntándome por qué vamos despacio cuando mi teléfono suena y doy un respingo. Lo cojo y veo que Connie ha enviado varios mensajes preguntando por mi cita.

En lugar de responder por texto, la llamo.

—Lucy, son casi las nueve de la mañana.

—No sabía que había llamado para saber la hora —me río.

—Se suponía que llamarías anoche para contarme sobre tu cita. Como no lo hiciste, solo puedo sacar una conclusión. Por favor, dime que no te estás enamorando de él otra vez. Me preocupas.

No puedo culparla. Vio lo destrozada que quedé después de que Cody se fuera. —No te preocupes. Ahora soy mucho mayor y más sabia —le aseguro.

Me encuentro con el silencio. Aparto el teléfono de mi oreja para asegurarme de que la llamada sigue conectada. —¿Hola? —pregunto.

—No has negado que te estás enamorando de él.

Doy un sorbo a mi café. —No puedo. Me estoy enamorando de él otra vez.

—Oh, Lucy. Ten cuidado.

—Connie, las cosas son diferentes ahora. Ambos somos adultos que sabemos en lo que nos estamos metiendo.

—Pero, ¿no está él aquí solo temporalmente? ¿Qué pasará cuando termine su trabajo?

Connie no es alguien que pueda vivir espontáneamente. Culpo a su profesión de abogada por ello. Siempre necesita saber hacia dónde van las cosas, cuáles son los planes y quién está involucrado. Es genial cuando se trata de planificar eventos o una salida nocturna, pero me doy cuenta de que puede que no sea tan bueno cuando se trata de lo que sea que esté pasando entre Cody y yo.

—Ha dicho que lo resolverá.

—¿Le crees?

—Sí.

Un suspiro escapa de sus labios. —Recuérdale que si te hace daño otra vez, me aseguraré de que nunca encuentren su cuerpo. Y asegúrate de decirle que soy abogada y sé cómo salirme con la mía.

Me río. —Gracias, pero no creo que sea necesario.

—Si lo es, llámame.

Oigo que se abre la puerta del dormitorio al final del pasillo.

—Oye, tengo que irme —susurro—. Hablamos luego.

Cody entra en la cocina vistiendo vaqueros, una camisa desabrochada y los pies descalzos. El hombre parece sacado de las fantasías más húmedas de cualquier mujer.

Mi mirada se dirige a su rostro y a su sonrisa pícara.

—Sabes, me va a resultar difícil ir despacio si sigues mirándome así.

Sonríó con picardía. —Ir despacio está sobrevalorado.

Se acerca a mí y trazo con mis dedos las líneas de sus músculos.

—Muy sobrevalorado —murmuro mientras subo las manos y rodeo su cuello con mis brazos.

Su teléfono suena y lo saca del bolsillo para mirar la pantalla.

Suspira. —Lo siento. Tengo que contestar. —Se aleja y de inmediato echo de menos su calor.

—¿Diga? —Frunce el ceño—. ¿Qué? ¿No lo estabas vigilando?

Intento escuchar, pero no puedo distinguir el otro lado de la conversación.

—Ajá —dice mientras se sienta en una silla—. ¿Estaba solo? —Se sujeta el teléfono con el hombro y se pone los calcetines—. ¿Quería perderte de vista? ¿Por qué no simplemente pedirte que te fueras? —Cody suspira—. De acuerdo. Sí, puede que vaya allí, pero revisaré su casa.

Cody se levanta y se guarda el teléfono en el bolsillo, luego se abrocha la camisa. —Lo siento mucho, tengo que irme.

—¿Qué está pasando?

Se pone los zapatos y una chaqueta. —Rover se reunió con Joseph anoche después de una recaudación de fondos y, al parecer, Joseph estaba bastante asustado, pero no quiso decir por qué. Luego, esta mañana, se deshizo de Rover a propósito. No tiene sentido. —Suspira—. Rover dice que Joseph recibió una llamada y cree que lo amenazaron. Él está revisando un lugar y yo voy a ir a casa de Joseph.

—¿Por qué, si ya no lo estás protegiendo?

—Porque le dije a Rover que si alguna vez necesitaba ayuda me llamara. Pensé que sería bueno establecer una buena relación con los chicos que trabajan en Morgan Thompson Security. Ya sabes, para cuando busque trabajo por aquí. —Me guiña un ojo y luego se inclina para darme

un beso—. ¿Nos vemos esta noche, verdad?

—Sí, claro.

Y entonces sale por la puerta, dejándome atónita. No dijo *si* buscará trabajo aquí, sino *cuando*, como si fuera una conclusión inevitable. ¿El hombre realmente está dispuesto a desarraigar su vida y mudarse al estado de Washington por mí? ¿Por nosotros?

Ese pensamiento provoca otra grieta en la armadura que he construido para proteger mi corazón. ¿Realmente puedo imaginar un futuro con él? ¿A quién quiero engañar? El tipo ha vuelto al pueblo hace un par de semanas y ya estoy pensando en un futuro con él.

Cierro los ojos con fuerza. Debería alejarme, protegerme. Pero, ¿puedo hacerlo? Ya estoy tan involucrada que me asusta.



—BIEN, quiero todos los detalles —dice Connie mientras nos sentamos juntas en una mesa en la esquina de Kelly's. Es nuestro restaurante habitual y nuestra mesa de siempre para poder observar a la gente.

Acepté reunirme con ella para tomar un café en lugar de quedarme en casa de Cody. Pero mientras miro alrededor, me pregunto si fue una buena idea. Hay al menos tres tipos mirando fijamente a Connie.

Hoy, su cabello rubio está liso y su maquillaje es ligero, pero no importa lo que haga, la mujer es preciosa. Y no ayuda que lleve unos vaqueros ajustados que resaltan sus curvas. Y lleva tacones.

—Espera, ¿vas a tener una cita después de esto?

Sonríe. —Todavía estoy buscando al señor Perfecto, ¿sabes?

Doy un sorbo a mi café, saboreando el tostado oscuro que sirven aquí. —¿Quieres contarme sobre él?

—No quiero gafarlo. Además, estamos aquí para hablar de ti. Como te dije, cuéntame todos los detalles. —Se inclina hacia adelante, sonriendo.

—Odio decepcionarte, pero no hay mucho que contar. Tuvimos una cita y fuimos a su casa.

Se reclina y cruza los brazos. —Lo sabía. Tuvisteis sexo. Así es como te atrapó, ¿no?

—No, no lo hicimos. Dormimos. Y eso no es un eufemismo para nada. Realmente dormimos.

—Entonces, ¿por qué estás radiante?

¿Cómo describo el haber conseguido lo único que siempre he querido, una segunda oportunidad con el amor de mi vida? Finalmente, explico: —Él es mi alma gemela. Y ha vuelto.

Connie suspira, sin decir nada.

—¿Qué? ¿Aún no confías en él?

Toma mi mano entre las suyas. —Lucy, has tenido una cita con el hombre y ya estás lista para abrir tu corazón de nuevo. Me preocupas. ¿Recuerdas nuestro primer año en la universidad? Tuve que *arrastrarte* a las fiestas para que no te quedaras escondida en la habitación todo el tiempo. Su partida te destrozó.

—No lo he olvidado. Por eso estoy un poco asustada.

—¿Tienes miedo de que lo vuelva a hacer?

Doy otro sorbo a mi café. —Lo tenía. Hasta esta mañana. Ahora mi corazón me dice que aproveche esta segunda oportunidad. Nunca pensé que lo volvería a ver, y ahora aquí está.

Connie examina a la multitud. Los hombres que la han estado observando intentan establecer contacto visual, pero conozco a Connie, y estos hombres no son su tipo. Ella pasa de los hombres

de traje. Dice que ve suficientes en los tribunales.

Se vuelve hacia mí. —¿Por qué no te tomas unos días separados para procesar todo? —Da un sorbo a su café.

Vaya. Olvidé contarle sobre Joseph y el allanamiento de mi apartamento. —Bueno, es difícil hacerlo ya que me estoy quedando en su casa.

Empieza a toser.

Le doy palmaditas en la espalda. —¿Estás bien?

Tose un par de veces más. —¡No! No puedes soltar esa bomba mientras estoy bebiendo. ¿Por qué demonios te estás quedando en su casa?

—Porque Joseph volvió a atacar.

—¡No me digas! ¿Consiguió tu dinero? ¿Cómo?

Desvió la mirada, avergonzada. —Olvidé cambiar mis contraseñas.

Deja escapar un largo suspiro. —¿Sabes esa amenaza sobre esconder un cadáver? Puedo aplicarla a Joseph en su lugar.

—No, gracias. Por mucho que desee que Joseph desapareciera, no voy a ser yo quien acabe con él.

—Me sorprende que no lo hayan eliminado ya. ¿No está siempre endeudado con algún corredor de apuestas?

—Lo está, pero luego recibe el pago de su fondo fiduciario y vuelve a empezar.

—Qué desperdicio. Podría hacer tanto bien con ese dinero. —La mirada de Connie se dirige a un hombre que está haciendo cola.

Doy otro sorbo y me reclino, disfrutando del murmullo de las conversaciones en la cafetería. Aunque estamos hablando de mi ex marido, no puedo dejar de sonreír.

—El dinero no lo es todo —le digo.

Connie me mira fijamente y luego niega con la cabeza.

—No estoy segura de que me guste la Lucy cursi. Eh, espera. Me has distraído. Necesito saber por qué te quedas con Cody. Y ¿a qué te refieres con su casa? ¿Tiene una casa aquí?

La pongo al día.

—Vaya. Bueno, fue amable de su parte ofrecerte un lugar donde quedarte, pero eso no compensa lo que te hizo.

Me inclino y le doy un abrazo. Ella siempre ha estado de mi lado. Es la mejor amiga que podría tener.

—No, no lo compensa. Gracias por preocuparte por mí. Pero me explicó lo que realmente sucedió, por qué se fue.

Se sienta erguida.

—¿Lo hizo? Me he perdido mucho. Maldita sea, Lucy, lo siento por haber estado tan ocupada. Ese juicio se apoderó de las últimas semanas de mi vida, y parece que no he estado ahí para ti.

Le aprieto el brazo.

—Me lo contó la noche que me acompañó a mi coche.

—Espera, esa noche quedamos para tomar algo. Me dijiste que no habló mucho.

Me encojo de hombros y doy otro sorbo de café, pero la mirada de mi amiga es implacable.

—Lo siento, tenía mucho que procesar. Me dijo el porqué, y luego me pidió una segunda oportunidad.

—Joder, Lucy. ¿Por qué no me llamaste antes?

Observo a los otros clientes en la fila del café.

—Estabas ocupada con el juicio, no quería molestarte. Y esa noche, cuando tomamos algo, solo quería escuchar tus historias de citas. —Lo digo en serio. Connie ha tenido algunas experiencias locas.

Ella se reclina.

—La próxima vez, moléstame. Podría haber hablado contigo por las tardes después del tribunal. Ahora, dime, ¿cuál fue su razón para irse?

Me muerdo el labio. Nunca le he contado a Connie lo controlador que es mi padre. Tiene una idea, ya que cortó mi fondo fiduciario cuando me negué a dejar que me controlara más. Pero no sabe cómo lo usó en mi contra mucho antes de eso, amenazando con quitármelo cada vez que no hacía lo que él quería. Yo también temía perderlo. Pero ahora me siento más ligera. Más libre que nunca. Bueno, hasta que me enteré de que mi padre intentó que la madre de Cody nos separara.

—Mi padre —admito finalmente.

Connie frunce el ceño.

—Vas a tener que explicarte.

—Mi padre emborrachó a la madre de Cody, asegurándose de que tuviera un accidente de coche la mañana de su último examen final. Él faltó al examen cuando fue al hospital, y no le permitieron hacerlo más tarde. Eso bajó su nota, así que no cumplió con los requisitos de la beca y, por lo tanto, no pudo ir a Havenwood conmigo. Y sí, antes de que preguntes, mi padre interfirió en cada paso del camino.

—Hostia puta. —Los ojos de Connie están muy abiertos—. Dijiste que era controlador, pero eso es pasarse de la raya.

Asiento con la cabeza.

—Se excedió.

—¿Has pensado hasta dónde llegará si se entera de que estáis juntos ahora?

—Renunció a controlarme cuando cortó mi fondo fiduciario. Si quiero estar con Cody, él no tiene nada que decir.

Connie me mira fijamente.

—¿Qué?

—¿Estás tan segura de eso?

No, no estoy segura en absoluto.

CAPÍTULO 14



CODY

Veo humo mientras me acerco a la casa de Joseph. El maldito garaje adjunto está en llamas.

Corro desde mi coche hasta la puerta principal. Está cerrada con llave. Por supuesto que lo está.

El coche de Joseph está estacionado en la calle frente a su casa y estoy seguro de que está dentro. Doy la vuelta por detrás y encuentro que la puerta corrediza de cristal del patio también está cerrada, pero no veo fuego ni humo en este lado de la casa. Agarro una silla del patio y rompo el cristal, destrozando lo suficiente para desbloquear y luego abrir la puerta corrediza.

—¡Oye! ¿Qué estás haciendo?

Me sobresalto al ver a un hombre de pie al otro lado de la valla. —¡El garaje está en llamas, llama al 911! —le grito antes de entrar en la casa—. ¡Joseph!

No hay respuesta. A medida que me adentro en la casa, el humo se hace más denso. Encuentro a Joseph en el suelo del dormitorio principal; está vivo pero inconsciente. Toso para expulsar el humo de mis pulmones mientras lo cargo sobre mi hombro y salgo de la casa lo más rápido que puedo. Para cuando llego al jardín delantero, ya ha llegado un camión de bomberos.

—¿Estabas dentro de la casa? —pregunta un bombero mientras me ayuda a bajar a Joseph de mis hombros.

—Acabo de entrar. Este hombre está inconsciente y seguro que necesita oxígeno —bajo a Joseph a la camilla y me giro para toser.

—Oye, parece que tú también podrías necesitar algo de oxígeno —dice un paramédico. Su camisa dice Todd.

—No, gracias. Estaré bien —saco mi teléfono y llamo a Rover—. Encontré a Joseph.

—¿Dónde demonios está?

—En su casa. Estaba en llamas cuando llegué, y Joseph estaba dentro. Lo saqué, y ahora hay una ambulancia aquí. Todas las puertas estaban cerradas con llave.

—¿Crees que fue un intento de suicidio?

Eso es lo último que consideraría. Frunzo el ceño. —¿Por qué pensarías eso?

—Dijiste que estaba dentro y las puertas estaban cerradas.

—Pero solo el garaje estaba en llamas, así que apuesto a que alguien lo noqueó y luego inició el fuego desde afuera.

—¿Por qué se desharía intencionalmente de la protección si la amenaza contra él estaba aumentando, sin juego de palabras?

Suelto una carcajada. Este tipo. Pero era una buena pregunta. Joseph había dejado claro que no estaba del todo de acuerdo con tener seguridad. Pero ¿por qué ponerse en riesgo?

—¿Tienes alguna idea de por qué fue a su casa? —pregunto.

—Para deshacerse de mí, supongo. Me invitó a la sandwichería de la Tercera, Kelly's. Dijo que tenían el mejor café y que quería invitarme a uno. Pero luego, después de llegar allí, sonó su teléfono. Después de atender la llamada, dijo que tenía que ir al baño. En su lugar, me dejó plantado.

—Probablemente confiaba en quien pensaba que iba a encontrarse, ya que accedió a reunirse en su casa —dije.

—O la persona lo sorprendió antes de que pudiera irse a donde fuera que pensaba que se iban a encontrar —dice Rover.

—Eso también es posible —suspiro. No sabemos lo suficiente. Y considerando que uno de nosotros ha estado con él constantemente, Joseph ha hecho un gran trabajo ocultando información—. ¿Algo raro en el banco de alimentos?

—No. No hay nadie aquí. Voy de camino hacia ti.

—De acuerdo —guardo mi teléfono.

—¿Señor? —dice alguien detrás de mí.

Me giro y encuentro a un oficial de policía.

—Soy el oficial Williams. Necesito hacerle algunas preguntas.

—Por supuesto.

—¿Cuál es su nombre?

—Cody Anthony, trabajo para Reed Hawthorne Security. Tengo una tarjeta en mi cartera.

El oficial asiente, así que saco una tarjeta y se la entrego.

Explico: —Estaba en una misión protegiendo a Joseph Taylor, el hombre que saqué de esa casa en llamas.

Eso no es una mentira total. Aunque Morgan Thompson se hizo cargo, accedí a ayudar a Rover hoy.

El oficial mira hacia la ambulancia donde un paramédico está insertando una vía intravenosa en el brazo de Joseph. —No parece que estuvieras haciendo un buen trabajo.

Me muerdo la lengua. No hay necesidad de decirle que Joseph se deshizo de su seguridad; no todavía. No hasta que sepa por qué.

Aparentemente sin inmutarse por mi falta de respuesta, pregunta: —¿Por qué lo estás protegiendo? ¿Alguien va tras él?

—Sí. Creo que es Vince Gardiner, pero no puedo estar seguro. Ese hombre —señalo en dirección a Joseph— me ha mentido sobre todo. Protegerlo ha sido un desafío.

Con un asentimiento, el oficial guarda mi tarjeta. —Es probable que me ponga en contacto, señor Anthony —luego se aleja.

Me dirijo a la ambulancia. —¿Cómo está?

Joseph intenta sentarse. —Está despierto —dice un paramédico.

—Bien. ¿Quién intentó matarte? —pregunto, acercándome a la camilla.

—Señor, no puede estar aquí —dice uno de los paramédicos, pero se detiene antes de empujarme fuera. Le saco al menos quince centímetros al hombre.

Joseph se quita la máscara de oxígeno. Su voz es ronca. —Un tipo llamó y me dijo que estuviera en mi casa solo esta mañana —empieza a jadear.

—¿Quién te dijo esto? —insisto.

Uno de los monitores a los que está conectado empieza a pitar rápidamente.

—Señor, tiene que irse ahora —el paramédico me empuja esta vez.

Salto fuera de la ambulancia.

—Necesitamos llegar al hospital *ya* —dice Todd, el paramédico.

—¿A qué hospital? —pregunto.

—Al Quincy.

Luego cierran la puerta trasera y la ambulancia se aleja a toda velocidad.

—¡Cody! —grita Rover desde detrás del cordón policial.

Debí estar en la ambulancia cuando lo pusieron. Me acerco a él. —Joseph va de camino al Quincy.

—¿Crees que fue Vince?

Lo medito. —No. Vince le prestó más dinero hace unos días.

Infla sus mejillas y suelta el aire. —Sabes, todavía me pregunto de dónde sacó Joseph el dinero para pagarle a Vince la primera vez.

—Yo también. Podría ser su fondo fiduciario. Me dijeron que recibe cien mil dólares cada mes.

—¿En serio?

Asiento.

Rover se ríe. —Si está derrochando ese tipo de dinero, es más idiota de lo que pensaba — luego se pone serio—. Si está apostando a ese nivel y pidiendo prestado a tipos como Vince, está metido en algo gordo. Y si está metido en algo gordo, probablemente no es muy inteligente a la hora de elegir a quién pedir dinero.

Me paso la mano por la barba incipiente y recuerdo mi conversación con Joseph sobre sus hábitos de préstamo. —Creo que sé de dónde pudo haber sacado el dinero.

—¿De dónde?

—De algunos de los fondos de la universidad.

Los ojos de Rover se agrandan. —¿Te refieres a malversación?

—Prácticamente me lo admitió. Le dije que eso era malversación. Él dijo que no, que lo había malinterpretado. Y cuando le dije que tenía que contárselo a su jefe, dejó claro que cualquier acusación sin pruebas repercutiría negativamente en mi empresa. No tengo pruebas.

—Joder. Si alguien no lo mata, lo haré yo. Vaya cara dura.

—Ni que lo digas.

—Pero si está jugando con los fondos de la universidad, podrían involucrarnos en una investigación —señala Rover.

Tiene razón. Esto podría traer publicidad no deseada a ambas empresas.

—Oye, necesito hablar con Stormy sobre todo esto —dice—. ¿Te importa si te veo en el hospital?

—Vale. Te veo allí.



JOSEPH SE QUEDARÁ INGRESADO durante la noche y sedado, así que no puedo obtener respuestas de él. Monto guardia fuera de su habitación del hospital hasta que Rover viene a relevarme.

Al parecer, Stormy no está contento con la situación, pero ha autorizado a Rover a seguir con el caso por ahora, lo que significa que tengo que llamar a Hawthorne más pronto que tarde. Sin duda, Stormy lo llamará para comparar notas.

Joseph dijo que algún tipo lo llamó. La pregunta es, ¿sabe quién es este tipo? Debe saberlo. ¿Por qué si no habría ido a su casa, solo?

Una vez más, repaso todo en mi mente, a ver qué se me escapa.

Alguien quiere a Joseph muerto. ¿Habrá dejado de pagar a alguien o pedido prestado a la persona equivocada? ¿Esa persona lo amenazó en la recaudación de fondos?

Hay demasiado que no sé. Una pieza importante es si aún existe una amenaza contra Lucy. Y por eso debo encontrar a Vince. Sus palabras me han estado molestando. Dijo que ni siquiera él tocaría ese fondo y "cabrearía a esa gente". ¿Qué fondo y qué gente?

Y todavía necesito saber por qué quería que Joseph le pidiera dinero a Lucy. Nada de esto me cuadra.

Conduzco hasta el banco de alimentos y me alegro al ver el coche de Vince en el aparcamiento. Solo hay otro coche, lo cual es bueno. Significa que tengo la oportunidad de pillarlo a solas para que responda a mis preguntas.

La puerta está abierta, así que entro. —¿Hola? —grito—. ¿Vince?

—¿Hola? Lo siento, pero aún no estamos abiertos. —Vince sale de la parte de atrás, pero se detiene en seco cuando me ve—. ¿Cody Anthony? ¿Eres tú? —Sonríe—. Vaya, sí que has crecido.

—¿Te acuerdas de mí?

Vince se ríe. —Sí. Lawrence se quejaba mucho de ti en aquella época. Pero no te preocupes, nadie habría sido lo suficientemente bueno para su Lucy.

—Sí. Estoy aquí para preguntar por Joseph Taylor.

Sonríe. —¿Qué, ahora estás buscando a todos los pretendientes de Lucy?

—No.

Por fin capta mi tono serio. Con un asentimiento, pregunta: —Déjame adivinar, ¿a ti también te debe dinero?

—No.

Vince se lame los labios mientras me estudia. Está intentando leerme. Eso es algo que no conseguirá.

Asiente. —Sígueme. Podemos hablar en mi oficina.

Me guía por el pasillo hasta una oficina y me indica que tome asiento. Luego cierra la puerta.

—Alguien intentó matar a Joseph —digo—. Necesito saber a quién más pidió prestado. Sé que tiene miedo de alguien.

Vince se detiene ante mis palabras, luego echa la cabeza hacia atrás y mira al techo. —Ese idiota. Le dije que no tocara ese dinero. —Su mirada se encuentra con la mía—. Dime, Cody, ¿por qué te importa Joseph?

—La universidad me contrató para protegerlo.

Las cejas de Vince se disparan y se ríe. —Eso no me lo esperaba. Me intriga cómo consiguió que la universidad pagara por su protección. —Hace un gesto con la mano para restarle importancia—. No importa. Ese hombre puede convencer a cualquiera de cualquier cosa. Nunca he visto nada igual. Tuvo engañado a Lawrence durante años.

—No estoy aquí para que me vendas al hombre. Es un imbécil. Lo que necesito saber es a quién más pidió prestado.

—¿A quién *más*? —Vince frunce el ceño—. Ah, ya veo. Bueno, no sé cómo lo hace, pero de alguna manera tiene acceso a algunos de los fondos de la universidad. Mueve el dinero para ocultar el hecho de que está pidiendo prestado para sí mismo. Nunca fue un problema cuando eran unos pocos miles de las artes, o un poco más del departamento de ingeniería. Siempre se las arreglaba para devolverlos antes de que alguien se diera cuenta.

—¿Malversación?

Sus ojos se agrandan. —No, solo *pide prestado* el dinero.

Al parecer, Vince no está al día con el significado de malversación. Lo dejo pasar.

—¿De qué fondo crees que pidió prestado esta vez? —pregunto.

Saca un encendedor y un paquete de cigarrillos de su escritorio y enciende uno, luego le da una calada. —Tienes que entender algo. Joseph pasó de apostar unos pocos miles a la semana a decenas de miles. Al principio no era un problema porque tenía suficiente para cubrirlo.

Se fuma el cigarrillo en tiempo récord; o está nervioso por dar la información, nervioso por Joseph, o de alguna manera implicado en todo el esquema.

—Bueno, últimamente, ha estado apostando más de lo que puede cubrir. Le dije que necesitaba frenar, pero no me escuchó.

Sea lo que sea lo que está poniendo nervioso a Vince, me alegro de que lo haga hablar. —¿Necesitaba un fondo del que pudiera pedir prestado más que unos pocos miles de dólares? —pregunto.

Vince me señala con el cigarrillo. —Exactamente. Hay un par en la universidad que son lo suficientemente grandes como para que pudiera pasar desapercibido. Pero el presidente está tan centrado en los programas de medicina y ciencias que Joseph no se atrevió a tocarlos.

—¿Qué queda entonces?

—El fondo del programa de hockey.

Mierda. Joseph dijo originalmente que necesitaba protección porque había causado un problema con algunos de los fondos del equipo. ¿Estaba diciendo la verdad a su manera retorcida?

—¿No es conocida la escuela por su equipo de hockey? —pregunto.

—Así es.

—Podrían notar que falta dinero.

—Probablemente lo harían.

—Pero entonces, ¿por qué no llamar a la policía?

Vince se ríe. —Hay mucho dinero en el programa de hockey, y con el dinero viene el privilegio. Con el privilegio viene un grupo al que no siempre le gusta seguir las reglas.

Observo si hay algún indicio de que esté mintiendo; no veo ninguno.

—Dime, Vince, ¿cómo es que sabes tanto sobre la financiación de la universidad?

Sonríe con suficiencia. —Por Joseph, claro. Quería pedir prestado dinero y yo quería una garantía. Me explicó cómo funciona la financiación.

Entrelazo mis manos mientras miro fijamente a Vince. —¿Admites que eres su corredor de apuestas?

Se mueve incómodo. —No. Simplemente le presté dinero al ex marido de mi sobrina.

—¿Y por qué te importaría cómo funciona la financiación de la universidad?

Vince se reclina y enciende un segundo cigarrillo. —No me importaba. Ya conoces a Joseph, le gusta hablar de sí mismo. El tipo no sabe cuándo callarse.

Me mira fijamente mientras le da una calada a su cigarrillo.

—Bueno, entonces dime por qué golpeaste a Joseph y le dijiste que consiguiera el dinero de Lucy.

Vince sonríe, sus dientes amarillos por la nicotina. —Tenía mis razones.

Me levanto y me inclino sobre el escritorio. —¿Es tu sobrina y estás tratando de extorsionarla? ¿Sabes que Joseph te tomó en serio? Vacío su cuenta bancaria y tarjetas de crédito e incluso saqueó su apartamento —grito.

Vince se puso de pie. —¿Que hizo *qué*?

—Ya me has oído.

—Maldito Joseph. No, no estaba tratando de extorsionarla. Estaba intentando arreglar su relación con su padre.

Me vuelvo a sentar y me cruzo de brazos. —Explícate.

Vince también vuelve a su asiento. —Pensé que si ella veía a Joseph en verdadero peligro, se compadecería e iría a su padre por dinero. Si acude a su padre en busca de ayuda, podrían volver a estar como antes.

—¿Te refieres a cuando él la controlaba?

Vince apaga el cigarrillo en un cenicero rojo brillante que hay sobre su escritorio. Junta las manos y se inclina hacia adelante. —Lawrence no es mala persona. Solo está equivocado a veces.

—Podemos acordar estar en desacuerdo. Ahora, ¿por qué intentaste matar a Joseph?

La sorpresa en su rostro no puede ser fingida.

Maldición.

Es mi única pista.

—No, todavía me debe dinero. Lo necesito vivo. ¿Está bien?

—Está en el hospital.

CAPÍTULO 15



LUCY

Me sorprende mirando el reloj durante toda la clase. Nunca antes había apresurado una conferencia, pero desde mi cita con Cody la otra noche, lo único que quiero es pasar todo mi tiempo libre con él. Cuanto antes termine esta clase, antes podré conducir hasta su casa y verlo.

Cuatro minutos. Ya casi.

Pero entonces un hombre con traje entra por las puertas y se queda justo dentro del aula, distrayéndome. Por la forma en que me observa, con su expresión seria y las manos en las caderas, tiene un propósito.

Termino mi conferencia, mirando en su dirección varias veces. El hombre nunca sonríe. Me pregunto si algo le ha pasado a Joseph. O a Cody. Las lágrimas me pican en los ojos al pensar en Cody en peligro. Bueno, es una idea a la que será mejor que me acostumbre. Ese hombre busca el peligro.

—Que tengan un buen día, todos —digo, y luego camino hacia el escritorio a la derecha del podio.

Mis estudiantes se marchan rápidamente, y pronto solo quedamos el señor Serio y yo en el aula.

—¿Profesora Taylor? —pregunta el hombre.

—Sí.

—Mi nombre es Detective Beyers —me entrega una tarjeta. Departamento del Sheriff del Condado—. ¿Puede decirme cuándo fue la última vez que vio a Randy Sinclair?

¿Randy? Se me seca la garganta. ¿Realmente me denunció?

Supongo que después de ver a Cody, simplemente se ha echado atrás.

—¿La última vez que vi a Randy? —repito.

—Sí, ¿cuándo fue eso?

Hago memoria. Afortunadamente, desde que Cody afirmó ser mi novio, no he visto mucho a Randy, pero recuerdo a sus amigos riéndose de algo que dijo.

Eso fue... ¿hace una semana?

—Eh, la última vez que recuerdo haberlo visto fue el lunes pasado.

El detective teclea en su teléfono.

—¿Randy le pareció angustiado?

—¿Angustiado?

Mierda, Randy, ¿qué has hecho?

—Ya sabe, deprimido, estresado, ¿estaba ansioso por sus calificaciones?

¿Randy, ansioso? *Difícilmente.* Resoplo.

El detective inclina la cabeza.

Ofrezco una sonrisa de disculpa.

—Lo siento, es solo que Randy es un estudiante muy seguro de sí mismo. Nunca parece preocuparse por nada.

El detective asiente.

—A menudo, los chicos enmascaran sus verdaderos sentimientos.

Frunzo el ceño.

—¿De qué se trata todo esto?

Beyers mete su teléfono en el bolsillo.

—Randy lleva una semana desaparecido. Parece que nadie lo ha visto ni ha tenido noticias de él desde la noche del lunes pasado.

¿Una semana? ¿Cómo no me he dado cuenta de que Randy faltaba a clase?

En realidad, he estado tan aliviada de que no me esperara antes o después de una conferencia, y mi mente ha estado tan absorta en la pérdida de todo mi dinero y lo que está pasando con Cody.

Me aclaro la garganta.

—Como probablemente sepa, Randy Sinclair proviene de una familia muy adinerada. Tal vez decidió viajar.

—¿Viajar?

Me encojo de hombros.

—No conozco bien a Randy, pero he oído a otros estudiantes hablar de tomarse ocasionalmente una semana libre para volar a Hawái a tomar el sol.

Su mandíbula se tensa.

—Debe ser agradable. Ya sabe, tomarse una semana libre.

Pienso en mis años universitarios. *Era agradable.*

Volviendo a la conversación actual, le digo:

—Bueno, la mayoría de los estudiantes aquí vienen de familias adineradas.

—Entiendo. Y luego están los becados.

Parpadeo. Ha sido minucioso en su investigación.

—Sí, es correcto.

—¿Y cómo tratan los chicos ricos a los becados? —pregunta.

Desvío la mirada. Me di cuenta de esa desagradable situación justo después de llegar al campus en mi primer año. Siempre me pregunté si habrían tratado a Cody de la misma manera; él había sido popular en la escuela secundaria y habría estado en el equipo de fútbol aquí. Se llevaba bien con todos, así que nunca pude imaginar a nadie tratándolo de la manera en que vi que trataban a otros.

—No bien —admito finalmente.

Sus cejas se alzan.

—¿Ha sido testigo de esto?

Asiento.

—No como profesora, sino cuando era estudiante aquí.

Arquea una ceja.

—¿Usted estaba aquí con beca?

—No.

—Ya veo —Deja escapar un suspiro—. ¿Es posible que Randy no tratara bien a algunos de estos becados?

Encuentro su mirada.

—Mire, Randy no es la persona más agradable. Lo he visto, estoy segura de que otros profesores lo han visto. Desafortunadamente, no hay mucho que podamos hacer al respecto. No sin arriesgar nuestros trabajos, de todos modos.

Cruza los brazos.

—¿Y cómo la trataba Randy a usted?

No puedo ocultar la sorpresa en mi rostro mientras mis cejas se alzan. No esperaba eso. La última vez que lo vi, estaba interrumpiendo mi clase hablando con sus amigos. Sin embargo, no creo que me haga ningún favor si hablo con tanta franqueza.

—Asistía a clase y hacía preguntas. Estoy segura de que me trataba como a sus otros profesores —digo en su lugar, esperando que no pueda notar que estoy mintiendo.

Beyers me observa por un momento.

—¿Está segura de que el lunes pasado fue la última vez que vio a Randy?

Trago saliva.

—Sí. Di un examen sorpresa, y Randy hizo un comentario sarcástico al respecto.

Sonríe.

—¿Y no recuerda haberlo visto desde entonces?

Niego con la cabeza.

—¿Toma asistencia, profesora Taylor?

—No. Todos aquí son adultos. Es su decisión asistir a clase.

—¿Puede decirme con quién se sienta normalmente Randy en clase? Me gustaría hablar con esos estudiantes.

—Por supuesto, anotaré sus nombres.

Saco un bolígrafo y un bloc de notas del cajón del escritorio. Después de garabatear los nombres de los tres estudiantes con los que normalmente veo a Randy charlando antes de clase.

—Estoy segura de que tiene otros amigos, pero estos son los estudiantes con los que habla en esta clase.

Le entrego el papel, y él lo dobla y lo guarda en su bolsillo.

—¿No te parece extraño que Randy haya faltado a clase más de una semana?

Me encojo de hombros.

—No. Como dije antes, algunos estudiantes hacen viajes y faltan a clase una semana de vez en cuando. Lamentablemente, no es inusual aquí.

Me mira por un momento y luego asiente brevemente.

—Gracias por tu tiempo. Si recuerdas algo más, por favor llámame.

Una vez que el detective se va, respiro aliviada. No le deseo ningún mal a Randy, pero me alegra tener una persona menos con la que lidiar en este momento.

Reviso mi teléfono y veo un mensaje de Cody diciendo que llegará tarde a casa. Eso significa que estoy por mi cuenta para la cena. De repente, me entran ganas de comer más de esos tacos del camión donde paramos la otra noche, así que agarro mi bolso y salgo del edificio.

—Lucy.

Me doy la vuelta y veo a Liz, la jefa del departamento de psicología.

Sonríe mientras se acerca.

—¿Tienes un minuto? —pregunta.

Esta mujer siempre parece salida de una revista, y hoy no es la excepción. Lleva un suéter de cachemira azul que combina con sus ojos, una falda marrón y tacones marrones. Es la viva imagen de la elegancia.

—Claro.

Un par de estudiantes se ríen a lo lejos, y Liz gira la cabeza hacia ellos.

Cuando sus ojos se encuentran con los míos, se ven preocupados.

—No sé si te has enterado, pero el profesor Olson sufrió un derrame cerebral.

—Oh, no.

El profesor Olson es nuestra más reciente incorporación al departamento de psicología y un favorito entre los estudiantes de primer año.

—Mira, odio pedirte esto, pero ¿podrías sustituirlo en su curso de Psicología 101? Solo por un mes. Si para entonces no se ha recuperado, buscaré una solución más permanente.

—¿101? —Me muerdo la lengua.

Siempre he impartido cursos de nivel 300 a estudiantes de tercer y cuarto año; la idea de enseñar un curso básico a chicos que no tienen interés en la psicología me da dolor de cabeza.

—Sé que está por debajo de tu nivel habitual, pero consulté con los otros profesores y muchos ya tienen clases los lunes a las diez de la mañana. Además, actualmente eres quien menos horas de clase imparte.

¿Está bromeando, verdad?

Sí, puede que tenga menos horas de clase, pero eso es porque estoy trabajando en un artículo de investigación para el departamento también. Necesito defender mi posición aquí.

—Puede que tenga menos horas de clase, pero impartir Neuroetología y Programación para Psicología y Neurociencia no es fácil.

Liz frunce los labios.

—Tienes razón. No lo son. Y si pudiera encontrar a alguien más para hacerse cargo de esto, lo haría. Pero mira el lado positivo, será fácil para ti. —Esboza una sonrisa forzada.

Maldita sea.

No hay forma de que pueda decirle que no a Liz. No solo es una buena persona, sino que es la jefa del departamento. Quiero mantenerme en su lado bueno.

Dejo escapar un suspiro resignado.

—De acuerdo, envíame su horario de clases.

—Ya está en tu bandeja de entrada. —Liz sonríe genuinamente esta vez—. Por cierto, ¿cómo va la clase de programación? ¿Les gusta a los estudiantes el componente de laboratorio de ciencias de la computación que está enseñando el profesor Barton?

Sonríó al recordar la emoción en los ojos de nuestros estudiantes.

Cuando Ted se me acercó por primera vez para enseñar esta clase conjunta, dudé, pero tiene razón: esta es una dirección vibrante para que la psicología tome, y una gran oportunidad para aquellos estudiantes que la combinan con las ciencias de la computación.

—Les encanta —le digo.

Me da una palmada en el hombro.

—Genial. Eso es lo que me gusta oír. En fin, no te entretendré más. Que tengas una buena noche.

Mientras Liz vuelve a entrar en el edificio, me doy cuenta de que una clase adicional va a ocupar mucho de mi tiempo. Tiempo lejos de Cody. Tiempo que necesito para convencerlo de que realmente quiere mudarse aquí. Permanentemente.

CAPÍTULO 16



CODY

—Cuando contraté servicios de protección para Joseph, pensé que había recibido una amenaza de un estudiante. No tenía idea de que tuviera un problema de juego —dice Chip mientras mira por la ventana.

He estado observando a Chip desde el momento en que me senté en su oficina para darle la noticia sobre Joseph; no ha dado ninguna señal de que esté mintiendo, pero ¿cómo demonios podría este hombre no saber sobre el juego de Joseph? Me parece obvio que esos recortes al equipo de hockey no eran recortes reales sino Joseph "pidiendo prestado" el dinero.

¿Es por eso que realmente me trajeron? ¿Para resolver su problema de malversación? Me muevo incómodamente en mi asiento. —¿No sabías sobre su problema con el juego?

Chip niega con la cabeza. De nuevo, sin señales reveladoras.

—Estoy seguro de que no quería que lo supieras —razono—. Y parece que lo tenía bajo control hasta hace poco.

El hombre asiente. —Sí, así es como sucede, ¿no?

Frunzo el ceño. —¿Qué cosa?

—Las adicciones. Está bajo control hasta que ya no lo está. Por mucho que creas que tienes el control, desafortunadamente aprendes que eres tú quien está siendo controlado.

—Suenas como si hablaras por experiencia.

Chip sonríe. —Así es. —Abre su cajón y saca una pequeña medalla—. Ficha de diez años.

—Felicidades.

Lo digo en serio. Yo no he luchado personalmente contra esos demonios, pero sé lo suficiente de ver a mi madre todos esos años. Cuando la adicción se apodera de alguien, no quiere soltarlo. No sin llevarse a todos primero.

—Entonces, ¿crees que "pidió prestado" —Chip hace comillas con los dedos— dinero del fondo de hockey? —Suspira—. Debes estar equivocado. Joseph estaba moviendo fondos como parte de su trabajo. Y le advertí sobre tomar dinero del fondo de hockey, le dije que necesitaba tener todo el papeleo en orden primero. Sabía que de lo contrario el entrenador presentaría una queja.

—¿Puedes explicar cómo funciona la financiación del programa de hockey?

Chip se reclina y junta las manos mientras me mira fijamente. —No es algo con lo que esté muy familiarizado. Confiaba en que Joseph y Sam se encargaran de todo eso.

—¿Sam?

—El entrenador de hockey masculino. El departamento atlético normalmente supervisa todos los fondos, pero Joseph y Sam encontraron una manera de mantener el flujo de dinero. Ya sabes,

menos burocracia.

—¿Y el jefe del departamento atlético está de acuerdo con este arreglo?

Me da una mirada nivelada. —Por supuesto.

—¿Puedo hablar con Sam?

Eso le devuelve la sonrisa al rostro. —Claro. Lo llamaré para avisarle que te espere.

—Gracias. —Me pongo de pie y me dirijo a la salida. Está claro que no voy a obtener más información aquí hoy. Una vez afuera, llamo a Rover.

—Rover al habla.

—Hola, gracias por hacer guardia mientras hablaba con el jefe de Joseph.

Han pasado dos días desde el incendio de la casa, y Joseph sigue sedado. No puedo obtener respuestas de los médicos sobre por qué lo están sedando porque afirman que debido a las regulaciones de HIPAA no pueden decirlo.

—Es parte del trabajo, ¿no? —Rover se ríe—. Además, necesito la distracción en este momento de todos modos.

—¿Ah sí? ¿Algo de lo que quieras hablar? —pregunto mientras camino hacia el edificio atlético.

Suspira. —No realmente. Solo cosas de familia. ¿Aprendiste algo?

—Chip dice que no sabe mucho. Voy de camino a hablar con el entrenador de hockey masculino ahora.

—¿Entrenador de hockey? ¿No deberías estar hablando con alguien de finanzas?

Eso tendría más sentido, sí. —Parece que Joseph y este hombre, Sam, tienen algún tipo de arreglo especial.

—Me da la impresión de que Joseph tiene muchos *arreglos especiales* —gruñe Rover.

—Creo que tienes razón. Te avisaré lo que averigüe. Llámame si Joseph despierta y te dice quién lo llamó a su casa.

—Lo haré. Buena suerte.

—Gracias.

Guardo mi teléfono y camino el resto del camino hasta el edificio atlético. Está fuera del campus y es un poco lejos. Cuando doblo la esquina y lo veo, me quedo asombrado.

El edificio está conectado a un estadio que, al menos desde el exterior, parece un estadio de nivel profesional que uno vería en una gran ciudad, no en una universidad. Sé que esta es una escuela privada para gente adinerada, pero incluso ese hecho no me preparó para esto.

No recuerdo que nada de esto estuviera aquí cuando recorrí esta escuela hace trece años con Lucy. Y dado que me ofrecieron una beca deportiva, me dieron un recorrido por las instalaciones deportivas.

Recordaría esto. Mientras alcanzo la puerta, veo una placa montada a su lado.

Centro Atlético Gardiner.

¿Gardiner? ¿Como el padre de Lucy? Entro y observo lo moderno que parece todo. Sé que la familia de Lucy tiene dinero, pero Lawrence no pudo haber sido el único contribuyente.

—¿Señor Anthony?

Me giro para ver a un hombre alto y corpulento de unos cuarenta años sonriendo mientras camina hacia mí. Lleva pantalones deportivos y una chaqueta, y tiene un silbato alrededor del cuello. Su mera apariencia grita *entrenador*.

—Soy Sam Morrey, el entrenador de hockey masculino. Chip me dijo que vendrías a hablar conmigo.

—Sí, gracias por reunirte conmigo.

El hombre extiende su mano y me da un firme apretón. —Encantado de conocerte.

—Eh, no recuerdo que este edificio estuviera aquí la última vez que estuve aquí.

—Oh, ¿estudiaste aquí? —pregunta Sam.

—No, pero hice un recorrido.

Asiente. —La instalación atlética se construyó hace unos años, gracias a algunas donaciones muy generosas.

Señalo con el pulgar por encima de mi hombro, hacia la puerta. —Vi que el edificio se llama Gardiner. ¿Es por el donante?

—Sí, el señor Gardiner fue nuestro mayor donante. ¿Lo conoces? Ha hecho mucho por esta ciudad, y su hija también enseña aquí.

—Lo he conocido un par de veces. —No añado ningún cumplido; no tengo nada bueno que decir sobre ese hombre.

—¿De qué querías hablar? —pregunta Sam.

—De Joseph Taylor.

Sam frunce el ceño. —No lo conozco muy bien. Hemos trabajado juntos en algunos asuntos contables, pero eso es todo.

—De eso es de lo que me gustaría hablar contigo.

Cuatro estudiantes entran en el edificio vistiendo jerseys y pantalones deportivos. Están riendo y hablando en voz alta.

—Eh, hola, entrenador —dice uno de ellos.

—Hola, entrenador —corean los demás.

Pasan junto a nosotros a través de una puerta.

—Vamos a mi oficina —sugiere Sam—. Será más tranquilo. Espero que el resto del equipo llegue pronto, el entrenamiento es en diez minutos.

Asiento y lo sigo a través de la misma puerta por la que pasaron los estudiantes, luego por un pasillo y hasta un ascensor. Presiona el botón del último piso.

Cuando llegamos, el ascensor se abre a un largo pasillo donde varias de las puertas están abiertas. Echo un vistazo a algunas de las habitaciones mientras avanzamos. Son oficinas, oficinas muy bonitas.

—Justo aquí —dice Sam mientras abre la puerta de su oficina.

Intento ocultar mi sorpresa. Sé que el equipo de hockey es importante aquí, pero he visto CEO de grandes corporaciones con espacios menos lujosos que este. El entrenador tiene una gran oficina en esquina que da al campus a la derecha y al Monte Rainier a la izquierda.

—Vaya. Esa es una gran vista.

—Gracias. ¿Por qué no tomas asiento?

Me siento y noto que todos los muebles son de alta gama. El lugar es tan grande que me pregunto si alguna vez llama a todo el equipo aquí. Hay fotografías en las paredes; varias son de él con su equipo, sosteniendo un trofeo.

—Hemos ganado el campeonato de hockey sobre hielo masculino de la División Uno de la NCAA tres años seguidos —se jacta—. Estoy muy orgulloso de nuestros jugadores.

Asiento y frunzo los labios. Joseph me dijo lo mismo en el momento en que lo conocí.

Cuando no hablo, Sam me incita:

—¿Dijiste que tenías preguntas? Me temo que solo tengo unos siete minutos —mira fijamente su reloj.

O este hombre está obsesionado con el tiempo, o está contando los minutos hasta que pueda deshacerse de mí.

Guardo esa información para más tarde y pregunto:

—¿Puedes explicar qué acuerdo tienes con Joseph Taylor respecto a las finanzas del equipo de hockey?

Sam frunce el ceño.

—Eso es un asunto privado de la universidad, señor Anthony.

—Por favor, llámame Cody. Tal vez Chip no te lo explicó. La universidad me ha contratado para proteger a Joseph Taylor. Creemos que podría estar en peligro por tomar dinero que no era suyo.

Sam se reclina.

—¿Y cómo tiene esto algo que ver conmigo?

—Tengo entendido que pidió prestados algunos fondos del equipo de hockey.

Los labios de Sam se curvan hacia arriba.

—No, te aseguro que no podría hacer eso sin mi consentimiento.

Sonrío con suficiencia.

—Creo que encontró una manera.

Sam frunce el ceño mientras teclea frenéticamente en su teclado.

—Déjame revisar nuestros registros.

Más tecleo frenético, y luego sus ojos se abren de par en par.

—El dinero ha desaparecido. Esto no puede estar bien. Teníamos más de trescientos mil dólares en ese fondo.

¿Más de trescientos mil? ¿Para hockey? Rápidamente controlo mis facciones. No estoy aquí para juzgar, solo para averiguar qué está pasando.

—¿Y cuánto tienes ahora? —pregunto.

Sam mira fijamente la pantalla.

—Cinco dólares y catorce centavos.

Jesús. ¿Se llevó trescientos mil dólares? Me paso la mano por el pelo.

—¿Quién tiene acceso a la cuenta?

Sam se deja caer en su silla.

—Ese es el punto. Yo tengo acceso para los gastos diarios, pero cualquier retiro por encima de cincuenta mil requiere ambas firmas.

—¿La tuya y la de Joseph?

Asiente.

—Entonces, ¿cómo obtendría Joseph tanto dinero?

Su cara se ha puesto pálida.

—Sam, ¿estás bien?

Me mira, pero está mirando a través de mí.

Reconozco esa mirada. Está en shock.

—Sam —digo con más firmeza.

Parpadea varias veces.

—No sé cómo lo hizo, pero necesitamos ese dinero para viajar a nuestros juegos. Cubre el alojamiento, las comidas, el transporte, lo que surja.

—¿Alguien más tiene acceso a esa cuenta?

Sam frunce el ceño.

—Mi asistente puede ver los números, ella ayuda a mantener los libros en orden. Pero eso es todo.

—¿Cómo se llama tu asistente?

—Margaret Deluth.

—¿Cuánto tiempo ha trabajado para ti?

Sam se levanta y camina de un lado a otro.

—¿Qué importa eso? Como dije, ella puede ver los números, pero no puede obtener el dinero.

—Estoy siendo minucioso.

—¿Eres un investigador privado?

—No, me contrataron para proteger a Joseph. Trabajo en seguridad. Puedes llamar a Chip para verificarlo.

Asiente, agarra su teléfono y habla con, supongo, Chip. Mientras guarda su teléfono en el bolsillo, se vuelve hacia mí.

—Lo siento, solo quería estar seguro. No es todos los días que descubro que todo nuestro dinero ha desaparecido —sacude la cabeza—. Margaret comenzó en agosto. Reemplazó a mi última asistente, que se jubiló en junio.

—¿Realizan verificaciones de antecedentes a sus empleados?

—¿Qué estás insinuando? Margaret es una buena mujer. Confiable.

Arqueo una ceja. Saltó a su defensa rápidamente.

—¿Es algo más que tu asistente?

Como si fuera una señal, alguien llama a la puerta.

—Siento molestarte, Sam —dice una voz de mujer mientras se abre la puerta. Entonces me ve y la observo bien.

Apostaría mis ahorros a que esta es Margaret. La mujer lleva un vestido rojo ajustado que deja poco a la imaginación; el escote incluso baja lo suficiente como para mostrar todo su busto. Está vestida más para un club nocturno que para un trabajo diurno. Aunque apenas parece lo suficientemente mayor para entrar a un club.

Sus ojos me recorren y sonrío.

—Lo siento mucho. No sabía que tenías a alguien aquí.

—Está bien, Margaret. Ya estábamos terminando. Tengo que ir al entrenamiento —sus mejillas están sonrojadas.

Sabe exactamente lo que estoy pensando: el entrenador de mediana edad y la sexy asistente. Demasiado cliché.

Me levanto y extendiendo mi mano.

—Sí, gracias por hablar conmigo.

Él la estrecha. Me doy la vuelta y camino hacia la puerta. Margaret no es sutil mientras me mira de arriba abajo y luego se lame los labios. Me vuelvo para mirar a Sam, pero él no se da cuenta de que ella me está observando.

Una vez que estoy fuera, ella me sigue.

—¿Necesitas validación para el estacionamiento? —pregunta.

—No, estoy bien.

—Bueno, toma esto, por si acaso —garabatea algo en una tarjeta y me la entrega.

—*Lláname, M.* Seguido de su número.

Vaya, parece que el entrenador no es suficiente para ella. Le hago un gesto de asentimiento y me dirijo al ascensor, luego salgo del enorme edificio. De camino a la puerta, tiro su tarjeta a la basura.

Quizás hubo un tiempo en que una mujer así me habría tentado, antes de que pensara que tenía una oportunidad con Lucy de nuevo. Pero ahora, es solo alguien sobre quien debo solicitar

una verificación de antecedentes.

Algo me dice que Margaret Deluth está obteniendo más del entrenador de lo que él se da cuenta.

CAPÍTULO 17



LUCY

—¿Luce? —grita Cody desde la puerta.

—En la cocina.

He estado quedándome con él durante unos días y, desde nuestra cena romántica la otra noche, casi hemos caído en una rutina. Nos turnamos para cocinar la cena y luego nos sentamos en el sofá y nos contamos historias de nuestras vidas durante los últimos trece años.

Es agridulce. Me encanta aprender más sobre él, y todo lo que escucho me hace desearlo más. Pero también desearía haber sido parte de todas esas experiencias.

Entra mientras estoy escurriendo la pasta.

—Espero que te guste el espagueti.

—Me encanta.

Se dirige al refrigerador y toma el aderezo para la ensalada y el parmesano. Llevo los tazones de pasta y salsa a la mesa de la cocina.

—Thunder envió otra foto. ¿Quieres verla? —pregunta Cody.

Thunder ha estado enviando fotos de Cody junto con historias.

—Mencionaste que Thunder estaba en una misión. ¿Significa eso que pueden mantenerse en contacto cuando estás fuera?

Deja su teléfono sobre la mesa. —No, me temo que no podemos. La misión de Thunder terminó y está atrapado allí durante la noche hasta que el avión esté listo para traerlos de vuelta. Lo que significa que puede usar su teléfono.

Recoge su teléfono y abre la foto que Thunder envió para mostrármela. Miro fijamente a un joven Cody de pie sobre una barra con una gran sonrisa en su rostro cuando suena su teléfono.

—Hola, Thunder, justo estábamos mirando la foto. Te pongo en altavoz.

—¿Está Lucy contigo?

Cody mueve las cejas. —Lo está.

—Hola, Thunder. Encantada de conocerte.

Thunder se ríe. —Igualmente. Espero conocerte en persona algún día. Me gustaría ver quién tiene a mi amigo tan atado.

Ahora yo me río.

—Está bien, ¿qué quieres? —pregunta Cody con impaciencia.

—Solo me aseguraba de que la foto hubiera llegado. Oye, Cody, cuéntale sobre nuestro estúpido juego de retos que solíamos hacer y por qué te subiste a esa barra.

—Oh sí, esos retos nos metieron en problemas.

—Sí que lo hicieron. Oye, Lightning acaba de entrar. Tengo que irme.

—De acuerdo. Hablamos luego. —Cody termina la llamada y se sirve la comida.

—¿Dijo que Lightning entró? ¿Y él es Thunder?

Cody se ríe. —Así es. Esos dos siempre estaban juntos y por eso ahora tienen que vivir con esos nombres en clave. A Lightning le encanta y se lo cuenta a todo el mundo. Thunder no está tan divertido.

Realmente quiero conocer a Thunder. Conoció a un Cody diferente y eso me da curiosidad. Pero también hay algo más. —Entonces, ¿por qué estabas subido a la barra? —pregunto.

Se ríe. —Porque Thunder me retó.

Me cuenta todo sobre esa noche y cómo se turnaban para retarse a hacer cosas estúpidas. Terminó con Cody bailando sobre una barra en Virginia. Pero ahora todo lo que puedo pensar es con quién se fue a casa esa noche. O cualquier otra noche.

Intento no dejar que mi mente vaya por ahí, pero no puedo evitarlo. Se suponía que él era mío. Solo mío. Perdimos nuestra virginidad el uno con el otro. Su mano en mi mejilla me saca de mis pensamientos.

—¿Qué está pasando por esa cabeza tuya? —pregunta.

Es una tontería y debería dejarlo pasar, pero no puedo. —Parece que pasaste mucho tiempo en bares —digo.

Se ríe. —Era una forma de desahogarnos, ya sabes.

Asiento, luego lo miro a los ojos. —¿Estar con mujeres era una forma común de "desahogarse"?

Se remueve en su asiento, luego toma mi mano. —Luce, no voy a mentir y decir que no he estado con nadie. Lo he estado. Pero nunca fui serio con nadie. No podía serlo. Tú eres la única mujer que ha tenido mi corazón.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos. Sé que debería sentirme reconfortada por sus palabras, pero no es así. —Tú eras todo para mí. Cuando conocí a Joseph, nos llevamos bien y al principio parecía bastante fácil.

Me levanto para tomar distancia, pero él me sigue. Cruzo los brazos, dándole la espalda. —Después de Joseph, renuncié al amor. He tenido algunas citas, pero las mantuve superficiales.

—Luce, lo siento mucho.

Me giro para enfrentarlo. —¿Es esa la verdadera razón por la que te fuiste? ¿Para estar con otras mujeres?

Ya está, lo dije. Siempre me lo he preguntado. En ese momento, no tenía ninguna otra experiencia, así que no sabía si lo que teníamos era típico. Para mí era increíble.

Sus ojos se humedecen mientras toma mi rostro entre sus manos. —¿Eso es lo que pensabas? No, Luce. Nunca quise a nadie más. —Apoya su frente contra la mía—. Solo te quería a ti. Siempre te quise a ti. Y cuando pensé que eso ya no era posible, huí.

—¿Por qué nunca volviste? La única razón por la que estamos aquí ahora es por un encuentro accidental.

Me suelta y da un paso atrás. —Si hubiera pensado por un momento que alguna vez te merecía, habría vuelto, pero Luce, durante varios años, no creí ser digno de ti o del amor. Luego supuse que probablemente habías conocido a alguien en la universidad. Alguien más adecuado para ti. No volví porque no habría podido soportar verte feliz con otro hombre.

Cierro la distancia entre nosotros. —¿Y ahora? ¿Ahora te sientes digno?

Frunce el ceño mientras continúa mirando al suelo. —No sé si soy digno, pero quiero serlo. —Levanta la mirada y sus ojos se encuentran con los míos. Me impacta el dolor que está emanando—. Joder, realmente quiero serlo. Dejarte fue un error, pero creo que tenía que irme a

la Marina para encontrarme a mí mismo. Ahora solo espero no ser demasiado tarde y que realmente nos des una oportunidad.

Trago saliva, tratando de calmar la oleada de emoción que amenaza con estallar en sollozos. —Quiero hacerlo —susurro—. Pero me cuesta mucho confiar.

Su pulgar calloso va a mi mejilla para limpiar una lágrima. —Lo entiendo. De verdad. Solo prométeme que no te rendirás conmigo. ¿De acuerdo?

Asiento, con la garganta demasiado apretada para hablar.

Sus brazos musculosos me rodean mientras me atrae hacia él. Se siente tan correcto. Desearía poder bloquear todo el dolor y volver a lo que teníamos. Pero no somos las mismas personas. Trece años es mucho tiempo. Muchas cosas han cambiado para mí y, basándome en las historias que he escuchado hasta ahora, le han pasado muchas cosas a él.

Pero no puedo preocuparme por eso. Necesito centrarme en el aquí y ahora. Eso es todo lo que tenemos. No se nos promete nada más.

La frase «carpe diem» viene a mi mente. No solo quiero aprovechar el día, sino también apoderarme de este hombre. Nunca he deseado a un hombre más de lo que deseo a Cody ahora.

Cuando me separo, esos ojos color avellana me miran confundidos hasta que me pongo de puntillas y lo beso.

El beso es dulce y suave al principio. Pero luego mi mano encuentra su camino debajo de su camiseta, y en el momento en que la piel toca la piel, es como un infierno. Nuestro beso se profundiza, y mis manos recorren su espalda. Sus dedos juegan con la cintura de mis pantalones de yoga, hundiéndose más con cada caricia de nuestras lenguas.

Doy un paso atrás y tiro del borde de su camiseta. Él toma el control y se la quita por la cabeza, lanzándola al suelo.

Mis manos van a su pecho, trazando los músculos hacia abajo.

—Te quiero ahora mismo, Cody.

Su mano copa mi pecho, y su pulgar acaricia mi pezón a través de mi camiseta.

Gimo. Todo lo que este hombre hace se siente tan bien.

—Yo también te deseo... mucho, Luce.

Levanta mi camiseta, y rompemos el beso mientras me la quito. Luego desabrocha mi sujetador, y cae al suelo.

—Joder, Luce, eres tan sexy.

Su boca desciende sobre la mía, nuestras lenguas enredándose mientras me hace retroceder hacia su dormitorio. La parte trasera de mis rodillas golpea la cama mientras él besa mi cuello hasta que tiene un pezón en su boca. Cuando le da un suave mordisco, aprieto mis piernas.

Juro que podría llegar al orgasmo solo con esto.

—No pares —suplico.

Se mueve al otro lado y hace lo mismo.

Mis manos están en su pelo. Dios, siempre me ha encantado su pelo. Tan suave y espeso.

Le doy un tirón. Él gime, y mis manos encuentran el camino hacia el botón de sus vaqueros. Los desabrocho y bajo la cremallera en tiempo récord y los empujo hacia abajo.

Rápidamente se los quita, luego me quita los pantalones. Entonces se arrodilla y me baja las bragas.

—He echado de menos tu sabor —murmura antes de pasar su lengua por mi centro.

Mis piernas tiemblan, y sus manos van a mis caderas, sosteniéndome firme. Luego me devora.

Su lengua se aplanan mientras rodea mi clítoris. Quita sus manos de mis caderas e inserta dos

dedos dentro de mí.

Gimo. Estoy tan cerca.

Su otra mano se mueve hacia arriba y pellizca mi pezón.

—Mmm. Estás tan mojada para mí. —Lame y chupa—. Dime, Luce, ¿estás cerca?

Esa voz profunda y aterciopelada casi me lleva al límite.

—Lo estoy. Sigue hablando.

Se ríe, y la vibración se siente fantástica.

—Córrete para mí, Luce. Quiero sentirte correrte en mi lengua.

Dios, me encanta el habla sucia. Deja de rodear con su lengua y chupa. Fuerte.

—Ahora, Luce.

Continúa chupando mi clitoris y sus dedos se curvan dentro, golpeando justo el punto correcto. Mi orgasmo me atraviesa, ola tras ola, y él no cede.

—Cody. Oh, Dios mío.

Finalmente se detiene cuando mi cuerpo comienza a calmarse. Me baja al colchón, agotada.

Sube encima de mí.

—¿Estuvo bien, entonces? —Su sonrisa arrogante me hace reír.

—¿Bien? Fue jodidamente fantástico.

Sus cejas se disparan.

—Bueno, si te hice decir palabrotas, entonces debe serlo.

Me río. Cody intentaba cualquier cosa para hacerme decir palabrotas en el instituto, pero yo no cedía. Era un juego tonto que jugábamos.

—Odio quitarle importancia a este momento, pero ahora sí digo palabrotas.

Mueve las cejas sugestivamente.

—Bien, porque planeo provocar muchas más palabras sucias de ti. ¿Estás lista?

—Sí, te deseo.

Él se estira y abre el cajón de la mesita de noche. Cuando vuelve sobre mí, se ha puesto serio.

—¿Qué pasa? —pregunto.

Se acomoda entre mis piernas.

—Lo siento mucho por irme de la manera en que lo hice.

Le sonrío.

—Lo sé. —Lo beso mientras se alinea en mi entrada.

Rompe el beso y me mira a los ojos.

—¿Estás segura de esto?

Envuelvo mis piernas alrededor de él y le doy un empujón.

—Si no me follas ahora mismo, gritaré.

—Pero, Luce, quiero que grites.

Antes de que pueda decir algo más, empuja hasta el fondo. No puedo evitar las lágrimas que humedecen mis ojos. Se siente tan familiar y diferente a la vez. Pero una cosa que no ha cambiado es que estar aquí con él así se siente como volver a casa. Simplemente se siente correcto.

Entierra su cabeza en mi cuello mientras se mueve dentro y fuera.

—¿Cody?

Levanta la cabeza, y veo que sus ojos están vidriosos.

—Lo siento mucho por irme —dice con voz ronca—. Nunca volveré a dejarte. —Luego me besa con fuerza.

Le devuelvo el beso con todo lo que tengo.

Aumenta el ritmo, y sus dedos encuentran mi clítoris y frotan en círculos.

—Joder, Luce. Podría hacer esto toda la noche.

Gira sus caderas mientras entra. Se siente tan bien. Muerdo suavemente su hombro.

—Córrete de nuevo para mí —gruñe.

Sus dedos se mueven más rápido en mi clítoris, y grito cuando mi orgasmo me golpea. Él embiste dos veces más, luego gime mientras tiene su propio clímax. Luego cae a su lado, llevándose con él.

—Eso fue mejor de lo que recuerdo —dice.

—Sí, yo también.

—Será mejor que descanses, porque creo que tendremos que intentarlo de nuevo. Vuelvo enseguida.

Se levanta de un salto y se ocupa del condón, luego vuelve a la cama y se acurruca conmigo. Estoy totalmente de acuerdo en hacer eso una y otra vez.

CAPÍTULO 18



CODY

Lo último que quiero hacer esta mañana es dejar a Lucy, pero Rover espera que lo releve en el hospital. Su último mensaje decía que Joseph finalmente despertó hace una hora. Necesito interrogar a ese hombre.

Caminando por el pasillo del hospital, me asalta el olor a antiséptico y el sonido de las máquinas. Un recuerdo de mi madre en la UCI destella en mi mente y me detengo. Es un recuerdo que aparté de mi mente hace mucho tiempo.

Cuando llegué al hospital después de su accidente, no tenía idea de lo grave que era. Luego vi su cuerpo magullado conectado a todo tipo de monitores. Casi perdí el control.

Mamá está bien. No hay necesidad de pensar en nada de eso ahora.

Al acercarme a la habitación de Joseph, veo a Rover sentado en una silla.

—Buenos días —dice mientras se levanta para estirarse.

La cama está vacía. Debe ver que la reviso. —Poco después de que despertó, se lo llevaron para hacerle algún tipo de escáner. La enfermera era parlanchina y me enteré de que Joseph tiene cuatro costillas rotas. Pregunté por qué lo han mantenido sedado y dijo que era debido a la ubicación de las fracturas. Luego vino otra enfermera y dejó de hablar. Me dijeron que esperara aquí.

Sé que el hospital necesita hacer su trabajo, pero no me gusta que Joseph esté sin protección.

—Vamos a buscarlo —digo.

Rover se alinea a mi lado mientras nos acercamos a la estación de enfermeras.

Una mujer que parece tener unos veinte años levanta la mirada, con los labios curvados en una sonrisa. Sus ojos escanean a Rover de pies a cabeza. El hombre está vestido con una chaqueta de cuero negro y jeans oscuros. Parte de sus tatuajes se ven por encima del cuello de su camiseta. Sus ojos parecen detenerse allí.

—¿Qué puedo hacer por ustedes dos?

Sus palabras pueden estar dirigidas a ambos, pero su mirada está fija en Rover.

Rover toma el control. Puedo notar que está acostumbrado a la atención, así que me muevo al borde del mostrador para observar.

—Hola, soy Rover y estoy aquí con Joseph Taylor. Se lo llevaron para hacerle un escáner. ¿Puedes decirme dónde podría encontrarlo, Kaitlyn? —Le guiña un ojo.

Sus dedos van a su insignia mientras sus mejillas se sonrojan.

Debo reconocerlo; está exagerando un poco, pero parece estar funcionando.

—Estará en el departamento de radiología —balbucea—. Probablemente no los dejen entrar, pero está en el tercer piso. Tomen esos ascensores, luego giren a la derecha y vayan hasta el final

del pasillo.

—Gracias. Lo aprecio mucho.

Golpea con los nudillos en el mostrador y se aparta, y yo lo sigo lentamente. Por la forma en que Kaitlyn lo mira, parece que esperaba su número de teléfono.

—¿No es tu tipo? —pregunto mientras subimos al ascensor.

Él niega con la cabeza. —Estoy cansado de las mujeres que caen rendidas ante cada palabra mía. Se vuelve aburrido, ¿sabes?

Me río. Suena arrogante, pero lo entiendo. —Lo sé.

—Quería preguntarte, ¿cómo te va con tu ex?

Rover y yo hemos tenido la oportunidad de hablar de vez en cuando, y necesitaba consejo, así que le conté todo sobre Luce.

—Va bien. Muy bien, en realidad.

—Eso es bueno.

—Sí, si sigue yendo tan bien, puede que hable con tu jefe para ver si tiene alguna vacante.

Rover se ríe. —¿En serio? ¿Dejarías la soleada California para mudarte aquí?

—Soy de aquí. Sé en lo que me estoy metiendo.

El ascensor se abre y caminamos por el pasillo.

—Me alegro por ti. No tendrá una hermana, ¿verdad? —Sonríe.

Ahora me río yo. —No, pero tiene una amiga que te podría gustar.

—Podría aceptar eso. Suponiendo que no sea como esa enfermera.

Al final del pasillo hay una puerta de acceso restringido y una ventana. Presiono el timbre junto a la ventana.

—Me puso en mi lugar la primera vez que la conocí —le digo—. Créeme, no se parece en nada a esa enfermera.

—¿Puedo ayudarles? —pregunta una voz masculina a través de un intercomunicador.

Miro a través de la ventana, pero no veo a nadie. —Sí, estamos aquí por Joseph Taylor.

Hay una pausa antes de que la voz regrese. —Le hicieron una radiografía, pero ya debería estar de vuelta en su habitación.

Miro a Rover y él se encoge de hombros.

—Podría haber estado en el otro ascensor y lo perdimos —dice Rover.

—Vamos a comprobarlo.

Volvemos a la habitación de Joseph. Sigue vacía.

Kaitlyn entra en la habitación, toda sonrisas. —¿Encontraron a su amigo?

—No, ¿lo viste regresar? —exijo.

Su sonrisa se desvanece. —No, aún no ha regresado.

—Mierda.

Corro de vuelta al ascensor y subo a radiología con Rover pisándome los talones. Presiono el timbre.

—¿Puedo ayudarle? —pregunta la misma voz.

Uso mi voz de "no estoy bromeando". —Sí, Joseph Taylor no está en su habitación. Necesito hablar con quien lo vio por última vez.

Mi tono debe funcionar, porque un hombre con scrubs azules sale por la puerta. —Hola, yo estuve con el Sr. Taylor. ¿Dice que no está en su habitación?

Tiene círculos oscuros bajo los ojos, y me pregunto si está al final de un largo turno.

—No, ¿lo llevó de vuelta usted mismo?

El hombre se rasca la parte posterior del cuello. —No, después del escáner, dijo que

necesitaba usar el baño, así que le mostré dónde estaba. Unos minutos después, cuando revisé el baño, estaba vacío. Supuse que había regresado solo a su habitación.

Tengo que alejarme para mantener la calma. —¿Sabía usted que Joseph Taylor nos tiene aquí en turnos protegiéndolo? ¿Que estaba aquí porque alguien intentó matarlo?

El hombre palidece. —No, no lo sabía.

Me dirijo a Rover. —Separémonos y busquemos. Tomaré las escaleras hasta el vestíbulo.

Él asiente. —Yo revisaré el perímetro exterior del edificio.

Si Joseph se fue por su cuenta, está en una bata de hospital y no tiene transporte. No llegará lejos.

Para cuando llego al vestíbulo, he pasado junto a dos médicos y tres enfermeras, pero no he visto a Joseph. Corro hacia el mostrador de recepción cerca de la puerta principal. —Disculpe, ¿por casualidad vio a un paciente saliendo solo con una bata de hospital?

El hombre mayor en el mostrador me mira y estalla en carcajadas. —¿Es algún tipo de broma, hijo?

Cierro los ojos, tratando de alejar mi impaciencia. —No, un paciente ha desaparecido. —Mis ojos escanean el vestíbulo—. ¿Hay otra salida del hospital?

—Sí, hay una salida en el segundo piso, en el lado sur.

Mierda.

Corro hacia las escaleras y las subo de dos en dos hasta llegar al segundo piso, dirigiéndome hacia el sur. Encuentro otro vestíbulo, pero este no tiene mostrador de recepción.

Salgo corriendo. A mi derecha hay una pared; corro hacia la izquierda, escaneando el estacionamiento mientras avanzo.

Nada. Entonces Rover dobla la esquina frente a mí.

—Joder. No hay rastro de él —dice.

Un movimiento en el estacionamiento llama mi atención.

—Allí está —señalo.

Rover se gira, y Joseph nos saluda con la mano. Luego, lentamente, sube al lado del pasajero de un coche que se aleja, tocando la bocina varias veces en rápida sucesión mientras se va.

—¿Qué demonios? ¿Acaba de dejarnos plantados? —exige Rover.

—Sí, lo hizo.

—Sabes, la mayoría de la gente acepta la protección, pero este tipo ha intentado deshacerse de mí en cada oportunidad. Estoy oficialmente cabreado. Voy a encontrar a ese tipo y esposarlo a su maldito escritorio —gruñe Rover.

—¿Pudiste ver bien al conductor?

—No. ¿Tú?

—No.

—Pero conseguí la matrícula. Tal vez podamos rastrear el coche de esa manera —dice Rover.

¿Quién diablos le está ayudando? Me rasco la barba incipiente, pensándolo bien.

—Todavía no sabemos quién lo llamó a su casa.

—No, pero tengo una idea de cómo podemos averiguar quién le ayudó a escapar de aquí —dice Rover—. Hizo una llamada en su teléfono móvil esta mañana. No dijo mucho, pero seguía diciendo: "Te debo una".

—Pensé que acababa de despertarse cuando te pusiste en contacto conmigo.

—Así fue. Luego me pidió su teléfono. Se lo di. Después de la llamada le pregunté de qué se trataba. Dijo que su hermana le estaba ayudando con la reclamación del seguro de su casa.

—No es su casa. Es la de su padre. Veré si Trip puede conseguir los registros de su teléfono móvil —saco mi propio teléfono para llamarlo.

—Tengo una mejor idea. No le permitieron llevar nada consigo para la radiografía, así que apuesto a que su teléfono sigue en su habitación —dice Rover.

Volvemos al tercer piso y entramos en su habitación sin que Kaitlyn nos vea.

—Sí, aquí está —Rover agarra el teléfono de la mesa.

Miro por encima de su hombro mientras lo abre y saca una lista de llamadas recientes. La última llamada fue hecha a un contacto llamado G. Rover presiona llamar y lo pone en altavoz.

Suena tres veces.

—Joseph, ¿qué demonios quieres ahora? —exige un hombre.

Conozco esa voz. Rápidamente presiono finalizar.

—¿Sabes quién es G? —pregunta Rover, frunciendo el ceño hacia mí.

—Sí. El padre de mi ex. El ex suegro de Joseph, Lawrence Gardiner.

—¿Gardiner? ¿Te refieres al hombre que es dueño de la mitad de este pueblo?

Frunzo el ceño.

—¿Cómo sabes eso?

—Bueno, nuestra oficina está al final de este pueblo. He visto su nombre en varios negocios por aquí.

Asiento.

—¿Por qué Joseph llamaría a su ex suegro? Y ¿por qué Lawrence Gardiner le ayudaría? Odia al tipo —digo.

—Tal vez le está pagando a Joseph para que se vaya del pueblo.

Pagando. Espera, Joseph ya debería haber recibido su fondo fiduciario.

—¿Qué día es hoy? —exijo.

—Miércoles.

—Le oí decir a Vince que recibiría un pago del fondo fiduciario el martes. Eso habría sido ayer.

Rover se cruza de brazos.

—¿Crees que está relacionado?

—Podría ser. Sabemos que alguien quiere a Joseph muerto, y que le debe dinero a alguien o a muchas personas. Tal vez llamó a Lawrence porque quería pagarle.

Rover hace una mueca.

—Si eso es cierto...

—Entonces Lawrence es su mayor amenaza —termino.

Después de lo que Joseph le hizo a Lucy, *otra vez*, no estoy seguro de que haya suficiente dinero en este mundo para salvarlo de G.

—Ese imbécil está en verdadero peligro, ¿no? —pregunta Rover.

—Parece que sí.

—Maldita sea. Este trabajo simplemente no termina.

—Espera —desplazo la pantalla del teléfono—. Veamos quién lo llamó antes del incendio —encuentro solo una llamada entrante esa mañana. Solo muestra un número de teléfono, sin nombre—. No era alguien de sus contactos —frunzo el ceño.

Rover toma el teléfono y llama al número. Cuando pasa al buzón de voz genérico, termina la llamada.

—Haré que alguien en la oficina investigue esto. Averiguaremos a quién pertenece.

—Quienquiera que sea, esperemos que no lo encuentren para terminar el trabajo.

CAPÍTULO 19



LUCY

—¡Dios mío, te acostaste con él, ¿verdad? Si pensaba que estabas radiante antes, ahora lo estás aún más —prácticamente grita Connie en el momento en que abro la puerta y la veo en el porche.

La agarro y la meto en la casa de Cody.

—Jesús, Connie. ¿Y si Cody estuviera en casa y te hubiera oído?

Connie pone las manos en las caderas. Lleva el pelo recogido en una coleta y viste vaqueros y una camiseta, un look más casual de lo que estoy acostumbrada a ver en ella.

—¿Tuviste o no tuviste sexo?

Cierro los ojos y dejo que la sonrisa se extienda por mi cara.

—Sí, lo hicimos.

—Entonces solo estoy diciendo lo obvio —se acomoda en el sofá y da unas palmaditas en el asiento a su lado—. Ahora, ven aquí y cuéntamelo todo. Aunque todavía no estoy segura de estar en el equipo Cody, quiero escuchar todos los detalles.

Me río mientras me siento.

—Bueno, hola, Connie. Sí, estoy bien, ¿y tú?

Ella niega con la cabeza y su coleta me golpea en la cara.

—No, lo siento, tengo que vivir vicariamente a través de ti. No he tenido sexo en meses y me estoy muriendo.

—¿Meses?

Pone los ojos en blanco.

—Meses. No puedo encontrar un hombre decente y no voy a conformarme. Así que siéntate y habla —vuelve a dar palmaditas en el asiento.

Tomo asiento y no puedo evitar sonreír. Normalmente no soy de las que besan y cuentan (bueno, considerando mi falta de experiencia con los hombres, no es difícil de lograr), pero con Cody, quiero hablar de ello.

—Tuvimos sexo.

Ella sonríe.

—¿Sigue siendo el mejor que has tenido?

Me hundo en el sofá.

—Mejor. Es mejor. No sé por qué me quedé con Joseph. Lo que sentía por él no era amor.

Connie me frota el brazo.

—Tenías el corazón roto.

—Connie, conocí a Joseph *años* después de que las cosas terminaran con Cody.

Se encoge de hombros.

—Eso no significa que no siguieras sufriendo.

Trago saliva y miro hacia otro lado. ¿Y si acabo aún más herida esta vez?

—¿Qué pasa? —pregunta ella.

—Tengo miedo —admito—. Siento demasiado por él.

—¿Habéis hablado más sobre el futuro?

Asiento.

—Más o menos. Dijo que intentaría conseguir un trabajo aquí.

Connie frunce el ceño.

—¿Intentaría? ¿Y si no puede conseguir uno?

Me muerdo la mejilla.

—Algo más te está molestando.

Respiro hondo y luego simplemente lo digo.

—Como has dicho, ¿y si no puede encontrar trabajo aquí? La última vez, se fue sin decir nada. ¿Y si vuelve a hacerlo? —Dijo que no me dejaría otra vez. ¿Puedo confiar en eso?

Ella me abraza de lado.

—Entonces lo mataré. Te dije que lo haría.

Me río.

—En serio, ¿estoy cometiendo un error?

Connie suspira.

—Mira, entiendo por qué tienes miedo. Y todavía no me ha convencido del todo. Pero debo decir que nunca te he visto tan feliz como últimamente. Si confías en que esto durará, entonces te apoyaré. Te apoyaré pase lo que pase.

Me da un abrazo.

—Lo sé. Gracias.

La puerta se abre de golpe y entra Cody. Connie lo mira con el ceño fruncido.

—Ni una palabra —le susurro.

—Hola, Connie —Cody se acerca a mí y me abraza para darme un beso de saludo.

—No os preocupéis por mí —ella arquea una ceja.

Cody la mira a ella y luego a mí.

—¿Qué está pasando?

—Nada. Solo mi amiga siendo grosera.

—Es protectora contigo. Me gusta —dice Cody. Luego bosteza—. Lo siento, ha sido un día largo.

—¿Oh? ¿Qué pasó? —pregunto.

—Bueno, primero, Joseph se escapó del hospital, y luego la policía quiso hablar conmigo un rato —saca una cerveza del frigorífico y la abre.

—Me voy a ir —dice Connie—. Llámame pronto con esos detalles.

Me río.

—Eso no va a pasar, pero te llamaré —la acompaño a la puerta y me despido, luego vuelvo con Cody a la cocina.

Me apoyo contra la pared y cruzo los brazos.

—¿Joseph se escapó?

—Le estaban haciendo una radiografía donde Rover y yo no podíamos seguirlo, y le dijo al técnico que tenía que ir al baño. Luego se fue —Cody se sienta en una de las sillas de la cocina y estira sus largas piernas frente a él.

Me río.

—¿Qué es tan gracioso? —Sus cejas están fruncidas en forma de v, y me pongo entre sus piernas para besarle la frente.

—Me estoy imaginando a Joseph huyendo con una bata de hospital. No llevaba ropa normal, ¿verdad?

—No, no la llevaba —le da un trago a su cerveza—. Dejó su ropa y su teléfono en la habitación.

—Eso no tiene sentido. Ese hombre siempre está pegado a su teléfono.

—Lo vi en el estacionamiento —me dice—. Se subió a un coche y se fue.

—¿Alguien le ayudó?

Cody asiente y me mira a los ojos.

—¿Tienes idea de quién podría haberlo hecho?

No me gusta la forma en que me está mirando.

—No puedes pensar en serio que yo le ayudaría, ¿verdad? ¿Después de todo el infierno que me ha hecho pasar?

Niega con la cabeza.

—No, pero creo que tu padre sí lo haría.

No puedo evitar soltar una carcajada.

—Ahora sé que estás bromeando. Lo único en lo que mi padre ayudaría a Joseph sería a largarse de la ciudad.

Cody sigue mirándome fijamente. ¿Habla en serio?

—¿Por qué piensas eso? —pregunto.

—Antes de que Joseph fuera a hacerse la exploración, llamó a tu padre.

—¿De qué hablaron?

—No lo sé. Rover dice que Joseph repetía una frase. "Te deberé una".

Voy al salón y me dejo caer en el sofá.

—Vaya. Tal vez mi padre finalmente lo convenció de que se fuera de la ciudad.

Cody se levanta y me sigue. Mientras se sienta a mi lado, pregunta:

—¿Pero por qué ahora? No tiene sentido. Tu padre debería estar buscando venganza, no solo hacer que el tipo se vaya.

—¿Venganza? No creo que recuerdes bien a mi padre. Mi pérdida financiera no le preocuparía en absoluto. Si acaso, mi padre esperaba que volviera corriendo a él, dispuesta a hacer cualquier cosa para recuperar mi fondo fiduciario.

—¿Es eso lo que quieres? ¿Tu fondo fiduciario?

Me giro hacia él.

—No. Soy más feliz sin él.

Cody toma mi mano, acariciando el dorso con su pulgar.

—Me alegra oír eso.

—Basta de hablar de dinero. Tengo hambre. Pidamos comida a domicilio de la sandwichería y veamos una película.

Él asiente.

—Suena bien. Yo haré el pedido. ¿Puedes abrir una botella de vino?

—¿Vino? Nos estamos poniendo elegantes.

Cody se inclina y me besa.

—Cualquier cosa por ti. ¿Aún te gustan los Reuben?

Un calor se extiende por mi pecho.

—¿Te acordaste?

—¿Cómo podría olvidar algo tan ofensivo? ¿Chucrut en un sándwich? Qué asco —sonríe—. Te veo aquí en cinco minutos.

Se levanta y prácticamente sale corriendo para esquivar el cojín que le lanzo. Su risa le sigue hasta la cocina.

Para cuando llego allí, está llamando para hacer el pedido. Hay tres botellas de vino en la encimera. Abro una y lleno dos copas. Cuando me giro para darle la suya, Cody ya no está. Voy a la sala de estar, sorprendida de que no esté allí. Dejo las copas en la mesa de café y me dirijo hacia la oficina.

—Sí, espero terminar con Joseph para finales de semana —oigo decir a Cody.

No puedo culparlo por eso; Joseph es un dolor de cabeza para cualquiera.

—¿Afganistán? ¿Cuánto tiempo estaré allí?

Cierro los ojos con fuerza.

Sé que Cody viaja por su trabajo de seguridad, pero no me di cuenta de que saldría del país o iría a un lugar tan peligroso. Supongo que realmente no pregunté.

—¿Un mes? Sí, puedo hacerlo.

Se me cae el estómago. ¿Un mes? ¿Acaba de aceptar irse por un mes como si nada? Una oleada de náuseas me invade y corro al baño. Una vez que cierro la puerta con llave, me echo agua fría en la cara.

No lo entiendo. La idea de dejarlo por un mes me hace sentir físicamente enferma, pero cuando le piden hacer lo mismo, suena como si no fuera gran cosa. Mierda. Me he encariñado demasiado. Está bien, respira profundo. Debe haber más en esto de lo que sé. Simplemente actuaré con normalidad y dejaré que me diga qué está pasando.

Para cuando me seco la cara y salgo del baño, Cody está sentado en el sofá.

—La cena debería llegar en unos veinte minutos —dice—. ¿Quieres empezar la película? Elegí una que sé que te encantará —me guiña un ojo.

—Claro —me siento y doy un buen sorbo de vino—. ¿Está bien que estés aquí?

Frunce el ceño.

—¿A qué te refieres?

—¿No necesitas buscar a Joseph?

—Rover está rastreando el coche en el que se fue. Conseguimos la matrícula. Hasta entonces, no hay mucho que podamos hacer. No puedes proteger a alguien que se ha escapado. Además, estoy feliz de estar aquí contigo esta noche.

Pensar en él rastreando a Joseph me recuerda algo que dijo antes.

—Mencionaste que estuviste en la comisaría por un tiempo. ¿Pasó algo más?

Lo siento tensarse a mi lado.

—Sí. No iba a decir nada hasta después de la cena, pero Randy, tu estudiante, fue encontrado muerto.

¿Qué? ¿Cómo puede ser? Puede que piense que es un gamberro, pero parece popular. Me giro para mirar a Cody.

—¿Muerto? ¿Estás seguro?

—Sí.

—¿Qué pasó?

Se frota los ojos.

—Lo encontraron en el garaje de Joseph. El médico forense determinó que murió por inhalación de humo, pero había evidencia de que algo lo golpeó en la parte posterior de la

cabeza.

—Pero el incendio fue el sábado. ¿Ha estado muerto desde entonces? ¿Cómo es que el detective no lo sabía?

Cody inclina la cabeza.

—¿Qué detective?

Le cuento sobre el detective Beyers que vino a mi clase el lunes.

Su boca se abre de golpe.

—¿Y me lo estás diciendo ahora?

—Lo siento, he tenido muchas cosas en mente.

Cody suspira.

—Tienes razón. Lo siento. Ser interrogada por el detective probablemente no fue agradable.

—No, no lo fue. Pero en serio, ¿por qué el detective no sabría que Randy fue encontrado en casa de Joseph?

—Bueno, el oficial con el que habló Rover mencionó que Randy no tenía identificación encima. Uno de sus hermanos de fraternidad tuvo que identificarlo esta mañana temprano.

—¿No un padre?

Cody se encoge de hombros.

—¿Por qué un oficial le contó todo esto a Rover?

—Rover ha trabajado con Morgan Thompson Security durante un tiempo. Conoce a la mayoría de los policías de la zona.

Randy está muerto y puede que sus padres ni siquiera lo sepan. Parece que Randy lo tuvo más difícil de lo que pensaba. Casi siento lástima por él.

—¿Saben qué lo golpeó? ¿Inició el incendio y luego una viga lo golpeó? ¿O alguien lo golpeó y lo puso en el garaje?

—Todo está aún bajo investigación.

—Pero ¿por qué estaba en el garaje de Joseph? ¿Randy y Joseph se conocían? Eso no tiene sentido. Joseph nunca ha mostrado interés por los estudiantes.

Cody frunce el ceño.

—¿Estás segura? Cuando lo conocí por primera vez, íbamos caminando hacia el edificio de ciencias para la inauguración, y él estaba sonriendo y saludando a muchos estudiantes.

Me cruzo de brazos.

—¿Ah, sí? ¿Cuántos eran hombres?

Sonríe.

—Sabes, en ese momento noté que eran principalmente estudiantes mujeres.

—Estoy segura de que eran *todas* estudiantes mujeres. A Joseph siempre le encantó la atención de las mujeres. ¿Pero conocía a Randy?

Cody toma un sorbo de su vino, luego me frota el brazo con su mano.

—O tal vez no se conocían en absoluto.

—Entonces, ¿por qué estaría Randy en su garaje?

—No estoy seguro, pero una cosa que he aprendido es a nunca asumir nada. No sabemos si Randy conocía a Joseph. No sabemos por qué Randy estaba allí.

Mi mano va a su pecho.

—¿Crees que Randy fue asesinado?

Se encoge de hombros.

—No lo sé. Pero la policía está investigando. Ahora, relajémonos hasta que llegue la comida. Quiero atesorar cada minuto que puedo pasar contigo.

—Lo dices como si no fuéramos a tener mucho tiempo juntos —estoy tanteando el terreno, lo sé, pero necesito que diga algo.

Su mandíbula se tensa mientras me coloca un mechón de pelo detrás de la oreja. —Si de mí depende, pasaremos mucho tiempo juntos.

¿Por qué no me cuenta lo de la llamada?

Me hundo en su costado mientras pone la película, pero me pregunto qué más me estará ocultando.

—Halloween es en unos días —dice—. ¿Qué quieres hacer?

—¿Te importaría si nos quedáramos en casa?

Estira el brazo detrás de mí y me acerca. —No me importaría en absoluto.

CAPÍTULO 20



CODY

No puedo quitarme la sensación de que algo anda mal con Lucy. Anoche, dijo que no se sentía bien, así que nos fuimos a dormir temprano. Pero sentí que había algo más que eso.

En cuanto a mí, me está costando un mundo no precipitarme. Quiero llamar al jefe de Rover, Stormy, y decirle que estoy listo para mudarme hoy. Pero no puedo hacerle eso a Hawthorne. Ya le prometí una misión más.

Es una importante; conozco bien al contacto. Pero maldita sea, estaré lejos de Lucy por un mes. Pensé en decírselo anoche, pero cuando percibí la distancia, no quise empeorar las cosas.

Se lo diré esta noche. Pero primero, voy a sorprenderla después de su última clase y la llevaré a salir. Bolos y cena. Es lo que solíamos hacer en el instituto. Bueno, eso y besuquearnos detrás de la bolera. Tal vez quiera intentarlo de nuevo.

Mientras camino por el patio principal del campus, estoy tan absorto mirando los malditos árboles que casi me pierdo a Vince saliendo del edificio de Lucy. Me detengo a unos quince metros de la entrada. *¿Qué demonios hace aquí?* Está concentrado en su teléfono mientras gira a la derecha y no me nota, así que lo sigo.

Se lleva el teléfono a la oreja. —Joseph, qué amable de tu parte llamarme por fin.

Se detiene y me muevo hacia un árbol en caso de que se dé la vuelta. —No me importa si tuviste que conseguir un teléfono nuevo. ¿Dónde coño estás?

Cuando Vince acelera el paso, continúo siguiéndolo.

—Joder, Joseph, me importa un carajo. Mi dinero se vencía ayer. Vuelve a la ciudad con mi dinero. ¡Ya! —Tras una pausa, se ríe—. ¿De verdad crees que eres tú quien tiene el control? Pues deberías saber que Lucy aceptó mi oferta de quedarse en uno de mis apartamentos. Otra vez. Ahora estará cerca.

¿Por qué demonios menciona a Lucy? ¿Y qué diablos? ¿En su apartamento? ¿Por qué haría eso cuando se está quedando conmigo? Además, ella tiene su propio apartamento.

—Págame mañana —exige Vince, luego guarda su teléfono.

¿Por qué Vince le diría a Joseph que Lucy está cerca? ¿Fue una amenaza velada? ¿Contra su propia sobrina? Si lo fue, está en peligro; conozco lo suficiente a Joseph para saber que no confío en que le pague a nadie a tiempo.

Reflexiono sobre todo lo que ha sucedido en las últimas veinticuatro horas mientras doy media vuelta y camino hacia la oficina de Lucy. Cuando llego, su puerta está abierta y entro. Está de pie junto a la ventana, ya con su abrigo rojo puesto y sosteniendo su bolso. La observo por un momento, preguntándome qué estará pasando por su cabeza que la llevaría a aceptar la oferta de Vince.

Toco la puerta para llamar su atención. —Hola, ¿ya has terminado por hoy? —pregunto.

—Sí. ¿Has localizado a Joseph?

—Aún no.

Asiente. —Tengo buenas noticias.

No estoy seguro de creerlo, ya que sé que está a punto de decirme que no quiere quedarse conmigo.

—¿Qué? —logro sonreír al preguntar. Tal vez esto no es lo que pienso.

—Bueno, primero las malas noticias. Mi casero me ha pedido que me mude. Al parecer, uno de los vecinos se enteró de que entraron a robar en mi apartamento, y el casero decidió que violé el contrato al permitir actividad criminal en el edificio.

—Tienes que estar bromeando. ¿Están culpando a la víctima?

Levanta la mano. —Está bien. En realidad, no me gustaba mucho ese lugar. Y ahora las buenas noticias. Vince me está dejando quedarme en uno de sus apartamentos otra vez. Es decir, odio necesitar su ayuda, pero gracias a Dios está ahí cuando la necesito.

Doy un paso atrás. —Deberías quedarte conmigo —digo casi por reflejo.

Inclina la cabeza. —¿Quedarme contigo? Cody, pasarán varios meses antes de que pueda permitirme pagar un alquiler. Ahora estoy atrasada en todos mis pagos gracias a Joseph.

—¿Y?

—Dijiste que Stormy quiere alquilar su casa.

Mierda. Sí lo dije. Y no sería justo pedirle que se quede en esa casa sola mientras estoy fuera.

Quiero hablar con ella sobre una opción más permanente, pero no hasta que tenga un plan sólido. No quiero darle falsas esperanzas, ni a mí mismo, y luego descubrir que Josh no quiere contratarme.

Si no lo hace, no estoy seguro de qué haré.

Pero aun así la quiero conmigo. No puede quedarse en el apartamento de Vince. Especialmente no después de lo que acabo de escuchar.

—¿Por qué no te quedas conmigo por ahora y luego resolvemos el resto? —sugiero.

Se cruza de brazos. —O puedo mudarme al apartamento que Vince fue tan amable de ofrecerme y tener mi propio lugar otra vez.

—No puedes.

—Sí puedo.

Gruño. —¿Por qué eres tan condenadamente terca?

—Porque Vince está siendo muy amable al ofrecerme un apartamento. Algo que realmente necesito ahora.

—Luce, ¿conoces bien a Vince? Quiero decir, ¿*realmente* bien?

Frunce el ceño. —Es mi tío, así que sí, creo que lo conozco bien.

—Es el corredor de apuestas de Joseph.

Sus ojos se abren de par en par. —Otra vez con esto no. Ya te dije que es un hombre de negocios. Ni siquiera le cae bien Joseph. ¿Por qué demonios sigues pensando que es un corredor de apuestas?

—Porque lo escuché por teléfono con Joseph...

—Y probablemente malinterpretaste. Estoy segura de que Vince solo estaba sacando a Joseph de cualquier lío en el que se haya metido. Vince es así de bueno. Ayuda a la gente.

—No, ese banco de alimentos es una fachada para algo. Aún no estoy seguro de qué, pero créeme, Vince está involucrado en actividades ilegales. No puedes quedarte en su apartamento.

Salgo de su oficina y me paro en el pasillo, con suerte dando por terminada esta

conversación. Lucy me fulmina con la mirada y luego me sigue. Cierra su puerta con llave y caminamos por el pasillo hacia afuera.

—¿No puedo quedarme en su apartamento? —Mira fijamente hacia adelante.

Maldita sea. Al parecer la conversación no ha terminado. —No sería seguro.

Se ríe. —Quedarme en el apartamento de Vince es mucho más seguro que quedarme contigo.

¿*Qué demonios significa eso?* Abro la boca, pero antes de que pueda decir algo, ella continúa.

—Siento que desconfíes de Vince, pero créeme, es un buen hombre. Y no me gusta que andes lanzando tus sospechas en un intento de controlarme.

Me detengo en medio del patio. —¿*Controlarte?* —grito porque, maldita sea, esta mujer es exasperante.

Ella se detiene y se gira, clavándome la mirada. —Sí, controlar. No dejé que mi padre me controlara. Así que, ¿qué te hace pensar que te dejaré hacerlo a ti? Ahora, por favor, déjame ir. Necesito pensar.

¿Qué? Vine aquí para llevarla a una cita. —Espera, lo siento —digo—. ¿Podemos ir a mi casa y hablar?

Ella se da la vuelta. —No. Me quedaré en casa de Connie esta noche, y mañana me mudaré al apartamento de Vince.

Una sensación de pánico se apodera de mí. ¿*Qué demonios acaba de pasar?*

—¿Así sin más? —insisto—. ¿Me preocupo por ti y así sin más me apartas?

Cuando se gira para mirarme de nuevo, no estoy preparado para el dolor en sus ojos.

—¿Qué demonios estamos haciendo? —exige—. Tú vives en California, yo vivo aquí. Hemos estado jugando con fuego al acercarnos de nuevo. Y te escuché por teléfono. —Cierra los ojos con fuerza, y cuando los abre, una lágrima cae por su mejilla.

—¿Me escuchaste? ¿A qué te refieres con que me escuchaste? ¿*De qué está hablando?*

—Te vas a Afganistán por un mes. Te escuché aceptarlo. Me dices que quieres que estemos juntos, pero ni siquiera planeas estar aquí. No puedo soportar que me rompas el corazón otra vez. —Su voz se quiebra—. Cody, necesitamos ir más despacio. Mantengamos la distancia hasta que regreses. Será más fácil.

—¿Más fácil? —logro decir—. ¿Crees que estar separados es más fácil? He pasado los últimos trece años extrañándote, preguntándome cómo podrían haber sido las cosas diferentes. No he amado a otra mujer. Ni una, Luce. —Tomo aire—. En cuanto a Afganistán, *tengo* que ir. Conozco personalmente al contacto para esta misión. Es mi contacto. Pero después de eso, estoy trabajando para volver a Washington permanentemente. Solo danos un poco de tiempo para resolver esto.

—Podemos resolverlo cuando regreses. Por favor, solo dame algo de espacio ahora. —Sorbe por la nariz y se aleja, dejándome allí parado como el imbécil que soy.

¿Por qué no le conté sobre el viaje anoche? Quería hacerlo, pero después de contarle sobre Randy, ella no era la misma. No quería agobiarla más. Pero mira dónde estamos ahora: probablemente me vaya en una semana, y ella se va a mudar directamente al peligro.

Bueno, puede que no quiera aceptar ayuda de mí, pero necesita algún tipo de protección. Saco mi teléfono y miro el mensaje de Thunder. Regresó de su misión anoche y Hawthorne le dijo que se quedara en la zona hasta que hablara conmigo. El tipo durmió en casa de Rover, así que definitivamente le debo una. Puedo imaginar a Rover viviendo en un apartamento austero. Bueno, demonios, que yo lo haga no significa que los otros chicos lo hagan.

No importa. Lo que importa es que Thunder está en la ciudad ahora mismo. Lo llamo.

—Thunder —contesta.

—Thunder, necesito tu ayuda.

CAPÍTULO 21



LUCY

—¿Estás segura de esto? —pregunta Connie mientras deja una caja sobre la encimera de la cocina.

—Estoy segura —respondo mientras llevo la caja que cargo al dormitorio, esforzándome por ocultar que, en realidad, no estoy segura en absoluto. Pero necesito algo de espacio para pensar con claridad.

Connie me sigue al dormitorio y se sienta en la cama.

—¿Y si está diciendo la verdad y vuelve dispuesto a estar contigo?

—Entonces saldremos como personas normales. No debería estar viviendo con él, es demasiado y muy rápido. Además, ¿acaso pensaba contarme sobre su misión? Se va en menos de una semana.

Abro la caja que traje y comienzo a desempacar su contenido en mi cómoda. Afortunadamente, no tengo demasiadas cosas, así que pudimos trasladar todo al nuevo apartamento en solo unas horas.

—Mira, nunca te diría qué hacer, pero me alegro de que ya no te quedes con él. Tienes razón. Era demasiado y muy rápido.

Dejo de desempacar.

—Todavía no confías en él, ¿verdad?

Connie toma una respiración profunda.

—No es eso. Solo me preocupa que vuelvas a salir lastimada. ¿Te ha llamado desde que te alejaste de él ayer?

—No. Sé que pedí espacio, pero pensé que al menos me enviaría un mensaje —me dejo caer al suelo.

Connie se sienta a mi lado y pasa su brazo por mis hombros.

—¿Quieres que te envíe un mensaje?

Asiento.

—Quiero que sea sincero conmigo y me diga qué está pasando, pero ese no es él. Nunca lo ha sido. Guardarse las cosas es lo que hace. Y la última vez que lo hizo, casi me destruye. No puedo quedarme en la oscuridad otra vez —es entonces cuando las lágrimas caen. Ya no puedo contener nada más.

Connie me da un apretón.

—Vamos a desempacar un par de copas de vino y a abrir la botella que te dejó Vince. Luego de eso, volveremos a hacer lo que acabas de hacer aquí —se pone de pie y me tiende la mano.

Una vez que me ha levantado, echo un vistazo al cajón para ver de qué está hablando.

Desempaqué mis paños de cocina en el cajón de la ropa interior. Genial. Y ni siquiera me había dado cuenta.

Suelto una carcajada.

—Soy un desastre.

—Sí, lo eres. Pero está bien.

—Ve y abre el vino. Hay una última caja en mi coche que quiero traer.

Connie se dirige a la cocina y yo salgo. Hay un frío en el aire que me hace frotar mis brazos mientras corro hacia mi coche. Agarro la caja y empiezo a regresar cuando veo a un hombre familiar de pie cerca de mi puerta.

Mi corazón late aceleradamente. Tomo varias respiraciones profundas.

—¿Qué haces aquí? —pregunto.

Cody mete las manos en sus bolsillos.

—Sé que quieres espacio, y estoy tratando de dártelo, pero no confío en Vince. ¿Recuerdas a mi amigo Thunder? Lo conocerás, si quieres. Él vigilará tu casa durante las noches. Así no tendrás que verme.

No estoy segura de qué me molesta más, encontrar a Cody fuera de mi puerta o saber que se irá pronto.

—Oh. ¿Alguien simplemente se quedará aquí afuera? —Eso parece un poco espeluznante.

—No, vigilará desde un lugar donde otros no lo verán. Pero, por favor, no dejes entrar a Vince. ¿De acuerdo?

Me pellizco el puente de la nariz. *Otra vez no.*

—Si Vince fuera a hacerme daño, lo habría hecho hace años. Ha tenido muchas oportunidades, ¿sabes? Después de todo, es mi tío.

Cody se acerca a mi espacio.

—Dime esto, ¿sabe él que te cortaron el acceso a tu fondo fiduciario?

Doy un paso atrás.

—Estoy bastante segura de que todos en mi familia lo saben. Si no lo supiera, ¿no crees que se preguntaría por qué necesito vivir en un lugar sin pagar alquiler?

Él continúa mirándome fijamente. Cuanto más tiempo pasa, más enojada me pongo.

—¿Sabes qué? Viví trece años sin ti perfectamente bien —le suelto—. Ya he pasado por esto antes, con Vince y Joseph. Puedo cuidarme sola.

Su mirada cae al suelo.

—Sé que puedes. Pero no tienes que hacerlo —vuelve a mirar hacia arriba y la luz ilumina su cicatriz.

Quiero saber cómo se la hizo. Luchando contra las emociones que estoy sintiendo, tomo una respiración profunda. Lo deseo y estoy tan enojada con él al mismo tiempo.

—Buena suerte en Afganistán —replico antes de volver a entrar en mi apartamento y cerrar la puerta con llave detrás de mí.

Dejo la caja en la sala de estar. Connie está sentada en el sofá que Vince me proporcionó.

El hombre insistió en alquilarme un apartamento parcialmente amueblado. Me sorprendió cuando Vince llamó para avisarme que dos hombres moverían algunas de mis cosas a un almacén. Bueno, su almacén. Estaba demasiado cansada para discutir, y ahora me alegro de no haberlo hecho. Los muebles de Vince son mucho más bonitos que los míos.

—Tu tío tiene buen gusto. Me encanta este sofá —dice, ofreciéndome una copa de vino.

—Lo tiene —tomo la bebida y doy un sorbo mientras miro alrededor. La decoración es bonita.

—¿Vas a dejar tu sofá y mesa de centro en el almacén? —pregunta.

Asiento.

—Sí, por ahora.

Nos quedamos en silencio por un momento. Pero luego Connie se mueve al borde del sofá.

—¿Con quién hablabas afuera?

Doy otro sorbo de vino.

—Cody.

—¿Está aquí? —Se levanta y va hacia la puerta.

—No, estuvo. Estaba esperando a su amigo Thunder.

—¿Quién es Thunder?

—Aparentemente, mi niño.

Connie arquea una ceja.

—¿Está soltero?

Eso me hace reír.

—No tengo ni idea.

—Hmm. Bueno, busqué dónde trabaja Cody, Reed Hawthorne Security...

—¿Por qué harías eso?

Deja su copa de vino.

—Porque soy tu mejor amiga y quería investigar por qué tu ex estaba aquí.

—¿Y qué encontraste?

—¿Sobre Cody y por qué está aquí? Nada. Pero aprendí que cualquiera que trabaje para RHS, como lo llaman, es ex militar, específicamente ex Navy SEAL. Lo que significa que Thunder probablemente esté construido como Cody.

—No sabía que estabas buscando un tipo así. Si lo hubiera sabido, me habría asegurado de que conocieras a Rover.

—Espera, ¿quién?

Le cuento sobre el tipo de compañero de Cody y cedo a su petición de una descripción muy detallada.

Connie se sirve otra copa de vino, luego se vuelve hacia mí.

—Lo que quiero saber es por qué demonios no me llamaste en el momento en que lo conociste. Sabes que estoy soltera. ¿Y monta una moto? Maldita sea, Lucy.

Se me cae la mandíbula.

—Lo siento, pero todavía estaba en shock por el hecho de que el hombre que me destrozó el corazón apareció de la *nada*. Ah, y luego estaba el hecho de que mi ex marido me robó todo mi dinero —arquea una ceja.

Connie deja su vaso.

—Lo siento. Tienes razón. Pero ahora que sé sobre él, dime, ¿cuándo puedo conocerlo?

—No tengo ni idea.

Ella marcha hacia la puerta principal y la abre de golpe.

—¿Cody?

Un momento después, escucho su voz grave.

—¿Sí?

—¿Rover está soltero?

—¿Qué?

—¿Está. Rover. Soltero?

Me acerco para escuchar mejor, cubriéndome la boca para no reírme. Pero esta es Connie.

Cuando se propone algo, nada se interpone en su camino.

—Creo que sí —responde Cody con dudas—. ¿Tal vez?

—¿Puedes averiguarlo? Según la descripción de Lucy, necesito conocer a este hombre.

—¿La descripción de Lucy? —resopla—. ¿Exactamente cómo lo describió?

—Con gran detalle —veo sonreír a Connie—. Pero no te preocupes, fue solo porque insistí. Ella solo tiene ojos para ti.

Apoyo la cabeza en la pared y me deslizo hasta el suelo. *¿Qué demonios está haciendo?*

—Bueno, tengo que volver con mi amiga —dice—, pero hazle saber a Rover sobre mí, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —se ríe Cody.

Connie cierra la puerta y yo hundo la cabeza entre mis manos.

—¿De qué diablos iba todo eso? —exijo.

—¿Qué? Quiero conocer al tipo. Ahora hablemos de tu trabajo. Me enviaste un mensaje el otro día diciendo que tienes que tomar otra clase. ¿Por qué?

Trabajo. Eso me hace pensar en Randy; había logrado no pensar en él durante unas horas. Mis ojos se llenan de lágrimas, y antes de que pueda secarlas, Connie lo nota.

—Oh, no. No estarás en periodo de prueba, ¿verdad?

Me río entre lágrimas.

—¿Periodo de prueba? No, un estudiante murió. Lo loco es que me había amenazado, así que no sé por qué estoy llorando. Estoy siendo estúpida.

Connie se desploma a mi lado.

—¿Te amenazó? ¿Fue ese imbécil del que me hablaste? ¿Ronald o como se llame?

—Randy. Sí.

—¿Está muerto? ¿Cómo? No fue en tu clase, ¿verdad? Maldición, tu trabajo es como una telenovela.

Intento no reírme pero no lo consigo.

—Ha sido un poco dramático últimamente. Pero no, no fue en mi clase. Lo encontraron en el garaje de Joseph. Antes de que preguntes, no sé nada más.

—¿En el garaje de Joseph? Qué extraño.

Me encojo de hombros.

—Quién sabe. Tal vez la familia de Joseph conocía a la de Randy.

Connie se ríe.

—Todos esos ricos imbéciles se juntan, ¿no?

Eso es algo que amo de Connie. Nunca ha reprimido sus opiniones sobre la "clase alta estirada" como ella la llamaba. Asistió a Havenwood con beca, pero no fue tratada tan mal como la mayoría de los becados, probablemente porque no dudaba en defenderse. Según ella, yo no era como el resto de ellos, así que estaba bien que fuéramos amigas.

Tengo que estar de acuerdo con ella. Incluso en aquel entonces, Havenwood estaba lleno de estudiantes que se creían demasiado importantes simplemente por su apellido. Nunca me di cuenta de cuánto trato especial recibía por mi apellido hasta que lo cambié, tomando el de Joseph cuando nos casamos. Pero me alegro de haberlo hecho.

Aunque, el apellido que realmente quiero es Anthony. Cierro los ojos. No puedo dejar que mi mente vaya por ahí. Aún no.

—¿Por qué estás tomando una clase extra? —pregunta Connie, sacándome de mis pensamientos.

—La jefa del departamento me lo pidió. El instructor original tuvo una emergencia médica, y

Liz dijo que soy la única que está libre en el horario programado para la clase. Es un curso básico de 101 —hago una mueca al decirlo.

No me malinterpretes, me encanta la psicología. Pero me encanta la ciencia detrás de ella; por eso enseño los cursos de nivel superior. Volver al nivel básico suena aburrido.

Muchos estudiantes solo toman el curso porque se rumorea que es fácil. Tengo que esperar poder compartir suficiente entusiasmo sobre el tema para animar a aquellos que quieren continuar en el campo.

Recuerdo cuando tomé la clase; mi padre todavía me presionaba para que me convirtiera en médica. Pero entonces la psicología se convirtió en mi clase favorita, así que tomé otra. Luego otra. Era mi vocación.

—Bueno, eso es un fastidio —simpatiza Connie.

Asiento.

—Dijo que solo sería por un mes.

Connie se levanta, diciendo alegremente:

—Bueno, eso no es nada, entonces.

Un mes. Nada. Ciertamente no se siente como nada cuando pienso en Cody viajando a Afganistán.

—Antes de que se me olvide —continúa—, voy a una fiesta en Halloween. ¿Quieres acompañarme?

Rompo en una nueva ronda de sollozos.

—Lucy, ¿qué pasa? —Connie se agacha frente a mí, abrazándome.

—Se suponía que iba a estar con Cody en Halloween —gimo—. Esto va a sonar estúpido, pero estaba esperando nuestra primera festividad juntos de nuevo.

—Oh, cariño. Sabes que podría estar bien pasar tiempo con él antes de que se vaya.

Niego con la cabeza.

—Eso solo lo hará más difícil.

Me da un apretón, luego se aparta.

—Entonces definitivamente deberías venir a la fiesta conmigo. Es mejor que quedarte aquí toda la noche.

Forzarme a sonreír a extraños *no* suena mejor que ver películas y comer helado. Pero sé que Connie seguirá insistiendo, así que digo lo único que puedo decir ahora.

—Lo pensaré. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

CAPÍTULO 22



CODY

Se supone que me voy en unos días por un mes, y Lucy no me devuelve las llamadas. No me di cuenta de que querer espacio significaba no comunicarse en absoluto. Había esperado que aceptara verme en Halloween, pero eso pasó sin pena ni gloria. Joseph sigue desaparecido, y nadie sabe quién mató a Randy. Básicamente, todo es un desastre.

Me froto la cara con la mano y luego cojo los dos cafés del portavasos de la consola central. Me recibe un viento fresco cuando salgo de mi coche. Afortunadamente, solo tengo que dar unos pasos antes de entrar en el coche de alquiler de Thunder.

Thunder es uno de mis mejores amigos. Lo conocí mientras servíamos y conectamos de inmediato. Y doy gracias a Dios por eso todos los días. Es como el hermano que nunca tuve. Y que use su tiempo personal para ayudarme significa mucho. Él sabe que yo haría cualquier cosa por él, y él siente lo mismo por mí.

Así es como convenció a Hawthorne para que le dejara quedarse aquí y salvar mi patético trasero. Bueno, en realidad, está aquí asegurándose de que Lucy esté a salvo. Técnicamente, nadie está siendo pagado por esto ya que es algo personal.

—Hola. Traje café.

—Gracias —dice, cogiéndolo de mi mano.

—Realmente aprecio que me ayudes con esto.

—Lo sé. Lo dijiste muchas veces ayer —sonríe.

Llamé a Thunder ayer, y accedió a ayudarme. Terminamos hablando durante varias horas en mi coche frente al apartamento de Lucy antes de que me fuera a dormir unas horas.

—Espero no estar alejándote de alguien —digo.

Se reclina en su asiento. —La única persona molesta por mi ausencia es Lightning, y lo superará.

Me río. —¿Quieres que le enviemos una selfie nuestra? —Lightning es un gran tipo, pero a veces puede ser un poco molesto para mi gusto. Probablemente por eso me gusta fastidiarlo en el trabajo.

Thunder se ríe. —Eso lo cabrearía. Pero en serio, no me estás alejando de nada. Siempre estaré ahí si me necesitas, ¿entendido?

—Entendido. Gracias. —Miro fijamente el lugar de Lucy, agradecido de tener un amigo como Thunder—. ¿Cómo fue anoche después de que me fui?

—Sin novedad. Nadie ha entrado ni salido durante todo el tiempo que he estado aquí. —Toma un sorbo de café sin apartar los ojos de mí—. ¿Pasa algo? Te has movido en ese asiento unas cinco veces en los últimos dos minutos. ¿Tienes hemorroides o algo así?

Suelto una carcajada. —¿Realmente querrías saberlo si ese fuera mi problema?

Thunder frunce el ceño. —Tienes razón. No quiero.

Dejo escapar un suspiro y decido que si alguien puede entender, es él. —Me voy en tres días. Joseph sigue desaparecido. Lucy no quiere hablar conmigo. No tiene planes de dejar este lugar. Y no tengo idea si todavía está en peligro por culpa de Vince. ¿Cómo coño se supone que debo dejarla sin protección?

Resoplo exasperado, y luego me doy cuenta de que necesito aire. El espacio aquí es demasiado pequeño. Me siento demasiado confinado. Como si sintiera mi dilema, Thunder baja mi ventanilla. Respiro profundamente.

—Releí todo lo que me enviaste —dice en voz baja—. Vince es su tío, ¿verdad?

—Correcto.

—¿Crees que le haría daño?

Asiento. —Vince está metido en negocios turbios. No conozco todo el alcance, pero no dudo que la usaría para recuperar su dinero. Si Lawrence pensara que su hija está en peligro, estoy seguro de que pagaría.

—Pero tu correo decía que Vince y Lawrence son hermanos. ¿Por qué Vince simplemente no pide algo de dinero?

Tomo un trago de mi café. —Lawrence y Vince tuvieron algún tipo de pelea cuando yo estaba en el instituto. No conozco los detalles, pero un día Lucy mencionó que su padre dijo que Vince nunca más podría entrar en su casa.

Thunder tamborilea con los dedos en el volante. —¿No preguntaste qué pasó?

Me río. —Tenía dieciocho años y estaba mucho más interesado en besuquearme con Lucy que en hablar sobre su familia.

Thunder sonríe. —Lo entiendo. ¿Crees que el objetivo de Vince es llegar a su padre?

—Ahí es donde está el dinero. Así que sí.

—Mira, no conozco a esta familia, pero si alguien realmente estuviera usando a mi hijo para extorsionarme y sacarme dinero, no viviría mucho tiempo.

Me giro hacia Thunder. —¿Crees que Vince hizo una amenaza vacía?

Se encoge de hombros. —No puedo decirlo con seguridad. Algunas familias están bastante jodidas.

—Eso es cierto.

Tomo otro sorbo de café mientras proceso la situación.

Necesito saber si Vince representa un peligro real para Lucy, o si es como Thunder piensa, una amenaza vacía.

—¿Es ella la indicada? —pregunta.

—¿La indicada para qué?

Thunder se ríe. —*La indicada*. ¿La razón por la que nunca te he visto con una mujer?

Resoplo. Nunca me ha visto con una mujer porque soy una persona reservada. No soy uno de esos tipos que van al bar y hacen un gran espectáculo ligando con alguien. Pero, joder, antes de venir aquí, había pasado mucho tiempo. Pero sé a lo que se refiere mi amigo.

—Sí, lo es.

—Entonces dime por qué planeas observarla desde lejos en lugar de intentar arreglar las cosas con ella. —Hace un punto de mirar mi atuendo.

Estoy vestido para el frío, con un abrigo grueso, gorro y guantes. No hay duda de que planeo sentarme en mi coche. —Está molesta conmigo en este momento.

Thunder suelta una carcajada. —¿Por qué no me sorprende?

Suspiro. —Me escuchó hablando con Hawthorne sobre volver a Afganistán. Ella no cree que me quedaré.

Thunder se gira en su asiento para mirarme. —Espera, ¿vas a quedarte? ¿Aquí? ¿Vas a dejar el equipo?

Trago saliva. —Estaba pensando en ello si las cosas funcionan con ella. Y si Stormy puede encontrar un lugar para mí en su equipo.

Thunder sonríe.

—¿Qué? —refunfuño.

—Me alegro por ti, que vayas tras lo que quieres. Y Stormy tendría suerte de tenerte. Es un gran tipo. Te encantará su equipo. —Toma otro sorbo de su café—. Si decides que eso es lo que quieres, házmelo saber. Pondré una buena palabra por ti con Stormy.

—¿Stormy? Ese es el jefe de Rover.

—Su verdadero nombre es Poseidon Thompson, y es la otra mitad de Morgan Thompson Security. Es un tipo genial. He trabajado en varias misiones con los chicos de aquí, así que lo conozco un poco. Te caerá bien. Es un poco estirado, pero un buen tipo.

—¿Su nombre es realmente Poseidon?

—Sí. De ahí, Stormy.

Resoplo. —Gracias por la oferta. Lo apreciaría.

Thunder sigue tamborileando en el volante. —No será lo mismo sin ti, Pig Pen.

—Ay, gracias. Yo también te quiero.

Le hago muecas de besos, pero él aparta mi cara con su gran mano.

Entonces sus ojos se abren de par en par. —Oh, mierda.

—¿Qué? —pregunto.

—Si no estás allí para mantener a Lightning a raya, será una locura.

Me río.

—No, en serio, el resto de nosotros no queremos saber nada de tus bromas con la comida y las cosas raras que se hacen el uno al otro.

Me encojo de hombros. —Entonces dile que no.

La boca de Thunder cae abierta. —¿Decirle que no? ¿Olvidaste de quién estamos hablando?

Me río. —Tienes razón. Bueno, supongo que será mejor que estés listo para asumir el reto. Un consejo, nunca revisa su crema antes de echarla en su café. Pensarías que después de la cuarta vez que me metí con ella, lo haría. —Sacudo la cabeza—. Pero no lo hace.

—Eso es porque está medio dormido hasta que toma su primera taza de café en la oficina.

Abro la puerta pero me vuelvo hacia él, sonriendo. —Bueno, ahí tienes tu oportunidad entonces. Te voy a dejar ir para que puedas dormir un poco.

Él asiente. —Gracias por dejarme quedar en tu casa.

—Es lo menos que puedo hacer.

—Oh, espera —dice—. Si te unes al equipo de Stormy, no te metas con esos tipos. Llevan sus bromas a otro nivel. Créeme, no quieres abrir esa puerta.

Me río. —Gracias por el consejo. —Agarro mi café y me dirijo de vuelta a mi coche. Luego paso el día haciendo lo que he hecho los últimos días: siguiendo a Lucy desde la distancia.

No ha habido señales de Vince, pero ha habido varios avistamientos desafortunados de Ted Barton; él y Lucy han almorzado juntos todos los días. Ciertamente ha estado ahí para ella. Lo suficiente como para que decida que necesito investigarlo.



EN EL MOMENTO en que Thunder me releva al final del día, conduzco hacia el otro lado de la ciudad. Una rápida búsqueda en la base de datos me dio la dirección de Ted, y me detengo frente a una casa de dos pisos bien cuidada.

Nada sorprendente. Ted parece meticuloso con las apariencias, a juzgar por sus elecciones de ropa y peinado.

No hay coche en la entrada. Podría estar en el garaje, pero tampoco hay luces encendidas en la casa. Aparco un poco más abajo en la calle y espero.

No tengo que esperar mucho. Unos treinta minutos después, un coche entra en la entrada. Está oscuro, pero veo a Ted salir del lado del conductor y dirigirse al lado del pasajero, donde ayuda a una mujer a salir. Aunque puedo ver que la mujer lleva un vestido ajustado y escotado, no puedo ver su cara porque está bloqueada por la de Ted mientras se besan contra la puerta del coche.

Este no es un beso inocente, y Ted no se está apartando. En cambio, Ted la presiona contra el coche, y los dos están casi obscenos en medio de lo que parece ser un vecindario familiar. Finalmente, se separan, y él la lleva dentro de su casa.

Mueve tu cabezota, Ted, para que pueda ver su cara. Sin suerte. Entran y me quedo rumiando. Lucy descartó mis preocupaciones sobre Ted siendo su novio diciéndome que él estaría más interesado en mí que en ella. ¿Ella cree eso? ¿O simplemente estaba tratando de apaciguar mi inseguridad?

Me alejo de la acera y conduzco de vuelta a su casa. Estoy a medio camino de su puerta cuando Thunder aparece de la nada y me detiene.

—¿Qué demonios? ¿Por qué no me dijiste que venías? —gruñe.

Me paso la mano por el pelo. —Lo siento, tengo que hablar con Lucy.

—¿Ella te llamó?

—No. Pero tengo que...

—Dijiste que te detuviera si intentabas esto. Se supone que le estás dando espacio. ¿Recuerdas? —Thunder se interpone entre yo y su edificio.

Suspiro. —Lo sé. Pero acabo de enterarme de algo que tengo que decirle. No puede esperar.

—¿Estás seguro de esto?

—Lo estoy.

Thunder sacude la cabeza. —Está bien. Estaré en el coche. Si terminas quedándote aquí, avísame y me iré.

Por mucho que me encantaría quedarme aquí, dudo mucho que eso suceda. Llamo a su puerta y espero.

—¿Quién es? —pregunta vacilante.

Sonríó. Al menos no abrió la puerta sin más. Eso me hace sentir un poco mejor sobre su situación.

—Cody —respondo.

Ella suspira. —¿Por qué estás aquí?

—Por favor, Luce, hay algo que necesitas saber. Solo tomará un minuto.

Oigo que se abre el cerrojo, y la puerta se abre, enmarcando a una Lucy fulminante. Sí, todavía está enfadada. Mis manos anhelan extenderse y atraerla hacia mí. Echo de menos todo de ella.

—Tienes cinco minutos —dice, haciéndose a un lado para que pueda entrar.

Entro y veo un sofá y una mesa de café que no eran los de su antiguo apartamento. Estos parecen nuevos. ¿Por qué compraría muebles nuevos cuando dijo que tenía que ahorrar? Debe

ver que los estoy mirando fijamente.

—Los muebles son de Vince. Insistió en que los usara.

Asiento. Estoy demasiado inquieto para sentarme, así que paseo mientras trato de organizar mis pensamientos.

—Cuatro minutos —dice.

—Tu amigo Ted Barton no es gay.

Sus cejas se fruncen. —¿Qué? ¿Vienes aquí irrumpiendo para hacer esa afirmación de nuevo? Ya me dijiste que eso es lo que piensas.

Dejo de pasear. —No lo "pienso", lo sé. Estaba besándose con una mujer.

—¿Dónde?

—Fuera de su casa. Luego entraron.

Sus cejas se disparan. —¿Lo seguiste?

Mierda. Realmente no pensé bien esto. Opto por la honestidad. —Sí, lo hice. No confío en él.

Lucy cruza los brazos. —Tampoco confías en Vince. Y sé que no confías en Joseph ni en mi padre. Por lo que puedo ver, no confías en ninguno de los hombres de mi vida. O no confías en mi juicio sobre los hombres, aparte de ti, ¿verdad?

—No, no es eso.

—¿No? Entonces, ¿por qué tienes a alguien vigilándome las veinticuatro horas del día? ¿Y por qué estabas espiando a Ted?

¿Está hablando en serio?

—¿Nunca has tenido a alguien que realmente se preocupe por ti?

Ella se ríe. —¿"Preocuparse por mí"? No, esto es *control*. Tu tiempo se acabó. Por favor, vete.

Camino hacia la puerta en estado de shock. Luego me doy la vuelta. —Me voy a Afganistán el viernes. Odiaría dejar las cosas así.

Ella se da la vuelta, y lo único que quiero hacer es estrecharla entre mis brazos. Pero no puedo. Tendré que demostrarle que volveré para quedarme.

—Por favor, ten cuidado —le suplico—. Thunder tampoco podrá quedarse fuera de tu casa después del viernes, así que nadie estará vigilándote. Pero aquí tienes el número de Rover. Si necesitas algo, llámalo. A cualquier hora. Ah, y dijo que también puedes darle el número a Connie.

Ella no se da la vuelta ni se despide. Dejo la tarjeta en una mesa junto a la puerta. —Luce, esta conversación no ha terminado. Voy a volver...

Ella gira la cabeza hacia un lado, así que la veo de perfil. —Si vuelves, podremos hablar.

—No hay ningún "si", Luce. No voy a dejarte otra vez.

Ella se aleja en silencio, y oigo una puerta cerrarse. Supongo que esa es mi señal para irme. Irme es lo último que quiero hacer, pero hice una promesa.

CAPÍTULO 23



LUCY

El último mes ha pasado más rápido de lo que esperaba. Miro el reloj. Solo quedan cinco minutos en mi clase de 101, luego se la pasaré a otro profesor.

—Muy bien, todos. He calificado sus trabajos y los publiqué justo antes de clase. Recuerden que su puntuación cuenta el veinticinco por ciento de su calificación.

Varios estudiantes se quejan.

—Y, como mencioné antes, este es mi último día con ustedes. El lunes tendrán al profesor Button —Intento no reírme del nombre—. Quiero que sepan que realmente he disfrutado enseñando este curso, y espero ver a algunos de ustedes en mis cursos de nivel superior en el futuro.

—Sí, solo algunos, perdedores —grita uno de los chicos desde el fondo, provocando algunas risas.

Niego con la cabeza.

—Bien, pueden irse todos.

Me vuelvo hacia la mesa en la parte delantera del aula y recojo mis pertenencias, observando cómo los estudiantes salen. Era una locura que estuviera temiendo esta clase. Ha resultado ser mi curso más divertido y me ha recordado por qué me enamoré de la psicología en primer lugar.

También ayuda que un par de mis estudiantes parezcan haber contraído el virus de la psicología también.

—¿Profesora Taylor?

Hablando de eso...

Me giro para encontrar a Sebastian Doyle. Lleva una camiseta de hockey y una gran sonrisa.

—Solo quería darle las gracias. Ha hecho esta clase mucho más interesante.

—Gracias, Sebastian. Me alegra oír eso. Pude notar que disfrutas la psicología.

Su mochila se desliza de su brazo y se la sube de nuevo al hombro.

—Sí, planeaba especializarme en biología, pero ahora estoy pensando en neuropsicología.

Sonrío.

—Entonces parece que te veré el próximo año.

—Seguro. Solo tengo que esperar poder mantener mis calificaciones y seguir jugando.

Señalo su camiseta.

—¿Estás en el equipo de hockey?

—Así es. Espero llegar a ser profesional.

No me sorprende. La mayoría de los estudiantes que vienen a Havenwood por el equipo de hockey esperan llegar a ser profesionales. Debido a que la universidad ha ganado los últimos tres

campeonatos nacionales, están cerca de la cima del draft.

—Bueno, cuando estés jugando y seas famoso, podré decir que te conocí cuando eras estudiante.

Él sonríe.

—Le guardaré algunos asientos, profesora.

—Me encantaría.

—¡Eh, Seb! ¿Vienes? —grita otro jugador desde la puerta.

—Tengo que irme. Gracias de nuevo —dice mientras se va.

—Gracias a ti.

Voy a mi oficina y escribo algunas notas para el profesor Button y se las envío. Me lleva más tiempo del esperado, pero aún tengo tiempo para un almuerzo rápido antes de mi próxima clase.

Sin mirar alrededor, salgo de mi edificio y me dirijo directamente a la tienda de sándwiches. Me detengo en seco. Fuera del nuevo edificio de ciencias, alguien ha revivido el memorial para Randy. Fue colocado allí poco después de que la noticia de su muerte llegara al campus. Las tarjetas y flores se habían desvanecido, pero hoy hay flores frescas e incluso un osito de peluche.

Aunque no era uno de mis favoritos, era el hijo de alguien, el amigo de alguien, y quien lo mató todavía anda suelto. Si la policía tiene alguna idea sobre el motivo, no la está compartiendo.

—Oye, Lucy, espera.

Me giro para ver a Ted caminando hacia mí. Sonríe a pesar de que realmente quiero almorzar sola hoy. No me malinterpreten, Ted ha sido un amigo muy amable, especialmente este último mes mientras Cody ha estado fuera. Pero últimamente, está casi demasiado pegajoso.

—¿Vas a almorzar? —pregunta una vez que me alcanza.

Lleva su atuendo habitual que consiste en una camisa azul abotonada hasta el mentón y un par de pantalones de vestir grises. Aunque se ve profesional, no entiendo cómo esa camisa puede ser cómoda.

—Sí, estaba pensando en tomar un sándwich y luego volver a mi oficina. Me he atrasado en mi proyecto de investigación desde que he estado enseñando una clase extra.

—Todavía no puedo creer que te pidieran enseñar eso. Es un insulto.

Me detengo, sorprendida por su enojo.

—Lo siento, me pongo a la defensiva con mis amigos.

Le doy otra sonrisa.

—En realidad, la clase no fue tan mala como pensé que sería.

—¿No? Eso es bueno.

Caminamos en silencio hasta llegar a Kelly's.

Cuando me abre la puerta, noto que está frunciendo el ceño.

—¿Cómo estás hoy? ¿Todo bien? —pregunto.

Suelta un suspiro.

—No, no lo está. Pero no quiero hablar de los problemas de financiación de mi departamento.

En el momento en que entramos, el olor a pan recién horneado y sopa me golpea, y mi estómago gruñe.

—¿Problemas de financiación? Pensé que la escuela tenía muchos donantes de ex alumnos.

Ted se ríe.

—Los tienen, pero aparentemente están más entusiasmados con los deportes que con la informática.

—Lo siento. Pero estoy segura de que si hablas con Charles Ziff, él encontrará una solución. Parece agradable.

Las cejas de Ted se alzan.

—¿Simplemente ir y hablar con el presidente de la universidad? Eso sería atrevido, pasar por encima del jefe de asuntos académicos —Se muerde el labio—. Estoy seguro de que todo se resolverá.

Nos unimos a la larga fila.

—¿Has tenido noticias de Cody? —pregunta—. Debe volver en cualquier momento, ¿verdad?

—No estoy segura de cuándo volverá.

Eso es mentira. Sé exactamente cuándo regresa, porque Cody me ha enviado mensajes de texto cada vez que ha tenido la oportunidad durante el último mes. Al principio, me enviaba alguna broma tonta, pero hace un par de semanas comenzó a enviarme recuerdos. Recuerdos de nosotros hace todos esos años. Y todo eso hace que lo extrañe más.

Finalmente cedí y le respondí. No pude evitarlo. Lo extraño mucho. Aunque, debería seguir enojada con él por intentar ponerme en contra de Ted.

Le pregunté a Ted si había llevado a una mujer a casa, lo que llevó a una conversación embarazosa en la que tuve que admitir que mi ex lo había seguido. También me disculpé profusamente por la invasión de su privacidad.

Ted en realidad lo encontró divertido y, para explicar, me mostró una foto de su hermano, que vive con él. Los dos se parecen mucho. Es fácil ver cómo Cody pudo haberse confundido, especialmente de noche.

Una vez que supe eso, mi enojo hacia Cody se suavizó. Realmente pensaba que estaba cuidando de mí; es protector por naturaleza, lo sé.

Ted y yo avanzamos en la fila.

—Tal vez si le muestro a Cody una foto de tu hermano, se resolverán sus preocupaciones —le digo.

Ted pone su mano en mi hombro, girándome ligeramente. —¿Por qué harías eso? Dijiste que no lo ibas a ver cuando regresara.

Me muerdo el labio. Es cierto que lo dije, pero eso fue antes de tener un mes para pensar y leer todos los mensajes de Cody. Incluyendo el último donde admitió que se volvió demasiado protector conmigo y entiende por qué lo encontré controlador.

—¿Qué les puedo servir? —pregunta un chico al otro lado del mostrador.

Salvada justo a tiempo. Hacemos nuestros pedidos, y yo pido el mío para llevar.

Cuando salgo de la cafetería momentos después, creo que estoy a salvo y camino rápido hacia mi oficina, pero entonces Ted me alcanza.

—Oye, no respondiste a mi última pregunta.

—¿Era una pregunta? —evado.

—Sí. No vas a ver a Cody, ¿verdad? Cuando regrese. Por favor, dime que no has cambiado de opinión. Estabas tan molesta.

Es cierto. Estaba molesta cuando hablé con Ted el lunes después de que Cody se fuera a Afganistán. Estaba molesta por cómo habíamos dejado las cosas. Estaba molesta porque pensaba que había intentado controlarme. Pero sobre todo, estaba molesta porque me había enamorado de él otra vez. O tal vez mis sentimientos siempre estuvieron ahí, latentes, esperando el momento adecuado. *¿Pero es este el momento adecuado?*

—Está bien, ¿no quieres hablar de eso? —dice Ted—. Bien. En su lugar, déjame llevarte a

cenar esta noche. Podemos ir a un buen restaurante, y simplemente podrás relajarte y disfrutar. Has estado trabajando duro últimamente. Déjame distraerte un rato.

Me detengo en los escalones del edificio de psicología. Esta es la primera vez que Ted me pide hacer algo fuera del campus, y la petición me resulta un poco incómoda. Es viernes, y una cena de viernes por la noche suena como una cita.

Para. ¿En qué se diferencia esto de si Connie sugiriera lo mismo? Iría sin pensarlo y lo disfrutaría. ¿Por qué debería ser diferente con Ted?

—Claro. Suena bien —digo finalmente.

—Genial. Pasaré a recogerte a las siete. —Se da la vuelta y se aleja antes de que pueda responder.

¿Recogerme? ¿Cómo puede hacerlo sin mi dirección? Me río para mis adentros, sabiendo que recibiré un mensaje suyo pidiéndomela.



DE CAMINO a mi coche después de mi última clase, mi teléfono vibra con un mensaje de Cody. Está de regreso y quiere verme mañana.

Dejo de caminar. *Mañana*. Mi mente da vueltas. Sé lo que quiere. No lo ha ocultado. *¿Pero qué quiero yo?*

Cierro los ojos con fuerza, y una sonrisa inesperada se extiende por mi rostro. La posibilidad de verlo mañana de repente llena mi estómago de mariposas, y me doy cuenta de que realmente lo he echado de menos. No puedo negar lo que siento. Lo he intentado, Dios sabe cómo he intentado *no* desearlo.

Conduzco a casa en piloto automático, pensando en qué me pondré mañana. Luego decido que necesito refuerzos. Tan pronto como entro en mi apartamento, llamo a Connie.

—Lucy, me alegro tanto de que llamaras. Iba a preguntarte si querías ir a tomar algo.

—¿Puedes venir a mi casa? Cody está regresando y quiere verme mañana.

—Oh, mierda. Estaré allí en quince minutos.

—Gracias.

Tiro mi teléfono en el sofá y voy a la cocina a servirme una copa de vino. Sirvo una segunda copa para Connie, luego me quedo mirando el mensaje de Cody. No ha enviado ningún otro.

Le envío una rápida respuesta para decir que de acuerdo, y todavía estoy perdida en mis pensamientos cuando Connie llama.

—Oye, estoy aquí —dice a través de la puerta.

En el momento en que entra, le entrego mi teléfono. —Eso es todo lo que envié.

Lo lee rápidamente, luego se desplaza hacia arriba. —Eh, en realidad no, eso no es *todo* lo que envié. Mierda, Lucy. Esto es romántico como el infierno.

—Lo sé. —Aprieto mis manos juntas y empiezo a caminar de un lado a otro.

—Necesito vino para esto —dice.

Señalo la mesa de café, donde dejé la copa que le serví. Ella bebe un sorbo, luego se sienta en el sofá y continúa leyendo mis mensajes de texto.

Finalmente levanta la mirada. —Bueno, no hay duda de lo que él quiere. ¿Qué quieres tú?

—Lo quiero a él. Pero tengo miedo.

—Comprensible —asiente—. He estado pensando en tu situación, y he llegado a una conclusión. Era un chico cuando tomó esa estúpida decisión de irse. Ahora es un hombre. Y según todo esto, está dispuesto a desarraigar su vida y mudarse aquí para estar contigo.

Me siento en el otro extremo del sofá, aferrándome a mi vino. —Tú estuviste ahí para mí antes; ¿realmente crees que debería intentarlo?

Connie sonrío. —No puedo decírtelo. Solo tú sabes lo que hay en tu corazón. ¿Lo amas?

Mis ojos se llenan de lágrimas y asiento. —Siempre lo he amado.

—Bueno, puedo decirte que cuando hablas de él, tus ojos se iluminan de una manera que nunca he visto antes. Ciertamente no lo hacían con Joseph.

—Tienes razón. Nunca me sentí así con Joseph.

—Creo que ustedes dos tienen lo que todos los demás queremos. Mientras te haga feliz, estoy bien. Pero si hace algo mal...

—Lo sé. Has dejado claras tus amenazas.

—Bien. Ahora, ¿te importa si pido una pizza? —pregunta.

—Adelante.

Voy a la cocina y relleno mi copa de vino mientras mi mente sigue dando vueltas. En el fondo, sé que Cody es el indicado para mí. Pero todavía tengo miedo. Vuelvo a la sala de estar y encuentro a Connie frunciendo el ceño.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Esta maldita aplicación de citas solo parece emparejarme con perdedores. No lo entiendo.

—¿Como quién? —Me acerco para ver su teléfono—. Muéstrame. Necesito una distracción.

Ella se ríe, luego señala la pantalla. —Bueno, como este tipo.

—Oh, es guapo.

—Sí, eso es prácticamente lo único que tiene a su favor. Le pregunté qué le gustaba hacer, y dijo *criar hurones*.

—Bueno, eso no es demasiado raro, supongo. La gente cría perros y gatos. ¿Qué tiene de malo criar hurones?

Ella se desplaza y hace clic en una foto. Cuando aparece, escupo el sorbo de vino que acabo de tomar.

La foto muestra a un hombre en una cama, vistiendo solo su ropa interior mientras mira a la cámara, tratando de verse —supongo— sexy. Pero hay hurones por toda la cama con él.

—¿Cuántos tiene? —pregunto.

—¿Actualmente? Treinta. Eso es porque vendió los otros dieciocho.

—Dios mío. ¿Duermen en la cama?

—Por lo que puedo ver, tienen vía libre.

—Pero ¿no hacen caca por todas partes? —La idea me hace estremecer.

—Le pregunté sobre eso. ¿Sabes lo que dijo?

Me encojo de hombros.

—«Por eso uso calcetines».

—Uf. Eso es asqueroso.

—Y ese era el mejor —declara.

Suelto una carcajada. Entonces recuerdo lo que Cody dijo cuando dejó la tarjeta de Rover.

—Ahora realmente lamento que no hayas conocido a Rover, pero tengo buenas noticias. Cody me dio su número y me dijo que te lo diera también.

Voy al cajón de la cocina donde la tiré aquella noche.

—¿Lo hizo? Espera. ¿Te refieres a hace un *mes*?

Hago una mueca.

—Sí. Lo siento. Se me olvidó —Me siento de nuevo en el sofá y le entrego la tarjeta.

—¿Rover quería que me dieras su número o Cody?

—No estoy segura. ¿Importa?

Connie mira fijamente la tarjeta y luego saca su teléfono e ingresa el número.

—Sí importa. No voy a perseguir a ese hombre solo para descubrir que es como el chico de los hurones.

Me devuelve la tarjeta y la tiro sobre la mesa de centro.

—Entonces, ¿por qué tomar su número? Estoy confundida.

Se encoge de hombros.

—Por si lo necesito más tarde. Mientras tanto, sé cómo puedes compensarme.

—¿Cómo?

—Después de que te reconcilies con Cody, organiza una cita doble.

Abro la boca, pero luego me doy cuenta de que es realmente una gran idea.

—Hecho.

Alguien toca a la puerta.

—Oh. La pizza llegó temprano —Connie se levanta de un salto y abre la puerta.

Ted está del otro lado, vistiendo un traje y con el pelo arreglado. Nunca había visto su pelo así antes. Entonces veo las flores. Un hermoso ramo de flores rosadas y blancas.

—Hola, ¿está Lucy? —pregunta, confundido.

Me levanto de un salto. *Mierda. Ted.* Después de leer el mensaje de Cody, me olvidé de nuestra cena.

—¿Ted? Lo siento mucho. Cuando no me enviaste un mensaje para pedir mi dirección, supuse que habías tenido que cancelar. Luego recibí algunas noticias y Connie vino a consolarme. Lo siento mucho —explico.

Él frunce el ceño y mira a Connie. Ella sonríe.

Luego me mira de nuevo, preocupado, mientras tira las flores sobre la mesa de centro y agarra mis hombros.

—¿Estás bien? ¿Hay algo que pueda hacer? —Está parado cerca. Demasiado cerca.

Doy un paso atrás.

—Estoy bien, gracias, pero me temo que tendré que posponer la cena.

Otro golpe en la puerta aún abierta llama mi atención.

—Entrega de pizza —llama un chico.

Connie se encarga de él y luego coloca la pizza sobre la mesa de centro. Toma el ramo de flores y me lo pone en las manos.

—¿Me compraste flores? —le pregunto a Ted.

Su mandíbula se tensa.

—Lo hice. Parecía que necesitabas que te animaran.

—Gracias —Las llevo a la cocina mientras él espera cerca de la puerta. Una vez que pongo las flores y agua en un jarrón, las coloco en la encimera.

—De nada.

—Tengo curiosidad, ¿cómo supiste dónde vivía?

Ted hace una mueca.

—Esto puede sonar mal, pero el mes pasado después de que hablamos sobre Cody y mi hermano, parecías molesta, así que te seguí a casa —Levanta las manos—. Solo para asegurarme de que llegaras bien. Lo siento. Me doy cuenta ahora de que suena espeluznante.

Trago saliva. Sí suena espeluznante, pero Ted es un buen amigo. Y estaba molesta esa noche.

—Gracias por preocuparte por mí. Si quieres quedarte, tenemos pizza —digo mientras vuelvo a la sala de estar.

Por favor, di que no. No quiero contarle sobre el regreso de Cody mañana.

Ted mira a Connie, que ya va por la mitad de su primera rebanada.

—No, está bien. ¿Qué tal cenar mañana por la noche?

—Lo siento. Tengo planes. *Por favor, no preguntes sobre ellos...*

—De acuerdo. En otra ocasión, entonces. Buenas noches, Lucy —Ted se inclina lentamente.

Mierda, ¿va a besarme? Me siento aliviada cuando solo planta un beso en mi mejilla y luego se va.

—Vaya —dice Connie con la boca llena de pizza—. Qué suertuda eres. Aquí estoy yo, luchando por encontrar un tipo decente, y tú tienes *dos* chicos detrás de ti.

—Ted no está interesado en mí, le gustan los chicos.

Connie traga y me mira con los ojos muy abiertos.

—¿Hablas en serio?

—Sí.

Ella estalla en carcajadas.

—¿Qué? —pregunto, confundida.

—Lo siento, pero deberías haber visto cómo miraba tu trasero moverse cuando caminaste hacia la cocina.

—No se movía.

Connie arquea una ceja.

—¿Él te dijo que era gay?

Pienso en todas mis conversaciones con Ted. *¿Alguna vez me lo ha dicho realmente?*

No que pueda recordar. Aunque ha hecho comentarios sobre chicos. Aunque eran chicos que él pensaba que me interesaban.

—Veo que estás pensando. Déjame ahorrarte tiempo. Ted está interesado en ti.

Me dejo caer en el sofá y suspiro.

—Espero que te equivoques. Es uno de los pocos amigos que tengo en el trabajo.

—Si planeas estar con Cody, entonces te sugiero que consigas nuevos amigos y mantengas lo que tienes con Ted limitado al trabajo. Deja de invitarlo.

—Yo no lo hice. Se suponía que íbamos a cenar —refunfuño.

Pensé que como amigos.

CAPÍTULO 24



CODY

—Bienvenido de vuelta a los Estados Unidos, Cody —dice Hawthorne, dándome una palmada en la espalda.

—Sí, gracias.

Estoy muy feliz de estar de vuelta. Pero estaré más feliz cuando esté de regreso en el estado de Washington más tarde esta noche.

—Gracias por informarme ayer —dice—. Me sorprende verte aquí, pensé que tomarías un vuelo directo a Seattle.

—Eso quería, pero tengo algunas cosas que debo resolver aquí antes de poder irme.

Camina alrededor de su escritorio y se sienta en su silla.

—¿Entonces es definitivo? ¿Realmente quieres transferirte con Morgan Thompson?

Me siento en la silla frente a él.

—Si Lucy me acepta, sí. Y aunque no lo haga, planeo demostrarle que la esperaré hasta que esté lista.

Asiente con la cabeza.

—Puedo respetar eso. Cuando encuentras a la indicada, haces todo lo posible por estar con ella. Dios sabe que yo daría cualquier cosa por tener a Kaitlyn de vuelta.

—Pensé que tu esposa se llamaba Stacy.

Suspira.

—Así es. Kaitlyn fue mi primera esposa. Ella era el verdadero amor de mi vida, pero lamentablemente perdió su batalla contra el cáncer. En cuanto a Stacy, bueno, estoy descubriendo que tal vez no sea quien yo creía que era.

—Lo siento.

Se encoge de hombros.

—Sí, yo también. Pero basta de hablar de mí. Me alegro por ti. Llamaré a Stormy más tarde hoy y me aseguraré de que la transición sea fluida.

¿Transición?

—Aún no he tenido la entrevista con él —digo.

Hawthorne sonríe.

—No la necesitas. Cuando mencionaste por primera vez lo que estabas pensando, hablé con él al respecto; quería hacerle saber lo valioso que eres como miembro del equipo. Al parecer, uno de sus hombres, Rover, ya le había hablado mucho de ti. Stormy solo está esperando tu llamada en este momento.

Estoy atónito.

—Hawthorne, gracias. No puedo ni siquiera expresarte lo mucho que esto significa para mí. Asiente.

—No te preocupes por eso. Pero eso significa que esta podría ser una de las últimas veces que te veamos por aquí.

Suspiro.

—Así es.

He estado tan concentrado en volver con Lucy que no he procesado el hecho de dejar Nueva York definitivamente. Este ha sido mi hogar durante los últimos tres años. He hecho buenos amigos. Amigos que echaré de menos. Solo puedo esperar que si Thunder vuelve a trabajar con los chicos de MTS, pueda ser parte de esa misión.

Recorro la oficina, despidiéndome rápidamente de los chicos que están allí. Por mucho que los vaya a extrañar, realmente espero que mi futuro esté en Washington. Si tengo la más mínima oportunidad con Lucy, voy a aprovecharla. Los chicos quieren llevarme a tomar algo, pero tengo un vuelo que tomar. En su lugar, les prometo un lugar para quedarse si quieren visitar Seattle.

—Oye, ¿realmente te vas? —pregunta Lightning mientras paso por la puerta de su oficina.

Me detengo y me vuelvo hacia él.

—Sí, realmente me voy.

—¿Con quién demonios voy a molestar ahora? Estos tipos no tienen sentido del humor, ¿sabes?

Me apoyo en la puerta.

—No lo sé. Quizás Ozzie te tolere. Pero hagas lo que hagas, deja a Durango en paz. Una vez cambié el azúcar por la sal justo antes de que pusiera un poco en su café. Amenazó con matar a quien lo hiciera.

Lightning se ríe.

—Pero tenía que saber que fuiste tú, ¿no?

Me encojo de hombros.

—Puede que le haya hecho creer que fuiste tú.

Lightning se pone de pie.

—¿Qué?

—Estabas en una misión, así que sabía que estabas a salvo.

—Vaya, vaya, vaya. La verdad sale a la luz —dice Durango desde detrás de mí.

Lightning cae en su silla riendo.

—¡Sí! ¡Fue él!

Me giro lentamente para encontrar a Durango mirándome fijamente con los brazos cruzados. El tipo es más grande que el resto de nosotros e intimidante como el infierno. No puedo decir que lo haya visto sonreír alguna vez.

—Lo siento —ofrezco—. Pero en mi defensa, no te conocía muy bien en ese momento y...

Levanta la mano.

—No te preocupes. Es cosa del pasado. Escuché que te vas, así que quería despedirme.

—¿Qué? —pregunta Lightning—. ¡Ese no es Durango! —dice, señalando al hombre.

Durango pone los ojos en blanco.

—Tal vez Lightning debería ser el que se transfiera.

Lightning se levanta y camina hacia Durango y le da un abrazo. Durango no se mueve, sino que se queda allí incómodo.

—Me quieres y lo sabes —dice Lightning.

Luego se vuelve hacia mí y me tiende la mano. La estrecho.

—Buena suerte con tu chica. Y asegúrate de volver a visitarnos.

—Gracias. Lo haré —me vuelvo hacia Durango, que sigue de pie con los brazos cruzados—. Ha sido genial trabajar contigo. Espero verlos a todos pronto.

Asiente y camino por el pasillo hacia la oficina de Reed. Lamentablemente, no está. En ese momento me doy cuenta. Realmente voy a extrañar a estos tipos.

—Oye, ¿tienes un minuto?

Me giro, sorprendido de ver a Thunder de pie en la entrada de nuestro edificio.

—Sí, pensé que te habías ido a una misión.

—Durango y yo nos vamos del país en unas horas. Me alegro de poder alcanzarte mientras estás aquí. ¿Puedo acompañarte a tu coche?

Asiento y salimos.

—Ese tipo nunca molestó a Lucy, ¿verdad?

Lo miro de reajo.

—No que ella haya mencionado. ¿Qué hiciste exactamente para que Vince retrocediera?

Sonríe.

—Le hice una visita. Puedo ser persuasivo, ¿sabes?

—Realmente no puedo agradecerte lo suficiente por tomarte el tiempo personal para ayudarme.

—Oye, para eso están los amigos. Yo te cubro las espaldas y tú cubres las mías. Siempre.

Horas más tarde, aterrizo en Seattle y me dirijo directamente a la casa de alquiler de Stormy. Quiero estar bien descansado para mis planes de mañana. Antes de ver a Lucy, necesito ocuparme de algunas cosas.



CONDUCIR hacia Fallwell Cove solía ponerme de mal humor, con todos esos bastardos ricos y engreídos que vivían allí, y la universidad que no me aceptó. Pero ahora que sé que mi futuro está aquí, veo el lugar como es: un pintoresco pueblecito a orillas del agua, con vistas preciosas a las montañas nevadas. Es el pueblo donde espero vivir con Lucy muy pronto.

El coche de Vince está aparcado en el banco de alimentos cuando llego; me alegro de haberlo encontrado tan rápido. La puerta principal del edificio está abierta, así que entro.

—¿Hola? —llamo.

—¿Puedo ayudarte? —responde una voz desde el fondo. Entonces aparece Vince—. Ah, tú otra vez.

Reprimo una risa. Tampoco estoy encantado de verle. Preferiría estar de camino a casa de Lucy.

—Estoy aquí para asegurarme de que no olvides tu promesa —digo.

Vince pone los ojos en blanco.

—Vamos a hablar a mi despacho.

Le sigo por el pasillo. Él se sienta en la silla detrás de su escritorio, y yo tomo la que está frente a él. Nada ha cambiado desde la última vez que estuve aquí; incluso la misma taza de café está en el mismo sitio de su escritorio.

—Si te refieres a lo que le dije a ese matón que vino aquí el mes pasado, sí, he cumplido mi palabra. Nunca le haría daño a Lucy, es mi sobrina.

El hombre parece sincero, y por lo que sé, Lucy está bien. Voy a tener que confiar en él en eso. Por ahora.

—¿Dónde está Joseph? ¿Ha vuelto?

Supe por Rover mientras estuve fuera; dijo que nunca le pidieron que volviera a la universidad. Eso significa que o Joseph nunca apareció, o el presidente decidió que Joseph ya no estaba siendo amenazado.

La única razón por la que me importa un comino es porque no quiero que Joseph aparezca y vuelva a lastimar a Lucy.

Vince sonrió.

—Según su última correspondencia, está en algún lugar tropical —señala algo detrás de mí.

Me giro y veo un tablón de anuncios, y en él hay varias tarjetas de visita y una postal.

Me levanto y me acerco. La imagen es de una playa de arena con una palmera. Le doy la vuelta.

"Ahora que mi deuda está pagada, me retiraré aquí. Buena suerte, amigo mío. Joseph."

El matasellos está borroso, así que no puedo distinguirlo, y no hay ninguna descripción en la postal que me diga dónde está el lugar de la imagen. Es como si alguien quisiera que me lo creyera pero que no pudiera confirmarlo.

—¿Joseph está muerto? —pregunto aún de espaldas.

Vince se ríe.

—Al contrario. Por lo que parece, está viviendo a lo grande.

Y casualmente te envió una postal a ti, entre todas las personas. Mentira. Pero seguiré el juego.

—¿Qué quiere decir con "buena suerte"? —pregunto, volviéndome hacia Vince.

Vince entrecierra los ojos.

—Está preocupado por quién pagó su deuda conmigo.

—¿Y quién fue?

—Mira, solo te lo digo porque veo que no lo vas a dejar pasar. Mi hermano Lawrence pagó con la promesa de que Joseph nunca regresaría.

Mis cejas se alzan.

—¿Lawrence Gardiner, el ex suegro de Joseph?

Vince se recuesta y cruza los brazos.

—Ese mismo.

—Él odia a Joseph.

Vince levanta las manos.

—No tienes que decírmelo, soy plenamente consciente. Pero odia aún más lo que Joseph le ha hecho a su hija.

—¿Simplemente te pagó?

Vince se inclina hacia adelante.

—Escúchame bien. Lawrence pagó las deudas de Joseph. No me pagó a mí y no está al tanto de mi participación, y me gustaría que siguiera así.

Me río.

—¿Me estás pidiendo que guarde secretos familiares, Vince?

Vince se levanta y rodea el escritorio.

—No. No te lo estoy pidiendo.

Me cuesta todo lo que tengo no reírme. Sé que Vince cree que parece un tipo intimidante, pero lo que no se da cuenta es que he visto cosas mucho peores. Pero mantengo mi expresión seria. Lo último que quiero es cabrearle. Todavía no confío plenamente en él cuando se trata de Lucy.

—¿Y Lawrence está bien con que Joseph viva a lo grande en alguna isla?

Vince sonríe y se encoge de hombros.

—Al menos ahora sabe que ya no puede hacerle daño. Eso es lo que hace Lawrence, envía sus problemas lejos.

Sí, lo sé muy bien. Bueno, mierda. Tal vez realmente envió a Joseph lejos.

—Basta de hablar de Joseph. Volvamos a Lucy. ¿Por qué la usaste para intentar recuperar tu dinero?

—No lo hice.

La ira hierve dentro de mí ante su negativa.

—Golpeaste a Joseph para que pudiera aprovecharse de la simpatía de Lucy.

—Te dije que no se trataba de dinero, se trataba de reparar su relación con su padre.

—No me lo trago.

—Mira, no tienes que creerme.

—Ahora estoy con Lucy —al menos, espero que me acepte de vuelta—, y en lo que a mí respecta, no tienes ninguna razón para estar cerca de ella.

Él se ríe.

—Creo que estás olvidando que ella vive en mi apartamento, y que soy familia.

—Por ahora —digo.

Sin decir una palabra más, salgo de su oficina y no me detengo hasta llegar a mi coche.

Estaré feliz si nunca vuelvo a ver a ese hombre, pero sé que cuando me mude aquí, será inevitable. Es igual que el padre de Lucy: tiene un dedo en todo.

Compruebo la hora mientras salgo del aparcamiento. Solo una reunión más, y luego podré ir a ver a mi Lucy. Mi Lucy. Me estoy adelantando. Primero, tengo que convencerla de que nos dé una oportunidad. Es algo en lo que he estado trabajando todo el mes. Cuando empezó a responderme con sus propios recuerdos, fui el hombre más feliz.

Centro mi atención en mi situación actual mientras entro nerviosamente en el edificio que alberga Morgan Thompson Security.

Justo dentro de la puerta, me recibe un hombre muy grande. Parece que jugó al fútbol profesional en algún momento, pero ahora tiene canas en las sienes de su cabello oscuro, lo que le hace parecer mayor.

—¿Cody?

—Sí.

—Stormy Thompson. Soy dueño de la mitad de este negocio —extiende su mano.

La estrecho. —Cody Anthony. Gracias por reunirse conmigo hoy.

—Es un placer. Sígueme.

Me conduce a una sala de conferencias, donde ambos nos sentamos.

—Mi socio debería llegar en cualquier momento —dice.

Otro hombre entra en la oficina con sombrero y botas de vaquero.

—Hablando del rey de Roma —sonríe Stormy—. Cowboy, me alegro de que hayas podido unirte a nosotros.

El hombre me tiende la mano. —¿Cody, supongo?

Me levanto y también le estrecho la mano. —Sí.

—Josh Morgan. Pero aquí todos me llaman Cowboy —sonríe—. Debes saber que, aunque mi nombre esté en el edificio, no me verás mucho por aquí.

Cowboy toma la silla al lado de Stormy y yo vuelvo a sentarme.

—Sí —interviene Stormy—. Cowboy está demasiado ocupado siendo, bueno, un vaquero.

Cowboy se ríe. —Es cierto. Heredé un rancho de caballos, y ahora paso la mayor parte de mi tiempo dirigiéndolo. Y persiguiendo a mis dos hijos.

—¿Así es como conseguiste el apodo de Cowboy?

Stormy se ríe. —¡Qué va! Salimos a un bar una noche poco después de conocernos, y este cabrón llevaba puesto más o menos lo mismo que ahora, más una hebilla de cinturón *enorme* — se ríe—. Yo soy de Nueva York, así que no estaba acostumbrado a ver esa mierda fuera de las películas.

Cowboy sonríe. —Me daba caña por eso cada vez que podía.

—Sí, lo hacía. Así que, dime, Cody. ¿Cuál es *tu* apodo?

—Es Pig Pen, pero todos me llaman Cody.

Stormy estalla en carcajadas.

Los ojos de Cowboy se abren de par en par, y luego también se ríe. —¿Eres muy desordenado o algo así? Porque te digo ahora mismo, si no te gustan las duchas, más te vale cambiar eso. Aquí compartimos espacios reducidos.

Stormy resopla.

—No, no es eso. Es por esto —me levanto la camiseta y les enseño el tatuaje. Normalmente no me levanto la camiseta en una entrevista, pero es la forma más rápida de explicarlo.

Cowboy deja de reír y se queda mirando. —¿Lucy de *Peanuts*? ¿Entonces por qué no te llaman Charlie?

—Acabábamos de pasar por una pista de obstáculos y estaba cubierto de barro. Cuando me quité la camiseta, los chicos decidieron que Pig Pen quedaba mejor.

—Vaya. Bueno, podrías tener un apodo peor —se encoge de hombros Cowboy.

—Sí, pregúntale a CT por el suyo cuando tengas la oportunidad —Stormy sacude la cabeza. Luego se cruza de brazos—. Creo que encajarás muy bien aquí. Y Hawthorne habla muy bien de ti, dice que tendríamos suerte de tenerte.

—Hawthorne también mencionó que te tomaste un tiempo libre para ocuparte de un asunto personal —interviene Josh.

Asiento. —Así es. De hecho, tiene que ver con por qué estoy aquí. Me estoy mudando de vuelta a Washington para recuperar a mi chica... voy a verla después de salir de aquí.

Cowboy se recuesta en su asiento. —¿Recuperarla? Entonces, ¿no estáis juntos?

Suelto un suspiro. —Todavía no.

—¿Y qué pasa si ella dice que no? —insiste Stormy—. ¿Volverás a Nueva York?

—No. Mi familia también está aquí. He venido para quedarme.

Cowboy sonríe. —Está bien, me alegra oírlo. Entonces, bienvenido a bordo.

Miro de Cowboy a Stormy. —¿Así de simple?

Stormy sonríe. —Así de simple.

—Gracias. Realmente lo aprecio.

—¿Puedes empezar en un par de semanas? Supongo que necesitarás tiempo para reconquistar a tu chica primero —Cowboy me guiña un ojo.

—Sí. Eso sería perfecto.

—¿Ya has conocido a los demás? —pregunta Stormy.

—De hecho, conocí a varios de ellos. Rover me los presentó el mes pasado.

Stormy pone su mano grande sobre mi hombro. —Eso está bien. Entonces supongo que te veremos en dos semanas. Tengo una reunión telefónica a la que debo asistir.

Cowboy asiente. —Yo acompañaré a Cody a la salida.

Después de unos cuantos apretones de manos más, salgo del edificio de mi nuevo empleador,

listo para demostrarme finalmente ante Lucy.

CAPÍTULO 25



LUCY

Mi teléfono vibra y doy un respingo. Cody debería llegar en dos minutos, y estoy hecha un manojo de nervios. Reviso mi teléfono. La notificación ofensora es un correo electrónico del profesor Button agradeciéndome por mis apuntes. Dejo el teléfono a un lado.

Después de arreglarme, lo único que he podido hacer es dar vueltas y cuestionarme si tomé la decisión correcta al aceptar verlo.

La forma en que dejamos las cosas antes de que se fuera a Afganistán no fue buena. Estaba tan enojada con él por cuestionar mi juicio sobre Vince, Ted e incluso mi padre. O al menos, eso es lo que pensé que estaba haciendo. Pero un mes es mucho tiempo para darle vueltas al asunto una y otra vez.

Alguien toca a la puerta. Respirando profundamente, la abro. Mis rodillas se debilitan ante la vista frente a mí, y coloco mi mano en la pared para sostenerme.

Cody lleva puesto un traje. No, no solo un traje, sino un traje muy *ajustado* con una corbata verde que realmente resalta el verde de sus ojos avellana. Su cabello ha crecido un poco, y solo quiero pasar mis manos por él.

—Hola —dice.

—Hola —respondo.

Sonríe. —¿Puedo pasar?

Cierro los ojos. —Sí, por supuesto. Lo siento.

Dejé al hombre parado afuera mientras lo devoraba con la mirada. Puedo sentir el calor extendiéndose por mis mejillas.

—Llevas un traje. ¿Tuviste una entrevista? —pregunto.

Él sabe lo que estoy preguntando. Lo último que supe es que estaba considerando intentar entrar en el otro equipo de seguridad aquí para poder estar cerca de mí. Necesito saber cómo está esa situación.

—De hecho, sí tuve una, pero no llevaba esto puesto. Me cambié a este traje para ti. Quiero que quede claro que voy en serio con lo que quiero. En cuanto a la entrevista, oficialmente empiezo a trabajar para Morgan Thompson Security en dos semanas. Está basada localmente.

—¿Es esa la compañía para la que trabaja Rover?

—Sí.

Asiento y paso mi dedo índice sobre mi pulgar, de ida y vuelta.

Cody toma mi mano. —¿Todavía haces esto cuando estás nerviosa?

Asiento de nuevo.

—¿Podemos sentarnos en el sofá? —pregunta.

—Claro.

Todavía sostiene mi mano mientras me lleva a sentarme, luego se sienta a mi lado.

Hablo primero. —¿Renunciaste a tu trabajo y te mudas aquí sin saber en qué situación estamos?

Asiente. —Puede sonar un poco arriesgado, pero tú eres la única para mí, Lucy. Siempre lo has sido. Espero convencerte de eso esta noche, pero si no lo logro, bueno, digamos que no me rindo fácilmente.

No puedo evitar sonreír.

—No lo digo de una manera espeluznante o acosadora, espero que lo sepas —agrega.

—Lo sé. Pude notar que eras persistente por tus mensajes.

Inhala. —Espero que no haya sido demasiado.

Miro nuestras manos aún unidas. —No lo fue. Me ayudó este último mes. Tenía mucho en qué pensar.

—¿Y a qué conclusión llegaste?

—Creo que deberíamos salir. —Ya está. Lo dije.

Su sonrisa regresa. —¿Sí?

—Pero por favor, debes saber que no me gusta que me digan qué hacer.

Se acerca más, y el aroma de su colonia flota en el aire. Estoy a punto de perder el control.

—Soy muy consciente de eso, Luce. Intentaré no ser tan insistente. Pero haré todo lo que esté en mi poder para mantenerte a salvo.

Busco en sus ojos. Es imposible negar la sinceridad que veo allí. Ahora mismo, con este traje y la forma en que me mira, Cody es el hombre más sexy que he visto jamás, y por mucho que quiera mantener mis muros levantados, él los está derribando todos.

—Lo sé —digo mientras mi mirada se dirige a sus labios llenos y sensuales.

Ambos nos inclinamos. Entonces él besa mi frente. Me echo hacia atrás, frunciendo el ceño.

—Estamos saliendo, ¿recuerdas? Vamos despacio. —Me guiña un ojo—. Vamos, deberíamos irnos. La cita número uno es esta noche.

Ya está de pie cerca de la puerta mientras yo sigo sentada, atónita, tratando de entender qué acaba de pasar.

Me giro con una expresión confundida. —¿Despacio? ¿Qué, por tercera vez? —El sarcasmo es evidente en mi voz.

Suelta una carcajada. —Tengo que mantenerte deseando más. Pero en serio deberíamos irnos ahora. Hice reservaciones.

Mis cejas se arquean. —¿Reservaciones? ¿Estoy vestida demasiado informal? —Miro mis jeans negros.

—Te ves genial. —Camina de vuelta hacia mí y se inclina, rozando ligeramente sus labios contra los míos. Luego toma mi mano y me guía hacia la puerta.

Suspiro y lo sigo. —¿A dónde vamos?

Se gira para mirarme y me guiña un ojo. —Es una sorpresa.



—YA LLEGAMOS.

Alcanzo la tela que cubre mis ojos.

—Ah ah ah. Todavía no.

Resoplo. —¿Qué quieres decir con "todavía no"? Dijiste que ya llegamos.

Se ríe. —¿Cómo pude olvidar lo impaciente que puedes ser? Espera, te ayudaré a salir del coche. Solo espera.

Escucho cómo se cierra su puerta, y un momento después, la mía se abre.

—Bien, déjame sacarte de aquí.

Desabrocha mi cinturón de seguridad y luego desliza una mano bajo mis piernas y otra detrás de mi espalda. Lo siguiente que sé es que estoy acurrucada contra su pecho.

Mis brazos se envuelven instintivamente alrededor de su cuello. —¿Me estás cargando?

—Es más fácil de esta manera.

Escucho las piedras crujir bajo sus pies. Solo avanzamos unos metros, luego me baja.

Retira la tela. —Bien, puedes abrir los ojos.

—No puedo creer que me hayas hecho usar una venda en los ojos durante el viaje —refunfuño mientras abro los ojos.

Observo el panorama. Me ha traído a otro lugar al que solíamos ir en coche cuando estábamos en la secundaria. En lugar de un sitio para besarse como Picnic Point, este era donde íbamos de fiesta. Todos lo llamábamos "La Cima del Mundo" porque desde aquí se pueden ver tantas estrellas.

—Es precioso —digo, mirando hacia arriba. Han pasado años desde que aprecié el cielo nocturno.

—Sí que lo es.

Me giro para verlo mirándome fijamente. Entrecierro los ojos. —¿Tienes una reservación aquí? ¿Para esta colina?

—Así es. —Sonríe.

Arqueo una ceja, lo que lo hace reír.

—Si los chicos de secundaria todavía vienen aquí, podríamos quedarnos sin espacio pronto —digo.

—No, es demasiado temprano para ellos. No aparecerán hasta las diez o más tarde —me frota la espalda y me estremezco—. Espera aquí —dice.

Está oscuro, pero puedo ver su sombra ir al coche y abrir el maletero. Regresa con un par de mantas y otros objetos que no logro distinguir bien.

—¿Qué llevas? —pregunto mientras entorno los ojos, como si eso fuera a ayudar.

—Mantas, la cena y un calefactor portátil.

Extiende una manta, coloca una nevera blanda a su lado y luego el calefactor. Enciende el calefactor y me hace un gesto para que me siente. Afortunadamente, el calefactor se ilumina, porque sin su resplandor no podríamos ver mucho, aunque la tenue luz solo ayuda un poco.

—Vas a tener que decirme qué has traído porque me temo que no podré ver lo que estoy comiendo.

—No te preocupes —coloca una segunda manta sobre nuestras piernas y luego se inclina para encender una luz que está sobre el calefactor.

—¿También viene con luz?

—No, pegué una linterna ahí arriba.

Me río. —¿Cómo pude olvidarlo? Solía llamarte MacGyver por todas las cosas que se te ocurrían —sacudo la cabeza, recordando aquella vez que me quejé de no poder ver en la oscuridad cuando iba en bicicleta por los caminos secundarios para encontrarme con él de noche. Al momento siguiente, sacó algunos objetos de su bolsillo, y una linterna, y de alguna manera la sujetó a mi manillar.

Cada vez que tenía un problema o necesitaba algo, él se las ingeniaba para solucionarlo.

Sigue haciéndolo. Y eso solo hace que me enamore aún más profundamente.

—Siempre me estabas protegiendo, ¿verdad?

Sonríe mientras abre la cremallera de la nevera blanda y me entrega un recipiente para llevar.

—Siempre cuido de ti.

Cuando abro el recipiente, me llevo una grata sorpresa. —¿Teriyaki? Me encanta.

—Esperaba que te gustara. No era algo que comiéramos en aquella época —luego me entrega otro recipiente—. Tu ensalada.

—Gracias.

Después saca dos vasos de plástico y una botella de vino.

Lo observo pensativa mientras sirve nuestras bebidas. —Estoy viendo un patrón en ti.

—¿Ah, sí?

—Te gusta comer al aire libre.

Se ríe. —Es cierto. Espero que no haga demasiado frío para ti.

—No. Entre la manta y el calefactor, estoy bien.

—Bueno, también me tienes a mí para mantenerte caliente —me entrega mi vaso.

Ahora me río yo. —¿Eso es una indirecta?

—No, es la verdad.

Comemos, bebemos y miramos las estrellas.

—¿Estuviste antes en Oriente Medio? —pregunto—. Quiero decir, aparte de este último mes.

—Sí, estuve. ¿Por qué lo preguntas?

Doy un sorbo de vino. —Me preguntaba si se pueden ver más estrellas allí.

—Sí, se pueden. Es asombroso cuántas más se pueden ver. Ahora mismo ni siquiera estamos viendo una fracción de lo que hay allá arriba.

Es entonces cuando me doy cuenta: Cody ha viajado por el *mundo*. Ha visto cosas que ni siquiera puedo imaginar. Lo más lejos que he viajado yo es Hawái. No me malinterpretes, me encantó. Pero no es lo mismo.

Extiendo la mano y le aprieto el brazo. —Cuéntame sobre los lugares en los que has estado.

Se vuelve hacia mí, sonriendo. —Haré algo mejor que eso. Te llevaré a algunos de ellos algún día.

—Me gustaría eso.

Después de terminar nuestra cena y el vino, me recuesto y miro al cielo.

Toma mi mano entre las suyas. —Te he echado mucho de menos durante todos estos años. Siento no haber vuelto nunca. Pero estar aquí contigo ahora significa todo para mí.

Y en ese momento, siento que mi corazón se abre aún más.

Me inclino hacia él al mismo tiempo que él se inclina hacia mí. Sus labios rozan suavemente los míos. Mi mano rodea su cuello, atrayéndolo más cerca. Su lengua recorre mi labio inferior. Abro la boca, concediéndole acceso mientras profundiza el beso. Se me pone la piel de gallina y tiemblo.

Se aparta. —¿Tienes frío?

—Un poco, pero no quiero dejar de besarte.

Su pulgar recorre mis labios. —Vamos a tu casa. Podemos besarnos sin miedo a la hipotermia.

Me río. —No hace tanto frío aquí.

Cody tiembla. —Te juro que la temperatura ha bajado diez grados en los últimos minutos.

—Lo dudo. Solo quieres llevarme a mi casa, ¿verdad?

Como para demostrar que me equivoco, caen unos copos de nieve. Arquea una ceja. —¿Aún

dudas de mí?

Me río y pongo los ojos en blanco. —Vale, de acuerdo, vámonos. Me pregunto si se pegará a las carreteras.

—Qué va. Seguro que solo lo estamos viendo porque estamos a varios cientos de metros de altura. No estará nevando en la autopista.

Después de ponernos de pie, Cody se quita la chaqueta y me la pone sobre los hombros. Su aroma me envuelve, y no puedo esperar a estar rodeada por sus brazos, con su camisa quitada.

—Gracias —mi voz suena ronca.

Cody se ríe entre dientes. —De nada.

Luego recoge todas nuestras cosas y las guarda en el coche.

—Si lo prefieres, puedo llevarte a casa y luegoirme —ofrece mientras nos acomodamos en nuestros asientos—. No quiero parecer presuntuoso.

No quiero que esta noche termine todavía. —No, puedes entrar. Me encantaría seguir hablando.

—Me gustaría eso.

Cuando llegamos a mi apartamento, ha empezado a llover.

—¿Ves? Solo lluvia aquí abajo. Hace demasiado calor para la nieve —dice Cody.

Puede que haga demasiado calor para la nieve, pero aun así corremos del coche a mi puerta. Se ha levantado viento, haciendo que la lluvia nos golpee en la cara. Los dos nos reímos mientras entramos en mi apartamento.

—¿Recuerdas aquella vez que caminamos alrededor del lago y empezó a llover muy fuerte cuando estábamos a mitad de camino? —pregunto.

—Sí. Estábamos empapados cuando terminamos. Literalmente tuve que escurrir mi camiseta.

—Menos mal que llevaba una sudadera puesta, o mi ropa habría sido indecente.

Sus ojos se oscurecen mientras me mira. —No me habría importado eso —su voz se ha vuelto áspera, como siempre le pasaba cuando estaba excitado.

Mis recuerdos de él están volviendo con fuerza y rapidez. Tantas cosas que intenté olvidar, pero ahora quiero recordarlo todo. Agarro su corbata y lo atraigo hacia abajo, estrellando mis labios contra los suyos.

Un golpe en la puerta nos interrumpe.

—¿Señorita Taylor? —llama una voz—. Abra. Es la policía.

Doy un paso atrás. —¿La policía?

Cody se encoge de hombros mientras camina hacia la puerta y la abre.

—Tenía razón, usted está aquí —el oficial frunce el ceño.

—¿Quién tenía razón? —pregunta Cody, confundido.

—Lawrence Gardiner.

Se me forma un nudo en el estómago. ¿Cómo demonios sabría mi padre que Cody estaba aquí, y por qué hay policías ahora?

—¿Qué está pasando? —exijo saber.

El oficial entra y otro lo sigue justo detrás.

—Lo siento, señorita Taylor —dice el primer oficial—. Soy el oficial Williams, y este es el oficial Simpson. Me temo que hay una orden de arresto contra Cody Anthony.

—¿Una orden de arresto? ¿Por qué? —cuestiona Cody.

—Asesinato —dice Simpson.

—¿Asesinato? ¿De quién? —pregunto, atónita.

—Randy Sinclair —me informa Williams antes de volverse hacia Cody—. Por favor, dese la

vuelta.

Observo horrorizada cómo el oficial le pone las esposas. Las lágrimas caen y ni siquiera intento detenerlas.

Agarro el brazo de Cody.

—¿Qué debo hacer?

El oficial aparta mi mano. Lo fulmino con la mirada.

—Llama a Rover. ¿Aún tienes su tarjeta que te di?

—Sí.

—Llámallo. Él sabrá qué hacer.

Asiento con la cabeza.

—Está bien.

—Vamos —Williams saca a Cody de mi apartamento.

Observo cómo lo ayudan a subir a la parte trasera de un coche de policía. Él me mira fijamente mientras se alejan.

¿Asesinato? ¿De Randy? ¿Por qué demonios sospecharían de Cody? Me desplomo en el suelo entre sollozos. Papá, ¿qué has hecho?

CAPÍTULO 26



CODY

¿Cómo pueden tener pruebas en mi contra? ¿Qué demonios tienen? Todavía estoy aturdido. El oficial Williams me dijo que bien podría declararme culpable ya que tienen tantas pruebas en mi contra. Por ahora, estoy en una celda. Esperando. Y lo único que puedo hacer es pensar.

El padre de Lucy les dijo a los oficiales dónde estaba. ¿Cómo demonios lo supo? ¿Tenía a alguien siguiéndonos?

Tal vez fue Vince quien le dijo a Lawrence. Pero lo único que le dije fue que planeaba estar con Lucy. Y vuelvo a pensar que Lawrence tenía a alguien siguiéndome a mí o a Lucy.

¿Lawrence llegaría tan lejos como para incriminarme por asesinato? Sé que el hombre nunca quiso que estuviera con su hija, pero pensé que después de todos estos años, se daría cuenta de que no puede controlarla. Pero aparentemente ha encontrado una manera de mantenerme alejado de ella. De nuevo. Tal como dijo que lo haría.

Espero que Lucy no piense que podría haber hecho esto. Tiene que confiar en mí. Está claro que estaré aquí por la noche, así que me acuesto en un banco y cierro los ojos.

Debo haberme quedado dormido, porque lo siguiente que sé es que la luz se filtra por la pequeña ventana sobre mí. Me siento y gimo. El banco era tan cómodo como dormir en el suelo.

¿Por qué nadie ha venido por mí todavía? Rover debería haber llamado a Stormy a estas alturas. A menos que Rover estuviera en casa de alguna mujer anoche. Entonces probablemente no contestaría su teléfono.

Mierda. Probablemente estaré atrapado aquí por un tiempo. No es tan malo en comparación con algunos de los agujeros de mierda en los que he estado atrapado mientras estaba en el servicio.

Cuando una puerta se cierra de golpe cerca, me levanto y voy a la puerta de la celda.

—Cody Anthony.

Un agente del FBI familiar en traje camina hacia mi celda, seguido por un oficial. El oficial la desbloquea, y el agente Carter me hace señas para que lo siga.

¿Por qué está aquí?

Me lleva a una habitación y cierra la puerta. —Por favor, siéntese —dice.

Obedezco. —Agente Carter. ¿A qué debo esta sorpresa?

—En realidad, es Subdirector a Cargo —me da una sonrisa descarada.

Trabajé con el agente Carter y otros dos agentes del FBI en mi última misión en Fisher Springs.

—Me sorprendió verte todavía en el estado de Washington —me dice—. Pero luego investigué un poco y descubrí que eres de aquí.

—Así es.

Carter coloca su maletín sobre la mesa y luego saca un archivo mientras se sienta. —Parece que tu caso y mi caso se han cruzado.

—¿Cómo es eso?

—Mira, sé que no mataste a Randy, pero alguien está tratando de hacer que parezca que lo hiciste. Y creo que ese alguien es la misma persona que he estado persiguiendo durante los últimos meses.

—¿Quién es? —exijo saber.

—Lawrence Gardiner.

Lo sabía. Me reclino y espero a que Carter continúe.

En cambio, me mira fijamente y frunce el ceño. —No estás sorprendido.

—¿Sorprendido? No. Pero sí tengo curiosidad por saber exactamente de qué se trata tu caso. Ese hombre es el padre de la mujer que amo, y está empeñado en que no estemos juntos.

—¿Entonces tienes un problema personal con él?

Me crujo el cuello, aún rígido por dormir en el banco. —Él es el que tiene un problema. Yo solo quiero que nos deje en paz. Lucy le ha dejado claro a su padre que no quiere que él controle su vida.

—Y estás involucrado con Lucy Gardiner.

—Es Lucy Taylor, y sí, lo estoy.

—¿Qué piensas de su padre?

Me río. —Tú mismo dijiste que está tratando de incriminarme por asesinato. Creo que puedes adivinar que no somos amigos.

Escaneo las paredes de la habitación. Hay una cámara de video en la esquina, pero estoy seguro de que no está encendida. Algo me dice que Carter no quería que esta conversación fuera grabada. Nunca se sabe quién está en el bolsillo trasero de Lawrence Gardiner, y supongo que algunos oficiales de esta fuerza lo están.

—Me sorprende que estés aquí y no uno de tus agentes —admito—. Es raro que el Subdirector haga trabajo de campo, ¿no?

Carter se ríe. —¿Sabes cómo funciona el FBI?

Me encojo de hombros. —He trabajado con muchas agencias como SEAL.

—Justo. Vine porque me conoces, no conoces a mi equipo.

—¿Y pensaste que sería más probable que confiara en ti?

Carter sonríe. —Eso espero. Parece que tenemos los mismos intereses aquí.

Todavía estoy tratando de determinar eso. —¿Por qué lo estás investigando? —pregunto.

Carter se mueve en su silla. —Lavado de dinero.

Me siento más erguido. No esperaba esa. Al señor Gardiner no le gusta ensuciarse las manos. Es más del tipo que da órdenes.

Mientras estudio a Carter, sus labios se tuercen en una sonrisa. Cruzo los brazos. —No puedo ayudarte si me mientes.

Sus cejas se disparan. —¿Qué te hace pensar que estoy mintiendo?

Me reclino. —Estoy entrenado en interrogatorios. Estás mintiendo.

Carter sonríe de nuevo. —Te estaba poniendo a prueba.

Todavía está mintiendo, pero le seguiré el juego. Después de que guardo silencio por un momento, él continúa.

—Estamos presentando cargos RICO contra él —me informa sin rodeos.

—¿Crees que Lawrence Gardiner está involucrado en el crimen organizado?

—Lo creemos, sí. Incluyendo lavado de dinero.

Ahora es mi turno de estar sorprendido. —Tiene negocios legítimos. ¿Por qué arriesgaría esos?

Carter se encoge de hombros. —Por la recompensa. Sus negocios son excelentes fachadas, todos ellos. Pero ¿alguna vez te has preguntado por qué siempre parece salirse con la suya en tu pueblo?

Pues, mierda. Simplemente asumí que probablemente había sobornado al Sr. Hackle, al director y al responsable de admisiones en Havenwood. Pero quizás había algo más, porque en mis circunstancias actuales, se necesitarían algunos contactos bien ubicados —o amenazas— para lograr incriminarme por asesinato. Y sí, lo consiguió.

Pero no voy a dejar que ese cabrón se interponga entre Lucy y yo otra vez.

—¿Qué necesita que haga? —pregunto.

—Primero saquémoste de aquí. Luego hablaremos.

Echo un vistazo alrededor de la habitación.

—¿Soy libre de irme?

Carter se ríe.

—Pronto. Estás siendo liberado bajo mi custodia.

Gimo.

—Así que no soy libre.

—Déjame revisar el papeleo. Luego, como te dije, después de que nos vayamos, hablaremos.

Después de que Carter sale de la habitación, me siento y me pregunto en qué demonios me he metido. No es ningún secreto que no me agrada el padre de Lucy, pero la idea de ser yo quien lo derribe tampoco me sienta bien. No si voy a tener un futuro con Lucy y ser parte de su familia. Tendré que dejarle claros mis sentimientos a Carter.

Una hora después, he sido liberado bajo su cuidado y estamos estacionando frente a la casa donde me estoy quedando.

—Stormy realmente arregló este lugar —dice Carter.

—¿Has estado aquí antes?

—Sí, lo he estado. Ese fue un caso loco. Deberíamos entrar y hablar —dice mientras sale del vehículo.

—Claro —respondo como si tuviera opción.

Entramos y cuelgo mi abrigo en el gancho junto a la puerta.

—Vaya, esto es asombroso —dice Carter.

Echo un vistazo alrededor. Supongo que Stormy realmente ha avanzado en la remodelación. Mientras estuve fuera durante el mes, puso nuevos pisos en toda la casa, nueva pintura y nuevos electrodomésticos.

Asintiendo, digo:

—Sí, iba a alquilarla, pero luego cambió de opinión. Ahora la está arreglando para venderla.

Carter frunce el ceño.

—Parece lista. ¿Qué lo está deteniendo?

Lo guío por el pasillo para mostrarle el baño de invitados. Básicamente ha sido desmantelado hasta los montantes.

—Algo andaba mal con la plomería y está esperando un permiso. Dice que puedo quedarme aquí hasta que terminen el baño.

—¿Cuánto tiempo anticipas que será?

Me encojo de hombros.

—¿Un mes, tal vez? Pero después de eso seguiré quedándome en la zona.

Espero convencer a Lucy de que consigamos un lugar juntos, pero si eso no funciona, supongo que estaré buscando un sitio por mi cuenta.

Carter asiente.

—Eso es bueno.

—No te preocupes, no tengo planes de irme de la ciudad. En fin, podemos hablar en el comedor —señalo de vuelta en la dirección por la que vinimos.

Carter lidera el camino, luego se sienta a la mesa. Yo me siento frente a él.

—Hemos estado vigilando a Lawrence Gardiner desde hace tiempo —comienza—. Recientemente, cometió un error.

Me reclino.

—¿Un error?

Asiente.

—Acompañó a uno de sus hombres a lo que se suponía que era una recogida. Uno de nuestros agentes estaba encubierto y consiguió fotos y video de él allí.

—¿Por qué no arrestarlo entonces?

Carter niega con la cabeza.

—Necesitamos más, Lawrence Gardiner está bien conectado. Aquí es donde entras tú.

Me cruzo de brazos. No me gusta cómo suena esto.

—Él no te quiere con su hija. Así que vas a ir a él y ofrecerte a probarte a ti mismo.

Me río.

—¿Probarme a mí mismo? Esto no es una puta película de *El Padrino*.

Las cejas de Carter se disparan.

—¿No crees que te tomaría la palabra si pensara que podría tenderte una trampa de nuevo?

—Creo que sabrá que algo anda mal. Me tendió una trampa por asesinato. En lo que a él respecta, me voy a la cárcel.

—Se enterará pronto de que la policía no encontró pruebas suficientes.

Bueno, eso es bueno saberlo.

—¿Puedes hacer que eso suceda?

Carter sonríe con suficiencia.

—No hay suficientes pruebas para condenar, a menos que Lawrence planea plantar algunas más.

Me paso la mano por el pelo.

—¿Estás convencido de que Lawrence me tendió una trampa para esto?

—No estoy cien por cien seguro, pero parece que sí.

Lo que significa que probablemente seguirá intentando deshacerse de mí. Si me ofrezco en bandeja de plata, probablemente lo aceptará.

Suelto un suspiro.

—Vale, pero ¿cómo voy a explicar por qué se retiraron los cargos por el asesinato de Randy?

—Oh, no se retiraron.

La bilis sube por mi garganta.

—Pero dijiste que la policía no tiene pruebas suficientes.

—Sí, eso es lo que encontrarán, eventualmente. No podía exigir que se retiraran los cargos sin proporcionar algunas pruebas.

Me levanto de un salto y camino por la habitación.

—Entonces, ¿por qué estoy fuera?

Carter sonríe.

—Porque tu empleador es muy generoso y pagó tu fianza.

Me detengo y me giro hacia él.

—¿Cowboy y Stormy pagaron mi fianza? —Mierda. Podría perder mi nuevo trabajo por esto.

¿Quién quiere contratar a un tipo acusado de asesinato?

Carter mete la mano en su bolsillo y saca un trozo de papel.

—No, fue un tal Sr. Hawthorne de Nueva York.

¿Hawthorne? Me pregunto si Stormy se negó. No puedo preocuparme por eso ahora mismo. Me paso la mano por el pelo otra vez.

—¿Solo estoy libre bajo fianza?

—Sí.

—Joder. ¿Ibas a decírmelo? —espeto.

—Por supuesto.

Cierro los ojos.

—¿Cuáles son las pruebas en mi contra?

—Los amigos de Randy declararon que lo amenazaste en la universidad.

Mis ojos se abren de golpe mientras miro fijamente al hombre. Habla en serio.

—Una mierda. Simplemente entré y le dije que era el novio de Lucy.

—Pediste las pruebas, te las estoy diciendo —Se encoge de hombros.

Levanto las manos.

—Vale, continúa.

—Encontraron varios de tus cabellos en el cuerpo, y un testigo ocular afirma haberte visto merodeando por la casa de Joseph antes del incendio.

Aprieto los puños. *El vecino*. Cualquiera podría ver que el garaje ya estaba en llamas y que yo corría *hacia* la casa, no salía de ella. Lawrence pagó a la gente para que mintiera. Apostaría por ello.

Frunzo el ceño. —¿Es mi palabra contra la de ellos?

—Me temo que sí.

—Con toda esta evidencia, ¿cómo sabes que no lo hice?

—Nos conocimos antes, ¿recuerdas? Me diste la impresión de ser alguien que siempre tiene el control de sus emociones, así que la idea de que perdieras los estribos con algún chico, y en la casa del hombre que te contrató para proteger, bueno, no me cuadraba. Y luego investigué a esos testigos.

Por favor, di que encontraste algo.

—Los amigos de Randy publicaron algunas fotos en las redes sociales. Estaban de fiesta en un yate dos semanas después de la muerte de Randy. Adivina a quién pertenece el yate.

—No, el señor Gardiner no sería tan descuidado.

Carter sonríe con suficiencia. —La señora Gardiner.

¿La madre de Lucy? —No, ella nunca intentó interponerse entre Lucy y yo.

—¿Estás seguro de eso?

Honestamente, no la he visto desde la secundaria. Y pensándolo bien, no puedo recordar haber tenido una sola conversación con ella. Como mucho, recibí alguna que otra sonrisa. Supongo que lo tomé como aceptación. Pero tal vez me equivoqué. ¿Ella también me desaprueba? Lucy nunca lo ha mencionado. ¿Lo sabrá?

Trago saliva. —¿Estás diciendo que la señora Gardiner es quien me tendió una trampa?

Carter se encogió de hombros. —No estoy seguro de cuánto sabe realmente.

—¿Qué hay del otro testigo? ¿El vecino?

—Cosa curiosa. Su hipoteca fue liquidada esta mañana. Se transfirieron ciento diez mil dólares a la compañía hipotecaria en su nombre.

—¿Transferidos? Puedes rastrear eso.

Asiente. —Lo intenté. Callejón sin salida.

El señor Gardiner, o la señora, quién coño sabe, está pagando mucho dinero para incriminarme. Estoy haciendo un gran esfuerzo para no creer que estoy completamente jodido. Al menos tengo a Carter de mi lado.

Después de un minuto, le digo: —Hay un gran problema con tu plan de que me gane a Lawrence Gardiner.

Carter se inclina hacia adelante. —¿Cuál es?

—Lucy se alejó de su padre y del fideicomiso. No tiene sentido que yo quiera impresionarlo por ella.

Levanta un dedo. —Ah, ella se alejó de su fideicomiso, pero no se alejó de su familia. Y estar contigo crearía una seria división entre ellos, ¿no?

Tal vez. Pero ella no ha mencionado que sea un problema.

—Mira —insiste Carter—, no me importa lo que le digas al viejo, siempre y cuando te ganes su simpatía. Y si puedes entrar o averiguar algo sobre sus negocios, sería genial.

—No lo sé. Déjame pensarlo.

Carter se levanta, saca su billetera del bolsillo y pone una tarjeta de visita sobre la mesa. —No lo pienses demasiado.

Sale por su cuenta, y yo me reclino en la silla.

Sé que al padre de Lucy no le caigo bien, pero ¿tenderme una trampa por asesinato? Eso es pura maldad. Pero si hago esto y ayudo a derribarlo, ¿Lucy podrá perdonarme?

CAPÍTULO 27



LUCY

Me despierto, pero no reconozco dónde estoy. Al abrir más los ojos, la luz brillante me lastima y me aparto de ella con un gruñido.

—Buenos días, dormilona —dice Connie suavemente.

Me incorporo al escuchar la voz familiar, y un dolor atraviesa mi cabeza. La agarro y me vuelvo a acostar, gimiendo mientras cierro los ojos con fuerza.

—Imaginé que no te sentirías muy bien. Aquí tienes agua y una aspirina.

Entreabro un ojo y veo agua y una pastilla en la mesa de café. La mesa de café de Connie. —¿Estoy en tu casa?

Ella se ríe. —Muy bien.

—En tu sofá.

—Dos de dos.

—¿Por qué?

Me siento lentamente esta vez y tomo la aspirina, luego termino el agua. Incluso después de eso, mi boca se siente como si hubiera chupado bolas de naftalina.

—¿No lo recuerdas?

Miro la botella vacía de vino y las dos copas en la mesa de café, y la noche anterior vuelve lentamente a mi memoria.

—Estaba en una cita con Cody —murmuro—. Salió muy bien.

—Lo mencionaste.

Suspiro. —Luego lo arrestaron por asesinato. —Balanceo mis piernas hacia el suelo—. *Asesinato*, Connie. ¿Crees que lo hizo?

Ella se recuesta en la silla frente a mí y arquea una ceja.

—¿Qué? —pregunto.

—¿Tú crees que lo hizo?

Me recuesto, cerrando los ojos. Cody es muchas cosas, pero no mataría a Randy. *Bueno... el Cody que solía conocer no lo haría*. —Es un asesino entrenado. —Me doy cuenta de lo mal que suena eso al decirlo.

Connie se burla. —Sí, de terroristas y en la guerra.

—Tienes razón. No sé por qué dije eso.

—Porque estás asustada. Te estás enamorando de él otra vez, y luego pasa esto.

Tiene razón. Estoy asustada. Llamé a Rover anoche, y me aseguró que se encargaría de todo. Sin saber qué más hacer, conduje directamente a casa de Connie.

—Gracias por estar aquí para mí anoche. Espero no haber arruinado tus planes.

Ella se ríe. —¿De verdad no recuerdas?

Recuerdo y me viene a la mente un hombre semidesnudo. —Oh, no. Había un hombre aquí. ¿Qué pasó con él?

—Lo dejé para otro día. —Me sonríe—. Mi amiga es lo primero.

—Gracias. Realmente eres mi salvación.

—Sí. Lo soy.

—Pero espera, ¿finalmente encontraste a un hombre para traer a tu casa? Eso es enorme, Connie.

Ella se encoge de hombros. —Honestamente, no era tan genial. Me hiciste un favor.

Me froto las sienes. —Estaba medio desnudo, así que debe haber hecho algo bien.

Ella niega con la cabeza. —Fue un momento de debilidad para mí. Ha pasado mucho tiempo. Pero basta de eso. Ahora, ¿qué vas a hacer con Cody?

Esa es una buena pregunta. ¿Qué voy a hacer?

Primero, probablemente debería ver cómo está, asegurarme de que esté bien y que Rover haya cumplido. Luego averiguaré cómo pudo haber sido acusado del asesinato de mi estudiante.

Una cosa a la vez. Mi teléfono celular suena.

Hago una mueca y luego miro alrededor. —¿Dónde está mi bolso?

Connie se inclina y lo agarra de detrás de la planta en maceta a su lado. —Aquí.

Busco en él hasta que encuentro mi teléfono y miro la pantalla. Mi padre. Cierro los ojos con fuerza, esperando que deje de sonar. Cuando no lo hace, sé que si no contesto, seguirá llamando.

Suspiro profundamente y luego contesto. —¿Hola?

—Buenos días, preciosa. Esperaba llevar a mi hija a desayunar.

Su estado de ánimo me pone en alerta. Mi padre nunca está tan feliz. —Te oyes muy animado. ¿Qué está pasando?

Me tomo el resto del segundo vaso de agua mientras él responde: —Oh, recibí algunas buenas noticias y quiero celebrar.

Trago. —¿Qué noticias? —Sé muy bien que es sobre el arresto de Cody. El oficial probablemente no debía decirnos que fue mi padre quien les dijo dónde encontrar a Cody.

—Oh, son negocios, no te aburriré con eso. Dime, ¿cómo va la enseñanza?

—Bien.

A mi padre nunca le ha importado mi carrera; una vez que abandoné la facultad de medicina, es como si se hubiera desentendido de esa parte de mi vida. Su intento de ser amable ahora no está funcionando.

—¿Qué hay del desayuno? —pregunta de nuevo—. ¿Puedes estar en Kelly's en una hora?

Una parte de mí quiere gritarle por lo que ha hecho, pero otra parte sabe que no servirá de nada. No, tengo que encontrar otra manera de conseguir que mi padre deje en paz a Cody.

—Tendré que dejarlo para otro día. No me siento muy bien —gimo. Al menos eso es verdad.

—Oh, no. Espero que no te estés enfermando. Esa escuela en la que trabajas es una placa de Petri de gérmenes.

Su voz está llena de disgusto, como si estuviera trabajando con un montón de niños pequeños que lamen todo.

Reprimo mi enojo. —Estoy segura de que estaré bien. Solo necesito descansar.

—De acuerdo, entonces te dejaré ir. No olvides tomar jugo de naranja.

Pongo los ojos en blanco. El jugo de naranja es la solución de mis padres para todo. —Lo haré. Adiós. —Termino la llamada y vuelvo a tirar el teléfono en mi bolso.

Connie arquea una ceja. —¿De qué se trataba eso?

—Mi padre quería desayunar. Parece feliz.

—Lo dices como si fuera extraño.

—Mi padre nunca está de buen humor. Y él estuvo detrás del arresto de Cody anoche. Sé exactamente por qué está tan animado hoy.

—Mencionaste anoche que tu padre le dijo a la policía dónde encontrar a Cody. ¿Por qué estaba tu padre con los oficiales en primer lugar?

Dejo caer la cabeza entre mis manos y paso los dedos por mi cabello. —Porque aparentemente robarle el futuro a Cody una vez no fue suficiente para él. Está tratando de hacerlo de nuevo.

—Sí, pero ¿inculpar a Cody de asesinato? ¿Crees que tu padre sea capaz de llegar tan lejos?

Mi mente está confusa, pero partes de anoche están volviendo. Me cruzo de brazos mientras me retuerzo en mi asiento. —Tristemente, sí lo creo.

—Lamento que tu padre sea tan malo.

—Yo también. Ojalá practicaras derecho penal —gimo.

Connie se mueve al sofá y me da un abrazo. —Lo sé. Pero conozco el nombre de un buen abogado penal. Si el empleador de Cody no responde por él, llámame.

—Gracias. Lo haré.

Tengo que ir a la cárcel. Tengo que ver a Cody. Pero entonces me levanto demasiado rápido y me mareo.

Maldita sea. ¿Por qué tuve que beber tanto anoche? Así no sirvo para nada.

Me agarro al sofá para apoyarme mientras me siento de nuevo lentamente con un gemido. —¿Bebiste algo de vino anoche, o me acabé la botella yo sola?

Connie hace una mueca. —En realidad, esa es la segunda botella, y fuiste sobre todo tú. Lo siento. ¿Puedo traerte algo más?

—Creo que necesito comer algo. Luego tengo que ir a ver a Cody.

Connie se ríe. —Ay, cariño. Primero necesitas comer y ducharte, si no podrían meterte en el calabozo de borrachos.

Frunzo el ceño mientras miro a mi mejor amiga. —¿El calabozo de borrachos?

Ella me devuelve la mirada. —Hueles como si te hubieras bañado en vino.

Echo un vistazo a mi ropa; no veo que haya derramado nada.

Connie se levanta mientras dice: —Ve a ducharte, puedes ponerte algo de mi ropa. Prepararé unos huevos.

—Gracias —murmuro mientras ella se dirige a la cocina.

Me pongo de pie, más despacio esta vez, pero al pasar por delante de su ventana, un coche negro llama mi atención. Está aparcado a una casa de distancia, y puedo ver movimiento dentro del vehículo.

Espero un momento, y la persona no sale. Maldita sea, papá. Hace un par de años, cuando el corredor de apuestas de Joseph amenazó con venir a por mí, mi padre tenía a alguien siguiéndome las veinticuatro horas. Parece que mi padre lo está haciendo de nuevo. Eso explicaría cómo supo dónde estaba Cody.



UNA HORA DESPUÉS, estoy aparcada en la comisaría. También lo está el coche negro que me ha seguido hasta aquí. Llamaré a mi padre por eso. Entro en la comisaría y echo un vistazo alrededor. Hay un hombre sentado detrás del mostrador de recepción.

—¿Puedo ayudarla? —pregunta sin levantar la vista.

—Sí, he venido a ver a alguien que tienen bajo custodia.

Sigue sin levantar la vista. —¿Es usted abogada?

Me cruzo de brazos. —No.

—Entonces me temo que no puedo dejarla pasar. Solo se permite el acceso a los abogados.

Maldita sea. Tal vez debería haber pedido a Connie que viniera. Esto habría sido mucho más fácil.

Sin desanimarme, digo: —Por favor, necesito hacer llegar un mensaje a Cody Anthony. Lo trajeron anoche.

El agente finalmente me mira a los ojos. —Cody Anthony fue puesto en libertad esta mañana.

—Oh. —¿Qué demonios, por qué no me llamó?—. ¿Está seguro?

—Sí —responde secamente—. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarla?

—No. Gracias. —Giro sobre mis talones y salgo de allí.

Una vez fuera, reviso mi teléfono y encuentro un mensaje perdido de Cody informándome de que ha sido liberado. Bueno, al menos sé que el policía no mentía.

En lugar de responder con un mensaje, llamo a Cody, y contesta de inmediato. —Me alegro tanto de que estés fuera. Lo siento mucho por lo de mi padre.

—Yo también.

—Un coche negro me ha estado siguiendo, alguien que estoy segura que mi padre contrató. Probablemente así supo que estabas en mi casa anoche. Lo siento mucho, Cody. Estar involucrado conmigo arruina tu vida.

—Espera. ¿Qué coche negro?

—Un SUV. Estoy segura de que es alguien que trabaja para mi padre.

Oigo el tintineo de llaves en su mano. —¿Dónde estás?

—En la comisaría. Vine a verte.

—No te vayas. Llama a tu padre y pregúntale si sabe quién es. Luego llámame de vuelta. ¿De acuerdo?

Pongo los ojos en blanco. —Cody, sé que eres protector, pero esto no es nada nuevo. Después de que Joseph me jodiera la primera vez, mi padre contrató a un guardaespaldas para que estuviera cerca de mí durante meses.

—Por favor, Luce, *llámalo*.

—Vale, vale. Lo haré ahora. —Cuelgo a Cody y llamo a mi padre mientras me meto en el coche.

—Cariño. ¿Has cambiado de opinión sobre el desayuno? —Oigo cubiertos sobre platos de fondo.

—No. Pero, papá, ¿tienes a alguien siguiéndome?

—Un momento. Déjame ir a un lugar privado. —El teléfono suena amortiguado, luego oigo una puerta cerrarse—. Lucy, no tengo a nadie vigilándote. ¿Qué está pasando?

Mis ojos se dirigen al coche negro que sigue aparcado en el estacionamiento. Está una fila más allá, detrás de un coche pequeño que bloquea su matrícula. Trago saliva mientras me esfuerzo por ver el interior. Las ventanillas laterales están lo suficientemente tintadas como para que no pueda ver nada.

—¿No lo tienes?

Si no es alguien que trabaja para mi padre, ¿entonces quién es? Mi corazón late con fuerza mientras intento meter la llave en el contacto.

—No. Lucy, describe el coche. ¿Puedes ver la matrícula?

Miro de nuevo el coche, luego me giro y observo el aparcamiento. Solo hay tres filas de coches, siendo el negro el más alto. No hay forma de que pueda salir de aquí sin que quien sea me vea. —Es un SUV negro. Parece nuevo y no puedo ver la matrícula.

—¿Dónde estás? Voy para allá.

—En el aparcamiento de la comisaría. Vine a ver a Cody.

—¿Cody? —gruñe.

—Sí.

Suspira. —Bien, es bueno que estés cerca de la policía. Ahora escúchame. Quiero que entres y me esperes dentro.

—De acuerdo.

Termina la llamada.

Mis manos tiemblan mientras guardo las llaves y el teléfono en mi bolso, luego salgo del coche. Respiro hondo y camino directamente hacia la entrada de la comisaría sin mirar atrás. El tipo del mostrador de nuevo no levanta la vista. Espero cerca de la puerta y veo a Cody corriendo hacia mí.

Entra en el vestíbulo.

—¿Cody? ¿Cómo has llegado tan rápido?

—Ven conmigo.

Dudo.

—Por favor, Luce.

Asiento y tomo su mano. Me lleva hasta su coche.

—Vuelvo enseguida —dice Cody.

Llamo a mi padre mientras veo a Cody acercarse al coche negro.

—Lucy, ya casi estoy allí.

—Papá, está bien. Cody me ha recogido.

—¿Cody? Pensé que estaba bajo custodia.

Sabe que fue arrestado. Ni siquiera intento contener las lágrimas. Ahora no tengo ninguna duda de que mi padre estaba detrás de todo esto.

Armándome de valor, pregunto: —Papá, ¿cómo supiste que Cody estaba en mi casa anoche?

Veo cómo Cody asiente al hombre y vuelve a su coche.

Mi padre resopla. —¿De qué estás hablando?

—El oficial que arrestó a Cody dijo que tú le dijiste dónde encontrarlo.

—Seguro que oíste mal —dice él, desdeñosamente.

Por supuesto que no lo admitiría. ¿Por qué pensé que lo haría? Cree que puede decirme lo que quiera y que simplemente lo creeré. Pues bien, ya estoy harta. Necesita saber que no le creo. Respiro hondo.

—¿Inculpaste a Cody de asesinato? —Mis palabras salen atropelladamente.

Casi se me cae el teléfono porque me tiemblan tanto las manos. Nunca he cuestionado a mi padre sobre nada.

—¿Qué? No. ¿Eso es lo que te está diciendo? No, escúchame, Lucy. Hay muchas pruebas en su contra. No quería ser yo quien te lo dijera, pero no estás a salvo con él. Por favor, dime dónde estás y voy a buscarte.

Aprieto los labios y cuelgo sin decir una palabra mientras Cody se sienta en el asiento del conductor.

—Está bien —me asegura Cody—. Resulta que es alguien que busca a tu padre. Le dije que

no lo encontraría siguiéndote.

—Gracias —digo, y luego me giro y miro por la ventanilla del pasajero. Las lágrimas nublán mi visión.

Tengo treinta y un años, y mi padre todavía intenta controlarme y destruir a Cody. ¿Alguna vez parará? Me limpio los ojos y luego miro al hombre que amo.

Él me toma la mano. —¿Qué te dijo? —La preocupación y el amor que veo en sus ojos, nunca los olvidaré.

Pero yo también lo amo, y por eso no puedo ser responsable de su ruina.

—¿Puedes llevarme a casa, por favor? —sorbo por la nariz.

Me aprieta la mano. —Claro.

Viajamos en silencio hasta que aparca frente a mi edificio. Cody hace ademán de salir del coche, pero le agarro del brazo, deteniéndolo.

Suspiro, sin saber qué decir a continuación. Sé la verdad: mientras Cody se quede conmigo, mi padre seguirá arruinando su vida. Pero conocer la verdad y entender lo que tengo que hacer es casi imposible.

¿Conoces ese dicho "Si amas a alguien, déjalo libre"? Pues es una estupidez. Porque tengo que dejarlo libre sabiendo que no volverá a mí. No puede. Por su propio bien.

Caen unos copos de nieve y tiemblo.

—Deberíamos entrar. Hace frío —dice él.

Trago saliva, intentando contener los sollozos. —No. No podemos. No puedo seguir arruinando tu vida. Lo siento mucho. Le diré a mi padre que he cortado contigo definitivamente, y te dejaré en paz. Tal vez pueda hacer que retiren los cargos.

Cody me toma ambas manos. —No hagas esto, Luce.

Las lágrimas corren por mi rostro. —Tengo que hacerlo. Mi padre no dejará de ir a por ti. Lo siento mucho.

—No. Estar contigo es exactamente lo que necesito. Puedo lidiar con tu padre.

Cierro los ojos con fuerza, dándome cuenta de que tengo más razón de lo que ninguno de los dos quiere admitir.

Le aprieto las manos. —Nunca estarás a salvo conmigo. Lo siento.

Me aparto y salgo del coche antes de que pueda detenerme. Luego corro hacia mi apartamento. Una vez dentro, me derrumbo en el suelo, sollozando. Renuncié a mi fondo fiduciario para librarme del control de mi padre. Pero ahora sé que siempre seré su peón.

CAPÍTULO 28



LUCY

Si pensaba que perder a Cody la primera vez dolía, no tenía ni idea de lo malo que podía llegar a ser. No dejé de llorar el resto del día y no pude dormir en toda la noche. Mi pecho duele como si literalmente me hubieran arrancado el corazón.

Cody me ha enviado mensajes, me ha llamado, incluso ha pasado por casa, suplicándome que lo dejara entrar. Ignorarlo fue lo más difícil. Pero cuando le dije a mi padre que había terminado con él y que necesitaba dejar a Cody en paz, estuvo de acuerdo. Supe entonces que había hecho lo correcto. Por Cody.

Es lunes. He terminado todas mis clases del día y he decidido contactar a Liz para hacerle saber que tengo algo de tiempo libre. Si necesita más ayuda cubriendo el curso 101, puedo usar la distracción. Pero antes de que pueda alcanzar mi teléfono, alguien llama a la puerta de mi oficina.

Me quedo paralizada de pánico, segura de que Cody está al otro lado. No puedo enfrentarlo. No soy lo suficientemente fuerte para seguir diciéndonos que no.

—¿Lucy? ¿Estás ahí?

Respiro aliviada. *Ted*. Puedo lidiar con Ted.

Abro la puerta. Ted está de pie en el umbral, radiante.

—Hola, espero no estar interrumpiendo nada —dice.

—No, está bien.

—¿Por qué estaba cerrada tu puerta?

Frunzo el ceño. ¿Intentó entrar?

Su sonrisa desaparece.

—Solo quería decir que a menudo tienes la puerta abierta para tus estudiantes.

—Oh. Sí, hoy no. Terminé las cosas con Cody y no quiero enfrentarlo.

—¿En serio? —Ted sonríe.

Me doy la vuelta y agarro mi abrigo.

—Mira, no estoy de buen humor, así que probablemente sea mejor que hable contigo en otro momento.

—Lo siento. No quiero ser insensible, pero no te mentaré, me alegra oír que eso se acabó. Puedes encontrar algo mejor.

No respondo. No quiero hablar de esto, especialmente no con Ted.

—Déjame llevarte a esa cena que nos perdimos —sugiere—. Podemos hablar de ello o no.

Sí, "o no".

—No estoy segura de que sea buena idea.

Ted asiente.

—Parece que necesitas un amigo. Y tal vez una noche fuera te ayude a despejar la mente. Hablar y pensar en otra cosa sería bueno. Si voy a casa, repasaré todo una y otra vez.

Arqueo una ceja.

—¿Estás dispuesto a intentar cenar de nuevo después de lo que pasó la semana pasada?

Todavía me siento mal y me he disculpado varias veces. Pareció distante por unos días, pero luego todo volvió a la normalidad entre nosotros.

Se apoya en el marco de la puerta.

—Estoy dispuesto. Entonces, ¿qué dices?

Como me escondí en mi oficina cerrada durante las horas de oficina, ya tengo listas las lecciones de mañana.

—Claro. Me gustaría eso. —Alcanzo y apago las luces de mi oficina—. ¿Me acompañas a mi coche? —Cuando finalmente lo miro de nuevo, sigue radiante. Estaba radiante antes de que le contara sobre Cody—. Te ves radiante. ¿Qué te tiene tan feliz?

Mantiene la puerta abierta mientras paso.

—Oh, nada en realidad. El sol estaba fuera cuando me desperté, y eso fue todo lo que necesité.

Salimos del edificio y miro hacia arriba. Ya está oscuro.

—Debería haber salido hoy —sonríó—. Me temo que me lo perdí.

Me encantan los días más largos que tenemos en verano, así que las horas de luz más cortas de un invierno del Noroeste del Pacífico pueden ser brutales. Todavía está oscuro cuando llego al campus, y oscuro de nuevo cuando me voy.

—¿Qué te parece si te recojo a las siete? —pregunta.

—Claro.

—Nos vemos entonces. —Me hace un pequeño gesto con la mano después de dejarme en mi coche.

Conociéndolo, querrá ir al bistró cerca de la universidad. Eso me viene bien. Hacen los mejores raviolis de queso y espinacas.

Para cuando llega a recogerme, casi puedo saborear esos raviolis.

—Gracias por esto —digo mientras caminamos hacia su coche.

—Lo que sea por ti, Lucy —responde mientras me abre la puerta.

Una vez que está dentro del coche, noto que lleva traje. Mi mente ha estado tan centrada en Cody cada minuto que ni siquiera me di cuenta de lo arreglado que está Ted.

Sorprendida, pregunto:

—Espera, ¿adónde vamos?

—Ya verás.

Miro mis pantalones color caqui y mi suéter.

—Voy mal vestida, ¿verdad?

Sus ojos recorren mi cuerpo.

—Te ves genial. —Cuando vuelven a los míos, juro que veo calor en su mirada.

Por un momento, me pregunto si he cometido un error. Pero entonces me aprieta el hombro.

—Me alegro de que seamos amigos. Es genial tener a alguien con quien hablar sobre política universitaria.

Exhalo feliz de que haya dicho amigos. Debo haber imaginado el calor.

Después de un corto trayecto en silencio, aparca en la calle cerca de mi tintorería y lejos del bistró. Maldita sea. Realmente quería esos raviolis.

Me encuentro con él en la parte trasera del coche, y me toma de la mano, guiándome por la acera. ¿Por qué me está tomando de la mano? Pienso en cómo soltarla sin simplemente tirar de ella.

—Hay este gran restaurante nuevo que he querido probar. Y aquí está.

Miro hacia arriba.

"Steak Your Claim"

El letrero está iluminado en brillante neón verde. No conozco este restaurante, pero el aroma de la carne a la parrilla flota en el aire y me doy cuenta de lo hambrienta que estoy.

Sostiene la puerta abierta. Esta es mi oportunidad de tomar distancia. Retiro mi mano mientras entro. Aunque tengo que entrecerrar los ojos para ver por dónde voy; la iluminación es muy tenue.

—Mesa para dos, por favor —le dice a la anfitriona después de seguirme adentro.

Ella nos guía a nuestra mesa, hacia el fondo, y nos da los menús.

—Nunca he estado aquí —digo.

La carta básicamente consta de doce tipos de bistec. No tenía ni idea de que hubiera tantos, pero aquí estamos. Paso la página y descubro que también tienen un par de ensaladas. La ensalada de bistec con queso azul tiene muy buena pinta. Dejo el menú cuando llega la camarera.

—¿Puedo traerles algo de beber? —pregunta.

Ted asiente. —Creo que también estamos listos para pedir.

—De acuerdo, ¿qué les gustaría?

Ted pide un bistec para cada uno, al punto, con guarnición de patata asada, y una botella de merlot.

—En realidad, Ted, yo iba a pedir la...

Me toma de la mano. —Confía en mí.

Decido no discutir delante de la camarera. Nunca ha sido tan autoritario, así que probablemente solo esté emocionado por compartir conmigo algo que le gusta.

Asiento levemente, y la camarera se marcha.

—¿Por qué pediste por mí? —pregunto cuando volvemos a estar solos.

Todavía me está sujetando la mano, y me estoy sintiendo incómoda.

—Porque sé que te va a encantar. Confía en mí, Lucy.

Sintiéndome inquieta, tomo un sorbo de agua con la mano libre.

—¿Crees que lo hizo? —pregunta Ted abruptamente.

—¿Qué? ¿Quién?

—Cody. Escuché a los amigos de Randy hablando. Dijeron que tu novio fue arrestado por su asesinato. ¿Es cierto eso?

Retiro mi mano de la suya. —Fue arrestado, pero no, no lo creo.

—¿Estás segura?

¿Qué demonios es esto? Me cruzo de brazos. —Creí que habías dicho que no teníamos que hablar de ello.

Sonríe. —Tienes razón. Lo siento. Pero te diré que me alegro de que ya no estés con él. Suena muy peligroso. Es decir, fue arrestado por *asesinato*.

Se me revuelve el estómago. Soy plenamente consciente de la acusación y lo último que quiero es otro recordatorio o tener que discutirlo con Ted. Afortunadamente, lo deja estar, y nos quedamos en silencio hasta que llegan nuestros platos. Agradecida de tener comida en la que centrarme, corto mi bistec. Cuando literalmente sangra en el plato, dejo los cubiertos y busco a la camarera con la mirada.

—¿Qué ocurre?

—Está demasiado crudo.

—Déjame ver. —Coge mi plato e inspecciona la carne—. Parece perfecto.

—Sí, para ti, pero yo prefiero mi bistec bien hecho.

Su mandíbula se tensa. —Lucy, el bistec está perfecto. Ahora cómetelo.

Echo la cabeza hacia atrás y parpadeo, atónita de que me esté ordenando comer algo que no quiero. —¿Qué demonios te pasa? —espeto—. Nunca había visto este lado tuyo.

Ted sonríe. —Bueno, finalmente me di cuenta de que te gustan los hombres más alfa, después de ver al último.

—¿Mis hombres?

Ted corta un trozo de bistec y lo mastica mientras me observa. —Bueno, veamos. Joseph no era particularmente fuerte, y aún no entiendo qué viste en él, pero tenemos a Cody, el ex SEAL. Antes de él estuvo Sean, el detective.

Se me eriza el vello de la nuca. ¿Sean? ¿Qué demonios? Salí dos veces con Sean antes de que decidiéramos que no había química y nos separáramos. Entonces trabajaba en la universidad, pero nunca le hablé a Ted de él.

—¿Cómo sabes de Sean?

Me tiembla la mano mientras me obligo a tomar un sorbo de agua. Mi mente va a mil por hora. Aparte de Connie, ¿se lo conté a alguien más?

Sonríe. —La universidad es como un pueblo pequeño. Todo el mundo cotillea.

Sean me vio en el campus una vez. ¿Eso creó cotilleos?

—Lucy —se ríe, pero yo no le encuentro la gracia a nada de esto—. ¿Cómo puedes no ver lo que tienes delante de tus ojos? —Me toma la mano y me acaricia el dorso con el pulgar.

Siento que voy a vomitar. Esto no está bien. Esto no es amistoso.

—Ted, creía que eras gay. Estoy muy confundida ahora mismo.

No quería creer a Connie. Ni a Cody, en lo que respecta a Ted. Mi negación me metió en este lío de situación.

Frunce el ceño. —¿Por qué pensarías eso?

¿Por qué pensaría eso? ¿Porque nunca me tiró los tejos? Cierro los ojos. ¿Qué arrogante suena eso? No, Ted nunca ha hablado de otra mujer, ni tampoco de un hombre.

Ted me toma la otra mano, sobresaltándome. —¿Recuerdas lo que pasó cuando te conocí?

Asiento. Lo recuerdo. Nos reímos de ello a menudo.

—Bueno, después de ver cómo Craig te tiraba los tejos y tú básicamente lo mandabas al infierno, me di cuenta de que la única manera de acercarme a ti era a través de la amistad.

Lo dice como si no fuera espeluznante.

Frunzo el ceño. —¿No querías ser mi amigo?

Pienso en todas las conversaciones que hemos tenido, en la clase y el laboratorio en los que colaboramos. ¿Estaba fingiendo todo ese tiempo?

—Lo siento. Nunca quise engañarte, pero ahora todo está claro, así que podemos estar juntos.

—¿Juntos? —Por favor, dime que lo estoy malinterpretando.

Entrelaza nuestros dedos. —Como pareja, por supuesto. Nos llevamos genial, y no puedes negar la química. —Suelta una de mis manos para acariciarme la mandíbula con los nudillos.

Ha perdido completamente la cabeza. Está claro que no conozco a este hombre en absoluto. Tengo que salir de aquí.

—Disculpa. Necesito ir al baño. —Me levanto y cojo mi bolso.

Una vena en la frente de Ted se hincha, y puedo sentir algo parecido a la ira creciendo en él

ante mi rechazo.

Me dirijo al pasillo trasero donde están los baños. Afortunadamente, también hay una puerta abierta hacia el exterior. Acelero el paso y choco con un hombre que está entrando.

—Señorita, no puede salir por aquí. Tiene que usar la puerta principal.

—Por favor —susurro—, el hombre con el que estoy es peligroso. Necesito irme.

Asiente y me deja pasar.

La puerta se cierra tras de mí, y me encuentro en un callejón flanqueado por contenedores de basura. Echo a correr, agradecida de llevar botas planas y no tacones.

Al llegar a la acera, corro hasta la entrada de un bar local. Echo un vistazo hacia atrás para asegurarme de que nadie me sigue antes de entrar y dirigirme directamente al baño.

La multitud estalla en vítores cuando paso, y levanto la vista hacia la pantalla gigante. El equipo de hockey de Havenwood está jugando.

Después de escabullirme en el baño, me tomo un momento para calmarme y considerar mis opciones. Saco mi teléfono y llamo a Connie. En cuanto contesta, le cuento sobre el desastre de mi noche.

—Qué imbécil —dice ella—. ¿Dónde estás? Iré a buscarte.

—En el Barn Burner Pub en Pine Valley. Mándame un mensaje cuando llegues. Me quedaré en el baño hasta entonces.

—Buena idea. Estaré allí en diez minutos.

Diez minutos dentro de un cubículo es mucho tiempo para pensar, pero mientras espero el rescate, hago precisamente eso; repaso mentalmente cada interacción que he tenido con Ted.

¿Cómo no lo vi? Cody y Connie lo vieron ambos. Supongo que no quería verlo. Lo que me lleva a preguntarme, ¿qué más no quiero ver?

CAPÍTULO 29



CODY

—Vaya, tío. Este sitio parece peor que la antigua casa de la fraternidad de mi colega —dice CT desde la puerta mientras entra por su cuenta.

—Sí, está *fatal* —añade Rover, mirando alrededor.

CT es uno de los tipos de Morgan Thompson que Rover me presentó. Conectamos de inmediato porque dice lo que piensa, como ahora mismo. Su expresión por sí sola me dice que este lugar parece una mierda. Y tiene razón.

Desde que Lucy lo dejó todo y huyó de mi coche, ha ignorado todos mis mensajes y llamadas. Tampoco abrió la puerta anoche. Solo me fui después de que un vecino amenazara con llamar a la policía si no lo hacía.

—Oye, pensé que habías dicho que ibas a dar apoyo —me dejo caer en el sofá, listo para ignorarlos a ambos.

Le envié un mensaje a Rover anoche, le conté lo que pasó. Luego esta mañana, Rover llamó para decir que él y CT venían en camino y traían comida, cerveza y apoyo. Todavía no he visto nada de eso.

Rover entra detrás de CT llevando dos bolsas grandes. —Gracias por la ayuda, imbécil —le dice.

Por favor, que sea comida.

CT se gira, fingiendo sorpresa. —¿Qué? ¿No podías con dos bolsitas?

—Gilipollas.

Rover pasa de largo y va al comedor. El olor a pollo frito flota en el aire y mi estómago gruñe.

—Déjame buscar unos platos —digo, levantándome.

—Joder, Cody. ¿Qué demonios ha pasado aquí?

Me acerco a Rover y miro alrededor. Vale, se ve mal. El fregadero está lleno de platos y vasos sucios que ni me he molestado en enjuagar. En la encimera hay tres botellas de licor vacías.

—Parece que has estado bebiendo hasta morir.

Me rasco la nuca. —He estado mejor.

—Joder, también apestas —dice CT, acercándose por detrás.

—Vete a la mierda.

Rover deja las dos bolsas en el pequeño espacio libre de la mesa que no está cubierto de bolsas de comida a domicilio. Rápidamente intento quitarlo todo mientras Rover de alguna manera encuentra tres platos, cucharas y tenedores limpios.

—Traje pollo frito, puré de patatas y judías —dice.

—¿Y la ensalada de col? —pregunta CT.

—No traje ninguna maldita ensalada de col.

—¿Por qué demonios no? Te pedí ensalada de col.

—¿Puedes parar? Cody claramente está lidiando con suficiente mierda —Rover señala la cocina como evidencia, luego pasa el cubo de pollo mientras CT agarra el puré de patatas.

—Gracias por venir. De verdad aprecio la compañía y la comida.

No lo digo solo por quedar bien porque trabajaré con estos tipos en menos de dos semanas; realmente aprecio que hayan pensado en mí de esta manera.

Le doy un mordisco a una pechuga de pollo y me doy cuenta de lo hambriento que estoy.
—*Mmm*. Esto está bueno.

—Es de Kelly's. Hacen buena comida allí —dice Rover.

CT se ríe. —Usarás cualquier excusa para pasar por allí. —Volviéndose hacia mí, dice—: Tiene algo con Kelly, la dueña.

Rover se encoge de hombros. —Está buena.

—Y no quiere saber nada de ti —añade CT—. Pero todos tenemos que ir allí alguna vez para que Cody pueda disfrutar del espectáculo.

—¿Espectáculo? —pregunto.

—El espectáculo de Rover siendo rechazado.

Rover agarra otro trozo de pollo. —Vale, ya basta de eso. Lo que quiero saber es qué pasó con ese tal Joseph. Stormy dijo que nuestra misión de protegerlo terminó, ¿no?

Termino de masticar, tratando de no gemir, de verdad está tan bueno. —Según Vince, sus deudas fueron pagadas y Joseph está viviendo en el paraíso. Incluso tiene una postal de Joseph para probarlo. Y la universidad dice que Joseph dejó de presentarse a trabajar y lo despidieron.

Rover se detiene a medio bocado. —¿Una postal? ¿Lo crees?

Me encojo de hombros. —O está en el paraíso o alguien lo mató y lo encubrió.

Rover me mira fijamente. —No sé cómo puedes hacer eso. No saber me volvería loco. Tendría que averiguarlo para tener un cierre.

—Y por eso precisamente le llamamos Rover. Es como un perro con un hueso. Con todo. —CT niega con la cabeza—. Me vuelve loco.

—¿Ah, sí? Bueno, si no fuera por mi persistencia, nunca habríamos terminado esa última misión tan rápido, ¿verdad?

CT deja de masticar para considerar su punto. —Vale, admito que ayudó en ese caso.

Rover se sirve el resto del puré de patatas en su plato. —Un caso y una mierda. Ha ayudado en muchísimos más casos. Por eso me dan las mejores misiones.

—Sí, ¿como cuidar a un administrador universitario? —se burla CT mientras agarra el recipiente de puré de patatas—. ¿Qué demonios? ¿Te lo acabaste?

Rover le lanza un hueso de pollo, y CT salta con un grito.

—¿Acabas de gritar? —pregunto.

Las cejas de CT se disparan hacia arriba. —¿Viste lo que me tiró?

—Un pequeño hueso de pollo. —Señalo al suelo.

—Sí, pero lo masticó. ¡Tiene su saliva por todas partes!

—¿Y eso te hace gritar como una niña? —pregunto.

—Sienta tu culo, CT. —Rover agarra otra pierna de pollo y se la mete en la boca.

—¿Qué significa CT? —pregunto.

—Camello Toe —dice Rover, sonriendo.

Dejo mi pollo y me giro hacia CT. —¿Ese es tu nombre en clave?

—Desafortunadamente, sí.

—¿Quiero saber por qué? —pregunto.

—No —dice CT.

Me giro hacia Rover, que tiene una sonrisa de oreja a oreja. Sé que sirvieron juntos, así que estoy bastante seguro de que conoce la historia.

—Un grupo de nosotros estábamos bebiendo una noche. Todo iba bien hasta que CT aquí bebió demasiado y tuvimos que irnos.

—Todavía creo que alguien adulteró mis bebidas —refunfuña CT.

—No, eres un debilucho. En fin, era un corto paseo de vuelta al cuartel, pero este idiota decide tomar un desvío que incluía saltar una valla.

Miro a CT. Se encoge de hombros y sigue comiendo.

—Subió por la valla —continúa Rover—, pero cuando intentó pasarla y bajar por el otro lado... —Se ríe tan fuerte que le salen lágrimas de los ojos—. Se quedó atascado. Él... él... —No puede respirar, se está riendo tan fuerte.

—Por el amor de Dios. Mi ropa interior se quedó enganchada en la valla, y cuando la pasé, me quedé colgado allí.

—Tenía el calzón chino más grande —Rover se limpia los ojos con una servilleta.

—¿Entonces por qué no te llaman Calzón Chino?

—Porque uno de los chicos dijo inmediatamente: "*Vamos a ayudar a Camel Toe a bajar*", y se me quedó pegado —Rover se seca los ojos una vez más—. El mejor apodo de todos los tiempos.

—No puedo decir que esté de acuerdo —CT frunce el ceño.

No puedo evitar reírme. Estos tipos son exactamente lo que necesitaba.

—Gracias por pasar. Pensé que después de ser arrestado, Stormy me despediría y ustedes no querían saber nada de mí.

Rover pone su mano en mi hombro.

—Oye, sabemos que te tendieron una trampa. Stormy también lo sabe. Todo está bien — Rover me da una palmada en la espalda y luego comparte un par de historias más vergonzosas sobre CT.

Cuando se van, me siento mucho mejor. Se negaron a ayudarme a limpiar antes de irse, pero no puedo culparlos. Yo tampoco ayudaría.

Después de una ducha y una limpieza rápida del lugar, salgo para ver a Sam Morrey, el entrenador del equipo de hockey. Le dije a Carter que encontraría información sobre Lawrence y Sam es mi única opción ahora mismo.

Pero mi buen humor se desvanece cuando piso el campus de la Universidad de Havenwood. Estar tan cerca de Lucy y no poder estar con ella es una tortura.

Espero que sea solo temporal, pero realmente no lo sé. Si ayudo a derribar a Lawrence Gardiner, no sé cómo resultará todo cuando todo esté dicho y hecho. Por supuesto, espero que una vez que su padre esté fuera del camino, Lucy no le tema tanto y podamos estar juntos. Pero me preocupa que ella pueda odiarme por ello también.

Antes de dirigirme al edificio atlético, tomo un desvío hacia la oficina de Lucy porque no puedo mantenerme alejado de ella. Pero me topo con alguien.

Lo agarro de los brazos para evitar que se caiga.

—Lo siento, fue mi culpa, no estaba... ¿Ted?

Reconozco al hombre inmediatamente, a pesar de sus heridas. Tiene dos ojos morados y un

corte en la mejilla.

Levanta las manos.

—Oye, dije que me mantendría alejado de Lucy. No necesitas acosarme tú también.

Antes de que pueda responder, se aleja corriendo hacia otro edificio. ¿Acosarlo también? Espera. ¿Mantenerse alejado de Lucy? ¿De qué va todo esto? ¿Mi Lucy le hizo eso?

Mi Lucy. Mierda. Siempre pensaré en ella así. Tengo que averiguar cómo convencerla de eso.

Acelero el paso hasta llegar a su oficina. Afortunadamente, su puerta está abierta y ella está sentada en su escritorio. Sola. Mi día de suerte, no hay estudiantes. Llamo a la puerta y entro mientras ella levanta la mirada.

—No. No puedes venir aquí —se levanta y camina hacia mí.

—Necesitamos hablar.

—Te dije que no —su mano va a mi pecho para empujarme.

No me muevo. Luego intenta cerrar la puerta en la que estoy parado, pero la detengo.

—¿Por qué Ted parece que recibió una paliza?

Ella se encoge de hombros y se aleja de mí.

—¿Tú le hiciste eso? —insisto.

—No directamente. Mi padre hizo que alguien lo hiciera.

¿Qué demonios?

—¿Qué te hizo Ted?

Ella se gira para mirarme y levanta los ojos hasta conectar con los míos.

—¿Por qué crees que me hizo algo?

Su voz es distante; no me gusta. Si Ted le hizo algo, iré a terminar con él yo mismo.

—Alguien le dio dos ojos morados como parte de un mensaje para que te dejara en paz. Lo repetiré, ¿qué te hizo?

—Resulta que Ted no es gay.

Frunzo el ceño.

—No me digas. Te lo dije. Espera... ¿Te tocó?

Puedo escuchar la sangre bombeando en mis oídos. Respiro profundamente varias veces para calmarme antes de hacer algo imprudente.

—No, pero debería haberte escuchado a ti y a Connie.

—¿Connie también te lo dijo?

—Sí, dijo que me miraba como si estuviera interesado —agita la mano—. Eso no importa. No escuché. Luego Ted se ofreció a llevarme a cenar, pensé que como amigos. Pero luego se puso mandón y dijo que era porque me gustan los "hombres alfa". Conocía mi historial de citas. Todo fue muy espeluznante.

Se frota los dedos. Hay algo más que no me está diciendo.

—¿Qué más hizo? —pregunto con los dientes apretados.

—Nada. Estábamos en un restaurante y me escabullí por la parte de atrás y llamé a Connie para que viniera a buscarme.

Se deja caer en su silla.

—¿Entonces cómo se involucró tu padre? —meto las manos en los bolsillos, esperando parecer más calmado de lo que me siento.

—Tenía miedo de que Ted me acosara en el trabajo. No sabía qué hacer, así que llamé a mi padre. Conoce a mucha gente en la universidad, pensé que podría asegurarse de que no tuviera que trabajar más con Ted.

Llamó a su padre para pedir ayuda. No a mí.

—Déjame ver si lo entiendo. Ted se puso un poco mandón, ¿y llamaste a tu padre? ¿Para pedir ayuda?

Cuanto más lo asimilo, más enojado estoy.

—Tu *padre* —presiono—. ¿El hombre del que haces todo lo posible por mantenerte alejada? ¿El que preparó un accidente que podría haber matado a mi madre? ¿El que arruinó mi oportunidad de ir a la universidad? ¿El que me tendió una trampa por asesinato? —me doy cuenta de que estoy alzando la voz, así que cierro la puerta de golpe.

Ella se sobresalta, pero sé que no quiere que sus estudiantes escuchen.

—Cody, estaba asustada.

—¿Estabas asustada? ¿Siquiera consideraste llamarme?

Sus ojos se vuelven vidriosos.

—No podía.

Y ahí está. Cuando necesitaba a alguien, recurrió a su padre. No a mí. No soy yo quien ella quiere que la proteja y ese conocimiento me destroza.

Sé que ella cree que me está protegiendo al mantenerse alejada, pero pensé que después de unos días, se daría cuenta de que solo está dejando que su padre gane. Pero en lugar de enfrentarse a él, cede a su necesidad de controlarlo todo. Y mientras él la tenga bajo su control, nunca será mía.

Las paredes comienzan a cerrarse. Necesito salir de aquí.

—Ahora veo por qué tu padre cree que puede controlarte.

Salgo furioso de su oficina, dejando mi corazón atrás.

CAPÍTULO 30



CODY

A pesar de que me siento como un zombi andante, llego a tiempo para mi cita con Sam Morrey. Margaret está sentada en su escritorio fuera de su oficina. Hoy lleva un vestido diferente pero igualmente ceñido; este es morado y tiene un escote que resalta su busto.

Me pregunto a quién más por aquí habrá enredado alrededor de su dedo meñique además de Sam. Respiro hondo, preparándome para lidiar con ella. Cuando me acerco, me ve.

—Oh. Eres tú. Me alegro de verte de nuevo —se levanta para saludarme—. Me decepcionó no saber nada de ti.

Me rasco la nuca.

—Sí, sobre eso. Estaba saliendo con alguien más.

Sus ojos se abren de par en par y sonrío.

—¿Estabas? Entonces, ¿estás libre...?

La puerta de Sam se abre de golpe antes de que pueda terminar.

—Señor Anthony —dice—. Sea lo que sea que haya hecho, gracias. Recuperamos nuestro dinero justo a tiempo. Pase. Hablemos.

Lo sigo a su oficina, cerrando la puerta tras de mí.

—Me temo que no tuve nada que ver con eso.

Sam señala la silla frente a su escritorio mientras él mismo toma asiento.

—Entonces, ¿qué te trae por aquí?

—Mencionó la última vez que estuve aquí que el señor Gardiner es un contribuyente del programa atlético de la universidad.

Sonríe.

—Sí, específicamente al hockey. Jugó en su juventud, al menos eso es lo que siempre dice. No estoy seguro de que realmente tenga el físico para ello, ¿sabes?

Tal vez no, pero unos cuantos golpes en el cuerpo no le habrían molestado.

Asiento.

—¿Puede decirme si cuando alguien dona tanto dinero a un programa, tiene algún tipo de opinión sobre cómo se manejan las cosas?

La sonrisa de Sam desaparece y se recuesta, cruzando los brazos.

—No, eso sería poco ético. Las donaciones del señor Gardiner no vienen con condiciones. ¿Por qué lo preguntas?

He puesto al hombre a la defensiva y necesito remediar eso rápido.

—En realidad conozco a Lawrence. Solía salir con su hija, y pensé que, siendo tan controlador con su familia, probablemente también intentaría decirle a usted qué hacer. Es un

hombre terco.

La sonrisa de Sam regresa.

—¿Salías con Lucy? Qué suertudo. Es una belleza —luego se ríe—. Tengo que decir que no me gustaría tener un padre así. Me sorprende que hayas salido ileso.

No me atrevo a admitir que no estoy ileso.

—No lo sé —digo en cambio—, creo que puedo defenderme solo.

—Entonces no conoces al señor Gardiner tan bien como crees. Si quiere algo, lo consigue —la sonrisa de Sam es más bien una mueca y no llega a sus ojos.

Ambos sabemos que Lawrence Gardiner no es caritativo; no está claro si Sam me dirá lo que realmente está pasando.

—Sí, eso no me sorprende. ¿Hay algo que quiera de usted? —pregunto.

Niega con la cabeza.

—Mira, esto es todo lo que voy a decir sobre el tema. El señor Gardiner ha sido muy bueno con el programa de hockey masculino aquí. Muchos de nuestros chicos tienen futuros brillantes gracias a él. Lamento que no haya funcionado con Lucy, pero no andes husmeando en los asuntos de su padre. No lo tomará con amabilidad.

Asiento.

—Entiendo. Gracias por el consejo.

Sam se levanta y camina hacia la puerta. Lo sigo. Luego se vuelve hacia mí.

—Pareces un buen tipo. No quiero verte metido en problemas, eso es todo.

¿Metido en problemas? Ahora sé que Sam conoce qué clase de hombre es realmente el señor Gardiner. La pregunta es, ¿qué tan profundo está en los bolsillos de Lawrence?

Me acompaña hasta la puerta, al escritorio de Margaret.

—Que tengas un buen día —luego se aleja por el pasillo, dejándonos.

—No pudimos terminar nuestra conversación —dice ella, mirándome a través de sus pestañas. Puedo decir que ha practicado esto. Probablemente funcione con tipos como Sam. Luego rodea el escritorio y se acerca para tocarme el brazo.

—Creo que sí la terminamos —le dedico una sonrisa mientras me alejo.

Entonces se me ocurre: Sam puede ser reservado, pero apuesto a que Margaret es una habladora. Me doy la vuelta y encuentro a Margaret sonriendo mientras me acerco.

—Sabía que no podrías mantenerte alejado —pone una mano en mi pecho mientras me sonrío.

Es bastante propensa al contacto físico.

—Tienes razón. ¿Puedo invitarte a tomar algo?

Mira el reloj en la pared.

—Claro, ya casi es hora de salir. Déjame coger mi abrigo.

Una vez que quita su mano de mí, salgo al pasillo y la espero. A la mayoría de la gente le gusta hablar de sí misma o de su trabajo, así que espero que después de una copa, me cuente más sobre el señor Gardiner y su conexión con Sam.

—Me temo que mi coche no está cerca —le digo cuando sale de la oficina, y noto sus tacones.

—No pasa nada. Hay un lugar a una manzana que tiene una happy hour genial.

Durante los siguientes minutos, me lleva a un pequeño restaurante y camina directamente hacia la barra. Para cuando llegamos allí, ya sé todo sobre los problemas de caminar sobre hormigón con tacones altos.

Me alegro una vez que entramos. Pero no tan feliz como parece el barman cuando la ve,

aunque su sonrisa desaparece cuando me ve a mí.

—¿Qué te sirvo, Mags?

Contengo una risita. Claramente la conoce bien.

—Un cabernet, por favor.

Él me mira con enojo.

—Una Coca-Cola.

Ella se gira para mirarme, asombrada.

—¿No vas a tomar nada?

—Sí, una Coca-Cola —le dedico la sonrisa que solía funcionar siempre cuando intentaba llevar a una mujer a la cama.

Ella se ríe.

—Vale.

Y todavía funciona.

El barman desliza nuestras bebidas por la barra, y yo dejo algo de dinero. Luego Margaret nos lleva a una mesa privada cerca del fondo.

—¿Cómo acabaste trabajando para un entrenador de hockey universitario? —pregunto mientras nos sentamos.

Mejor ir directo al grano.

Ella toma un gran sorbo de su vino.

—No quieres hablar realmente de mi trabajo, ¿verdad?

Oh, más de lo que crees.

—En realidad, sí. Me gustaría conocerte.

Una parte de mí se siente mal por mentir, pero luego recuerdo por qué estoy haciendo esto: tengo un cargo de asesinato en mi contra y quiero mantener mi libertad. Y quiero recuperar a Lucy.

Mierda. Incluso después de saber que acudió a su padre en busca de ayuda, tengo la esperanza de que, con él fuera del panorama, las cosas funcionarán. Pero me estoy engañando. Esto no se trata de su padre, se trata de confianza y seguridad.

Margaret deja su copa con un *golpe seco*, sacándome de mis pensamientos. —Necesitaba un trabajo, y mi hermana conoce a Sam y me dijo que tenía una vacante.

—¿Te gusta?

Lentamente, pasa la lengua por su labio inferior mientras me mira a través de sus pestañas postizas. Le doy puntos por intentarlo, pero esto no va a ir más allá de unas copas. —Sí. Sam me da mucho control y respeta mi opinión.

—¿Control? Pensé que eras su secretaria. ¿No solo tomas notas en las reuniones?

Me reclino, esperando haber juzgado bien y que me corrija.

Su agarre en la copa se tensa mientras toma otro sorbo. —No, soy más que una secretaria. Me encargo de las finanzas del equipo de hockey y de todos sus beneficios.

Frunzo el ceño. —¿Beneficios?

Ella mira alrededor. —Sí, ya sabes cómo son estos atletas universitarios de élite.

Mi mirada sigue la suya por la habitación, asegurándome de que nadie esté lo suficientemente cerca para escucharnos. —En realidad, no lo sé. Nunca me junté con ese grupo.

Las mentiras siguen saliendo; estar en el equipo de fútbol americano de la preparatoria Fallwell me puso justo en medio de este tipo de gente. Si los chicos del equipo de hockey actúan la mitad de engreídos que el equipo de fútbol, no debería sorprenderme que haya algún tipo de beneficios.

Sus ojos se iluminan y se inclina hacia adelante, así que hago lo mismo.

—Nuestros jugadores de hockey son atletas jóvenes y sexys, y no sé si es porque crecieron escuchando que eran los mejores o qué, pero todos piensan que pueden exigir cualquier cosa y se les será entregada. *Cualquier cosa*. No ayuda que Sam les consiga todo lo que quieren. Dice que ofrecer estos beneficios es la única forma de reclutar jugadores para nuestra escuela.

—¿Ser campeón nacional no es suficiente?

Margaret pone los ojos en blanco. —Bueno, ahora que el equipo ha ganado varias veces, ayuda, pero no, no es suficiente. Esos chicos obtienen todo lo que quieren, si sabes a lo que me refiero. —Me guiña un ojo.

—En realidad no lo sé, pero supongo que sean cuales sean estos beneficios, ¿son caros?

—Lo son —asiente.

—¿Cómo pagarían beneficios tan caros? ¿Vendiendo camisetas?

Sé perfectamente que no están vendiendo camisetas, pero espero mantenerla hablando.

Termina su vino justo cuando pasa un camarero. —¿Le gustaría otra copa?

Margaret me mira como si estuviera comprobando que estoy de acuerdo. Asiento. —Sí, otro cabernet, por favor.

—Claro. —El camarero toma su copa vacía y se va.

Margaret se burla. —No hay forma de que puedan ganar el tipo de dinero que necesitan vendiendo camisetas. No, todo comenzó cuando el señor Gardiner empezó a contribuir a la causa.

—¿La causa?

Sus ojos se agrandan. —Sí, la causa de Sam. Es como yo la llamo. Su objetivo era construir el mejor equipo universitario de hockey masculino, y lo logró. ¿Sabes que dio un giro al programa en cinco años?

—No lo sabía.

—Pues lo hizo, y me lo recuerda todos los días al menos una vez.

—¿Y qué hace Sam con el dinero del señor Gardiner?

Se muerde el labio inferior. —Probablemente no debería decirlo.

Sonríe. —Está bien. Solo tengo curiosidad.

—Bueno, no digo que esté de acuerdo, pero Sam se asegura de que...

—Mags, no te voy a servir otra copa. —El camarero está ahora junto a ella, con las manos en las caderas, mirándome con enojo.

—Skip, no hagas esto.

Extiendo mi mano. —Hola. Soy Cody.

El tipo mira mi mano. —No me importa. Soy su hermano, y estoy harto de verla traer hombres aquí, emborracharse y luego irse con ellos. Se acabó.

Levanto las manos y me reclino en mi asiento. —Creo que tienes una idea equivocada.

Skip se acerca a mí y se inclina. —¿Ah, sí? ¿No tienes intención de acostarte con mi hermana?

Me pongo de pie, sobrepasando al hombre por al menos quince centímetros. —No, no la tengo.

Margaret se levanta de un salto, tirando su silla detrás de ella. —¿No la tienes? —pregunta, mirándome con furia—. ¿Entonces por qué diablos estamos aquí?

Antes de que pueda responder, sus ojos se agrandan. —Me estabas sonsacando información. No puedo creer que fuera tan tonta. ¡Casi te lo cuento todo! —Agarra su bolso y se dirige a la puerta.

—Margaret, espera —grito.

Rodeo a Skip para ir tras ella, pero Skip me agarra firmemente del brazo.

—Déjala ir —gruñe.

Suspiro y me rindo. Realmente no tengo opción aquí.

Mientras salgo del bar en la menguante luz de la tarde, repaso los hechos. Puede que no haya descubierto exactamente qué está pasando, pero sé que el padre de Lucy está financiando algo —probablemente ilegal— para el equipo de hockey de la escuela. La pregunta es, ¿por qué?

CAPÍTULO 31



LUCY

—Bueno, esa no es la sonrisa y la felicidad que esperaba ver —dice Connie mientras entra en mi apartamento.

Suspiro.

—Antes de entrar en eso, cuéntame cómo va tu vida amorosa.

—No va —resopla—. Anoche quedé con un tipo para tomar algo. Resultó que la foto de perfil que usó era una foto de su hijo adulto.

—Eso es algo espeluznante.

—¿Verdad? Cuando le pregunté al respecto, dijo que su hijo se parece exactamente a él hace veinte años.

Me río, no puedo evitarlo.

—Lo siento, Connie, pero eso es ridículo. ¿Qué hiciste?

—Bueno, le exigí que llamara a su hijo y me dejara salir con él.

Me río aún más fuerte.

—No lo hiciste.

—Sí lo hice. El hombre se ofendió y dijo que su hijo estaba casado y que no sería apropiado, así que me levanté y me fui. Estoy harta de las aplicaciones de citas —camina hacia la cocina y se apoya contra la encimera.

La sigo, riéndome tan fuerte que me salen lágrimas de los ojos.

—Gracias. Necesitaba eso.

—Ajá —pone los ojos en blanco—. Bueno, ahora dime qué está pasando contigo.

—Vi a Cody hoy.

Se separa de la encimera y se acerca a mí.

—Supongo que eso no salió bien.

—Sentémonos —saco una silla de la mesa de la cocina, y ella hace lo mismo frente a mí—. Se enteró de lo que pasó con Ted.

—Oh mierda, ¿Cody va a matar a Ted?

—No. No fue el comportamiento de Ted lo que más le molestó.

Connie frunce el ceño.

—¿Qué más había?

Me cubro la cara con las manos. No quiero ver su reacción.

—Llamé a mi padre para que me ayudara con Ted.

—¿Qué? —Su silla chirría al deslizarse rápidamente por el suelo—. No mencionaste eso.

Bajo las manos para ver que ahora está de pie con los brazos cruzados.

Cierro los ojos.

—Lo sé.

—Parece que voy a necesitar vino para esto. ¿Quieres? —Ya está sacando dos copas y sirviendo de la botella abierta en mi encimera.

Sí, puede que ya me haya tomado una copa cuando llegué a casa.

—Claro.

Connie se siente casi más en casa en este apartamento que yo. Hay algo en este lugar que no me resulta cómodo. Probablemente sea el hecho de que se supone que es temporal. No he colgado ninguna foto ni he desempacado realmente nada excepto lo esencial.

Mis ojos se dirigen a la pila de cajas en la esquina mientras Connie me entrega una copa y se sienta de nuevo.

—Bien, cuéntame qué pasó —ordena—, y esta vez, no te dejes nada.

Doy un sorbo de vino e intento disfrutar el sabor. Pero no puedo. No cuando sé cuánto lastimé a Cody. El dolor en sus ojos cuando le dije que había pedido ayuda a mi padre era palpable.

—Después de que me salvaras de Ted y me dejaras en casa, pensé en lo que pasaría al día siguiente. Me di cuenta de que aún tendría que trabajar con el tipo. Es decir, damos una clase y un laboratorio conjuntos.

Connie frunce el ceño.

—Pensé que él enseñaba ciencias de la computación.

—Lo hace, pero compartimos una clase que es esencialmente programación básica para psicología y neurociencia. Los estudiantes realizan sus propios experimentos, que yo superviso, mientras Ted enseña técnicas de programación para que puedan graficar sus resultados y hacer algunos análisis. Es una habilidad esencial para cualquiera que quiera dedicarse al campo de la investigación —Miro de nuevo a Connie, cuyos ojos se han vidriado.

Parpadea varias veces mientras vuelve a enfocarse en mí.

—No puedo creer que no supiera que compartías una clase, pero bueno, así que pensaste en eso y luego llamaste a tu padre, por alguna razón. ¿Y qué hizo él?

—Llamó a un amigo.

—¿Un amigo? —Arquea una ceja.

—Sí, un amigo.

—Mmm. ¿Y qué le pasó a Ted? ¿Sigue vivo?

Suelto un suspiro exasperado.

—Sí, sigue vivo.

—Pero alguien le dio una paliza, ¿verdad?

Frunzo el ceño.

—Sí. ¿Cómo lo sabías?

Pone los ojos en blanco.

—Porque eso es lo que hace tu padre.

La miro fijamente.

—¿Cómo sabías eso?

Se encoge de hombros.

—He oído rumores. Cuando oyes algo con suficiente frecuencia, supones que puede haber algo de verdad en ello.

Mientras crecía, escuché los rumores sobre mi padre de que usa la fuerza para conseguir lo que quiere. También sé que esos rumores son la razón por la que mi hermano menor, Ronan,

eligió ir a la Costa Este para la universidad y nunca regresó. Pero todos estos años, pensé que eran solo eso, rumores. Pero ahora, viendo lo que le ha hecho a Cody y a Ted, ya no puedo vivir en la negación.

Pero no quiero hablar de mi padre. Es Cody quien me preocupa.

—De todos modos, Cody vio a Ted en el campus, y aparentemente Ted dijo que se mantendría alejado de mí. Entre sus palabras y sus moretones, fue suficiente para que Cody cuestionara lo que había sucedido.

—¿Qué le dijiste?

—Que le pedí ayuda a mi padre. Se puso furioso. Nunca lo había visto tan enojado —Me frotó las sienes para aliviar el dolor de cabeza inminente—. Básicamente, cree que es mi culpa que mi padre arruinara su vida.

—¿Él dijo eso?

Niego con la cabeza.

—No tuvo que hacerlo. Ambos lo estábamos pensando.

Connie me toma la mano.

—Escúchame. Tú no controlas a tu padre. Y me contaste en aquel entonces todo lo que había pasado. ¿Recuerdas esa noche del primer año, cuando te di una botella de whisky y te dije "suéltalo"?

Gimo.

—Sí. Nunca había estado tan borracha en mi vida. Ugh. Fue miserable.

—Sí, pero me contaste todo. Nunca le pediste a tu padre que se metiera en tu relación. Todo lo que dijiste sonaba más como si hubieras andado a escondidas para evitar a tu padre.

A medida que los recuerdos vuelven uno por uno, veo su punto.

—Eso pudo haber sido cierto en aquel entonces —asiento—, pero abrí una puerta al pedirle ayuda a mi padre esta vez. ¿Por qué le pediría ayuda cuando su intromisión es exactamente lo que quiero detener? —Apoyo la cabeza en mis brazos cruzados sobre la mesa y gimo.

—Tengo una teoría —dice Connie.

—¿La vas a compartir? —pregunto, sin levantar la vista.

—Cariño, pasaste años haciendo lo que tu padre quería, solo para que él enloqueciera la única vez que te desviaste de su camino y te cortara. Y a pesar de lo que dices sobre ser independiente y no necesitarlo, creo que aún quieres su amor y aprobación. Es tu padre. Está arraigado en ti querer eso. Pero me temo que nunca lo vas a conseguir de él.

Levanto la cabeza y arqueo las cejas en silencio.

—Lo siento. Sé que suena duro, pero es la verdad. Por lo que he visto, él no es de los que dan amor tanto como concede favores con el entendimiento de que la gente luego le debe, y así tiene control sobre ellos.

Tiene razón. Lo sé. Pero soy su hija. Me ama. Sé que lo hace. —Quiere protegerme —mi voz se quiebra.

Connie inclina la cabeza. —Por supuesto que quiere proteger a su familia. Pero la forma en que lo hace es más que retorcida. Mira, sabes muy bien que tu padre no se va a mantener al margen de tu vida. Pero mientras sigas abriéndole la puerta, pensará que tiene derecho a controlarla. Porque así es él.

—¿Seguir abriéndole? Solo lo hice una vez.

Sus cejas se disparan. —¿Una vez? Creo que tienes memoria selectiva. Acudiste a él después de que Joseph te robara el dinero la primera vez y fuiste a él cuando necesitaste dinero para el posgrado. Cada vez que te acercaste, enviaste el mensaje de que estás abierta a su ayuda.

Tomo otro sorbo de mi vino. Mierda. Tiene razón. Aunque no le pedí dinero a mi padre cuando Joseph me dejó sin nada, aún así fui a él. Y maldita sea, nunca debí haberle pedido dinero para el posgrado, pero pensé que como iba a hacer un doctorado, podría cambiar de opinión sobre mis elecciones.

Dejo caer mi cabeza sobre la mesa. —Tienes razón. Yo creé este lío.

—Gracias. Entonces, ¿qué vas a hacer al respecto?

Gimo. —¿Qué puedo hacer? Dejaré de pedirle ayuda.

Ella frunce el ceño. —Bueno, es un comienzo.

—¿Qué? —Levanto la cabeza—. Puedo notar que quieres decir algo.

—¿Quieres estar con Cody?

—Ya hablamos de esto. No puedo. Mi padre lo arruinará.

—No respondiste mi pregunta. ¿Quieres estar con Cody?

—Sí quiero.

Connie se reclina. —Entonces la única forma de alejarte de las intromisiones de tu padre es cortar todos los lazos.

¿Cortar todos los lazos? Ronan cortó todos los lazos, y según sus redes sociales, está bastante feliz al respecto. Pero puedo ver que le rompe el corazón a mi madre cuando él nunca visita en Navidad, o en absoluto. Y cortar todos los lazos con mi padre significaría perder a mi madre. No puedo hacer eso.

Pero, ¿y si no tengo que hacerlo? Con mi valor creciendo, asiento. —Tienes razón. Ya es hora de que tenga una conversación con mi padre. —Agarro mi teléfono.

—¿Vas a hablar con él *ahora mismo*? —pregunta ella.

—No hay mejor momento. —Marco antes de que pueda cambiar de opinión.

Mi padre contesta al tercer timbre. —Lucy. Qué agradable sorpresa. ¿Está todo bien?

—Sí, todo está bien. Necesito verte para discutir algunas cosas.

—Por supuesto. ¿Por qué no pasas por la casa mañana por la noche?

—No, ahora.

Puedo notar por el roce que escucho a través del teléfono que se está frotando la barbilla pensativo. Es un hábito suyo.

—Me temo que estoy fuera de la ciudad —me dice—. Pero volveré mañana. ¿Nos vemos a las cinco y media?

Estoy a punto de discutir con él por posponerlo, pero luego recuerdo que he tomado un par de copas de vino. Quiero tener la mente clara para esta conversación.

—De acuerdo, te veré mañana —acepto.

—Mañana. Adiós.

—Adiós.

—¿Realmente vas a decirle que se mantenga al margen mañana? —pregunta Connie cuando cuelgo el teléfono.

Agarro mi copa de vino y camino hacia la encimera para rellenarla. —Sí, lo haré. Porque tienes razón. Si sigo pidiendo su ayuda, esto nunca terminará. Le agradeceré por ayudarme con Ted, luego le diré que necesito valirme por mí misma.

—¿Entonces vas a volver con Cody?

Dios, Cody. Después de todo lo que mi padre le hizo, incluyendo inculparlo por el asesinato de Randy, aún así corrí hacia mi padre en busca de ayuda. No es de extrañar que esté tan molesto conmigo. Le debo una disculpa.

Aunque tiene todo el derecho de no volver a hablarme.

El pensamiento de no volver a verlo duele tanto.

—Lucy, toma. —Connie me pasa un pañuelo.

Estoy llorando. —No puedo perderlo.

—Espero que te refieras a Cody.

Me río entre sollozos. —Por supuesto que me refiero a Cody.

—Bueno, ¿qué vas a hacer al respecto?

Mientras me limpio la cara, lo expongo todo. —Después de hablar con mi padre mañana y decirle que no más intromisiones en mi vida, buscaré a Cody. Luego haré lo que sea necesario para convencerlo de que pertenecemos juntos.

—¿Realmente crees que puedes confiar en que tu padre no se entrometerá solo porque se lo pidas?

Respiro hondo. —Le dejaré claro que si no se mantiene al margen, lo cortaré como hizo Ronan. No creo que se arriesgue a lastimar a mi madre de esa manera otra vez. La ausencia de Ronan la destroza cada festividad.

Hay un golpe en mi puerta, y las mariposas que se forman en mi estómago esperan que sea Cody.

Connie parpadea sorprendida. —¿Esperas a alguien?

—No. —Me levanto de un salto—. Pero podría ser Cody.

Abro la puerta y veo un enorme ramo de flores. El pensamiento de que podrían ser de Cody me hace sonreír. Pero mi sonrisa se desvanece cuando las flores bajan y veo a Ted.

—No deberías estar aquí. —Voy a cerrar la puerta, y él pone su mano para detenerla.

—Espera. Lucy, lo siento mucho por lo de la otra noche. Fue un gran malentendido. Solo escúchame, y si después no quieres volver a hablarme, lo entenderé.

—Oh, esto será bueno —dice Connie detrás de mí.

Me doy la vuelta y ella está mirando a Ted con los brazos cruzados.

—Déjalo entrar. Quiero oír lo que tiene que decir.

Abro más la puerta y le hago un gesto para que entre.

—Gracias —dice él.

Connie le quita las flores, y él se sienta en el sofá, frotándose nerviosamente las piernas con las manos.

—Lo siento mucho por la cena —comienza—. No soy bueno con las mujeres, y malinterpreté completamente tus señales.

Parece sincero, pero eso no lo explica todo.

—¿Cómo sabías que salí con Sean?

Ted frunce el ceño. —Ya te lo dije. La gente en la universidad cotillea. Debió recogerte de tu oficina en algún momento, porque escuché a la profesora Button diciéndole a alguien que habías salido con el detective.

—¿Por qué estarían hablando de eso? Fue breve y hace tiempo.

—Después de que apareció Cody, estaban comentando cómo te llevas a todos los hombres "macizos". Su palabra, no la mía.

No dudo que la profesora Button estuviera hablando de mí. La he escuchado hablar de la vida personal de otros profesores.

—Espero que podamos volver a trabajar juntos. Piénsalo, ¿de acuerdo? —Sus ojos son suplicantes.

¿Podría ser realmente un buen tipo que simplemente es inexperto? Suspiro. —Lo pensaré.

Él asiente y luego se levanta. —Gracias. Nos vemos mañana en el campus.

Después de que se va, Connie se ríe.

—¿Qué es tan gracioso? —exijo.

—Realmente no tiene ni idea.

—Espero que sea eso.

Connie me rodea con su brazo. —Yo no me preocuparía por él. Es inofensivo.

Le doy una pequeña sonrisa. Lo que dijo tiene sentido, pero algo todavía no me cuadra.

CAPÍTULO 32



CODY

—Gracias por venir —dice el detective Marin mientras se sienta frente a Carter y a mí.

—Como si tuviera opción —refunfuño.

Carter me llamó anoche, pidiéndome que me reuniera con él en la comisaría esta mañana. Por suerte, la conversación fue breve. Todavía estaba conmocionado por haber visto a Lucy ayer por la tarde. Cada vez que pienso en ella llamando a su padre para pedir ayuda, otra oleada de ira me invade. Salí a correr durante más tiempo esta mañana, pero no sirvió de nada.

—Gracias por ayudarnos con esto, Sean. Te lo agradezco mucho —dice Carter.

—¿Sean? —pregunto.

—Perdón, detective Marin.

Mierda. ¿Este es el detective con el que salió Lucy?

Sin percatarse de cómo se me tensa la mandíbula, el detective Marin dice:

—Creo que Carter ya te explicó que sabemos que no mataste a Randy Sinclair. Lamento el arresto, pero cuando el vecino se presentó y luego los amigos de Randy, fue suficiente para que un juez firmara la orden de arresto. Luego, el agente Carter proporcionó evidencia que sugería que esos testigos habían sido sobornados para mentir. Además, aunque se encontró tu cabello en la víctima, estaba entretelado con otra fibra que el laboratorio determinó más tarde que provenía del asiento de un coche, probablemente un reposacabezas. Supe que era una trampa.

—¿Significa esto que se han retirado los cargos? —pregunta el agente Carter.

El detective pasa un papel. —Sí, se han retirado. Aquí está el documento oficial.

—Bien. Ahora, ¿has encontrado algo que conecte a Lawrence Gardiner con esto? —pregunta Carter.

El detective frunce el ceño. —¿Lawrence Gardiner? No, ¿por qué sospechas de él?

Carter se inclina hacia adelante. —Tengo entendido que el señor Gardiner le dijo al oficial dónde encontrar al señor Anthony. Cody estaba con su hija en ese momento.

El detective se ríe. —Vaya, ¿crees que Lawrence te tendería una trampa por asesinato para mantenerte alejado de Lucy?

Miro fijamente al hombre. —Sí, lo haría. —Y porque no puedo controlarme, pregunto—: ¿Saliste con Lucy?

Sus ojos se abren de sorpresa. —Sí. Tuvimos un par de citas hace tiempo.

Respiro hondo. Sé que Lucy salió con otros, pero nunca quise conocer a ninguno. Ahora lo único que me pregunto es si se acostó con este tipo.

—Pero eso fue algo breve, así que nunca tuve que lidiar con la ira de su padre. Debes haberlo enfadado seriamente. Pero para responder a tu pregunta, no, no es sospechoso. Encontramos

evidencia que apunta a otra persona. Tengo a un oficial buscando a este otro hombre para traerlo a interrogatorio, pero parece haber desaparecido.

—¿Quién? —pregunta Carter.

El detective Marin abrió el expediente que tenía en las manos. —Su nombre es Ted Barton.

—¿Ted? ¿El de la universidad?

Sean frunce el ceño y vuelve a mirar la hoja. —Es profesor en la Universidad de Havenwood, sí. ¿Tienes idea de por qué se tomaría tantas molestias para tenderte una trampa?

Asiento. —Está interesado en Lucy.

Carter se aclara la garganta. —Para que quede claro, todos los cargos contra Cody han sido retirados y ahora están investigando a otro hombre por el asesinato de Randy Sinclair, ¿correcto?

—Sí, es correcto.

Carter se vuelve hacia mí. —Deberíamos irnos.

Mi mente da vueltas. ¿Ted intentó tenderme una trampa? ¿No fue el padre de Lucy? Además, mientras miro a este detective, intento ver qué vio ella en él.

—¿Por qué dejaron de salir? —no puedo evitar preguntar.

Sean se recuesta. —Realmente no hubo conexión. Buena suerte. Es una mujer agradable.

Carter se levanta y yo lo sigo. Caminamos hacia el estacionamiento en silencio.

—¿Qué piensas sobre que Ted haya sido quien te tendió la trampa? —pregunta Carter.

—Estoy sorprendido. Pero si está llegando a esos extremos, tengo que advertir a Lucy.

—Antes de que lo hagas, dime, ¿hiciste algún progreso sobre la participación de Gardiner con el equipo de hockey?

—No, y aparte de ir directamente al hombre mismo, no estoy seguro a quién más preguntar.

Carter asiente. —Parece que te estás topando con los mismos muros que yo llevo encontrando desde hace tiempo. Si tan solo pudiera conseguir una orden de registro para la residencia de Gardiner; sé que guarda algo en su casa. ¿Notaste que nunca hace negocios allí?

Frunzo el ceño. —Tal vez solo quiere mantener a su familia al margen.

Carter se ríe. —No crees eso, ¿verdad?

Me encojo de hombros. —No sé mucho sobre su negocio. Nunca tuve razón para tratar con él.

Mete las manos en los bolsillos y juguetea con sus llaves.

Me tomó solo sesenta segundos conocer al hombre para saber qué significa este hábito. Va a pedirme que haga algo que no me va a gustar.

—Estaba pensando —se aventura—. Podrías ir a hablar con el señor Gardiner y llevar a alguien contigo que pudiera echar un vistazo a algunos de sus archivos.

¿Quiere que lleve a un amigo para registrar el lugar justo bajo las narices de Lawrence? Suspiro. He hecho cosas más locas, pero estamos hablando del padre de Lucy. ¿Y si me atrapan? Aunque, por otro lado, ¿y si encuentro algo que pueda ayudar?

—Podría, pero nada de eso sería admisible en un tribunal.

Carter asiente. —Lo sé. Tienes razón. Olvida que lo sugerí. No soy de los que doblan las reglas, pero este tipo me tiene tan nervioso.

—¿Por qué?

Me mira fijamente por un momento, y creo que va a decírmelo, pero luego saca su teléfono del bolsillo. —Tengo que irme, llego tarde a una reunión. Avísame si te enteras de algo nuevo.

Se da la vuelta y camina hacia su coche sin decir una palabra más, dejándome preguntándome qué es lo que no me está diciendo.

Carter nunca se ha desviado de las reglas que yo sepa. Incluso he oído a algunos de los

chicos de MTS quejarse de ello. Entonces, ¿por qué estaría dispuesto a hacerlo en este caso?

Sacudo la curiosidad que me carcome. Tengo suficiente que resolver. Como el hecho de que no fue el padre de Lucy quien me tendió la trampa, fue Ted.

¿Cómo demonios consiguió mi cabello para plantarlo en el cuerpo de Randy? Suelto un suspiro. Esa es una pregunta entre docenas. Aunque sí tengo respuesta a otra pregunta: Lawrence no me tendió una trampa.

Pero mi instinto me dice que es solo cuestión de tiempo antes de que intente algo para deshacerse de mí, especialmente si estoy con Lucy.

Pero no estoy con Lucy.

La realidad me destroza de nuevo. Pensé que después de cómo me lastimó, podría alejarme, pero maldita sea, si creía que era difícil hace trece años, ahora es imposible. Ella está en mi mente en cada momento de vigilia; si no fuera por la distracción del cargo de asesinato y el enigma de qué demonios está haciendo Lawrence con el equipo de hockey de Havenwood, probablemente todavía estaría en casa, bebiendo demasiado.

Por suerte, ese no es el caso. Nunca la recuperaría de esa manera. No, si quiero un futuro con Lucy, tengo que ser mejor que eso, tengo que merecerla, y tengo que asegurarme de que su padre no interfiera. Todavía estoy enojado porque acudió a su padre en busca de ayuda. Pero si ella estuviera dispuesta a acordar nunca volver a hacer eso, si pudiéramos llegar a un entendimiento, entonces tal vez podríamos tener una oportunidad.

Tengo que ayudar a Carter a atrapar a Gardiner. No me gusta su sugerencia sobre cómo vamos a hacerlo, pero demonios, no tengo mejores ideas.

Primero, tengo que advertir a Lucy sobre Ted. Como no contesta mis llamadas ni quiere verme, le envío un mensaje de texto contándole lo que me dijo el detective. Espero que lo lea.

CAPÍTULO 33



CODY

—¿Estás seguro de que quieres hacer esto? —pregunta Rover mientras nos detenemos cerca de la entrada de la casa de Lawrence Gardiner.

—No, pero necesito respuestas.

Rover niega con la cabeza.

—Sigo sin entender por qué el FBI no está haciendo esto.

Suspiro.

—No hay causa probable. Además, Gardiner detectaría a un agente del FBI a kilómetros de distancia.

Rover termina su café y lo coloca en el portavasos.

—Sí, pero ¿qué pasa si Lucy se entera? ¿Y si encontramos algo que ayude al FBI? Puede que nunca te perdone, por muy cabrón que sea él. Estamos hablando de su padre.

No me está diciendo nada que no haya considerado. Si Carter tiene razón y encontramos pruebas, Lawrence podría ir a prisión. Pero aunque Lucy pueda enfadarse conmigo al principio, espero que vea que esta es la única forma en que podemos estar juntos.

—Lo he pensado bien —le aseguro—. Ahora vamos. ¿Listo?

Rover suelta un suspiro.

—Listo —dice antes de salir del coche y correr hacia la valla trasera donde no hay cámaras.

Me acerco a la entrada y veo que ya está abierta. Eso es inusual; el Sr. Gardiner solía ser muy meticuloso con la seguridad. Mi instinto me dice que algo va mal. Llamo a Rover. No contesta, así que le envío un mensaje rápido.

Avanzo lentamente por el camino de entrada. Probablemente Rover ya haya llegado a la casa. Es rápido.

En lugar de entrar a escondidas, necesito entrar en esa casa por si Rover está en peligro. Aparco junto al garaje. Hay un par de coches más aparcados allí. Maldita sea. Según Carter, nadie debería haber estado en casa a esta hora. Uno de los coches es el de Vince. Supongo que las cosas han cambiado desde el instituto y ahora se le permite entrar en la casa. El capó está frío. Pero el capó del otro coche está caliente. No llegaron al mismo tiempo.

Subo al porche y noto que la puerta principal está entreabierta. Ahora sé que algo no está bien. No oigo nada, así que empujo la puerta para abrirla. Si tengo que buscar a Rover, no tendré problemas para orientarme, conozco bien esta casa.

El Sr. Gardiner nunca lo supo, pero cuando él y su esposa se iban de viaje, Lucy me invitaba. Esos son algunos de mis mejores recuerdos.

—¡Lawrence! —grita una mujer en el piso de arriba.

Luego se cierra una puerta de golpe y unos pasos se dirigen hacia mí. Corro hacia la parte trasera de la casa mientras varios pares de pies bajan estruendosamente las escaleras.

—¡Lawrence! ¡Espera! —llama una voz masculina.

Se acercan. Me escondo en la despensa, pero dejo la puerta entreabierta para ver. Lawrence aparece en mi campo de visión. Nunca lo he visto así; su cara está contraída, aunque no puedo distinguir si es de dolor o de ira. Luego veo a su esposa con una bata corta de seda.

—Lawrence, nunca quise que te enteraras así.

Él se da la vuelta. Eso es definitivamente rabia en sus ojos.

—Quieres decir que nunca quisiste que me enterara, punto —grita—. ¿Cuánto tiempo, Valerie?

—No mucho —dice un hombre que aparece en escena.

¿Vince? Solo lleva puesta la ropa interior. De todos los días que decido venir aquí. Joder.

Ahora tengo que esperar a que esto pase. No hay forma de que pueda saber que he sido testigo de su humillación.

—Cállate —Lawrence señala a Vince—. ¿Cómo te atreves a acostarte con mi esposa? ¡Mi esposa! Sé que siempre has querido todo lo que yo tenía, pero nunca pensé que caerías tan bajo.

Lawrence se vuelve hacia su esposa.

—¿Cuánto tiempo? —exige de nuevo.

—U-unos meses —tartamudea ella.

—¿Unos meses? —grita. Se aleja de ella, pero luego se da la vuelta, sacando una pistola de su cintura—. Os mataré a los dos por esto.

Mierda, tengo que detenerlo. Me muevo para abrir la puerta de la despensa, pero me quedo paralizado cuando oigo la voz de Lucy que llama desde la entrada.

—¿Papá? ¿Estás aquí?

¿Qué demonios hace ella aquí?

—Lucy, por favor, vete. Necesito reprogramar —dice él, con la voz mucho más calmada que hace un momento.

¿Reprogramar? ¿Es una reunión planeada?

—Papá, no seas ridículo —La sonrisa que oigo en la voz de Lucy desaparece de su rostro cuando entra en mi campo de visión—. Vaya, ¿qué está pasando? ¿Por qué le apuntas con una pistola a mamá?

—¿Lo sabías? —le gruñe Lawrence.

—¿Saber qué? —grita ella, y luego mira a su madre y a Vince. Frunce el ceño—. ¿Por qué estás en ropa interior? —Sé el momento exacto en que lo entiende, por cómo se le abren los ojos.

—¿Estás engañando a papá? —Lucy retrocede, con una mano en la boca—. No puedo creerlo.

—Lucy, no te sorprendas tanto. No es como si tu padre me hubiera sido fiel —Valerie se cruza de brazos—. Pregúntale dónde estuvo anoche —espeta.

Lawrence se ríe.

—Oh, genial. Saca todos los trapos sucios, ¿por qué no? Puede que haya tenido algún desliz ocasional, pero sabes que nunca significó nada, Valerie. ¡Te acostaste con mi hermano! Sabes que siempre ha querido lo que yo tengo. ¿Cómo pudiste hacer esto?

—¿Así que ahora soy tu hermano? —grita Vince—. Todos estos años, me has recordado que solo soy tu *hermanastro*, ¿pero eliges ahora, en tu odio, llamarme tu hermano? —escupe Vince.

Lawrence baja el arma a un lado y retrocede.

En este momento, realmente siento lástima por el hombre. Cuando el dolor en sus ojos se

vuelve insoportable, vuelvo a mirar a Valerie.

—Lo siento, pero lo amo —Lo dice tan bajo que casi no lo oigo.

—¿Lo *amas*? —grita Lawrence. Levanta el arma de nuevo—. Lucy, necesito que te vayas ahora.

Lucy niega con la cabeza.

—No, papá, no hagas esto.

—¿Vince Gardiner? —pregunta una tercera voz masculina desde la entrada.

—¿Invitaste a alguien? —sisea Lawrence mientras esconde la pistola detrás de su espalda.

—No —replica Vince.

—Vince. Aquí estás.

No puedo ver al hombre, pero la voz me resulta familiar.

—¿Ted? ¿Qué demonios haces aquí? —exige Lucy.

El hombre da un paso adelante, y sí, es Ted.

¿Por qué diablos está buscando a Vince? ¿O buscando aquí? Mierda, ¿habrá leído Lucy mi mensaje sobre él?

—Oh, Lucy, qué sorpresa. Lamento interrumpir, pero tengo que hablar con Vince ahora —Ted mira hacia él—. ¿Por qué estás en ropa interior?

—¿Quién coño eres tú? —desafía Lawrence.

Ted se vuelve hacia Lawrence, lo mira de arriba abajo y frunce el ceño.

—No es asunto tuyo. Tengo negocios con Vince.

Ay, mierda. Lawrence va a perder los estribos.

—¿Negocios? ¿Qué tipo de negocios? —pregunta Lucy.

—Eso es privado —responde Ted. El idiota está sonriendo, completamente ajeno a lo que está sucediendo frente a él—. ¿Por qué estás aquí, Lucy?

—¿No es asunto mío? ¡Estás en mi puta casa! —grita Lawrence.

Casi simultáneamente, Valerie pone su mano en el hombro de Ted.

—Este no es un buen momento.

Qué desastre total y yo atrapado en la despensa.

—Esta es la casa de mi familia. ¿Cómo conoces a mi tío Vince? —pregunta Lucy.

—¿Es tu tío? Hemos hecho algunos negocios juntos. Hablando de eso, Vince, necesito ese dinero ahora. Tengo que salir de la ciudad esta noche —dice Ted.

Vince balbucea:

—Si no te has dado cuenta, estoy un poco ocupado aquí.

—Ted, ¿por qué tienes que irte de la ciudad esta noche? —pregunta Lucy.

—Espera. ¿Ted? ¿Este es el imbécil que te acosó? —exige Lawrence.

Ted dirige su atención a Lawrence.

—¿Eres Lawrence Gardiner? —Mira a Vince, quien asiente—. Dos hombres me rompieron la mano izquierda y dijeron que era un mensaje de tu parte. La necesito para trabajar.

El Sr. Gardiner suspira con impaciencia.

—¿Te estás quejando por eso? Acércate a mi hija de nuevo y te mataré.

—¿Me estás amenazando de muerte? —chilla Ted.

Lawrence mueve el arma de detrás de su espalda al frente.

Empujo la puerta para abrirla un poco más, esperando detener a Lawrence de lo que sea que esté pensando, entonces todo sucede demasiado rápido para detenerlo.

Lawrence levanta su arma en dirección a Ted, pero Ted mete la mano en su abrigo y saca una pistola propia. Dispara antes de que Lawrence se dé cuenta de lo que está pasando, y Lawrence

cae hacia atrás.

Salto de la despensa y corro hacia Ted mientras Valerie, Vince y Lucy gritan. Derribo a Ted, quien cae con un golpe seco y suelta su arma mientras Rover y CT irrumpen en la habitación.

¿Cuándo demonios llegó CT aquí?

Tanto Ted como yo nos lanzamos por el arma, pero Ted me gana. Me preparo para lo que viene y escucho otro disparo.

Ted se queda quieto.

Miro hacia abajo, aliviado de no estar herido, luego giro para ver el arma de CT apuntando a Ted.

—Gracias —digo.

—¡Papá! —grita Lucy.

Me giro hacia ella. Está presionando la herida de Lawrence, pero ha perdido mucha sangre.

Rover está al teléfono, informando:

—Dos hombres han sido disparados. Necesitamos ambulancias ahora —Me mira—. ¿Cuál es la dirección?

Valerie la grita.

Él transmite la información, luego nos dice:

—Están en camino —Luego va hacia Lucy—. Déjame a mí —dice suavemente.

Ella cae sentada, con lágrimas corriendo por su rostro. Voy hacia ella, la levanto en mis brazos y le acaricio la espalda.

—Ted le disparó a mi papá —Está llorando.

—Lo sé, Luce. Lo sé.

—¿Por qué? ¿Por qué tenía un arma? —Se desploma contra mi pecho, sollozando.

Continúo abrazándola, aunque no tengo respuestas para ella. No sé cuánto tiempo ha pasado cuando un trío de paramédicos entra corriendo. Uno va hacia Ted e inmediatamente lo declara muerto. Los otros dos se ocupan de Lawrence.

Mientras se llevan su camilla, Lucy se mueve para seguirlos.

—Necesito ir con mi papá —dice.

Pero un oficial entra en la habitación y la detiene.

—Me temo que nadie puede irse.

Rover se acerca.

—¿Puedo hablar contigo un momento?

Los dos hombres se alejan, y luego CT está a mi lado.

—¿Cuándo llegaste aquí? —pregunto.

—Estaba justo detrás de ustedes. Rover me contó lo que ustedes dos estaban haciendo, y tuve un mal presentimiento.

Asiento y siento que Lucy se vuelve hacia mí.

—No puede estar solo —suplica—. Sé que ha hecho cosas terribles, pero sigue siendo mi padre, ¿sabes? —Las lágrimas corren por su rostro.

—Lo sé.

El oficial regresa.

—¿Señorita Taylor?

—¿Sí?

—Puede ir con su padre, pero la interrogaré más tarde.

Ella asiente.

Mientras se aleja, la llamo:

—Lucy —Entonces el oficial Williams se interpone en mi camino.

—Cody Anthony, ¿puedes explicarme por qué, menos de veinticuatro horas después de tu liberación, te encuentro en la escena donde el hombre que intentaba incriminarte por asesinato ha sido disparado?

Vaya, mierda. Esto se ve mal.

CAPÍTULO 34



LUCY

Entro corriendo por las puertas de urgencias, con las lágrimas nublándome la visión.

No recuerdo nada del trayecto hasta aquí. Lo único que puedo pensar es que esto no puede terminar así. Se supone que tendríamos tiempo para arreglar todo. Necesito saber si me quiere.

Por favor, que Ted no me arrebate eso.

El enfermero levanta la vista cuando me acerco al mostrador.

—Mi padre, Lawrence Gardiner, acaban de traerlo.

Teclea algo en el ordenador.

—Sí, está aquí, pero en cirugía. Tendrá que esperar hasta que el médico pueda hablar con usted.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos.

—Me gustaría verlo lo antes posible.

—Se lo haré saber al médico —dice el hombre.

Asiento y busco una silla vacía en un rincón de la sala. Hay una caja de pañuelos en la mesa de al lado, cojo unos cuantos y dejo que las lágrimas caigan.

Estoy llorando por un hombre del que he pasado la mayor parte de mi vida intentando alejarme. No tiene ningún sentido. Siempre había esperado tener una mejor relación con él, que algún día aceptara que soy su hija y no una posesión que controlar.

No puede morir. No ahora. Todavía no.

—¿Lawrence Gardiner? —pregunta mi madre.

Levanto la mirada. Mi madre y el tío Vince están de pie frente al mismo mostrador donde yo estaba hace un momento.

Me levanto de un salto.

—¡No, no pueden estar aquí! —grito.

Mi madre se gira, con el rímel corrido bajo los ojos.

—Lucy, lo siento mucho, no quería que te enteraras así.

—No pueden estar aquí —repito, negando con la cabeza mientras me acerco a ellos—. Será demasiado perturbador para él.

—Cariño, estás temblando —dice Vince.

Me frota los brazos para consolarme, pero doy un paso atrás.

—No. ¿Cómo han podido hacerle esto?

Mi madre cierra los ojos.

—Lucy, hay muchas cosas sobre tu padre que no sabes. No es la víctima que crees.

—No. —Mi corazón late tan fuerte que puedo oírlo en mis oídos—. El hombre se enteró de

que su hermano le robó a su esposa, y luego le dispararon. No tienes derecho a decir nada malo sobre él ahora mismo. —Me vuelvo hacia Vince—. Y tú. ¿Por qué diablos te estaba buscando Ted?

—Lucy, no lo sé.

—¿No lo sabes o prefieres no decirlo? ¡Tus acciones causaron todo esto! —Agito las manos en el aire.

Estoy gritando y me duele la cabeza. Debo calmarme.

—Ustedes dos necesitan mantenerse alejados de mí ahora mismo. —Vuelvo a mi silla en el rincón y me siento, abrazando mis rodillas contra el pecho.

Tal vez esto sea la llamada de atención que mi padre necesita para cambiar. ¿Es capaz de cambiar?

Realmente espero que sí.

Me limpio los ojos y saco mi teléfono. Mi primer instinto es llamar a Cody. Tengo tantas preguntas, la más importante siendo por qué estaba en casa de mi padre, pero no puedo lidiar con él ahora mismo. Odia a mi padre; no entendería por qué estoy aquí. En su lugar, le envío un mensaje a Connie contándole lo que pasó.

Mi madre y Vince están sentados al otro lado de la sala de espera. Tomados de la mano. Mi padre podría morir, y ellos están tomados de la mano.

Para evitar gritarles, cierro los ojos y respiro profundamente varias veces. Esta no es la madre que conozco. Ella siempre decía que la familia es lo primero. Siempre. Le sostuve la mano cuando lloraba porque Ronan nunca volvía a casa. Ella era quien siempre defendía a mi padre y me decía que me quería a su manera. La persona que veo sentada junto a Vince ahora, no es la misma mujer.

Oigo a mi madre murmurar algo a Vince, luego camina para sentarse en la silla frente a mí.

—Sé que estás enojada conmigo, y lo entiendo. Pero hay mucho sobre nuestro matrimonio que no sabes. Tu padre no ha sido fiel. Te lo he ocultado porque no quería darte más razones para que no te agradara, pero me niego a ser pintada como la mala aquí. Sí, me enamoré de Vince, pero lo intenté durante años con tu padre. De verdad lo hice. Es un hombre difícil de amar, cariño. Sé que lo sabes.

Trago saliva y me vuelvo hacia ella. Tiene razón. Es difícil de amar. Y aunque nunca lo he pillado con otra mujer, he escuchado sus acusaciones en sus discusiones.

Mi enojo hacia ella se desvanece al darme cuenta de que nunca he pensado en cómo debe ser para ella. Seguramente, mi padre también debe tratar de controlarla. Pero mientras crecía, rara vez lo veía. Bueno, hasta la secundaria. Entonces él estaba cerca. Pero yo no, o al menos, trataba de no estarlo. Mis padres rara vez hablaban cerca de mí.

Me pregunto si mi hermano tiene idea de esto. Mi hermano.

—¿Has llamado a Ronan?

Los ojos de mi madre se abren de par en par.

—No, he estado tan preocupada por Lawrence que no pensé en nadie más. Lo llamaré ahora.

Se levanta de un salto, pero antes de que pueda salir para hacer la llamada, un hombre con bata quirúrgica se acerca a nosotros.

Mi madre se vuelve hacia él. Me pongo de pie mientras Vince se coloca entre nosotras.

—¿Señora Gardiner? —Tiene una expresión solemne, y sé cuáles serán sus noticias antes de que las palabras salgan de su boca—. Soy el doctor Nichon. Lo siento. Hicimos todo lo que pudimos, pero la bala causó demasiado daño. No pudimos salvarlo.

Me desplomo, y Vince me sostiene y me lleva a una silla. El doctor sigue explicando lo que

sucedió, pero no puedo escuchar. Todo lo que puedo ver es a mi padre tirado en el suelo, sangrando. Había tanta sangre.

Una vez que el doctor se aleja, todos nos sentamos en silencio, sin saber qué decir.

—¿Lucy? —Connie aparece en la sala de espera.

—¿Connie? —Levanto la mirada, aturdida.

—Vine en cuanto recibí tu mensaje.

—Connie, gracias por venir. Me temo que Lawrence no lo logró. —Mi madre se seca los ojos.

¿Está siquiera alterada? Su tono es triste y sus ojos están húmedos, pero falta algo.

Vince sorbe detrás de ella.

—Maldita sea. Nunca tuve la oportunidad de explicarle, de hacerle entender.

Toda mi ira regresa mientras me pongo de pie de un salto. —¿Entender que su esposa y su hermano tenían una aventura? Conozco a mi padre lo suficiente como para saber que nunca te habría perdonado.

—Lucy —me reprende mamá.

—No. Sabes que es verdad —me vuelvo hacia Connie—. ¿Puedo ir contigo?

Ella extiende su brazo y lo entrelaza con el mío. —Por supuesto.

Agarro mi bolso, que de alguna manera ha permanecido conmigo, aunque no recuerdo haberlo llevado.

—Lucy, espera —mamá me agarra del brazo y miro fijamente su mano—. Lamento cómo salió todo esto. Espero que puedas perdonarme.

Suelta mi brazo después de un momento cuando no levanto la mirada. Luego dejo que Connie me guíe hasta su coche.

Una vez que estamos en la carretera, me pregunta: —¿Adónde quieres ir?

—¿Podemos ir a tu casa?

—Por supuesto.

El viaje es silencioso mientras trago los sollozos que intentan escapar.

—Lucy, está bien estar molesta. Sé que tenías una relación difícil, pero sigue siendo tu padre.

Asiento, porque si hablo, los sollozos se liberarán.

Connie me mira de reojo. —¿Quieres hablar?

Niego con la cabeza, haciendo que las lágrimas contenidas caigan.

Bajo la ventanilla lo justo para que el aire helado de diciembre me entumezca la cara. Quiero que me entumezca por completo, que me quite el dolor de no saber si las cosas podrían haber sido diferentes con mi padre. El dolor de saber que nunca lo intenté.

Mi mente se desvía hacia mi hermano Ronan. Necesito decírselo. Saco mi teléfono, pero esto no es algo que pueda comunicar por mensaje de texto.

—Oye, Lucy. Ya llegamos.

Levanto la mirada y veo que estamos estacionadas en el garaje debajo del condominio de Connie.

—¿Quieres que llame a alguien por ti? —pregunta, señalando mi teléfono.

—Necesito decírselo a Ronan.

Ella asiente. —Vamos arriba. Puedes llamar desde mi habitación si quieres privacidad.

Asiento y la sigo hasta el ascensor y dentro de su condominio. He recorrido este camino demasiadas veces para contarlas, pero esta noche se siente diferente. Toco las paredes al entrar. ¿Siempre han sido grises? ¿Texturizadas? ¿Por qué están texturizadas?

—¿Lucy?

Su voz me sobresalta. Me giro, dándome cuenta de que estaba mirando fijamente la pared. La bola de dolor en mi pecho se aprieta. Es demasiado.

—Maldito sea —grito.

Los ojos de Connie se abren de par en par y da un paso atrás.

—Todas esas veces que mi padre intentó controlarme, lo permití. Nunca lo enfrenté. Luego, cuando dije que no iría a la facultad de medicina, me cortó el apoyo. Aun así, nunca lo enfrenté. ¿Por qué no lo enfrenté? —me deslizo contra la pared—. Incluso después de saber lo que hizo para mantenernos separados a Cody y a mí, nunca lo enfrenté —me dejo caer al suelo, mis ojos una vez más llenándose de lágrimas.

—¿Por qué crees que fue así? —pregunta Connie en voz baja mientras se sienta a mi lado.

—Por la misma razón por la que acudía a él en busca de ayuda. Porque mientras pensara que podía hacer algo por mí, me sentía amada.

—Oh, cariño —Connie me rodea con sus brazos.

—Si lo llamaba, me preguntaba: "*Cariño, ¿qué necesitas?*" Quería hacer algo por mí. En el fondo sabía que si lo enfrentaba, lo perdería para siempre. No tenía mucho de él, pero tenía miedo de perder lo poco que tenía.

Connie nos mece de un lado a otro. —Tiene sentido.

Me aparto. —No, no lo tiene. Cody me abandonó cuando tenía dieciocho años. Luego mis padres me abandonaron cuando me negué a ir a la facultad de medicina a los veintidós. Debería haberme alejado y haberles dicho que se fueran al carajo a todos. Pero no lo hice.

—Lucy, eres una de las personas más amorosas que conozco. Nunca podrías alejarte de tu familia, sin importar lo equivocados que pudieran estar.

Me río. —¿Equivocados?

Connie frunce el ceño. —Sí, equivocados. No entiendo por qué tu padre estaba tan empeñado en que te convirtieras en médica, pero para mí estaba claro que la psicología era tu vocación. ¿Recuerdas cuando me dijiste que ibas a cambiar de carrera?

Recuerdo ese día con claridad.

—Estabas tan feliz por mí.

—Lo estaba. Te quiero como a una hermana, Lucy. Por eso sé que tus padres estaban equivocados. Si hubieran visto la alegría en tu rostro ese día, nunca habrían insistido en que hicieras otra cosa.

Resoplo.

Connie se aparta. —¿Estás bien?

Niego con la cabeza. —No, a mis padres no les interesaba lo que me hacía feliz. Mi padre quería una médica que pudiera controlar. Eso era todo.

—¿Por qué querría controlar a una médica? Eso es un poco extraño.

Cierro los ojos. Nunca he compartido mis sospechas sobre mi padre con nadie. De pequeña, mi madre solía decirme que nunca debía hablar de él con nadie. Jamás. Decía que podría meterlo en problemas.

—Ya no importa —digo con voz quebrada. Porque realmente no importa—. Perdí mi oportunidad de arreglar las cosas. Siempre pensé que tendría la oportunidad de que las cosas fueran buenas entre nosotros, que se daría cuenta de que estaba equivocado al querer controlarme.

Sollozo. Hay demasiado que quiero decir, demasiado que necesitaba decirle.

Los brazos de Connie me aprietan con más fuerza mientras me sostiene mientras lloro.

—¿Y si pasa lo mismo con Cody? —gimoteo.

—¿Qué quieres decir? —pregunta.

—¿Y si nunca tengo la oportunidad de arreglar las cosas? Estaba tan enojado conmigo.

Connie me frota la espalda. —Una cosa a la vez, Lucy. Esta noche, llora a tu padre. Mañana podemos hablar de Cody. ¿De acuerdo?

Asiento.

Tiene razón. No puedo pensar en Cody también. No puedo pensar en todo lo que he perdido, o podría no ser capaz de levantarme de nuevo.

CAPÍTULO 35



CODY

Han pasado cuatro días desde que dispararon a Lawrence. Después de un extenso interrogatorio, pude salir de la comisaría esa misma noche, y fui directamente al hospital, pero llegué tarde.

Llamé a Lucy después de enterarme de que su padre había muerto. Me salió el buzón de voz. Fui a su apartamento. No abrió la puerta. Incluso fui a verla al campus esta mañana, pero la nota en su puerta dice que estará fuera toda la semana.

Ojalá supiera el apellido de Connie. No tengo forma de localizar a Lucy.

Me frotó la cara con la mano. Si no contesta mis llamadas, tengo que aceptar que necesita espacio para llorar. Demonios, no solo está de luto por la muerte de su padre, sino también por la traición de su madre... y la de Ted también. Aunque todavía no he descifrado qué demonios hacía él allí.

La única forma en que podré darle espacio a Lucy es si me mantengo ocupado. Decidí que sería mejor empezar en Morgan Thompson Security antes de lo previsto en lugar de quedarme sentado otra semana, pensando demasiado. Pero pensar es exactamente lo que estoy haciendo.

Toda la rabia que sentía hacia Lucy por ir a ver a su padre se desvaneció cuando vi lo alterada que estaba cuando le dispararon. Solo quería su amor. Ahora puedo verlo.

—Oye, ¿tienes un minuto? —Rover está en mi puerta.

—Claro.

Entra vistiendo una chaqueta de cuero y botas de motociclista. Se sienta en la otra silla, sonriendo.

—Pareces ese tipo de la serie sobre bandas de motociclistas —el nombre está en la punta de mi lengua, pero no puedo recordarlo.

—¿Ah, sí? Sé a cuál te refieres. ¿Eso significa que me encuentras atractivo, Pig Pen? —sonríe con suficiencia.

Resoplo. —Nadie me llama así.

Se encoge de hombros. —Bueno, si has terminado de hablar de mi atractivo, tengo algunas noticias. Hablé con el detective que lleva el caso de Ted. Revisaron el teléfono de Ted y resultó ser un teléfono desechable. Pero escucha esto, Vince lo había llamado quince minutos antes de que Ted llegara a la casa.

Me enderezo. —¿Vince lo invitó?

—Eso es lo que piensa el detective. Ted no dejaba de decir que necesitaba el dinero de Vince. Pero, ¿dinero para qué? El detective está convencido de que Vince contrató a Ted para liquidar a Lawrence. Pero no tiene pruebas.

No puedo evitar reírme. —Por favor. Si Vince quisiera que mataran a Lawrence, no contrataría al profesor de informática para hacerlo.

Rover pone los pies sobre mi escritorio. —No parece plausible. Pero hay más.

Mis cejas se disparan hacia arriba. —¿Qué?

—¿Recuerdas el teléfono que llamó a Joseph antes del incendio? Llegamos a un callejón sin salida tratando de rastrearlo porque era un teléfono desechable.

¿Podría ser? —¿Era el teléfono desechable de *Ted*?

Rover asiente.

Sacudo la cabeza. —¿Es que Ted no entendía el propósito de un teléfono desechable? ¿Por qué lo conservó?

—Ni idea, pero el detective dijo que encontraron suficientes pruebas en el apartamento de Ted que demuestran que planeaba matar a Randy, a Joseph y a ti.

—¿A mí? ¿Qué demonios para qué?

—Quería a Lucy. Por eso el detective piensa que estaba dispuesto a matar a Lawrence. Pero cuando repaso cómo sucedió todo, no creo que fuera un asesinato planeado.

Repaso los eventos en mi mente. —Ted sacó su arma solo después de que Lawrence le apuntara con la suya.

—Exactamente —dice Rover.

—Tal vez Vince no anticipó que Lawrence le apuntaría con un arma a Ted.

—Tal vez —su teléfono vibra y lo revisa—. Tengo que irme. Te avisaré si me entero de algo más.

—Gracias.

Saber que Lucy estuvo alguna vez a solas con Ted me carcome. Sabía que el tipo sentía algo por ella, pero ¿cómo no vi ninguna señal de alarma?

Unas risas en el pasillo llaman mi atención, y veo a Stormy pasar hablando por teléfono. Agradezco que entendiera mi necesidad de empezar antes. También fue comprensivo cuando el agente Carter se pasó por aquí; tuve que explicarle que era para concluir algo que estaba haciendo con el FBI.

Cuando llegué para mi primer día más temprano, me indicaron una oficina y me dijeron que me pusiera cómodo. Desde entonces, he estado revisando una gran lista de archivos que me dieron en el portátil que me proporcionaron.

Durante mi primera semana, tengo trabajo de escritorio. Principalmente, quieren que aprenda sus sistemas. Hasta ahora, es muy parecido a cómo Reed y Hawthorne dirigen su empresa, así que es fácil de aprender.

Salgo de mi oficina para tomar una taza de café, pero una voz familiar me detiene. Hawthorne sale de la oficina de Stormy.

—¿Hawthorne? ¿Qué haces aquí?

—Bueno, mi esposa me oyó hablar de Seattle e insistió en que tomáramos unas mini vacaciones. Y quería hablar con Stormy en persona sobre algunas cosas, así que aquí estoy. Además, conozco a algunos tipos de aquí y ahora tengo una vacante.

—Ni se te ocurra robarme a ninguno de mis hombres —dice Stormy mientras se acerca.

—Bueno, no veo por qué no. Creo que me debes una —Hawthorne asiente en mi dirección.

—No estoy seguro de que Cody cuente como un hombre completo todavía —interviene CT, sonriéndome—. El jurado aún está deliberando.

Antes de que pueda replicar, Hawthorne dice: —Cody, esperaba poder hablar contigo un minuto. En privado.

—Claro, podemos volver a mi oficina.

Lo guío por el pasillo.

Hawthorne entra en mi oficina y mira alrededor. —Parece que al nuevo le toca la lata de atún.

Me río. —Es un poco pequeña.

Cierro la puerta mientras él extiende ambos brazos y casi puede tocar las paredes.

—¿Un poco?

—Sabes que no estaré aquí mucho, así que está bien.

Baja los brazos para que pueda pasar, pero maldita sea, tiene razón, esto es pequeño.

Me siento detrás del escritorio y Hawthorne se sienta en la única otra silla de la habitación. La que Rover acaba de dejar.

—¿Qué sucede? —pregunto.

—Solicitaste investigaciones de antecedentes sobre Vince Gardiner y Lawrence Gardiner. Después de revisarlas, creo que podrías haber omitido algo en tu informe.

Solicité el informe de antecedentes de Lawrence para ver si había algo más que desconociera que lo vinculara con el programa de hockey.

Me reclino y suspiro. —Lawrence era el padre de mi ex.

—¿Era?

—Murió la semana pasada.

Hawthorne frunce el ceño. —Lo siento.

—No hace falta. No era un buen hombre.

—¿Eso significa que sabías de sus negocios?

Hago una mueca. —Había rumores mientras crecía. No creo que los haya creído hasta este último mes. —Me paso la mano por la cara. Afeitarme dejó de ser una prioridad y mi barba incipiente es casi una barba completa a estas alturas.

El hombre me mira fijamente y sé que no está contento de que le haya ocultado información. Y no puedo culparlo. —De verdad lamento no haber sido más franco. Honestamente, nunca pensé que volvería a ver a Lucy o a su padre. Luego, cuando la vi en el campus mientras estaba con Joseph, me descolocó. —Levanto una mano—. Y sé que se supone que los SEAL no deben perder el control. Pero...

Se inclina hacia adelante. —Lo entiendo. Me doy cuenta de que esta es una situación especial. Una situación que no volverá a surgir. Pero si lo hace, debes ser honesto y directo con Stormy sobre cualquier cosa que esté pasando. ¿Entendido?

—Sí, entiendo. —Maldita sea, odio dejar RHS con esto pendiente.

—Ahora, gracias por explicarlo todo. Quiero que sepas que estamos bien. Y espero trabajar contigo en el futuro en algún momento.

—¿Cómo? ¿Te mudas a Seattle?

Se ríe. —Diablos, no. No me malinterpretes. Estoy seguro de que es una buena ciudad, pero después de verla a través de los ojos de mi esposa, no quiero volver.

Me inclino hacia adelante. —¿Le pasó algo? ¿Está bien?

—Está bien. No le pasó nada excepto su deseo de comprar y solo en las boutiques más caras que puede encontrar. Ahí es donde está ahora. Ni siquiera quiero saber cuánto está gastando. —Suelta un suspiro—. Lo siento, eso no fue apropiado. No debería desahogarme contigo.

—¿Por qué no deberías? Puede que ya no sea tu empleado, pero me gustaría pensar que somos amigos.

Sus ojos se mueven de sus manos a los míos. —Tienes razón. Somos amigos. De hecho,

necesito un amigo al que le guste saltar en paracaídas. Reed se niega a ir conmigo. ¿No te gustaría ir alguna vez?

Me río. —Lo siento, pero me gusta reservar los saltos desde aviones solo para el trabajo.

Sonríe. —Sí, lo entiendo.

Mi mente vuelve a los informes de antecedentes. —¿Hay algo en las verificaciones de antecedentes que deba saber? ¿Puede algo de eso volver a lastimar a Lucy?

No responde de inmediato. —No creo que esté en peligro, pero te enviaré el informe para que lo revises.

—Gracias. Lo aprecio.

—¿Y cómo van las cosas con Lucy?

Me paso la mano por el pelo. —Por el momento, no muy bien.

Le cuento todo, incluyendo cómo me fui y cómo reaccioné cuando ella le pidió ayuda a su padre con Ted.

—No está interesada en hablar conmigo. He intentado todo lo que se me ocurre. Espero que después de que termine su duelo, hable conmigo.

—¿Has intentado *todo*? —pregunta Hawthorne, arqueando una ceja.

—Sí.

—¿La llamaste y le enviaste mensajes, y eso es 'todo'? Supongo que no significa tanto como pensé.

—Idiota, no soy creativo.

Hawthorne se inclina hacia adelante. —Esto no se trata de ser creativo. Se trata de cuánto la quieres. ¿Cuánto quieres una vida con ella? Porque desde su perspectiva, hasta ahora, solo vale un mensaje de texto.

Tiene razón. Ella necesita más. Necesita saber que estoy aquí para siempre y que nunca la dejaré de nuevo. Pero si todo lo que ve es un esfuerzo mediocre, ¿por qué me daría una oportunidad?

Frunzo los labios pensativo. —Necesito hacer algo grande.

—Sí —está de acuerdo.

Miro fijamente mi escritorio. Lo más grande que había hecho fue mirar anillos cuando tenía dieciocho años. Nunca se lo dije a Lucy. Pero habíamos hablado de casarnos después de la universidad. Era lo que yo quería.

Levanto la mirada y Hawthorne me está observando.

—¿Qué vas a hacer? —pregunta.

—No tengo ni idea.

CAPÍTULO 36



LUCY

La universidad me dio una semana libre para lidiar con todo. Una parte de mí quería ir a dar clases, pero otra parte sabía que podría emocionarme y quebrarme en clase.

No era solo la muerte de mi padre lo que estaba procesando. No podía asimilar lo que había descubierto sobre Ted.

Cuando fui a la comisaría a responder preguntas, tenía muchas propias. El oficial no pudo responder todo, pero lo que pudo aún me tiene incrédula. Incluso contárselo a Connie suena irreal.

—¿Ted fue quien intentó incriminar a Cody por asesinato, no tu padre? ¿Estás segura?

—Sí, eso es lo que dijo el oficial. Aunque creo que todavía estoy en shock por ello.

Connie se sienta frente a mí. Insistió en que saliéramos a un bar; creo que está cansada de sentarse en mi sofá y consolarme como lo ha hecho cada noche esta semana.

—Ted conocía a tu tío —reflexiona—. Tal vez conocía a tu padre y estaban trabajando juntos.

—El oficial dijo que había suficiente evidencia en el apartamento de Ted para estar seguro de que fue él. También había una carta dirigida a mí en la mesa de su cocina.

Connie frunce el ceño. —¿Pudiste leerla?

—No, está en evidencia, pero el oficial la resumió. Ted decía que tenía que irse de la ciudad, pero que volvería por mí algún día. La firmó como "tu príncipe de brillante armadura".

Su rostro se arruga. —¿Brillante armadura? ¿Qué demonios? ¿Era algún tipo de broma personal entre ustedes dos?

Frunzo el ceño. No tengo idea de por qué usó esa frase. Se ha vuelto evidente que realmente no lo conocía.

Algo que me ha hecho sentir mejor es que nadie sospechaba nada raro sobre Ted. La policía ha entrevistado a algunos otros profesores de ciencias de la computación y a su asistente de enseñanza. Liz me llamó y me dijo que todos están hablando de ello, y nadie sospechaba que pudiera hacer algo así.

Todos están hablando de ello. Ugh. Quizás fue lo mejor que no haya estado por aquí esta semana. Miro alrededor. El bar es un típico pub universitario.

—No me importa si ves estudiantes que conoces, no nos vamos —dice Connie firmemente.

Me río. —Está bien. No planeo embriagarme, así que no te preocupes.

—Entiendo querer verse profesional, pero ahora estás en tu tiempo libre.

Me encojo de hombros. —Problemas de vivir junto a una ciudad universitaria. —Doy un sorbo a la gran margarita que Connie pidió para mí y me concentro en lo que realmente está en

mi mente—. Sé que sigo diciendo que no estoy lista para hablar de Cody, pero creo que finalmente lo estoy.

—¿Decidiste qué quieres hacer? —pregunta.

Me muerdo el labio inferior, nerviosa por escuchar su opinión. —Bueno, iba a decirle a mi padre que se apartara para que Cody y yo pudiéramos estar juntos. Ahora que él se ha ido, realmente no hay razón por la que no debamos estar juntos. Me preocupaba que fuera controlador, pero ahora que he tenido tiempo para pensar, creo que puede que haya exagerado. No creo que sea controlador tanto como que está tratando de mantenerme a salvo. Era solo la idea de otro hombre tratando de controlarme. No podía soportarlo.

Connie sonríe.

—¿Qué?

—Me alegra que hayas llegado a esa conclusión.

—¿Te alegras?

Ella me frota el brazo. —Cariño, lo admito, cuando escuché por primera vez que Cody estaba en la ciudad, no me gustó nada. Recuerdo cómo estabas en el primer año. Pero cuando vi cómo eras alrededor de él, y más importante aún, cómo era él alrededor de ti, me di cuenta de que ustedes dos están destinados a estar juntos. Lamento mucho que tu padre interfiriera. Pero aún hay tiempo para arreglarlo y hacer las cosas bien.

—No estoy tan segura. Deberías haber visto lo herido que se veía cuando le dije que recurrí a mi padre en busca de ayuda.

Connie hace una mueca. —Sí, dudo que eso le sentara bien.

—No lo hizo. Y con todo lo que ha pasado, tiene todas las razones para no querer perseguir algo.

—¿Te ha llamado?

Asiento. —Ha dejado algunos mensajes. Aún no he respondido. Honestamente, no sé qué decir.

Connie toma mi mano. —Necesitas devolverle la llamada. Di algo que lo deje sin aliento.

Me río. —Sí, sin presiones.

Ella frunce el ceño. —Olvidé por un momento que no ves películas románticas. Sabes, deberías hacerlo porque están llenas de ideas.

Pongo los ojos en blanco. —Sabes que no creo en esas cosas de cuentos de hadas.

—¿Por qué no lo invitas aquí para que puedan hablar?

¿Invitar a Cody aquí? ¿Ahora? Empiezo a sudar, imaginando a Cody aquí en esta mesa. Doy un trago a mi margarita mientras mi boca se seca. Quiero verlo, pero temo que diga que he causado demasiado daño entre nosotros. Connie me está mirando fijamente.

—No puedo, estoy saliendo contigo. Además, ¿olvidaste la parte donde no estoy segura de qué decir?

—No es tan difícil. Le dices que estabas equivocada, que lo sientes y que aún lo amas.

Sus últimas palabras hacen que me atragante con mi bebida.

Mientras toso, Connie me da palmaditas en la espalda. —Vamos, no lo niegues.

No lo haré. Es cierto. *Todavía* amo a Cody. Nunca dejé de hacerlo realmente. Lo intenté, lo intenté con todas mis fuerzas, pero un amor así no desaparece. Puede permanecer latente, pero solo se necesita un recuerdo, o que el hombre que amas regrese, para que todo vuelva a la superficie.

—¿Pero y si ha seguido adelante? —pregunto.

Connie se ríe. —Ha estado enganchado contigo durante los últimos trece años. Dudo mucho

que haya seguido adelante en la última semana.

Doy otro sorbo, pero de repente no me siento tan bien. Por mucho que quiera a Cody, la idea de llamarlo y aclarar las cosas me está dando náuseas. —Necesito ir al baño. Vuelvo enseguida.

Me levanto y me dirijo hacia atrás, encontrando el baño. Afortunadamente, es lo suficientemente temprano como para que no haya una multitud aquí. Me encierro en un cubículo.

Conozco a Connie. Una vez que se le mete una idea en la cabeza, especialmente si cree que es buena, no la suelta. Cuando regrese a nuestra mesa, insistirá en descifrar esta gran cosa que quiere que haga. ¿Estoy lista? No. Pero, ¿alguna vez me sentiré lista?

Quiero una vida con Cody. Eso lo tengo claro. Y si no la persigo, siempre me arrepentiré.

Un par de mujeres entran al baño, riendo. Terminado mi asunto, tiro de la cadena, salgo del cubículo y me lavo las manos. Mientras me acerco a nuestra mesa, Connie está sonriendo.

Arqueo una ceja mientras me siento. —Pareces culpable. ¿Qué hiciste?

Ella se ríe. —¿A qué te refieres? Tardaste mucho. ¿Qué hiciste tú?

Mi mano va a mi pecho, y le doy mi mejor voz indignada. —Nunca se le pregunta eso a una dama que regresa del baño.

—Señoritas. Un placer verlas.

Me giro para ver a Rover sonriéndonos. ¿Qué demonios hace él aquí? Miro a Connie. Está evitando mi mirada.

—Hola, Lucy. Esta debe ser tu amiga Connie —sonríe hacia ella—. Soy Rover, encantado de conocerte. He oído mucho sobre ti —extiende su mano.

Connie se sonroja. Ella nunca se sonroja. Pero incluso yo debo admitir que Rover es un hombre muy atractivo. Y con su chaqueta de cuero y botas, definitivamente es el tipo de Connie.

Ella toma su mano. —Un placer conocerte también. Me gustaría saber qué es lo que has oído.

No, yo quiero saber por qué está aquí. —Rover, ¿qué haces aquí?

Las probabilidades de que Rover aparezca en un bar universitario parecen bajas. A menos que le gusten las chicas universitarias. Pero por la forma en que está mirando a Connie, no creo que sea eso.

Entonces escucho otra voz familiar.

—Me alegro de verte, Luce.

Su voz me provoca escalofríos en los brazos y mariposas en el estómago. Me giro lentamente, preparándome. Pero no sirve de nada. El hombre se ve bien con una camiseta Henley ajustada y jeans ceñidos. Demonios, se vería bien con cualquier cosa.

—Oye, Rover, ¿por qué no me invitas una copa en la barra? —sugiere Connie.

—Buena idea.

Ambos se van, y entonces me quedo a solas con Cody.

—¿Te importa si me siento? —señala la silla que Connie dejó vacante.

—Adelante —logro decir con voz chillona.

Se sienta en la pequeña mesa, y de repente, se siente demasiado cerca. No puedo pensar con claridad cuando está tan cerca.

—¿Cómo has estado? —pregunta.

—No muy bien. Connie insistió en que saliera esta noche. Creo que está cansada de mi sofá.

Él asiente. —Lamento lo de tu padre.

—Gracias.

Nos sentamos en silencio por unos momentos. El sonido de una risa familiar llama mi atención, y veo que Connie y Rover parecen llevarse bien en la barra.

—¿Qué te trae por aquí? —pregunto—. ¿O es que a ustedes dos les gusta pasar el rato en

bares universitarios?

Él se ríe. —No, Connie me informó dónde estarías esta noche. ¿Sabes que ha estado intentando sacarte de tu apartamento desde hace tiempo?

—¿Tú y Connie han estado hablando?

—Un poco. No fue fácil localizarla sin un apellido.

—Pero lo hiciste.

Sonríe. —Lo hice. Es una buena amiga, ¿sabes? Me interrogó bastante bien.

Termino mi margarita. —Bueno, al menos acerté con una amiga.

Él frunce el ceño en señal de interrogación.

—Ted —explico—. Lo juzgué mal.

—No seas dura contigo misma. Por lo que entiendo, nadie sabía de su lado oscuro.

—Eso es generoso de tu parte, considerando que fue a ti a quien intentó incriminar. ¿Tienes alguna idea de cómo lo hizo?

—Sí. El detective Marin me dijo...

—¿El detective Marin? —pregunto.

Cody toma mi mano. —Sí, el detective con el que saliste.

Mi cara se calienta. No sé por qué estoy avergonzada, pero lo estoy.

—Me dijo que los cabellos míos que encontraron en Randy estaban mezclados con fibras de un auto. Le pedí a Stormy acceso a los videos del sistema de seguridad de su casa. Tiene un par de cámaras exteriores que se activan con sensores de movimiento.

—¿Encontraste algo?

—Sí, después de dos horas viendo videos. Muchos pájaros vuelan cerca de esas cámaras y las activan —sacude la cabeza—. En fin, en uno de los videos se puede ver a un hombre forzando la entrada a mi auto. Una vez que la puerta está abierta, se inclina un poco hacia adentro. Luego cierra la puerta y se da la vuelta. Fue entonces cuando vi su cara.

—¿Ted?

Asiente. —La policía cree que obtuvo el cabello del reposacabezas de mi auto.

Me reclino. —Eso es tan... —me faltan las palabras.

—¿Premeditado? Sí —su pulgar acaricia el dorso de mi mano—. ¿Podemos dejar de hablar de Ted?

—Claro.

—Empecé a trabajar en Morgan Thompson esta semana.

Mi cuerpo hormiguea ante esta noticia. Se quedó, aunque yo lo estaba alejando.

—Pensé que volverías a Nueva York —miro fijamente la mesa, incapaz de encontrar sus ojos.

Aunque si ya renunció a su trabajo, quizás no pueda volver.

Su pulgar se detiene sobre mi mano. —¿Es eso lo que quieres? ¿Quieres que me vaya?

—No. Te quiero aquí.

Cuando no dice nada por un momento, levanto la mirada. Tiene los ojos cerrados.

—¿Cody?

Abre los ojos y sonríe. —Yo también quiero estar aquí —toma mi otra mano entre las suyas—. Exageré con respecto a que llamaras a tu padre. Entiendo que hiciste lo que tenías que hacer para mantenerte a salvo. Me tomó por sorpresa, ¿sabes?

Asiento. —Lo sé. Lo siento.

Cuando la música que sonaba de fondo se vuelve más fuerte, miro mi teléfono.

—Suben el volumen de la música a las nueve —le grito.

Se inclina y grita en respuesta:

—¿Podemos ir a mi casa y hablar? Es mucho más tranquilo allí.

—Sí. Déjame avisarle a Connie.

Nos dirigimos hacia la barra donde encontramos a Connie y Rover discutiendo.

—¿Está todo bien? —pregunta Cody.

Connie pone los ojos en blanco.

—¿Tu amigo sabe lo arrogante que es? —pregunta.

Cody se ríe.

—Sí, pero por favor, díselo otra vez.

Connie se vuelve hacia Rover con los brazos cruzados. La diversión baila en los ojos de Rover, y puedo notar que está disfrutando esto.

—Connie, nos íbamos a ir si te parece bien —digo—. Pero si prefieres que nos quedemos, podemos hacerlo.

Rover sonríe.

—Váyanse ustedes dos. Estaremos bien.

Connie se vuelve hacia mí.

—Yo estaré bien. No sé él. —Lanza una mirada a Rover—. Ustedes vayan y hablen.

—Oh, nena, no tienes que mentirles. Sé que quieres que se vayan para poder estar a solas conmigo.

Connie se gira hacia Rover. Y como si fuera en cámara lenta, le vierte lo que queda de su margarita sobre la cabeza y luego se vuelve hacia mí, sonriendo.

—En serio, vete. Estoy bien.

Cody suelta una carcajada. Mi mano va a mi boca. Nunca había visto a Connie agredir a alguien con una bebida antes. Normalmente, agrede con sus palabras.

—Me caes bien —le dice Rover a Connie. No puede dejar de sonreír—. Déjame comprarte otra de esas.

Connie se vuelve hacia él y lo mira de arriba abajo. Luego sonríe.

—Realmente es lo mínimo que podrías hacer.

—Vámonos mientras podamos —susurra Cody en mi oído.

Los copos de nieve caen mientras salimos y caminamos hacia el coche de Cody. Está callado durante el trayecto. Su distancia me pone nerviosa. ¿Habré malinterpretado sus señales en el bar?

Una vez que estamos en su porche, se vuelve hacia mí.

—Lucy, cuando te dije antes que haré todo lo que pueda para que esto funcione, lo decía en serio. Conseguí un trabajo aquí y me quedo. Tú eres todo para mí.

Me acerco a él y rodeo su cintura con mis brazos.

—Cody, tú también eres todo para mí.

Miro fijamente sus ojos. Están vidriosos, pero está sonriendo.

—¿En serio? ¿Significa esto que ahora estamos juntos? Es decir, ¿oficialmente? —pregunta.

Asiento antes de ponerme de puntillas y besarlo. El beso se vuelve apasionado e intenso al instante.

Él rompe nuestro contacto.

—Espera —jadea—. Deberíamos entrar.

Me río.

—¿No quieres darles un espectáculo a los vecinos?

—Más bien a Stormy. Recuerda, tiene cámaras de seguridad.

Parpadeo.

—Lo olvidé.

Cody abre la puerta.

—Sí, tengo ese efecto.

Entra, y le doy una palmada en el trasero.

—Oh, no sabía que te gustaba eso. —Se da la vuelta y me da una palmada en el trasero a mí.

Corro a la cocina, riendo. Luego me detengo en seco. Alineadas en los mostradores y marcando un camino por el suelo hay docenas de pequeñas velas sin llama. Sigo el camino hasta su dormitorio. Hay velas por todas partes, y flores. Tantas rosas en jarrones por toda la habitación.

—¿Cody? —Mi mano va a mi corazón. Esto es lo más romántico que he visto jamás.

Él me rodea la cintura con sus brazos desde atrás.

—Realmente esperaba que vinieras a casa conmigo.

Estoy sonriendo ampliamente.

—Esto es hermoso. —Realmente lo es.

Mis ojos captan algo en la cama. Me acerco y veo una carpeta de Manila.

—¿Qué es esto? —pregunto.

—Ábrela.

Lo hago y saco un anuncio inmobiliario de una casa en Fallwell Cove.

—¿Una casa? —¿Es esto lo que creo que es? Mi estómago revolotea con esperanza.

—Te dije que me quedaría aquí. Iba a comprar una casa, pero como vivirás allí conmigo, pensé que deberías tener voz en la decisión.

Vuelvo a mirar el anuncio.

—Pero, Cody, esta es una propiedad muy bonita. No puedo permitirme algo así.

Toma la carpeta de mis manos y la tira.

—Déjame hacer esto por nosotros.

Deslizo mis brazos alrededor de su cuello y no puedo evitar sonreír.

—¿Puedes permitirte eso? Está junto al agua. En Fallwell Cove.

Se inclina y besa mi cuello.

—Mi trabajo paga bien, y he estado ahorrando. —Me mira a los ojos—. Quiero tener esto contigo. Quiero tenerlo todo contigo.

Me muerdo el labio inferior mientras lo pienso. Yo también quiero tenerlo todo con Cody, pero que él compre la casa solo es demasiado.

—Quiero contribuir. No puede ser todo tú.

—No hay problema.

Salto, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura y colocando mis manos detrás de su cuello.

—Sí. Hagámoslo. No puedo esperar para mudarme contigo, Cody.

CAPÍTULO 37



CODY

No puedo creer que haya dicho que sí. Estaba preparado para conquistarla y convencerla durante el tiempo que fuera necesario.

—Si hubiera sabido que sería tan fácil, habría sugerido una casa más pequeña —sonríe para que sepa que estoy bromeando.

Me da un golpe en el pecho.

—No soy fácil, así que quítate esa idea de la cabeza. Solo creo que hemos pasado suficiente tiempo separados. Es hora de estar juntos.

—Me alegra tanto que pienses así porque voy a asegurarme de que pasemos mucho tiempo juntos.

—Eso espero.

Aprieta sus brazos alrededor de mi cuello y estrella sus labios contra los míos antes de moverlos al punto sensible detrás de mi oreja.

—Sí, tiempo en la habitación.

Sus dedos se mueven por mi cabello, tirando ligeramente.

—¿Solo en la habitación? —mueve sus labios al otro lado de mi cuello y besa su camino hasta mi oreja.

—No solo en la habitación. También habrá tiempo en la ducha.

—Mmm.

—Tiempo juntos en la encimera de la cocina.

Se ríe.

—¿La encimera de la cocina también?

Me aparto para mirarla a los ojos.

—Sí. ¿Tienes algún problema con eso?

—En absoluto.

Nos doy la vuelta y la recuesto en la cama.

—¡Ay! —salta y mira fijamente la cama—. Tienes rosas enteras en la cama.

—Sí, se supone que es romántico.

Se ríe.

—Cody —luego se ríe aún más fuerte.

Arqueo una ceja hacia ella.

—¿Qué?

—Pétalos de rosa. No la rosa entera. Tienen espinas.

Miro hacia abajo y veo que tiene razón.

—Aparte del corsage para el baile de graduación, nunca había comprado flores antes.
Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello otra vez.

—Me encanta que hayas hecho esto. Es muy romántico. Pero voy a mover algunas de las flores ahora.

Con una mano, barro todas las rosas al suelo.

—Listo.

Luego la levanto y la arrojo a la cama.

—Oh —chilla.

Me acerco sobre ella.

—¿Todavía te ríes de mí? —beso ese punto sensible bajo su barbilla, y ella deja escapar un pequeño gemido.

—No. Quítate la camisa.

Sonrío.

—Exigente. Me gusta.

Me quito la camisa por la cabeza y la tiro al suelo.

—¿Qué más quieres que haga? —pregunto.

—Bésame.

Muevo mis labios a los suyos. El beso es suave al principio. Quiero que sienta mi amor.

Pero cuando pasa sus uñas por mi espalda, rascando muy ligeramente, siento que mi control se tambalea. Me siento y tiro de su suéter. Ella me ayuda a quitárselo y me recibe un sostén negro de encaje que es sexy como el infierno.

Gruño.

—Maldición, eres sexy.

Froto un pulgar sobre el encaje, y sus pezones ya están endurecidos. Se arquea hacia mí, y no puedo evitar frotarme contra ella.

Beso un camino desde su mandíbula hasta su pecho. Luego tomo su pezón en mi boca a través del encaje.

—Cody, eso se siente tan bien —se arquea hacia mí de nuevo.

Mi boca se mueve por su estómago, y tiro de sus pantalones, quitándoselos lentamente. Lleva bragas de encaje negro a juego.

La miro fijamente, grabando la imagen en mi mente.

—Tan caliente.

Paso mis manos por la parte interna de sus muslos, y ella se sacude, queriendo más. Puedo oler su excitación mientras froto su clítoris a través del trozo de tela.

Cuando gime, le quito las bragas y me sumerjo. Aplano mi lengua en su clítoris y lamo hasta que sus manos están en mi cabello y sus uñas raspan mi cuero cabelludo, volviéndome loco.

Me encanta hacer que mi mujer se sienta bien. Inserto dos dedos dentro y los curvo, luego chupo su clítoris.

—¡Oh, Dios, Cody!

En segundos, su cuerpo está contrayéndose alrededor de mis dedos. Sigo chupando hasta que se recupera. Mientras recupera el aliento, me quito los pantalones y los bóxers, luego tomo un condón del cajón.

La beso.

—¿Estás lista?

Envuelve sus piernas alrededor de mi cintura.

—Sí.

Embisto dentro en un solo movimiento, luego me quedo quieto mientras me golpea la sensación de lo correcto que es esto. Lucy siempre se ha sentido correcta, como en casa.

Apoyo mi frente en la suya. La emoción es abrumadora, pero no puedo pasar otro minuto sin decirle cómo me siento.

—Te amo tanto.

Su mano acaricia mi mejilla mientras sus ojos se humedecen.

—Yo también te amo, Cody.

Me muevo lentamente al principio sin romper el contacto visual. Ella sonríe, sus manos todavía en mis mejillas, y mi corazón late con fuerza en mi pecho. Ella lo es todo.

Aumentamos el ritmo y sé que no voy a durar. Bajo la mano y froto su sensible clítoris.

—¡Cody!

Siento cómo pulsa a mi alrededor, y ya no puedo aguantar más. El sudor que perla mi espalda y el hormigueo en mi columna baja lo confirman. Embisto mientras llego al clímax.

Beso sus mejillas y barbilla, luego sus labios mientras bajo de mi liberación.

Después de un momento, caigo a un lado.

—Vuelvo enseguida.

Me levanto y me encargo del condón. Cuando vuelvo a la cama, hay lágrimas en sus ojos.

—¿Qué pasa? —pregunto, atrayéndola a mis brazos.

—Nada está mal. Estoy tan feliz de que finalmente hayamos encontrado el camino de vuelta el uno al otro.

La abrazo con fuerza.

—Yo también, Luce. Yo también.



EL TIMBRE SUENA, despertándome. Intento ignorarlo, pero suena una y otra vez.

Giro la cabeza para ver a Lucy durmiendo a mi lado. Se ve tan tranquila. Decido que será mejor averiguar quién es el imbécil antes de que la despierte.

Con cuidado, me levanto de la cama y me pongo los pantalones de chándal, luego voy a abrir la puerta y encuentro a Carter en mi umbral.

—Perdona que me presente sin avisar. De verdad necesito hablar contigo.

Me hago a un lado y le dejo entrar.

Habla de inmediato.

—Estuvo mal pedirte que fueras a casa de Gardiner. Lo siento. Obviamente, no terminó bien. Me ha estado molestando y tenía que disculparme.

Me apoyo contra la puerta.

—¿Por qué me lo pediste?

Carter camina de un lado a otro por la sala.

—Dejé que mis sentimientos personales interfirieran. Hace unos años, mi ex esposa conoció a Lawrence en una recaudación de fondos y quedó deslumbrada por su dinero. Compartió una habitación de hotel con él.

—¿Estás enojado en nombre de tu ex esposa?

Se mete las manos en los bolsillos y dirige su mirada hacia la calle.

—Estábamos casados en ese momento. Cuando ella se dio cuenta de que él no la veía como nada más que una aventura de una noche, me confesó lo horrible que se sentía.

—Mierda. Lo siento.

Carter deja de caminar.

—Hirió más mi orgullo que otra cosa, realmente no estábamos enamorados. Pero eso no importa. No debí ponerte en esa posición, y por eso, lo siento.

—Está bien. En realidad, me alegro de haber estado allí, así entiendo lo que Lucy presenció entre su madre, su padre y Vince. Y lo que pasó con Ted.

Miro hacia el pasillo, esperando que Lucy no salga y nos escuche hablar de su padre. Todavía no le he explicado por qué estaba en casa de su padre, y me gustaría hacerlo a mi manera.

—Bueno, supongo que el caso está cerrado, ahora que Lawrence está muerto —doy un paso hacia la puerta, esperando que capte la indirecta.

—En realidad, no lo está. Lawrence puede que se haya ido, pero sabes tan bien como yo que alguien se hará cargo de sus negocios no tan legítimos.

¿No ha terminado? Mierda. Espero que ya no quiera mi ayuda.

Aun así, pregunto:

—¿Esto significa que irás tras quien fuera el segundo al mando? ¿Sería Vince?

Carter se ríe.

—No creo que a Lawrence le importara mucho Vince. No, el segundo al mando era Louis Altero. Pero murió ayer en un trágico accidente.

Siento una sensación de hundimiento en el pecho.

—¿Altero? ¿Por qué me suena familiar?

—Es el hermano de Valerie Gardiner.

Me siento en el sofá.

—Espera, ¿Lawrence tenía a su cuñado como segundo al mando y no a su propio hermano?

—Sí.

Presiento que me arrepentiré de preguntar esto, pero lo hago de todos modos.

—¿Qué le pasó a Altero?

—El hombre estaba en un ascensor que cayó sesenta pisos. Era el único pasajero.

Hago una mueca. He visto mucha sangre y gore, pero siempre he odiado los ascensores, así que Carter básicamente acaba de confirmar que mi miedo es real.

—¿Hubo señales de juego sucio?

Carter niega con la cabeza.

—No, según el informe, el ascensor era viejo y necesitaba mantenimiento, no hubo juego sucio —dice esto, pero mira por la ventana, hacia la distancia.

—¿No lo crees?

Se burla.

—Por favor. ¿Cuáles son las probabilidades de que este hombre muera días después que Lawrence? No puedo probarlo, pero alguien está tratando de hacerse cargo del negocio.

—¿Crees que la muerte de Lawrence fue un golpe?

Se encoge de hombros.

—La evidencia dice que no, pero mi instinto dice que sí —hace una pausa y luego se vuelve hacia mí—. Tú estuviste allí. ¿Qué piensas?

Le dije lo mismo que Rover y yo habíamos determinado.

—Ted sacó su arma solo después de que Lawrence le apuntara con la suya.

Carter asiente.

—¿Sabías que Ted llevaba un arma?

Eso realmente fue sorprendente.

—No, no lo sabía. Pero sabía cómo manejarla.

Me paso la mano por la cara. *¿Qué se me está escapando?*

—¿Quién es el tercero al mando? —pregunto.

Carter se encoge de hombros.

—Eso no está claro. Se rumorea que un hombre en Seattle está tratando de imponerse, pero nadie puede confirmarlo.

—¿Sigues investigando?

Asiente.

—Hasta que no acabe con las drogas que estos negocios traen a esta zona, mi oficina tendrá a alguien investigando.

—¿Qué hay de Vince? ¿Hay alguna posibilidad de que intente tomar el control?

—Todo es posible —me da una palmada en el hombro—. Quería que supieras que aprecio tu ayuda, y de nuevo, siento haberte puesto en esa situación. Te dejaré volver a tu día.

—Gracias por pasar.

—Sí, y si recuerdas algo más que pueda ayudar, llámame.

—Lo haré.

CAPÍTULO 38



CODY

No esperaba volver a ver al rector de la universidad, pero aquí estoy. Me llamó esta mañana para preguntarme si podía pasar antes del almuerzo. Le dije que si tenía otro trabajo, debía contactar con Reed Hawthorne Security y que yo ya no trabajaba con ellos. Me aseguró que no era para un trabajo.

Tan pronto como salgo del ascensor, Chip está allí para recibirme.

—Cody, me alegro de verte. Pasa.

Lo sigo hasta su oficina y cierra la puerta detrás de mí.

—Por favor, toma asiento.

Me siento en la silla frente a su escritorio.

—Me preocupa algo que he oído. Me han dicho que estabas investigando la financiación de nuestro programa de hockey para el FBI. ¿Es cierto?

—Estaba investigando a Lawrence Gardiner. Resulta que donó fondos a vuestro programa de hockey.

Chip se sienta en su silla y se gira hacia mí. —Mm-hmm. —Junta las manos sobre su escritorio—. El programa de hockey es muy importante para la universidad. Cómo incentivamos a nuestros estudiantes es un asunto privado, y me gustaría que firmaras un acuerdo de confidencialidad sobre cualquier cosa que hayas podido averiguar. Tengo entendido que el FBI ya no está investigando al señor Gardiner debido a su repentino fallecimiento.

¿Un acuerdo de confidencialidad? Esto confirma mis sospechas de que hay más cosas ocurriendo con el programa de las que la universidad quiere admitir.

—Chip, si en algún momento se me pide que testifique sobre mi conocimiento de la financiación, tendré que hacerlo.

Sonríe. —No si firmas un acuerdo de confidencialidad. Puedes usarlo como defensa.

Cuando no respondo, Chip se levanta y camina hacia una mesa cerca de la ventana. — Probablemente te estés preguntando por qué querrías firmar esto. Yo pensé lo mismo. —Se gira, sosteniendo unos papeles en la mano—. Si firmas el acuerdo de confidencialidad, responderé cualquier pregunta que puedas tener.

Me reclino. —¿Quieres que firme un acuerdo de confidencialidad para no compartir la poca información que tengo y, a cambio, me contarás todos los secretos del equipo de hockey?

Eso no tiene ningún sentido.

—No todos. Pero te contaré sobre la participación de Ted. Algo me dice que quieres saberlo.

¿Ted estaba involucrado con el equipo de hockey? Mierda, tiene razón. Sí quiero saberlo. Dejo escapar un suspiro. —De acuerdo.

El hombre no sabe que he firmado más acuerdos de confidencialidad de los que puedo contar; saber qué guardarme para mí es lo que me ha mantenido vivo todos estos años.

Me entrega los papeles y los reviso. Son estándar. Los firmo, pero me los quedo. — Cuéntame sobre Ted.

Chip vuelve a su silla. —Pensé que Joseph había pedido prestado dinero al equipo de hockey para pagar algunas deudas de juego. Lo hizo, pero solo una pequeña parte. Resulta que Ted había conseguido acceso al ordenador de la secretaria de Sam y transfirió los fondos restantes del equipo de hockey a una cuenta no rastreable. Al parecer, esperaba que Joseph fuera culpado por todo y que eso enfureciera lo suficiente al señor Gardiner como para que hiciera algo al respecto.

—¿Hacer algo?

—Matar a Joseph.

—¿Cuál crees que era el motivo de Ted? —pregunto. ¿Cuánto sabe realmente Chip sobre lo que está pasando bajo sus narices?

—Lucy Taylor. Como sabes, estaba obsesionado con ella. Tú estuviste en la cárcel, inculpatado, por su culpa.

Maldita sea, parece que sabe mucho. Me muevo en mi asiento. —¿Cómo sabes todo esto?

—Hablé con Margaret el día después de la muerte de Ted. Ella me puso al día. Al parecer, los dos pasaban tiempo juntos.

¿Margaret y Ted?

Entonces recuerdo a la mujer apoyada contra el coche fuera de la casa de Ted. El vestido era ajustado y revelador, justo como los vestidos de Margaret. Hermano, y un cuerno. Había sido Ted a quien vi. Si tan solo el cabrón hubiera movido la cabeza.

—Según Margaret, Ted no paraba de hablar sobre Lucy y Joseph, y sobre cómo Joseph había gastado todo su dinero y la había dejado en una mala situación.

Así que Ted usó a Margaret para ir tras Joseph. —¿Cómo sabes que Ted tomó el dinero? Tal vez Margaret esté mintiendo y ella lo tomó. O tal vez lo ayudó. Dijiste que él usó el ordenador de Margaret, pero ella debía tener contraseñas.

Chip suspira. —Una vez que descubrimos que los fondos se transfirieron desde el ordenador de Margaret, ella me lo contó todo para evitar ir a la cárcel. Dijo que Ted la engañó para conseguir tiempo a solas con su ordenador.

—Pero Sam dijo que ella no tenía acceso para retirar el dinero.

Chip se recuesta. —Más tarde ese día, hablé con Sam, y eso es lo que afirmó. Pero la policía de la universidad descubrió que Sam guardaba su contraseña de banca en línea en un trozo de papel en su escritorio. Junto con todas sus otras contraseñas. —Suspira—. Todavía estamos averiguando a qué más ha tenido acceso Margaret.

—¿Margaret mintió y en realidad ayudó a Ted, entonces?

—Eso creo.

Ted me inculpató a mí y a Joseph. —¿Dijo por qué? ¿Por qué lo ayudó?

Chip suspira. —No, no lo dijo.

—¿La policía la ha detenido para interrogarla?

Chip se frota la cara con las manos. —No. Después de confesar todo, desapareció. Al día siguiente, la policía fue a su apartamento y el casero dijo que se había mudado.

—Sé dónde trabaja su hermano...

—¿El bar? Sí, Sam nos habló de eso. El camarero también se ha ido. Según una camarera de allí, no eran hermanos.

Mis cejas se alzan.

—Los pilló una vez acaramelados en la trastienda.

Mintieron sobre ser hermanos. ¿Por qué? Recuerdo cómo el hombre lo hizo sonar como si ella llevara hombres allí todo el tiempo. Pero eso era mentira. Una distracción. ¿Pero de qué?

Me levanto y empiezo a caminar de un lado a otro. —¿El equipo de hockey recuperó alguna vez su dinero?

Chip niega con la cabeza. —El señor Gardiner creía que Joseph lo había robado, así que repuso el dinero y planeaba exigirle el pago a Joseph. Pero no, el dinero nunca se recuperó. Sospecho que Margaret y el camarero lo tienen, y probablemente hayan salido del país.

—¿Crees la historia que Margaret te contó sobre Ted?

Me mira a los ojos. —No. Creo que tomar el dinero para incriminar a Joseph fue idea suya y que usó a Ted. También creo que solo me confesó con la esperanza de que no presentara cargos y no obstaculizara sus planes de marcharse.

Me pongo de pie y camino por la habitación. He visto lugares corruptos, pero no esperaba tanta falsedad en una universidad. Una a la que alguna vez pensé que quería asistir.

—Tengo otra pregunta —me dirijo a Chip—. Ahora que Lawrence Gardiner está muerto, ¿qué pasará con el programa de hockey? Tengo entendido que era su mayor patrocinador.

Chip sonríe.

—No te preocupes. Alguien ha intervenido y prometió continuar con el financiamiento.

—¿Quién?

—No debería decirlo, pero como entiendo que estás involucrado con la hija del señor Gardiner, es solo cuestión de tiempo antes de que lo descubras.

No. No puede ser.

Chip confirma mi creciente temor.

—Valerie Gardiner.

¿Por qué la madre de Lucy financiaría beneficios para un equipo de hockey universitario?

Me paso la mano por el pelo.

—¿Estás seguro?

Chip junta las manos.

—Muy seguro.

Si Valerie está asumiendo los negocios de Lawrence aquí, ¿qué otros negocios está retomando?



—HOLA, guapo —dice Lucy mientras deja su bolso.

Estoy tan sumido en mis pensamientos que ni siquiera la escuché entrar. Aunque se niega a vivir juntos hasta que se cierre la compra de la casa, se ha quedado conmigo en la casa de Stormy todas las noches.

—Hola a ti también —la atraigo hacia mí para besarla.

—¿Qué pasa? —Sus dedos rozan la línea que estoy seguro se ha formado entre mis cejas.

—Me reuní con el presidente de la universidad hoy.

Sus ojos se agrandan.

—¿Estuviste en el campus? Deberías haber pasado a saludar.

Ese era mi plan original hasta que mi conversación con Chip me dejó aturdido.

—¿De qué era la reunión? —pregunta.

—Me pidió que firmara un acuerdo de confidencialidad, así que en realidad no puedo decirlo.

Se sienta en el sofá, mirándome fijamente.

—¿Firmaste un acuerdo de confidencialidad solo para tener una reunión?

—Había más que eso. Estaba preocupado por todo lo que había aprendido mientras trabajaba con Joseph.

—Bueno, siempre he sospechado que hay más secretos en ese lugar de los que nadie deja entrever, así que no puedo decir que esté sorprendida.

Me siento a su lado.

—¿Por qué dices eso?

Se encoge de hombros.

—He escuchado algunas de las cosas que dicen los estudiantes.

—¿Como qué?

Entrelazando sus dedos con los míos, mira hacia arriba.

—No importa —mira más allá de mí—. Ted me escribió una carta antes de morir.

Me enderezo.

—¿Qué?

—La policía la encontró en su casa. Me dieron una copia hoy.

—¿Qué dice?

Se apoya en mí y suspira.

—Mucho. Son siete páginas escritas a mano de divagaciones.

—Vaya.

—Dijo que tiene que abandonar el país porque mató a Randy, pero que volvería por mí.

—¿Admite haber matado a Randy?

Asiente con la cabeza.

—Dijo que escuchó a Randy hablando con sus amigos sobre mí. No incluyó lo que dijeron, pero dijo que era muy ofensivo.

Le froto la espalda.

—¿Mencionó qué estaba haciendo con Vince?

—No. Y no sé por qué quería dinero de él tampoco. Dijo que tenía suficiente efectivo guardado para que viviéramos un tiempo. Luego habló sobre perder a su hermano cuando era joven y cómo nunca fue el mismo. Después, tres páginas fueron sobre lo que pensaba que debería enseñarse en la clase de laboratorio.

Me echo hacia atrás.

—¿Realmente tenía un hermano?

Frunce el ceño.

—Supongo que sí en algún momento. Mintió sobre la mujer besando a su hermano, ¿verdad?

—Sí, lo hizo.

Gime.

—Hablemos de otra cosa.

—Claro. ¿Quieres algo de beber? Voy a tomar una cerveza.

—Sí, gracias.

Saber que Ted escribió una carta tan larga me molesta más de lo que debería. Pero, ¿por qué debería molestarme? El hombre está muerto. Ya no tenemos nada de qué preocuparnos. Me alejo y luego regreso con las cervezas.

—Gracias —sonríe—. Oh, mi mamá llamó. Quiere que vayamos a cenar este fin de semana.

Me detengo a medio camino.

—¿Qué? ¿Ustedes dos se reconciliaron?

—No, pero ella sigue intentándolo. Le dije que no estoy lista.

Quito las tapas de las bebidas y le entrego una.

—¿Crees que alguna vez lo estarás?

Se encoge de hombros.

—Es mi madre. Y tal vez con mi padre y todos sus negocios fuera del panorama, podamos tener una relación normal.

Su madre. Los negocios. Ella no tiene idea.

—¿Y si tu madre se hace cargo del negocio de tu padre?

Lucy se ríe.

—Esa es buena.

—Hablo en serio.

Me mira fijamente por un momento.

—Lo estás. Mira, puedo entender por qué podrías pensar eso, pero mi madre no es hábil para los negocios.

Ella no tiene idea de lo que su madre está haciendo. Y con Lawrence fuera del camino, podría empezar a trabajar con Vince en cualquier plan que tenga. Entonces todo encaja. Oh no. Por favor, que esté equivocado.

—¿Cody? ¿Qué pasa? Estás frunciendo el ceño.

—¿Puedo ver esa carta de Ted?

Se aleja un poco de mí.

—¿Estás seguro?

—Sí, es importante.

Se encoge de hombros y se levanta para sacar unos papeles de su bolso. Mientras me los entrega, pregunta:

—¿Qué estás buscando?

Leo la carta lo más rápido que puedo.

—Cualquier pista sobre el negocio que Ted tenía con Vince.

Bebe un sorbo de su cerveza.

—Te lo dije, nunca lo mencionó.

Estoy en la última página cuando lo veo.

—¿Qué significa esto? —pregunto, y luego leo de la carta—: *Y ahora todos los obstáculos menos uno han sido eliminados. Una vez que se retiren los cargos, volveré por ti. Te veré pronto.*

—Te lo dije. Dijo que volverá por mí algún día.

"Todos los obstáculos menos uno han sido eliminados".

¿Qué obstáculos lo mantendrían alejado de Lucy en su mente?

—Escribió esta carta antes de ir a la casa de tu padre.

Cierro los ojos. *No. Por favor, que esté equivocado.*

—Cody, ¿qué pasa?

Me pongo de pie de un salto. —Lo siento, pero tengo que comprobar algo. Volveré tan pronto como pueda.

Lucy se levanta. —¿Ahora mismo? ¿No puede esperar?

Agarro mi abrigo, cartera y llaves. —Me temo que no.

Salgo por la puerta antes de que pueda hacer más preguntas. Conduzco a toda velocidad hasta el banco de alimentos y me alegro cuando veo el coche de Vince. Una vez dentro, me dirijo directamente a su oficina.

Vince se levanta de un salto de la silla, con la mano en el pecho. —Cody, me has asustado. No puedes acercarte así a alguien sin avisar.

—¿Cómo supo Ted dónde encontrarte aquel día?

Se sienta de nuevo. —No lo sé. Tal vez me siguió. Demonios, parece que estaba acosando a Lucy, quizás la siguió a ella. —Juguetea con unos papeles en su escritorio.

Golpeo con los puños su escritorio. —No lo hizo.

Vince me mira, arqueando una ceja, sin verse afectado en absoluto por mi arrebato. —¿De qué me estás acusando, Cody?

—¿Cómo convenciste a un tipo como Ted para que disparara a Lawrence?

El hombre se reclina, sonriendo. —No lo convencí de nada. Tienes una imaginación desbordante.

—¿Qué le prometiste?

Se levanta y rodea el escritorio. —Ted estaba obsesionado con Lucy. No se sabía de lo que sería capaz por estar con ella.

Aprieto los puños. —¿Que no se sabía de lo que sería capaz? Sabías exactamente lo que haría porque usaste a Lucy como cebo para conseguir lo que querías.

—Cody, soy un hombre de negocios. Hago lo que hay que hacer.

Avanzo hacia él, con ganas de arrancarle los miembros por usar a Lucy.

—¿Está Valerie involucrada en esto?

Aparta su chaqueta, revelando el arma que lleva. —No hagas acusaciones contra Valerie. Ella es una víctima inocente en todo esto. Ahora, necesito que retrocedas y te vayas. Y no te metas en mis asuntos de nuevo. ¿Entiendes?

Observo cómo mueve su mano más cerca del arma.

—Alto y claro.

De todos modos, conseguí lo que vine a buscar. Una vez en mi coche, hago la llamada.

—Carter al habla.

Suelto todo lo que acabo de averiguar. —Vince usó a Ted para hacer su trabajo sucio. No sé los detalles, pero...

—Cody, lo sé.

—¿Lo sabes? ¿Por qué no dijiste nada? Me habría ahorrado tener que enfrentarme a él.

—¿Te enfrentaste a él?

—Ahora mismo.

—Cody, escúchame. Mantente alejado de Vince. Yo me encargaré de él. No puedo permitir que arruines mi investigación.

Bueno, si me hubieras dicho que era tu sospechoso, no habría entrado allí. Mierda.

—¿Qué se supone que debo hacer? ¿Ir a las cenas familiares con Lucy y actuar como si todo fuera normal?

—Eso es exactamente lo que necesitas hacer. En realidad, no, pon una excusa y no vayas. Cody, en serio, mantente alejado de Vince.

Termina la llamada antes de que pueda preguntar algo más.

CAPÍTULO 39



LUCY

Seis meses después

—¿Estás segura de que quieres ir? —me pregunta Cody.

Asiento con la cabeza. —Tengo que hacerlo. El pueblo necesita saber que apoyo esto.

Cody tenía razón; el banco de alimentos de mi tío no era legítimo. Era una tapadera para vender drogas. Todo eso salió a la luz poco después de que Vince fuera acusado de conspiración para asesinar a mi padre y a mi tío Louis. Decir que estaba impactada es quedarse corto. Pero me sorprendió aún más cuando mi madre accedió a testificar en su contra.

Supongo que su amor solo llega hasta cierto punto. Me dijo que una vez que supo que Vince era responsable de la muerte de su hermano, ya no quería saber nada más de él.

Hoy, el alcalde celebra una ceremonia formal para agradecer al agente Carter y al FBI por limpiar Fallwell Cove. La noticia del testimonio de mi madre se extendió por el pueblo más rápido que los chismes sobre su aventura. Tengo que presentarme hoy en apoyo al agente Carter para demostrar al pueblo que no estoy involucrada en ninguno de sus asuntos.

Connie me rodea con sus brazos. —Lucy, nadie cree que seas parte de esto. No tienes que ir hoy.

—Tengo que hacerlo.

Me da una débil sonrisa. —De acuerdo. Solo prepárate para las preguntas.

Preguntas. Yo también tengo preguntas. Una vez que a mi madre se le concedió inmunidad total por su testimonio, cantó como un canario. Según ella, Vince le dijo después del hecho que ofreció pagarle a Ted para que disparara a Lawrence, y le pagó a alguien más para que la muerte de Louis Altero pareciera un accidente. Cuando le preguntaron sobre los negocios de mi padre, afirmó no saber nada.

Hace un mes lo habría creído, pero ahora no me lo trago ni por un minuto.

—Rover nos encontrará en la ceremonia —dice Cody.

—¿Rover estará allí? —pregunta Connie. Sus mejillas se sonrojan.

—Sí, tiene esa cosa de ver las cosas hasta el final.

—*Pfft* —murmura Connie—. No en su vida personal.

Levanto las cejas. —¿Está pasando algo entre tú y Rover?

Connie agarra sus llaves. —Ya no. Os veré allí.

Después de que sale por la puerta, me vuelvo hacia Cody. —¿Qué hizo él?

Se encoge de hombros. —No ha mencionado nada.

Me anoto mentalmente llevar a Connie a tomar algo pronto y llegar al fondo del asunto. No puedo decir que alguna vez la haya visto molesta por un chico. Normalmente es ella quien los

deja.

Cody me rodea con sus brazos. —Te amo. Y si en algún momento decides que este evento es demasiado, házmelo saber. Te sacaré de allí.

—Yo también te amo. Y tan pronto como termine, querré volver aquí y relajarme.

Me besa en la parte superior de la cabeza. —Me parece bien.

Cody compró la casa en la cala, y me encanta absolutamente. La vista es tan serena. Vivir con él ha sido un sueño. Viaja más de lo que me gustaría, pero cuando está en casa, es todo mío.

Se inclina y me da un beso suave. —Vamos.

El viaje al pueblo es corto, así que no tengo mucho tiempo para prepararme para lo que está por venir.

Los medios de comunicación no han sido amables con mi familia. No espero que lo sean hoy.

—Lucy Gardiner —grita una mujer entre la multitud. Lo siguiente que sé es que me ponen un micrófono en la cara—. ¿Sabía usted que su tío planeaba asesinar a su padre? ¿Es por eso que utilizó a su colega?

—No hay preguntas —grita Cody—. Vamos.

Me cubre con su brazo y se abre paso hasta el frente de la multitud donde nos esperan dos sillas. Después de sentarme, cierro los ojos. Me pregunto cuánto tiempo tendré que lidiar con esto.

Como si leyera mi mente, Cody se inclina y susurra: —Pronto terminará.

Asiento, pero me quedo sumida en mis pensamientos.

Alguien presenta al alcalde, quien da un discurso. Me desconecto, pero mi atención vuelve al escenario cuando todos aplauden. El agente Carter sube al escenario.

—Déjame en paz —dice Connie a mi lado.

Me giro para ver a Rover al otro lado de ella.

—Lo siento —murmura él.

—Vete —dice Connie sin mirarlo.

Rover me da una mirada triste, luego se levanta y camina hacia la parte trasera de la multitud. Vuelvo mi atención al escenario mientras Carter termina su discurso.

—Gracias por este reconocimiento. Significa mucho para mí y para el FBI —Carter hace un gesto con la cabeza y se aleja del podio.

La multitud estalla en aplausos. Gracias, Carter, por dar un discurso breve.

Con suerte, podré salir de aquí antes de ver a mi madre. Cualquiera persona normal en su posición no asistiría a este evento, pero recibí un mensaje de texto suyo esta mañana diciendo que me vería aquí.

La gente se pone de pie, y veo que esta es mi oportunidad.

—Vámonos —le digo a Cody.

Él asiente.

Me giro para despedirme de Connie, pero se ha ido. Eso es extraño.

Cody me guía a través de la multitud, pero antes de que salgamos del parque, una mano me agarra del brazo, apartándome de Cody. Sobresaltada, me giro para ver a mi madre. Lleva un sombrero y gafas de sol.

Pongo los ojos en blanco. En lugar de estar disfrazada, destaca. Pero afortunadamente, me ha llevado detrás de un muro donde no hay multitud.

—Madre, ¿qué haces aquí?

Suelta mi brazo. —Te envié un mensaje de texto diciendo que estaría aquí.

Cody se acerca a mi lado. —No es buena idea que estés aquí, Valerie.

Ella se endereza y levanta la barbilla. —Quiero un momento con mi hija. Como no devuelve mis llamadas, ¿qué otra opción tengo?

Suspiro y me vuelvo hacia Cody. —Está bien. Si no hablo con ella ahora, seguirá llamando.

Él me mira por un momento. —De acuerdo, pero estaré justo allí —señala a unos metros de distancia.

Una vez que se ha ido, mi madre mira alrededor. No hay nadie cerca.

Me cruzo de brazos. —¿Qué quieres decir?

Sonríe. —Necesito preguntarte algo.

—Adelante.

—Como Gardiner, tienes derecho a tu fondo fiduciario, y lo restableceré. También quiero que sepas que puedes involucrarte en el negocio. Entiendo que la universidad pueda tener cierto disgusto contigo ahora, después de todo lo que pasó con ese estudiante y profesor.

Mi mente da vueltas. —¿De qué estás hablando? Creía que habías vendido el negocio de papá. —Realmente había esperado que todos los rumores que había oído no fueran ciertos.

Ella sonríe. —Vendí su participación en la firma de inversiones, sí. Pero tenía otros intereses lucrativos que planeo continuar.

Había escuchado los rumores en el pueblo de que mi padre, además de su negocio legítimo, también tenía intereses en algunas actividades criminales. No quería creerlo, pero en el fondo sabía que era cierto. También había oído que mi madre se estaba haciendo cargo. Fue entonces cuando supe que mi madre había estado más involucrada de lo que jamás había dejado entrever.

¿Y está aquí pidiéndome que forme parte del negocio? Solo por si acaso estuviera equivocada, pregunto.

Bajo la voz a un susurro. —¿Estás hablando de negocios criminales?

Ella arquea una ceja. —Oh, no te hagas la inocente. Sabías lo que tu padre estaba haciendo. Todos lo sabíamos. Y ahora que Vince está fuera del panorama, necesito a alguien en quien pueda confiar para ayudarme a dirigir las cosas.

Oh, Dios mío. Mi madre está tratando de reclutarme para... ¿qué exactamente? No lo sé. No quiero saberlo.

—No. No digas más. Así no tendré que testificar en tu contra porque no sabré nada. Quédate con tu dinero. Quédate con todo. No quiero tener nada que ver con eso. —Me doy la vuelta para irme.

—¿Lucille Antoinette Gardiner! —espeta ella.

Aprieto los labios y me vuelvo, no queriendo causar una escena. No aquí. No con mi madre, que ni siquiera debería estar aquí.

—No creo que entiendas lo que estás rechazando. Trabajé duro para mantener esto en nuestra familia.

Entrecierro los ojos. —¿Qué quieres decir con que trabajaste duro?

Ella da un paso atrás. —Me refiero a estar con tu padre. —Resopla—. Era un hombre difícil de amar.

—¿Por qué no le dices la verdad? —Carter se acerca a mi lado.

Cody también regresa a mi lado.

—¿Qué verdad?

—Tienes inmunidad, así que ¿por qué no le cuentas todo? —Mirándola fijamente, Carter cruza los brazos.

—Agente Carter, no sé de qué está hablando.

Me vuelvo hacia él. —¿Qué está pasando?

—Una vez que Vince se enteró de que Valerie obtuvo inmunidad total, tuvo mucho que decir. Según él, todo el plan para matar a Lawrence y Louis fue idea de Valerie para poder hacerse cargo del negocio. Vince afirma que Lawrence le dijo hace seis meses que quería el divorcio, pero ella se negó y le dijo que lo combatiría en cada paso del camino.

Miro de nuevo a mi madre. —¿Papá quería el divorcio?

Mi madre toma mi mano. —Lucy, todas las parejas tienen sus altibajos. Lawrence y yo tuvimos un poco más de altibajos que la mayoría. Ambos lanzamos amenazas de divorcio a lo largo de los años, pero ninguno de los dos iba a seguir adelante realmente.

—No, usted se aseguró de eso —interviene Carter—. Una vez que supo que él iba en serio, puso este plan en marcha. Todos pensaban que usted era la esposa sumisa, haciendo todo lo que Lawrence le decía. Gran trabajo con el acuerdo de inmunidad. —Aplaudes—. Es bastante irrefutable. Pero sepa esto, señora Gardiner, la estaré vigilando. Puede que esté libre hoy, pero no durará.

Me alejo de mi madre. —¿Mataste a papá? ¿Y al tío Louis?

¿Quién diablos es esta mujer? Sabía que era fría, pero nunca supe que fuera capaz de esto.

—Pobre Vince. —Sacudo la cabeza—. Lo convenciste de que sería el siguiente en la línea, ¿verdad? ¿Por qué otra razón habría hecho algo de esto?

Todavía no puedo creer que Vince estuviera involucrado en absoluto.

Mi madre mira a Cody. —Las personas enamoradas hacen cosas estúpidas. No lo olvides. —Luego se vuelve hacia Carter—. En cuanto a ti, no te tengo miedo. Pero tú deberías temerme a mí.

Se aleja de todos nosotros y camina hacia el estacionamiento.

Me quedo paralizada mientras miro su espalda. —¿Mi madre se salió con la suya en un asesinato?

Oigo a Carter suspirar. —Sí, me temo que sí. Pero no te preocupes, cometerá un error y entonces la atraparemos.

No cometerá un error. No sé cómo lo sé, pero lo sé. También sé que hoy perdí a mi madre. No sé quién es esa mujer, pero no es la mujer con la que crecí.

—Lucy, déjame llevarte a casa. —El brazo de Cody está alrededor de mi hombro.

Asiento. Nos damos la vuelta y nos alejamos.

Connie está esperando en nuestro coche. —Oye, vi a tu madre. ¿Estás bien?

Ella conocía los rumores sobre mi familia. Siempre dije que no eran ciertos, pero ella lo sabía.

Intento darle una sonrisa, pero flaquea. —Lo estaré. Estoy tan feliz de tenerte a ti y a Cody en mi vida.

—Yo también estoy feliz de que estés en mi vida.

Me da un abrazo y, en el fondo, sé que estaré bien.

CAPÍTULO 40



LUCY

—Cody, preferiría que nos quedáramos en casa hoy. Podemos salir a comer pizza mañana.

No entiendo por qué insiste tanto. Han pasado dos semanas desde la ceremonia del agente Carter, y una semana desde que los medios finalmente decidieron dejarme en paz. Quedarse en casa en pijama y pantuflas suena fantástico, pero por alguna razón, él quiere ir por una pizza e ir a Picnic Point.

—Luce, hazme caso.

Miro por la ventana.

—Cody, está lloviendo. Pidamos a domicilio y quedémonos aquí.

Puede que sea junio, pero aquí en el noroeste del Pacífico, eso suele significar un día gris y lluvioso.

Él suspira.

—De acuerdo. Pediremos a domicilio. Pero la comeremos estilo pícnic.

—Bien. Siempre y cuando pueda quedarme en pijama.

Tiene las manos en las caderas mientras me mira fijamente.

—Claro.

—Pero primero, voy a darme un baño.

—¿En serio?

—De todos modos, tardará un rato en llegar la pizza —señalo.

Se va a la cocina para hacer el pedido. Su mal humor está arruinando mi vibra de relajación. ¿Por qué diablos está tan gruñón, de todos modos?

Ignorándolo, voy al baño principal y lleno la bañera. Luego me meto, agarro mi libro y me pierdo en la historia.

Alguien llama a la puerta.

—¿Lucy? ¿Estás bien?

Mis ojos se apartan del libro.

—Sí.

—¿Segura? Has estado ahí durante una hora.

¿Una hora?

Es entonces cuando noto que el agua se ha enfriado.

Tiemblo.

—Oh, perdí la noción del tiempo. Saldré pronto.

—Vale, estaba esperando para pedir la pizza. Iré a pedirla ahora.

Me seco rápidamente y me pongo el pijama más abrigado. Hay un golpe en la puerta

principal cuando salgo del dormitorio.

—Yo voy —grita Cody.

Camino por el pasillo pero me detengo en la esquina cuando escucho a Cody susurrando. Me esfuerzo por oírlo.

—¿Mamá? ¿Qué haces aquí? —sisea.

—Lo siento, no pudo esperar.

Esa parece ser su hermana Emelia.

—¿Dijo que sí? ¿Le gusta el anillo? —pregunta su madre.

—¡*Shh!* Aún no se lo he pedido. Tuvimos un cambio de planes.

¿Anillo? ¿Pedírmelo? ¡Oh! Quería ir a Picnic Point para proponerme matrimonio donde tuvimos nuestra primera cita.

Las lágrimas brotan de mis ojos. Eso es tan romántico. Con razón estaba malhumorado porque no quería ir.

—¿Cambio de planes? —pregunta su madre—. ¿Por qué?

Él suspira.

—Ella no quería salir.

Se me escapa una risa y me tapo la boca con la mano.

Cody aparece por la esquina y me ve. Arquea una ceja.

—¿Escuchaste todo eso?

Asiento.

—Mierda —murmura.

—Oh, cariño, lo siento. —Kathy Anthony viene a pararse junto a él—. Estaba tan emocionada por ustedes dos, quería ser la primera en felicitarlos.

—Intenté detenerla, pero iba a venir aquí con o sin mí —dijo Emelia.

—¿Ibas a proponerme matrimonio? —le pregunto a Cody.

Sus ojos se clavan en los míos.

—Tenía un plan.

Me muerdo el labio.

—Podríamos recrear ese plan aquí.

Cody toma mi mano y me lleva al comedor. La mesa ha sido apartada y hay una manta en el suelo. Velas sin llama están alineadas fuera del perímetro de la manta.

Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Como dije, tenía un plan.

Le doy un abrazo.

—Me encanta.

Él se aparta y toma mis manos entre las suyas.

—Lucy Taylor, te he amado desde la preparatoria. Te perdí una vez y no puedo perderte de nuevo. Eres la única mujer que he amado.

—Oye —protesta Kathy al entrar en la habitación.

Emelia la agarra del brazo apartándola de nosotros.

—¡Mamá! No.

Cody pone los ojos en blanco, luego se arrodilla. Toma aire y pregunta:

—¿Te casarías conmigo?

Suena el timbre.

—Por el amor de Dios —refunfuña Cody mientras intenta levantarse.

Emelia lo empuja hacia abajo con una mano en su hombro.

—Yo voy. Ustedes dos continúen.

El sudor perla la frente de Cody y sus ojos me suplican que responda.

Sonrío, luego lo saco de su miseria.

—¡Sí! Claro que me casaré contigo.

Él me levanta, haciéndome girar mientras me besa.

—¿Dónde está el anillo? —pregunta su madre.

Cody se detiene a mitad de giro y me baja. Con su frente contra la mía, se ríe.

—Realmente imaginé que esto sería diferente. —Saca una caja de su bolsillo y la abre.

Sostiene el anillo. La banda es de oro blanco y tiene un diamante grande y redondo con dos diamantes más pequeños a cada lado. Acuno su rostro entre mis manos y lo beso.

—Es perfecto. Todo. La propuesta y el anillo. Te amo, Cody.

—Yo también te amo.

Emelia se une a nosotros, llevando la pizza.

—Mamá, deberíamos irnos, darles privacidad.

Kathy niega con la cabeza.

—Tonterías. ¡Es hora de celebrar! —Abre la caja y toma una rebanada de pizza.

Cody sonrío.

—Bienvenida a mi loca familia.

Me río.

—A ellos también los amo.

EPÍLOGO



LARS "THUNDER" Guthrie

Nueve meses después

Cuando llego a la casa de alquiler en Long Island, me enfado de inmediato. A pesar de la llamada del oficial, esperaba encontrar un bonito remolque y que todo fuera un malentendido. Cuando alquilo mis propiedades, me reúno personalmente con los inquilinos, y esta pareja parecía honesta y directa. Pero lo que veo aquí se parece más a una escena de *Breaking Bad*. No hay forma de que ese remolque pudiera recorrer la manzana, mucho menos ir de camping.

Aparco en la calle y me acerco a la casa. El césped necesita un corte. Llamo a la puerta y toco el timbre. Nadie responde. Luego reviso el remolque. Hay un candado en el exterior. Intento mirar por las ventanas, pero están todas cubiertas con cartón. Solo hay una forma de obtener la respuesta que necesito.

Vuelvo a mi coche y cojo mi caja de herramientas. Saco mis cizallas y regreso al candado. Mi hermano llegará en cualquier momento. Probablemente debería esperarlo, pero cuanto antes quite este candado, antes sabré a qué me enfrento. Porque no pinta bien.

—Oye, ¿quién demonios te crees que eres? —Una voz suena detrás de mí.

Pongo los ojos en blanco, listo para esta confrontación. Me giro mientras digo:

—El maldito propie...

Entonces algo doloroso me sacude el pecho. Lo siguiente que sé es que estoy en el suelo retorciéndome sin control. Me han disparado con una pistola eléctrica. En pleno día en mi propio jardín.

Uno de ellos me gira boca abajo. El frío metal aprieta mis muñecas mientras el sonido de las esposas al cerrarse me indica que me han atado. Esto no es bueno.

Debe ser un malentendido.

—No intentaba robar nada. Soy el propietario. Recibí una llamada de la policía para despejar el remolque o lo harían ellos.

Aparentemente, no me creen porque me empujan al maletero de su coche. Ninguno me habla. ¿Dónde está mi hermano? Maldita sea, Deck, hoy no es día para llegar tarde.

El motor arranca y el coche se pone en marcha. Paso todo el trayecto intentando, sin éxito, alcanzar mi teléfono móvil.

El sonido de las gaviotas graznando me indica que estamos cerca del agua. ¿Adónde diablos me llevan estos tipos? Me giro un poco más y mis manos hacen contacto con mi teléfono.

Intento llamar a quien pueda sin ver la pantalla, pero antes de lograrlo, el maletero se abre.

De nuevo, sin mediar palabra, me sacan del maletero. Todo lo que veo es agua frente a mí mientras me llevan por un muelle. Pasamos varios barcos, pero no hay gente.

—¿Dónde está todo el mundo? —pregunto.

Siguen sin hablar. Está claro cuál es su plan mientras continúan arrastrándome por el muelle. Empiezo a planear cómo voy a salir del agua con las manos esposadas a la espalda.

El agua aquí está fría. Puede que sea principios de primavera, pero aún no hemos tenido buen tiempo esta temporada. Así que necesito ser rápido. En cuanto llegamos al final, me empujan por detrás. Caigo al agua. Los hombres están de pie en el muelle mirándome. Si nado lejos, sospecho que me dispararán.

Continúan mirando. Bueno, maldita sea. ¿Cómo diablos voy a salir de esta?

¿Quieres saber si Thunder sobrevive a esta trampa? Haz clic aquí para Thunder.

Gracias por leer Durango. ¿Quieres saber qué sorpresa especial ha planeado Logan para Delaney muchos meses después? Este epílogo adicional solo está disponible para mi lista VIP.

[Suscríbete a mi newsletter aquí.](#)

OTROS LIBROS DE DANIELLE PAYS

Serie Reed Hawthorne Security

[Thunder \(Lars y Madison\)](#)

[Lightning \(Paxton y Alicia\)](#)

[Coff \(Logan y Delaney\)](#)

[Ozzie \(Ozzie y Piper\)](#)

[Durango \(Durango y Willow\)](#)

Cody (Cody y Lucy)

SOBRE LA AUTORA

Danielle Pays escribe novelas de suspenso romántico ardiente con giros que no verás venir. Disfruta tanto del romance como del misterio y el suspenso, y los combina utilizando su amado Noroeste del Pacífico como inspiración, con su mezcla de pequeños pueblos y ciudades.

Cuando no está metiendo a sus personajes en algún tipo de problema, se la puede encontrar viendo series en Netflix, tratando de convencer a sus hijos de que coman su comida o jugando con su cachorro.

Síguela en www.daniellepays.com o en Facebook en <https://www.facebook.com/daniellepays/>